

Nº 2 — julio 2024

literatura, misticismo, ecología, artes



Revista de la
Fundación Ernesto
Cardenal

ABDAL

ABDAL

www.ecardenal.org

Ernesto Cardenal
FUNDACIÓN

ABDAL

La revista de la
Fundación Ernesto Cardenal

Número 2



REVISTA ABDAL

DIRECTOR EDITORIAL

Juan Carlos Moreno-Arrones Delgado, PhD

EDITOR JEFE

Óscar de Baltodano, MSc

COORDINADOR POESÍA HISPANOAMERICANA "PLURIVERSOS"

Daniel Rodríguez Moya, PhD

CONSEJO EDITORIAL - COMITÉ CIENTÍFICO

Luce López-Baralt, Harvard PhD

Antonio Fuertes Zurita

José Luis Fernández Fernández, PhD

Virginia Garrard, PhD

Manuel Francisco Reina

Jesús Montero Delgado

Ramón Cao Martínez, PhD

Hernando de Orellana Pizarro, PhD

Roberto Villasante Meso

Damián María Montes, PhD

Remedios Sánchez, PhD

ISSN 3020-4941

Número 2 - Julio 2024.

Editada en Madrid.

Revista Abdal es una publicación propiedad de la Fundación Ernesto Cardenal.

Revista digital gratuita de libre difusión.

Correo electrónico: rabdal@ecardenal.org

© 2024, Fundación Ernesto Cardenal. Registro de propiedad intelectual.

Diseño y montaje: Ediciones Abdal S.A.



ÍNDICE

ABDAL

Óscar de Baltodano, MsC

El fenómeno místico: una aproximada temporal a lo eterno . . . 9

Francisco Javier Expósito Lorenzo

Velos y desvelos: el peregrinaje del buscador al centro de sí mismo . 29

CARDENAL EN OTROS IDIOMAS

Ernesto Cardenal

En defensa de la Tierra 41

Albert Torras i Corbella

En defensa de la Terra (catalán) 47

Ramón Cao Martínez, PhD

En defensa da Terra (gallego) 53

Roberto Villasante Meso

Lurraren defentsan (euskera) 59

PLURIVERSOS

Daniel Rodríguez Moya, PhD

Por qué decir universo, como si fuera uno y no pluriverso . . . 67

Ernesto Cardenal

La ciudad deshabitada 71

Azarías H. Pallais

Entierro de pobre *et* Los caminos después de las lluvias. . . 77

Alfonso Cortés

Ventana *et* Pasos 81

**Salomón de la Selva**

La bala <i>et De profundis</i>	83
--	----

Raúl Zurita, PhD

Letras para Cobain	87
------------------------------	----

Raquel Lanseros, PhD

Aire <i>et</i> Vestíbulo de ti	91
--	----

Javier Alvarado

Herberto Helder <i>et</i>	
Carta de hielo a Anahí Lazzaroni hasta el fin del mundo	93

ARTÍCULOS SOBRE ERNESTO CARDENAL

José Miguel Oviedo, PhD

Ernesto Cardenal. Un místico comprometido	101
---	-----

Cintio Vitier, PhD

Cardenal y el exteriorismo	129
--------------------------------------	-----

Dorothee Sölle, PhD

Los salmos de Ernesto Cardenal o la solidaridad con el sufrimiento	133
--	-----

Marcela María Raggio, PhD

Religion and cultural networks: Thomas Merton and Ernesto Cardenal	137
--	-----

MISCELÁNEA

Raimon Panikkar, PhD

Ecosofía, la saggezza della terra	153
---	-----

Victorino Pérez Prieto, PhD

Ecologismo y espiritualidad, dos perspectivas íntimamente unidas	165
--	-----

Mario Vargas Llosa, PhD

El Hermano Justiniano	181
---------------------------------	-----



TRASCENDIENDO BARRERAS

Óscar de Baltodano, MsC

La Responsabilidad Social Corporativa y la Humanización del Capital 187

Elisa Yarte Fernández-Escandón

Iberdrola y la Responsabilidad Social Corporativa . . . 195

Severiano Solana

CaixaBank y la Responsabilidad Social Corporativa . . . 203

PREMIO ERNESTO CARDENAL 2024

Javier Ortega Álvarez

Palabras de bienvenida 209

Jordi Martí Grau

Palabras del Secretario de Estado de Cultura 213

Óscar de Baltodano, MsC

Discurso Premios Ernesto Cardenal 2024 217

Juan Carlos Moreno-Arrones Delgado, PhD

Laudatio a favor de Elena Poniatowska 229

Elena Poniatowska Amor, PhD

Discurso de aceptación del Premio Ernesto Cardenal de Literatura 2024 235

Gerardo Bongiovanni

Laudatio a favor de Alejandro G. Roemmers 243

Alejandro G. Roemmers, PhD

Discurso de aceptación del Premio Ernesto Cardenal
de la Concordia y de los Derechos Humanos 2024 249

Carmen Calvo, PhD

Discurso de cierre Premios Ernesto Cardenal 2024 255

ABDAL





EL FENÓMENO MÍSTICO: UNA APROXIMADA TEMPORAL A LO ETERNO

Óscar de Baltodano, MsC

Poeta, escritor, editor, empresario filántropo y diseñador. Vicepresidente y Director General Fundación internacional Ernesto Cardenal, Director de Comunicaciones y Políticas de Medios por la Universidad de Pensilvania y Relaciones Internacionales por la Universidad de New York. Máster en *Branding* y estrategia de marcas por la Universidad Veritas. Habla cinco idiomas: español, inglés, italiano, francés y catalán.

En New York estudia Historia del Arte en el Instituto de Bellas Artes de la Universidad de la ciudad. Entre sus obras literarias se encuentran los poemarios *Amante en la noche oscura* de Editorial Abdal y *El cántico de los cánticos* de la misma editorial. También el estudio preliminar de la obra de Ernesto Cardenal *Vida en el Amor* de Editorial san Pablo España, *En el Camino de Emaus*, *Poemas de Resurrección*, *Ernesto Cardenal*, entre otros.

*“Los libros nos sirven para comenzar, pero es cosa extraña
qué diferente se siente lo que después de experimentado se ve.”*

*“Como se lleve entendido que todo lo que se dijere es tanto menor de lo que allí hay,
como es lo pintado de lo vivo, me atreveré a decir lo que supiere.”*

Juan de la Cruz.



“No diré cosa que no la haya experimentado mucho.”

Teresa de Jesús.

“Ya por aquí no hay camino.”

Juan de la Cruz.

“Quien gusta el vino que yo bebí

aunque no tenga palabras

se debe al canto.”

Luce López-Baralt.

“Es como explicarle a un ciego el color azul.”

Ernesto Cardenal.

*“Que el alma que sepa leer entre símbolos ocultos encuentre en ellos
el boceto difuminado del glorioso rostro que salió de la luz negra de esfera luminosa”*

Óscar de Baltodano

*“Tus dedos sobre mi espalda
han dibujado el círculo de la existencia,
un símbolo de generosidad sin fin
e indivisible unidad,
tu centro es la causa del círculo,
no importa cuán grande es un símbolo
o una esfera,
toda su medida depende del centro,
la conciencia genética
está eternizada en el barro del mundo
por el numen de los sexos,
todo se halla sometido
al círculo de las vidas y de las muertes,
todo menos la creación estética.*

El cimiento esotérico del amor



*no es otra cosa que el poder espiritual
para quebrantar el enigma trino del tiempo.*

*Lo invisible y lo eterno
toma carne en lo visible y temporal.*

*Recuerda vida mía
el reloj no existe en las horas felices,
a diferencia de lo que había creído Newton
el tiempo no puede ser absoluto,
la caducidad de nuestra historia
empezó el día que nos conocimos,
o sea, desde el principio,
destinados a Ser no siendo nada.*

*¿Dónde está la sabiduría oculta en lo visible?
Está dentro del círculo de lo invisible,
el círculo termina en el punto en el que comienza,
sabedor de los destinos,
es sabedor de los caminos,
sin ser ellos desenvueltos,
el camino de la flecha,
estuvo antes en el ojo
y en la mente del arquero,
como mi imagen estuvo en tus retinas
desde el principio.*

*Es la revelación del sentido oculto
que duerme en todo lo creado
traspasando como una flecha
el espacio/tiempo
al ser advertido nos llena de perplejidad.”*

El Cántico de los Cánticos de Óscar de Baltodano



Nota Aclaratoria:

Antes de empezar a escribir estas líneas mal dibujadas, me gustaría trasladarle al lector una historia que me contó de viva voz la Dra. Luce López-Baralt, en una de nuestras confesiones íntimas en las que dejamos a nuestras almas hablar. Era referente a una de sus primeras conversaciones con Jorge Luis Borges, sobre la propia experiencia mística de Borges, pues la catedrática puertorriqueña básicamente empujó al maestro argentino a hablar sobre su experiencia (le sacó del armario como hizo también con Ernesto Cardenal), ya que Borges tuvo la experiencia del Satori, acontecida en el Puente Constitución de Buenos Aires, y que él mismo le confesó a la Dra. López-Baralt. Contaba sobre ella en su poema *Mateo XXV, 30*, y fue el mismo Borges, ya vencido por el interés de la Dra. López-Baralt, sobre el tema en cuestión cerró diciéndole que era como explicarle a alguien que nunca había probado el café, el sabor del café. Entonces, tenga el lector en cuenta esto al intentar leer estas líneas que intentarán ponerle palabras a lo inabarcable y que perdone mi falta de dominio de la lengua cuando al hablar de lo referente al fenómeno místico quede corto e impotente.

En el desarrollo de este texto intentaré explicar con lenguaje humano aquello que sólo acabará de entender quien lo hubiera experimentado, y sin embargo creemos necesario contar, pues el límite del lenguaje son los límites del mundo, así que intentaremos contar en los límites del mundo algo que escapa de las circularidades de todos los mundos.

También es imprescindible que el lector tenga en cuenta y sea consciente de que es necesario separar la experiencia del fenómeno místico de alucinaciones psiquiátricas o estados alterados de conciencia inducidos artificialmente. Vuelvo a recurrir a la Dra. Luce López-Baralt, cuando dice que la mayor confirmación de una experiencia mística real, de cualquier otra realidad alterada de conciencia, es lo que hace el individuo al volver a su plano de realidad y asumir su experiencia; “Por sus obras les conoceréis”.

Este texto pues intentará abarcar la experiencia del fenómeno místico desde las vías (todas cortas y sin éxitos) que la razón y el lenguaje nos lo permiten, desarrollando la experiencia mística vista desde el psicoanálisis, pues todo lo que al alma le



acontece en ese estado alterado de conciencia, tiene raíces visibles en lo más profundo de la psiquis del individuo.

Pasando por el rico y profundo lenguaje simbólico que nos han dejado todos los testimonios de la experiencia en todas las tradiciones religiosas y esotéricas, ya que lo mucho o poco que el alma puede desdibujar de aquello, se basa en su mayoría en símbolos que intentan hacer de señal a quien sepa leerlos y pueda identificar una parte de su alma en ellos. Pues el místico se debate entre “la imposibilidad de decir y la imposibilidad de no decir”.

Acabando sobre una pequeña tesis del Mal en el mundo visto a través de la experiencia mística, que unifica todo, pues la experiencia se podría decir —haciendo un poco de blasfemia—, que se resume en la unidad del Alma con el Todo, o saber la palabra secreta del *Kairos*, rompiendo la linealidad del *Cronos*.

Este texto pues tiene razón de ser desde un punto de vista académico y científico que a través de los estudios del psicoanálisis, la psiquiatría y la psicología, intenta explicar algo que se debe sentir con los nervios del espíritu y ver y oír con los ojos ciegos y sordos del alma.

Asumiendo totalmente que la experiencia mística no es prisionera de ningún monopolio religioso ni institucional, y que no es propiedad de claustros de la Edad Media ni mucho menos de determinado tipo de consagración ritualista y que, si en la mayor parte de las doctrinas y tradiciones, el místico recurre a determinada espiritualidad o religión es por la facilidad de la utilización de los símbolos para expresar lo inabarcable.

Advertirá al lector que creo firmemente que la mejor forma de asomarse a la galaxia simbólica de la experiencia del fenómeno místico es a través de los testimonios que nos han dejado seres que han sido transformados bajo esta luz de eternidad y, que luchando contra las limitaciones del lenguaje, nos han contado de primera mano lo acontecido en aquel instante más allá del tiempo. Como Ernesto Cardenal, Luce López-Baralt, Jorge Luis Borges, Ibn Arabi, Teresa de Cepeda y Ahumada, Dante, Víctor Hugo, Juan de Yepes, Ana de Jesús, Simone Weil, Pascal, Ramón del Valle-Inclán, Raimon Panikkar, Hugo Von Hofmannsthal, Ràbia al-Adawiyya al-Qaysiyya, y tantos y



tantos que aún no se han atrevido a contar lo que “En la noche dichosa, en secreto” les aconteció a sus almas. Por último me gustaría recordarle al lector las palabras de Hildegarda Von Bigen al referirse a su propia experiencia mística cuando dice:

“En la misma visión, entendí los escritos de los profetas, de los Evangelios y de los demás santos y de algunos filósofos, sin haber recibido instrucción de nadie, y expuse ciertas cosas basadas en ellos, aunque apenas tenía conocimientos literarios, al haberme educado como mujer poco instruida”.

Antes que nada diré que la experiencia del fenómeno místico es la certeza más absoluta de una alma, la experiencia está anclada en la realidad y las partículas de la memoria del alma del Ser que es trascendencia por ella, citando a Ernesto Cardenal “Yo tuve una cosa con Él y no es un concepto”.

Tomando prestadas las palabras de la Dra. Luce López-Baralt, la cual es mas experta en el arte de la palabra al respecto de lo innombrable diría que:

“Al describir instantes extáticos semejantes, los místicos sienten desfallecer su lenguaje: Dante se circunscribe a traducir a Dios como un punto lumínico; Pascal, en medio de una oración balbuciente, transcribe, completamente afásico, la palabra ‘fuego’ en grandes caracteres, mientras que san Juan de la Cruz admite que habla en versos que parecen ‘dislates’ sin contenido semántico preciso porque sabe que lo que experimentó quedaba al margen de los sentidos y de la razón humana. No en balde fue llamado el ‘doctor de las nada’s’: el silencio es, estrictamente hablando, el homenaje más profundo que se le puede rendir a una experiencia mística auténtica. Diez siglos atrás Abū Sa’īd Ibn al-‘Arabī había propuesto que ‘la esencia del éxtasis es incomunicable, y se describe mejor por el silencio que por la palabra’. En esta misma línea, Thomas Merton celebra el contrasentido de tener ‘certeza absoluta sin el más mínimo asomo de evidencia discursiva, [de saberse] henchido de una experiencia y [de adentrarse] con serena confianza en honduras tales que nos dejan sin poder articular palabra’. Tan ‘desarticulado’ quedó santo Tomás de Aquino después de atravesar la experiencia de la unión transformante que se dice que puso su pluma sobre la mesa y abandonó para siempre las sutilezas discursivas de su Suma Teológica”.

La mística (del verbo griego *myein*, ‘encerrar’, de donde *mystikós*, ‘cerrado’ y, por extensión, ‘arcano’ o ‘misterioso’) designa un tipo de experiencia muy difícil de alcan-



zar en que se llega al grado máximo de unión del alma a lo sagrado durante la existencia terrenal. Se da en las religiones monoteístas (zoroastrismo, judaísmo, cristianismo, Islam), así como en algunas politeístas (hinduismo) y en religiones no teístas (budismo), donde se identifica con un grado máximo de perfección y conocimiento.

Según la teología, la ascética ejercita al espíritu para la perfección, a manera de un camino propedéutico del espíritu, mediante tres vías o métodos de los cuales habla Teresa de Cepeda y Ahumada: la purgativa, la iluminativa y la unitiva. Mientras que la mística, a la cual sólo pueden acceder unos pocos, añade a un alma perfeccionada por la gracia divina o por el ejercicio ascético la experiencia de la unión directa y momentánea con Dios, que solo se consigue por la vía unitiva, mediante un tipo de experiencias denominadas éxtasis místicos, de los que son propios una plenitud y conocimiento tales que son repetidamente caracterizados como inefables por quienes acceden a ellos y que sólo ellos pueden reconocer entre ellos mismos, como una especie de idioma secreto del alma, “cuerpo es Alma y todo es Boda”.

La experiencia mística es un fenómeno que ha fascinado a la humanidad a lo largo de la historia, caracterizándose por una certeza de unidad con el todo o el universo, una percepción de trascendencia y un sentimiento de profunda paz y conexión. La psiquiatría y el psicoanálisis, disciplinas que estudian la mente y el comportamiento humano, han abordado este fenómeno desde perspectivas científicas y clínicas, proporcionando un marco para comprender sus orígenes, efectos y significados.

Desde la perspectiva psiquiátrica, las experiencias místicas pueden ser vistas como manifestaciones de estados alterados de conciencia. Estos estados pueden ser inducidos por diversas causas, como el uso de sustancias psicoactivas, meditaciones intensas, privación sensorial, o incluso condiciones patológicas como la epilepsia del lóbulo temporal. Estudios neurocientíficos han demostrado que estas experiencias pueden estar asociadas con patrones específicos de actividad cerebral, sugiriendo que ciertas áreas del cerebro, cuando son estimuladas o suprimidas, pueden generar sensaciones místicas.

Un enfoque prominente en psiquiatría es distinguir entre experiencias místicas y alucinaciones psicóticas. Aunque ambas pueden implicar percepciones extraordinarias, las experiencias místicas suelen tener un impacto positivo y constructivo en la vida de la persona, promoviendo el bienestar emocional y la coherencia psicológica.



En contraste, las alucinaciones psicóticas tienden a ser desorganizadas, angustiantes y a menudo incapacitantes.

Sigmund Freud, el fundador del psicoanálisis, veía estas experiencias con escepticismo, interpretándolas como regresiones a estados infantiles de dependencia y deseo de protección paternal. Para Freud, las experiencias místicas eran una forma de satisfacer deseos inconscientes de fusión y unidad con una figura parental idealizada.

No obstante, otros psicoanalistas, como Carl Jung, tuvieron una visión más positiva. Jung consideraba las experiencias místicas como manifestaciones del proceso de individuación, en el cual el individuo integra diversos aspectos de su psique para alcanzar un estado de totalidad y auto-realización. Para Jung, estas experiencias podían ser interpretadas como encuentros con el “sí mismo” o el arquetipo de la totalidad, que reside en el inconsciente colectivo.

Jung también exploró el simbolismo de las experiencias místicas en diversas culturas, encontrando paralelismos significativos en mitos, religiones y tradiciones esotéricas. Este enfoque simbolista y arquetípico sugiere que las experiencias místicas tienen un papel crucial en el desarrollo psicológico y espiritual del individuo, proporcionando un sentido de propósito y significado que trasciende la vida cotidiana.

Jung, una figura central en el desarrollo de la psicología analítica, ofreció una interpretación profunda y rica de las experiencias místicas. A diferencia de Sigmund Freud, que veía estas experiencias con escepticismo y como regresiones a estados infantiles, Jung las consideraba fundantes en el individuo. Su enfoque abarcaba tanto el análisis del inconsciente individual como el inconsciente colectivo.

Para Jung, las experiencias místicas estaban estrechamente relacionadas con el proceso de individuación, el cual es el desarrollo hacia la totalidad y la realización del propio potencial. Este proceso implica la integración de los aspectos conscientes e inconscientes de la personalidad, llevando a un estado de equilibrio y armonía interna. Jung creía que las experiencias místicas podían facilitar este proceso, actuando como catalizadores que permiten al individuo confrontar y asimilar aspectos profundos de su psique.

Las experiencias místicas, según Jung, a menudo proporcionan una visión o sensación de unidad que trasciende la dualidad del ego y el inconsciente. Este sentido de



unidad es esencial para el desarrollo de una identidad más integrada y completa. La sensación de conexión con algo mayor que uno mismo puede ayudar a las personas a superar la fragmentación interna y a encontrar un sentido más profundo de propósito y significado en sus vidas.

Una de las contribuciones más significativas de Jung al entendimiento de las experiencias místicas es su teoría del inconsciente colectivo y los arquetipos. Jung postuló que más allá del inconsciente personal, existe un inconsciente colectivo que contiene los arquetipos, formas y símbolos universales que se manifiestan en mitos, sueños y experiencias religiosas de todas las culturas.

Las experiencias místicas, según Jung, a menudo implican el encuentro con estos arquetipos. Por ejemplo, la figura del “sí mismo” o el “arquetipo de la totalidad” es una representación del centro de la psique y la totalidad de la personalidad. Cuando una persona experimenta una visión o un sentimiento de unidad con el universo, Jung interpretaría esto como un encuentro con el Sí mismo, una realización de la propia esencia y potencialidad.

Jung también enfatizó la importancia del simbolismo en las experiencias místicas. Los símbolos místicos, como la luz, el círculo, o el árbol de la vida, aparecen en las visiones y experiencias de personas de diversas culturas y épocas. Estos símbolos, según Jung, no solo representan ideas abstractas, sino que son expresiones vivas de la realidad psíquica profunda.

El análisis de estos símbolos puede proporcionar una comprensión más profunda de los estados internos del individuo y su proceso de individuación. Por ejemplo, la luz en una experiencia mística puede simbolizar la conciencia y la revelación de verdades ocultas. El círculo puede representar la totalidad y la perfección. A través de la interpretación de estos símbolos, Jung creía que se podía acceder a los significados más profundos de las experiencias místicas y utilizarlos para el crecimiento personal.

Jung fue uno de los primeros psicólogos en reconocer la dimensión espiritual de la psicología. Para él, la espiritualidad no era sólo un fenómeno cultural o social, sino una parte integral de la psique humana. Las experiencias místicas eran vistas como manifestaciones de la dimensión espiritual de la vida, proporcionando una conexión con el sentido trascendente de la existencia. Jung argumentaba que la espiritualidad y



las experiencias místicas podían desempeñar un papel crucial en la salud mental. En su visión, la falta de espiritualidad o el rechazo de las experiencias místicas podía llevar a un estado de desequilibrio y enfermedad psíquica. En cambio, la integración de estas experiencias podía llevar a una mayor armonía y plenitud.

Jung ofreció una visión única y valiosa de las experiencias místicas, considerándolas esenciales para el desarrollo psicológico y espiritual del individuo. Su enfoque en el proceso de individuación, el simbolismo de los arquetipos y la dimensión espiritual de la psicología proporcionan una comprensión profunda y rica de estas experiencias. Al reconocer y valorar las experiencias místicas, Jung abrió nuevas vías para el estudio y la integración de la espiritualidad en la psicología, ofreciendo un enfoque holístico que sigue siendo relevante en la actualidad.

La integración de las perspectivas psiquiátrica y psicoanalítica ofrece una comprensión más completa de las experiencias místicas. Mientras que la psiquiatría proporciona un marco biológico y neurocientífico para entender los mecanismos de estas experiencias, el psicoanálisis añade una dimensión interpretativa y simbólica que explora sus significados profundos y su impacto en la psique humana.

La psique humana es un constructo complejo que incluye la mente consciente e inconsciente, y se ve afectada por una variedad de factores biológicos, psicológicos y sociales. Las experiencias místicas, caracterizadas por una profunda sensación de trascendencia y conexión con una realidad mayor, ofrecen un campo de estudio fascinante dentro de la psiquiatría y la psicología. Este ensayo explora la naturaleza de la psique humana y cómo los fenómenos místicos son entendidos e interpretados a través de diferentes tratados psiquiátricos.

En el contexto psiquiátrico, la psique se estudia a través de varios modelos teóricos y clínicos. Sigmund Freud introdujo conceptos como el consciente, preconsciente e inconsciente, y destacó los procesos de represión y conflictos internos. Carl Jung, por otro lado, amplió la comprensión de la psique al incluir el inconsciente colectivo y los arquetipos, que son patrones universales de pensamiento y comportamiento. La psiquiatría moderna incorpora estos enfoques y añade perspectivas neurobiológicas, que investigan cómo las estructuras y funciones del cerebro afectan la mente y el comportamiento. La comprensión de la psique humana es esencial para tratar trastor-



nos mentales, pero también para explorar experiencias excepcionales como las místicas.

La experiencia mística ha sido objeto de estudio en varios tratados psiquiátricos, que la abordan desde diferentes ángulos:

William James y *Las Variedades de la Experiencia Religiosa*.

William James, en su obra seminal, analiza las experiencias místicas como fenómenos válidos de la mente humana. Identifica características como la inefabilidad (dificultad para describir con palabras), el carácter noético (impresión de haber recibido conocimientos profundos), la transitoriedad y la pasividad. James considera estas experiencias como genuinas y significativas, ofreciendo *insights* sobre la naturaleza de la conciencia y la espiritualidad.

Eugen Bleuler y la Esquizofrenia.

Eugen Bleuler, conocido por sus estudios sobre la esquizofrenia, también reconoció que algunas experiencias místicas podrían tener componentes psicóticos, como alucinaciones y delirios. Sin embargo, Bleuler diferenció entre experiencias patológicas y místicas genuinas, sugiriendo que las segundas pueden ser transformadoras y beneficiosas para el individuo.

Carl Jung y el Inconsciente Colectivo.

Carl Jung vio las experiencias místicas como manifestaciones del inconsciente colectivo. Según Jung, los arquetipos y símbolos universales emergen durante estas experiencias, proporcionando un sentido de conexión con una realidad mayor. Jung argumentó que las experiencias místicas pueden ser una vía para la individuación, el proceso de realización del yo auténtico.

Stanislav Grof y la Psicología Transpersonal.

Stanislav Grof, un pionero en la psicología transpersonal, investigó las experiencias místicas a través del uso de sustancias psicodélicas y técnicas de respiración holotrópica. Grof identificó que estas experiencias pueden abrir puertas a dimensiones de la psique que normalmente están fuera del alcance, permitiendo a las personas sanar traumas profundos y alcanzar estados elevados de conciencia.



Andrew Newberg y la Neuroteología.

Andrew Newberg, un neurocientífico y psiquiatra, ha investigado cómo las experiencias místicas están relacionadas con la actividad cerebral. Utilizando técnicas de neuroimagen, Newberg ha identificado que durante las experiencias místicas, ciertas áreas del cerebro, como los lóbulos parietales y frontales, muestran patrones de actividad específicos que pueden correlacionarse con sensaciones de unidad y trascendencia.

Desde una perspectiva clínica, es crucial diferenciar entre experiencias místicas saludables y episodios psicóticos. Aunque ambas pueden compartir características similares, como alucinaciones y cambios en la percepción, las experiencias místicas genuinas tienden a tener un impacto positivo en la psique y la vida del individuo.

Los psiquiatras y psicólogos deben estar preparados para abordar las experiencias místicas con sensibilidad y apertura, reconociendo su potencial para el crecimiento personal y la sanación. Es importante no patologizar automáticamente estas experiencias, sino entenderlas en su contexto y trabajar con el individuo para integrar sus *insights* en su vida cotidiana.

La psique humana es un territorio vasto y en gran parte inexplorado, y las experiencias místicas ofrecen una ventana única a sus profundidades. Los tratados psiquiátricos han contribuido significativamente a nuestra comprensión de estos fenómenos, destacando su relevancia y su impacto en la salud mental y el bienestar. Al integrar la sabiduría de la psiquiatría con un enfoque abierto y respetuoso hacia las experiencias místicas, podemos enriquecer nuestra comprensión de la mente humana y su potencial para la trascendencia y la conexión universal.

El esoterismo de los símbolos de la experiencia del fenómeno místico han jugado un papel esencial en la historia de la humanidad, proporcionando caminos para explorar y experimentar lo divino y lo trascendente. Desde las prácticas chamánicas de las religiones primitivas hasta las tradiciones místicas más desarrolladas de la antigüedad y la Edad Media, el esoterismo ha ofrecido una vía para acceder a conocimientos ocultos y verdades espirituales profundas. El simbolismo, como lenguaje de lo sagrado, ha permitido a estas tradiciones comunicar sus enseñanzas y experiencias



de manera rica y profunda, conectando a los individuos con el misterio y la maravilla del universo.

El esoterismo del misticismo han sido parte integral de la experiencia humana desde tiempos inmemoriales, desempeñando roles cruciales en las religiones primitivas y en las grandes tradiciones espirituales que se desarrollaron posteriormente. Estas prácticas han proporcionado métodos para la búsqueda de conocimientos ocultos y experiencias trascendentales, conectando a los individuos con lo sagrado y lo divino. A continuación, se explora cómo el esoterismo y el misticismo han evolucionado a lo largo de la historia y en diversas culturas y religiones primitivas.

En las religiones primitivas, el esoterismo y el misticismo se manifestaban a través de prácticas chamánicas, ritos de iniciación y el uso de símbolos y mitos para explicar y conectar con el mundo espiritual.

En muchas culturas indígenas, el chamanismo representaba la práctica esotérica y mística principal. Los chamanes eran considerados intermediarios entre el mundo material y el espiritual. A través de estados alterados de conciencia inducidos por danzas, cantos, ayunos o el uso de plantas sagradas, los chamanes accedían a realidades espirituales para sanar, guiar y proteger a su comunidad. Estos rituales místicos eran esotéricos en el sentido de que solo los iniciados, los chamanes, tenían acceso a estos conocimientos y prácticas.

Muchas sociedades primitivas desarrollaron ritos de iniciación esotéricos para marcar la transición de un individuo a una nueva etapa de vida, como la pubertad, la adultez o el liderazgo. Estos ritos a menudo incluían pruebas y ceremonias secretas que revelaban conocimientos espirituales y conectaban al iniciado con el mundo de los ancestros y los dioses. Por ejemplo, en las culturas aborígenes australianas, las ceremonias de iniciación podían involucrar la transmisión de canciones, historias y símbolos sagrados que conectaban al individuo con la Tierra y el cosmos.

Los mitos y símbolos en las religiones primitivas servían como vehículos esotéricos para transmitir verdades profundas sobre la creación, la naturaleza y la existencia humana. Estos mitos eran interpretados y enseñados por los líderes espirituales y actuaban como guías para la vida espiritual y moral de la comunidad. Por ejemplo, el



mito de la creación en muchas culturas indígenas incluye símbolos de transformación y renacimiento, reflejando la creencia en ciclos eternos de muerte y regeneración.

A medida que las sociedades evolucionaron, las prácticas esotéricas y místicas se refinaron y se integraron en las religiones más estructuradas. A lo largo de la historia, diferentes tradiciones espirituales desarrollaron formas sofisticadas de esoterismo y misticismo.

Antiguo Egipto. En el antiguo Egipto, el esoterismo y el misticismo estaban profundamente integrados en la religión y la vida diaria. Los sacerdotes egipcios eran los guardianes de conocimientos esotéricos sobre los dioses, el cosmos y la vida después de la muerte. Textos como el *Libro de los Muertos* contenían fórmulas y rituales secretos para guiar a las almas a través del más allá. Los símbolos, como el *ankh* (símbolo de la vida) y el ojo de Horus (protección y poder), eran centrales en la iconografía mística egipcia.

Grecia Antigua y los misterios eleusinos. En la Grecia antigua, los misterios eleusinos eran rituales esotéricos dedicados a las diosas Deméter y Perséfone. Estos ritos incluían iniciaciones secretas y revelaciones que prometían a los iniciados un conocimiento más profundo del ciclo de la vida, la muerte y la regeneración. Filósofos como Pitágoras y Platón también exploraron conceptos místicos y esotéricos, viendo el conocimiento y la contemplación como medios para alcanzar la verdad última.

Gnosticismo y Hermetismo. Durante los primeros siglos de la era cristiana, el gnosticismo emergió como una tradición esotérica que buscaba la salvación a través del conocimiento (*gnosis*) de verdades ocultas sobre la divinidad y el cosmos. Los textos gnósticos describen un mundo dualista donde el espíritu y la materia están en conflicto, y solo mediante la revelación esotérica se puede trascender la materia. El hermetismo, una tradición esotérica atribuida a Hermes Trismegisto, también floreció durante este período, ofreciendo enseñanzas sobre la unidad del cosmos y el poder del conocimiento oculto para transformar la realidad.

Cábala Judía y Alquimia. La Cábala, desarrollada en la Edad Media, es una tradición mística judía que busca comprender los secretos divinos a través de interpretaciones esotéricas de la Torá. Utiliza complejos sistemas simbólicos como el Árbol de la Vida para explorar la naturaleza de Dios y el universo. Simultáneamente, la al-



quimia, tanto en el mundo islámico como en Europa, desarrolló un lenguaje esotérico y simbólico para describir la transformación de materiales y del propio alma humana hacia un estado de perfección espiritual.

Sufismo. En el Islam, el sufismo representa la dimensión mística que busca la unión directa con Dios. A través de prácticas esotéricas como el *dhikr* (recuerdo de Dios), la poesía mística y los rituales de baile (como los derviches giradores), los sufíes buscan trascender el ego y experimentar la presencia divina. La obra de poetas como Rumi y Hafiz utiliza un simbolismo profundo para expresar su amor y anhelo por lo divino.

El simbolismo ha sido una herramienta esencial en las tradiciones esotéricas y místicas, actuando como un lenguaje que comunica verdades espirituales profundas que trascienden la expresión verbal ordinaria.

El Árbol de la Vida. En la Cábala, el Árbol de la Vida es un diagrama que representa las diez *sefirot*, o emanaciones divinas, y las interrelaciones entre ellas. Este símbolo es utilizado para meditar y contemplar la estructura del universo y el proceso de creación y redención.

Mandala y Yantra. En el hinduismo y el budismo, los *mandalas* y *yantras* son diagramas simbólicos que representan el cosmos y las deidades. Se utilizan en rituales y meditaciones para centrar la mente y alcanzar estados elevados de conciencia. El mandala tibetano, por ejemplo, representa el universo en una forma simbólica y es utilizado como una herramienta para la visualización y la meditación.

El Ouroboros. El ouroboros, la imagen de una serpiente que se muerde la cola, es un símbolo antiguo que representa la eternidad, la totalidad y el ciclo interminable de la creación y la destrucción. Este símbolo aparece en muchas tradiciones esotéricas, incluida la alquimia y el gnosticismo, como una representación del infinito y la unidad de todas las cosas.

El Loto. En el hinduismo y el budismo, el loto es un símbolo de pureza y transcendencia espiritual. A menudo representa el florecimiento de la conciencia y la iluminación, emergiendo inmaculado del lodo del mundo material.



El Fénix. El fénix, un ave mítica que renace de sus cenizas, es un símbolo de renovación, inmortalidad y resurrección espiritual. Este símbolo es utilizado en la alquimia y otras tradiciones místicas para representar la transformación espiritual y el renacimiento del alma.

Sin embargo, más allá de sus aspectos puramente espirituales y esotéricos, el misticismo también tiene una profunda conexión con la estética y la belleza. Esta relación se manifiesta en la forma en que los místicos perciben y expresan sus experiencias, así como en la manera en que la belleza y la estética pueden servir como caminos hacia lo trascendental. El misticismo se entrelaza con la estética y la belleza, destacando cómo estas dimensiones se apoyan mutuamente en la experiencia mística y la expresión artística.

La belleza como reflejo de lo divino

Desde las primeras civilizaciones, la belleza ha sido vista como una manifestación de lo divino. Platón, por ejemplo, en su teoría de las ideas, consideraba la belleza como una forma pura y eterna que refleja la perfección del mundo de las ideas. Esta concepción influyó profundamente la estética mística, donde lo bello no es simplemente lo que agrada a los sentidos, sino lo que revela una verdad espiritual más profunda. Los místicos cristianos medievales, como San Agustín y Tomás de Aquino, también vieron la belleza como un reflejo de la perfección de Dios. Para ellos, el mundo creado, con todas sus maravillas y armonías, era una forma en la que Dios se revelaba a la humanidad. En este sentido, la apreciación de la belleza natural y artística se convierte en un acto de devoción y contemplación mística, donde el alma se eleva hacia lo divino a través de lo bello.

La estética de la experiencia mística. La experiencia mística a menudo se describe en términos de visiones, sonidos y sensaciones que trascienden la realidad cotidiana y tocan lo sublime. Estos relatos místicos, cargados de simbolismo y belleza, revelan cómo la estética juega un papel crucial en la percepción y comunicación de lo místico.

Visiones y luz. Muchos místicos describen sus experiencias en términos de luz y colores brillantes. Teresa de Ávila, por ejemplo, habla de visiones de luz divina que



iluminan su alma. Estas descripciones no solo capturan la intensidad de la experiencia mística, sino que también utilizan elementos estéticos para comunicar la presencia de lo divino. La luz, en su pureza y claridad, se convierte en un símbolo de la verdad y la belleza de Dios.

Lenguaje poético y simbólico. El lenguaje místico a menudo es poético y simbólico, lleno de metáforas y alegorías que intentan captar lo inefable. San Juan de la Cruz, en su *Cántico Espiritual*, utiliza la metáfora del amor humano para describir la unión del alma con Dios. La belleza del lenguaje poético no solo embellece el relato místico, sino que también sirve para evocar una realidad espiritual más allá de las palabras.

El duende y la belleza trágica. En la obra de Federico García Lorca, el concepto del duende ilustra cómo la belleza y la estética están profundamente ligadas a lo místico. El duende es una fuerza creativa que surge del alma, caracterizada por una intensa belleza trágica. Este concepto refleja cómo el sufrimiento y la pasión pueden elevar el arte a una dimensión mística, donde la estética se convierte en una puerta hacia lo trascendental.

La belleza como camino hacia lo trascendental. La belleza no solo refleja lo divino, sino que también puede ser un camino hacia la experiencia mística. A través del arte, la música y la naturaleza, el ser humano puede trascender lo mundano y acercarse a lo sagrado.

Arte y contemplación. El arte, en sus múltiples formas, ha sido históricamente un medio para la contemplación mística. Las catedrales góticas, con su arquitectura majestuosa y sus vitrales llenos de luz, fueron diseñadas para elevar el alma hacia Dios. Los iconos en la tradición ortodoxa, con su belleza austera y simbólica, sirven como ventanas hacia lo divino, ayudando al devoto a entrar en una meditación profunda.

Música y éxtasis espiritual. La música ha sido otro medio poderoso para la experiencia mística. Compositores como Johann Sebastian Bach, Guiseppe Tartini, Mozart, crearon obras que buscan reflejar la gloria de Dios a través de la armonía y la belleza sonora. La música, con su capacidad para tocar el alma directamente, puede



llevar al oyente a estados de éxtasis espiritual, donde la belleza auditiva se convierte en una experiencia de lo sagrado.

Naturaleza y revelación. La naturaleza, con su belleza inherente, ha sido una fuente de inspiración mística desde tiempos inmemoriales. Los místicos románticos, como William Wordsworth, veían en la naturaleza una manifestación del Espíritu Universal. La contemplación de un paisaje sublime, con su belleza majestuosa y serena, puede llevar al observador a una experiencia de unidad con lo divino.

El misticismo y la estética están profundamente interconectados, cada uno enriqueciendo y ampliando la comprensión del otro. La belleza, en su capacidad para reflejar lo divino, se convierte en una puerta hacia la experiencia mística, mientras que la estética mística, con su uso de simbolismo y lenguaje poético, revela las profundidades de lo espiritual. A través del arte, la música y la naturaleza, los seres humanos pueden trascender lo mundano y acercarse a lo sagrado, encontrando en la belleza un camino hacia lo trascendental. En última instancia, la unión de misticismo y estética nos muestra que la búsqueda de lo divino no es solo una cuestión de fe, sino también de percepción y sensibilidad hacia la belleza del mundo que nos rodea.

Es pues la experiencia mística un misterio fundante en la vida del alma, pues queda el alma transformada a tal extremo que se encarna en ella, la divina esencia del Todo, unificando a todo en el todo y sintiéndose una con todas, incluso transformada el alma a la sombra del éxtasis transformante, incluso pinceladas de una idea en temas tan difíciles de afrontar como el mal en el mundo, pues todo es Uno; para explicar mejor este punto me gustaría recurrir a Jorge Luis Borges. Borges aborda el tema del mal en el mundo a través de la figura de Judas en tres de sus cuentos: *Tres versiones de Judas*, *El evangelio según Marcos* y *La secta del Fénix*.

Borges presenta a Nils Runeberg, un teólogo que propone tres hipótesis radicales sobre Judas Iscariote: Judas como un instrumento del plan divino. Runeberg sugiere que Judas no traicionó a Jesús por ambición o maldad, sino como parte de un plan divino. Su traición era necesaria para la redención de la humanidad. Judas como una encarnación de Dios: en una versión más extrema, Runeberg postula que Judas es una manifestación de Dios mismo. Esta versión enfatiza que el sacrificio de Judas, al igual que el de Jesús, era necesario para la salvación del mundo. Judas como un sacrificio absoluto: finalmente, Runeberg propone que Judas sacrificó su honor y su alma



para cumplir con el propósito divino. Este sacrificio total y absoluto lo convierte en el mayor de los mártires. Borges explora la paradoja del mal a través de la figura de Judas, sugiriendo que el mal puede ser un instrumento del bien supremo. La figura de Judas se convierte en un vehículo para discutir la naturaleza del sacrificio, el pecado y la redención.

En *El evangelio según Marcos* Borges narra la historia de Baltasar Espinosa, un joven porteño que queda varado en una estancia aislada. Durante su estadía, lee el Evangelio según Marcos a la familia Gutre, quienes, fascinados y perturbados por la historia, terminan crucificando a Espinosa creyendo que están replicando un acto sagrado. Este cuento presenta el mal como una consecuencia del malentendido y la literalidad en la interpretación religiosa. La familia Gutre, en su ignorancia, comete un acto brutal creyendo que están participando en un ritual sagrado. Aquí, Borges explora cómo el fanatismo y la falta de comprensión pueden transformar el misticismo en actos de barbarie.

En *La secta del Fénix* Borges describe una secta misteriosa cuyos miembros están unidos por un rito secreto y aparentemente trivial, conocido solo como “El Secreto”. Este rito es compartido por diversas culturas a lo largo de la historia, siempre envuelto en un aura de misterio y solemnidad. El cuento sugiere que el mal puede ser una constante y universal en la experiencia humana, encarnado en ritos y tradiciones que se perpetúan a lo largo del tiempo. El Secreto de la secta del Fénix puede interpretarse como una alegoría del mal intrínseco y persistente en la humanidad, un mal que se disfraza de ritual sagrado.

En *Tres versiones de Judas* el mal es reinterpretado como un componente necesario del plan divino. En *El evangelio según Marcos* el mal surge del fanatismo y la interpretación literal de los textos sagrados. En *La secta del Fénix* el mal es una constante universal y atemporal, que se oculta tras rituales aparentemente inocuos.

Para ir cerrando creo que la mayor certeza de una experiencia mística real es unirme al grito que pronuncia la Dra. López-Baralt, que es ni más ni menos que el mismo grito de Marta y María “*Obras, Obras, Obras*”. En conclusión, la experiencias del fenómeno místico no son otra cosa que el hombre, transformado en la divinidad misma sin alterar su esencia más profunda de hombre, y es él lo que importa, como dijo el poeta León Felipe:



“El Hombre es lo que importa. El Hombre ahí, desnudo bajo la noche y frente al misterio, con su tragedia auestas, con su verdadera tragedia, con su única tragedia... La que surge, la que se alza cuando preguntamos, cuando gritamos en el viento. ¿Quién soy yo?”



VELOS Y DESVELOS: EL PEREGRINAJE DEL BUSCADOR AL CENTRO DE SÍ MISMO

Francisco Javier Expósito Lorenzo

Poeta, escritor, periodista y editor de historia y literatura en la Fundación Banco Santander, además de Máster en Counselling.

Su primer libro, *Más alto que el aire. Breviario para el alma* (2013), fue un canto a la literatura espiritual más íntima; *Pájaros en los bolsillos* (2015) supuso su confirmación como autor de un universo original y ajeno a las modas. Después publicó *Juegos de empeño y rendición* (2017), *Somos Tierra Santa. La Paz de Melville* (2019) y *Comprender el desierto es comprender el mar* (2021). Su último libro, *Lulu en la jaula. Una fábula de la sabana* (2023) es un canto a la unión con la Naturaleza y la libertad del ser humano que tuvo su origen en un viaje a África. También ha realizado dos antologías con textos inéditos sobre el poeta León Felipe, *Castillo interior* (2015) y *El éxodo y el viento* (2018).

“Descubrir horizontes, explorar nuevas ideas, romper con viejos prejuicios, abrir el corazón y el espíritu: tales son los verdaderos frutos de un viaje correctamente realizado”.

(Viajar, Herman Melville)



Una peregrinación es una inmersión en las profundidades de un mar abierto, se esté o no en el misterio¹. Y para adentrarse en ese océano inexplorado que nos tienta con una aventura repleta de abismos y tesoros al acecho, es necesario convertirse en un héroe, “que se atreva a escuchar la llamada, y a buscar la mansión de esa presencia con quien ha de reconciliarse todo nuestro destino”, sumergiéndonos en una noche oscura del alma, porque “tal vez algunos de nosotros tenemos que atravesar caminos oscuros y desviados antes de encontrar el camino del río de la paz o el camino alto al destino del alma”², donde sol y luna, ANIMUS y ANIMA, queden integrados en la verdadera transmutación que persiguió por los siglos de los siglos la alquimia con su piedra filosofal.

¿Y qué es el peregrinaje del buscador o la heroína si no eso?, un camino de velos y desvelos, de empeños y rendiciones que nos lleva, paso a paso, a una dimensión desconocida de nosotros mediante los obstáculos y logros del camino, más allá de las fronteras conocidas. El peregrinaje del buscador tiene como objetivo nunca esclarecido llegar al centro del Sí mismo —término creado por Carl G. Jung—, que no es sino “un centro ideal, equidistante entre el yo y el inconsciente...un sueño de totalidad”³, donde cada punto es a la vez centro de todo, como en el mar cada gota es una parte indisoluble de sí, al estar dotada de su misma naturaleza y esencia, por alejada que se encuentre de la equidistancia a su centro.

Y es que muchos nos echamos al camino para encontrar ese centro de templanza que nos libere allá donde estemos —habiéndolo perdido siempre al poner la atención en un objeto externo al que nos entregamos descentrados—, ateridos en la confusión de encontrar una dirección a seguir, sumidos en la crisis que ha puesto en jaque el suelo de nuestras creencias. Es curioso pues, que el camino de peregrinaje, de alguna manera, sea como el cauce del río, un lecho con el que no perdernos si seguimos su dirección a oscuras, siempre rumbo al mar, ese fondeadero donde se funden y confunden todas las aguas, travesía en la que nos embarcamos de forma intuitiva, como marineros que navegaran hacia el delta del verterse, y cuyo trasfondo en tierra sagrada nos evoca la ilusión del objeto devoto o Santo Lugar que reverenciamos. El camino

¹ *Somos Tierra Santa. La Paz de Melville*, Expósito Lorenzo, Fco. Javier, La Huerta Grande, 2019, Madrid.

² *El héroe de las mil caras*, Campbell Joseph, Fondo de Cultura Económica, 2012, Madrid.

³ *Lo inconsciente*, C. G. Jung, Losada 1938, 12ª ed. 2003, Buenos Aires.



surge entonces como una necesidad de encuentro con uno mismo y los demás, entreándonos un trayecto seguro, sin equivocación en la ruta, otorgándonos la posibilidad de aunarse con el barro y el oro que vamos hallando a lo largo de las jornadas.

Una vida dentro de otra vida, eso es una peregrinación; tiene sus propias reglas, su particular sucederse, personajes variopintos que nos reflejan partes no reconocidas de nuestra psique, fusiona lo temporal y lo atemporal, lo micro cósmico y lo macro cósmico. Del significado etimológico de peregrinación dicese, *viaje a un lugar sagrado por motivos religiosos, generalmente caminando...* para mi gusto acepción simple y limitadora, dado que el peregrinaje tiene un sentido espiritual que engloba todas las religiones y creencias, incluida el ateísmo o la negación de lo divino, que tantas veces trueca en fervorosa fe al espíritu tras el viaje iniciático.

Una peregrinación realizada desde la consciencia requiere una transformación del viajero o caminante, un viraje de rumbo en la mirada que poseíamos al inicio de la aventura, un adentrarse en el océano de la conciencia, para resignificar y redimensionar el espacio interior y, como consecuencia, el exterior y la proyección que arrojamamos al mundo cada uno de nosotros. No sólo hay un alma en cada ser humano, una chispa divina emanada del centro llamado Dios, Fuente, Brahman, Ala, Jehová o Tao —tantos nombres que son el mismo—, que también guarda el ANIMA MUNDI, ese archivo de vidas pasadas, presentes y futuras que engloba todos los sueños y proyecciones colectivas de la Humanidad, sino que, a nivel cósmico queda representado por el Espíritu como génesis de la creación. Por eso, a la vez que profundizamos en nuestra naturaleza de seres infundidos con alma, desarrollamos el sentido de ser mundo y universo, de lo pequeño a lo grande, de lo grande a lo pequeño, o sea, de lo cotidiano a lo universal y de lo universal a lo cotidiano.

Los buscadores vamos en pos de algo que nos falta, un propósito que nos oriente, un destino al que llegar, una guía que ilumine nuestros pasos, y es que desde la Antigüedad, muchas veces se andaban los caminos santos para encontrar la sanación, un milagro que irrumpiera de repente en la vida del peregrino, salvándolo de todos sus males físicos o mentales, y así la consecución de la meta se convirtiera en ofrecimiento para la curación: eso sucedió durante mucho tiempo con la tumba de Santiago, o con el Santo Sepulcro en Jerusalén. Pocos eran aquellos que emprendían la marcha por el sólo hecho de disfrutar de lo que pudieran entregar los pasos, pocos



eran los que, encontrados dentro de sí, andaban sólo para solazarse con el esfuerzo y el sudor al acabar de cada caminata como si vivieran cada día una aventura.

Desde mi experiencia de peregrino es el propio camino el que te entrega el hilo de Ariadna para salir del laberinto en que cada cual se encuentre, sincronía que pone en contacto lo interno con lo externo y permite darte cuenta de que lo milagroso no es la reliquia o el dios que aguarda a tocarnos con la virtud de la gracia al final del camino por haber conseguido el gran logro, ¡ho!, no se trata de eso, pues *muertos están los dioses*⁴, y el milagro no acaece del evento externo, cuanto de la toma de conciencia y asunción del héroe —buscador o caminante— de su parte divina, de ese centro creador que discrimina ya en los objetos externos la representación o proyección de los propios anhelos y sueños de paz eterna que cada religión o sociedad ha puesto en símbolos, y que toma la responsabilidad de su sanación como la maduración inherente del que encuentra la semilla dentro de sí, una vez el camino le ha despojado de los miedos con que había comenzado la andadura, al superar toda una serie de pruebas o trabajos —velos— que han ido iluminándole —desvelos— hasta convertirse en lámpara de luz que va haciendo aparecer el camino a su paso. Milagro mismo, que sana al encontrar en ese Sí mismo —centro y periferia— la sanación de sus dimensiones física, mental y espiritual. O sea: el brillar de su alma.

El pasaje de la Biblia que alude al milagro de Bethesda, refleja muy bien esta idea de que la sanación está dentro de nosotros: el verdadero fruto sagrado de la peregrinación. Muchos acudían a la piscina de Bethesda en Jerusalén para ser sanados desde tiempos del Rey Acab, pues se decía que una vez al día el ángel del Señor agitaba las aguas de la piscina, y el primero que se bañaba era sanado de sus males. Jesús se acerca a un paralítico que hay al lado de la piscina y le pregunta por qué no puede echarse al agua, y el paralítico le dice que no puede moverse, y por eso siempre alguno se le adelanta. Jesús se acerca y eleva su voz, “¡Levántate, toma tu camilla y vete!”⁵. La curación está dentro nuestro. Ve —comprende desde tu mirada— y camina —vive ahora desde tu comprensión—, parece invocarnos a hacer Jesús. Ese es el nuevo OREMUS que le espera al peregrino o al buscador que aprehende la esencia del camino. Hay una resurrección siempre —lo milagroso— al final de la peregrinación, un renacimiento que nos lleva a un estadio mayor de conocimiento o sabiduría, a un

⁴ Así habló Zaratustra, Friedrich Nietzsche, Ed. Bruguera, 1974, Barcelona.

⁵ Juan, 5-8.



reconocer la luz que perdimos de vista y que somos, sentirnos más parte del Todo, de ese centro que es a la vez periferia del que formamos parte y que llamaba Jung el Sí Mismo.

¿Y no es una peregrinación la propia vida? Toda en sí, *de la ceca la Meca y de la Meca a la ceca*. Un no parar en busca de parar. El buscador camina para dejar de buscar. El caminante busca para dejar de caminar. He caminado por el desierto para librarme del camino sin saberlo, y así darme cuenta de que el soplo de Dios siempre borra las huellas al —héroe o heroína— que camina, el deseo incluso de dejar esa huella, armándole de alas que le hacen más ligero, aéreo, y extinguen finalmente hasta la necesidad de dejar un legado, la mera satisfacción de la pervivencia. En el desierto percibí el silencio como un martillo invisible que rompía mi cabeza, despedazándola en fragmentos que se confundieron con las estrellas en la noche, de modo que ya no había necesidad de pensamiento, de nada que no fuera aquel presente indiscutible que me llenaba... y la comprensión de ese vacío fértil que, sin embargo, completaba todo, me anonadó...

Todo son, en el fondo, momentos como piedras que sirven al propósito de no bajar de la montaña a por más piedras, y terminar así con el Sísifo que llevamos dentro, ese que busca siempre un Santo Lugar, una piedra que arrastrar, un objeto externo que lo distraiga de sí mismo. Para los correccaminos del espíritu, no es el llegar a lo milagroso, al destino final, lo que cura, sino el camino propio que transitamos. No olvidemos que el peregrino desea la unión con el símbolo que proyecta extramuros, pues aspira encontrar allí el secreto que dé sentido a sus pasos, el objeto de devoción que le dé la luz, la inspiración que dé vuelo a los sentimientos, pensamientos y acciones —olvidándose de que lo de fuera es la proyección del símbolo de uno mismo, y que ansían de fondo cósmico encontrarse desde ese perderse en lo representado fuera—; y nos damos cuenta entonces de que, todos los grandes sabios que caminaron como Buda, Jesús, Sócrates, Lao Tse, Santo Tomás o Gandhi, corroboraron que la única manera de abstraerse de toda búsqueda es llegar al Santo Lugar para certificar que allí no hay nada, salvo una manifestación de nuestros anhelos de paz física, mental y espiritual. Luego no queda otra que despojarse de expectativas, de iluminaciones aguardando al final del camino, porque nunca será posible entonces el regreso del Héroe ya cernido en su trono.



Y el héroe forja al camino y el camino forja al héroe. Y un peregrino que llega al camino desde su centro, entendido éste como un ensimismamiento egoico —como me ocurrió al llegar a Tierra Santa— ha de terminar los pasos de un auténtico viaje de sanación fundido con la periferia para darse cuenta de que está en el centro de la existencia más que nunca. Y todo, por obra de la vulnerabilidad, de la humildad del que pasa fatigas, achaques, y que ve en el dolor del otro su propio dolor, y en el propio dolor el del otro.

Ain Karem, el sitio del nacimiento de Juan el Bautista, fue para mí el lugar de la iniciación a lo humano. Mi Getsemaní particular. Un orfanato que era a la vez hospital de niños y adolescentes discapacitados o parálíticos, que cuidaban unas monjas. Muchos no entraron. A mí me costó entrar y mirar cara a cara a una niña de trece años que estaba paralizada en la cama, que solo movía sus bellos y vivos ojos hacia aquel que estaba frente a ella. A veces no hace falta ni el tacto, la mirada se convierte en un cortahielos que desatar el mar helado que nos separaba del corazón. Y aquella niña me llevó a Dios de la manera más radical y directa posible. A través de su vulnerabilidad —que yo creí dolor en un principio— me llevó al dolor que me impedía vivir mi herida de forma amorosa. Desde ese centro altanero que a veces nos creemos por la imposibilidad de pararnos a contemplar nuestras grietas de ego, pensé equivocadamente que allí íbamos a dar consuelo, a salvar y sanar a personas que andaban olvidadas de la mano de Dios, y mira tú que sucedió lo contrario. Aquella niña y muchos de aquellos seres desposeídos en apariencia de libertad, presos de sus cuerpos, como por obra del milagro del mismo cuidado que allí también se les daba, eran odres de un amor trascendido en su propio dolor, de modo que al sentir el alma que latía allí bajo la piel y en los ojos que alumbraban, el que abrió su herida para ser sanada, el que a través de la fortaleza de la vulnerabilidad extrema del otro abrió su desnudez herida del corazón, fui yo. Y entendí que éramos lo mismo, que su dolor era el mío y el mío el suyo y que la vida era plena en los dos porque ambos nos habíamos elegido para ese momento y en ese lugar. La luz de aquella niña en sus ojos y sus murmullos —era muda— de gozo y agradecimiento habían precipitado el derribo del muro que había construido y mantenido durante tantos años. He aquí un Santo Lugar, una Tierra Santa, una Maestra yacente en una cama de hospital que me abrió la comprensión del Amor. El secreto de cualquier camino de vida.



Si de algo tomé conciencia durante la peregrinación —en sentido estricto— que realicé a Tierra Santa —donde anduvimos más de ciento noventa kilómetros con las mochilas al hombro— es que esa paz o armonía que buscaba como un Santo Grial en el Santo Sepulcro, no estaba sino adentro —como me había demostrado la paz de la niña de Ain Karem— y fue aquel el sentido último de la peregrinación, como dije antes, como también lo es de todo viaje interior que se precie... pasar del foco de lo externo, de la periferia, al centro que está dentro de cada uno, sin que por ello lo acontecido, visto o sentido, haya dejado de ser parte de ese todo en el que centro y periferia se unen. Ese Sí Mismo de Jung o ese Tao del zen, o ese Brahman o Dios que llevamos dentro. La totalidad de lo que Es. Una suma perpetua, diría.

Desde este que escribe, la verdad es que nosotros somos la verdadera Tierra Santa, el auténtico Santo Lugar, el esperado Maestro, y no hace falta ir a buscarlo a ninguna parte porque siempre está y estuvo dentro, por los siglos de los siglos. Para qué arrodillarse ante ningún lugar, cuando somos la huella en la que se cruzan todos los caminos, pues somos a la vez el pie que lleva en sí la huella, y lo que está dentro resulta lo que está fuera, una representación de nosotros mismos como creadores de realidad, dioses mismos que a la vez descubren ser el otro, perdiendo su individualidad egoísta al descubrir el milagro de la unidad, como células que forman parte de un mismo cuerpo, como nubes que forman parte de un mismo cielo, como gránulos de arena que compactan el suelo de un desierto, como estrellas que juntas componen un firmamento para darle presencia al cielo.

Nada es igual al volver a casa después de una peregrinación realizada con conciencia, como si el retorno al hogar hubiera fraguado una transformación en la que la casa como lugar material y geográfico deja de ser centro para, a partir de entonces, convertirnos nosotros en la casa que llevamos a todas partes, en un lugar espiritual de encuentro para con nosotros mismos, y a su vez todos los que nos rodean.

El camino se nos muestra para recordar de dónde vinimos, un recorrido circular que nos regresa siempre por otro lado, creándonos la ilusión de que todo era algo distinto. Es el mito cósmico y milenarista de la serpiente o dragón Uróboros que muerde su propia cola, y adapta una de las leyes del hermetismo más antiguas del Kybalion, “lo que es arriba es abajo”, o lo que hacemos en la tierra se refleja en el cielo y lo que simbolizamos en el cielo está aquí también abajo en la tierra. No hay ascensión al séptimo chacra sin ser un maestro del primero, nos enseñaron los maestros hindúes. Y



esa es la cuadratura del círculo que es a su vez el camino. Los caminos de la tierra son los caminos del cielo y los del cielo son los de la tierra. Somos origen y fin en continuo trascenderse, un ir y venir de caminos que se encuentran en la superación de todas las fronteras que nos legaron las creencias.

Durante la última Cena, el futuro apóstol Tomás le pregunta a su maestro, “Señor, no sabemos dónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?”, y entonces Jesús le responde mirando a todos, “Soy el Camino, la Verdad y la Vida”⁶. Y es que el Camino —como símbolo de Jesús, de la maestría, de la resurrección, del amor como semilla eterna— lleva a la Verdad, y la Verdad a la Vida vivida con plenitud y paz, que no es sino desde el Ser que fuimos y somos desde siempre y para siempre. La unión con el Camino es la unión con Dios o con el Padre o con la Fuente o con el Tao o el Todo.

Y es entonces cuando por obra de la gracia, todo adquiere sentido, cuando lo divino atañe a todos los dioses, a todos los destinos, a todos los que terminan siendo el mismo. Por fin, una vez gestado en nosotros el nacimiento de un nuevo “yo” que ha dejado de ser el que era, arrojados por el desfiladero los juicios frente a nosotros y los otros, derribado el muro —porque una peregrinación es también el derribo de un muro—, que nos separa del hermano, del igual que vimos separado por las piedras y tan distinto —aquel Muro de Jerusalén que en Tierra Santa me pareció el lugar que domeñar, que derribar simbólica y tal vez materialmente, y que fue el templo en el que oramos para que cayeran nuestras creencias sobre los otros—, nos abrimos a contemplar al prójimo como una arruga más del rostro de Dios que somos todos, una parte más de nosotros mismos como son las olas del océano la perfecta manifestación del mar.

Todos estamos unidos a través de nuestra alma, llamas de una gran hoguera que enciende el Universo. ¿Y no son las órbitas caminos de peregrinación de los planetas? ¿Y el otro no es sino este Sí Mismo al que llego cuando me desprendo de mi deseo de dejar huella?, convertido en toda la tierra donde se imprime el rastro, de tal modo que cada huella, de algún modo, no es más que una parte de mí, como cada trozo de piel pertenece a este cuerpo con el que cada día piso esta Tierra.

Nos es dado el libre albedrío de elegir los caminos en cualquier cruce con el que nos encontremos, los acompañantes o la soledad en cada jornada o lugar por el que

⁶ Juan 14:6.



pasemos, la ropa que llevemos, el peso de la mochila con la que carguemos, cuándo descansamos o reemprendemos la marcha; todas las manifestaciones del camino nos irán llegando, toda la materia de la peregrinación irá asaltándonos a lo largo del recorrido, como olas que llegaran a la orilla que somos...y hablará la lluvia, que nos calará o no de cielo, que dejará en la tierra el mensaje a la semilla que un día fue plantada, de que es hora de comenzar su ascensión hacia la luz, hora de transformarse para dar a luz la madurez de su tronco y la levedad de sus ramas, que permitirán un día el crecer tras las hojas de sus mejores frutos.

Y cuando un día, peregrinéis en cualquier camino, y paséis bajo la sombra de la higuera que fue semilla, cogeréis sus higos en las manos, los comeréis con deleite, y miraréis el árbol, con vosotros ya confundido, y le daréis las gracias por haberos servido tanto... y todo estará ya desvelado, y la semilla volverá al fruto y el fruto volverá a ser semilla...

CARDENAL
EN OTROS IDIOMAS





EN DEFENSA DE LA TIERRA

Ernesto Cardenal

Uno de los temas que más ocupó a Ernesto en los últimos años fue la creciente contaminación y por lo mismo destrucción de nuestro planeta; se preocupaba mucho por este tema y se documentaba y cada vez que podía hablaba de ello. Haciendo siempre un llamado a no destruir nuestro planeta.

El presente número de la *Revista Abdal*, lo hemos querido orientar a esa faceta de escritor comprometido que tanto caracterizó a Cardenal. De forma más o menos relacionada, toda la temática de la revista perseguirá la conexión con este artículo del poeta.

En este planeta azul, en la nave espacial en que vamos todos, se necesita un cambio de ética. De la ética de la explotación a la ética de la preservación. O como dijo el filósofo-mártir Ellacuría: “Lanzar la historia en otra dirección”. No vamos a renunciar al progreso, pero queremos un progreso menos desigual, pues el desastre del medio ambiente se debe a dos extremos: la miseria y el despilfarro. Indira Gandhi dijo que la pobreza era la mayor contaminación ambiental, y lo es, pero también el despilfarro.

La economía no puede estar ausente de la preocupación ecológica. Después de todo, “economía” y “ecología” son palabras muy parecidas. La economía tiene que ver con la vida, y la ecología también. Si la pobreza causa la contaminación del medio ambiente, para salvar el medio ambiente debemos también erradicar la pobreza. Como ha dicho Leonardo Boff: “La Tierra sangra especialmente en su ser más singu-



lar, el oprimido, el marginado y el excluido”. En Estados Unidos se levantó un mapa del país con los lugares de más problemas ecológicos, y otro mapa con los lugares de más pobreza, y los dos mapas coincidieron.

La naturaleza tiene valores éticos, no por lo que pueda ser útil al hombre sino por lo que ella vale en sí misma. El teólogo y geólogo Thomas Barry dice que destruir una especie biológica es silenciar para siempre una voz de Dios. Y William Blake: “Todo lo que es vivo es sagrado”.

Y hace sólo unos veinticinco años que se empezó a hablar de ecología, como recientemente se lo señaló Fidel a Ignacio Ramonet. Cuando los jóvenes de ahora estaban adquiriendo uso de razón comenzó la preocupación por la ecología.

La mística Hildebranda de Bingen profetizó hace ochocientos años que si el hombre abusaba de la naturaleza la justicia de Dios permitiría que la naturaleza lo castigara. Y James Lovelock, el de la teoría de Gaia (que el planeta Tierra es un solo ser vivo todo él), acaba de escribir un artículo que dice ha sido el más difícil de su vida, en el que afirma que la Tierra está gravemente enferma, está empezando a tener una fiebre que puede durar 100.000 años, y también hay el riesgo de que entre en estado de coma.

Lo que estamos haciendo con el ozono, con la selva tropical, con la tierra y con el agua, con el calentamiento del planeta, según algunos científicos, si no lo paramos dentro de cuarenta años ya será tarde. Hay otros que dicen que sólo faltan veinte años para que el daño sea irreversible.

La polución ya no podemos verla como un fenómeno local. El DDT se ha encontrado en los pingüinos del Ártico y en todos los peces del mar. El problema ecológico es global, y global debe ser su solución.

Nicaragua está destrozada, y lo mismo lo estarán todos los otros países, unos más y otros menos. Nuestros paisajes están siendo convertidos en basureros. Una vez yo estaba en Italia frente al Mediterráneo, por la zona de Lucca, y quise caminar hasta el mar, pero no pude porque la arena era pura basura: botellas de todo tipo, plásticos de toda clase, zapatos, llantas, infinidad de cosas que impedían dar un paso. No supe si todo eso llegaba de Génova, situada al norte, o de la costa africana de enfrente.



El océano se había mantenido con su agua pura por cuatro billones de años. Toda materia orgánica que en él se descompone se recicla y vuelve a ser nueva vida, y lo que se evapora y se convierte en nubes es sólo agua pura que regresa a la tierra. Pero no ocurre así con las moléculas modernas que el hombre produce en sus laboratorios: son indigeribles, no se degradan, y quedan almacenadas en las células. Pasan al plancton y son comidas por los moluscos, crustáceos y peces, y se acumulan en concentraciones cada vez mayores hasta llegar a nuestras cocinas. Aunque entren en la cadena de la alimentación, no son digeridas nunca ni degradadas, y el mar está siendo cada vez más sucio.

El científico italiano Enzo Tiezzi describe el hecho misterioso de cómo dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, incoloros e inodoros, se juntan y forman la molécula de agua de la que estamos hechos casi por completo. Y yo me pongo a pensar en cuánta belleza hay en nuestro planeta azul por esa agua. Como por ejemplo las islas de Solentiname reflejándose en el agua junto con el cielo.



Cardenal pescando en Solentiname ©Archivo
Fotográfico Fundación Ernesto Cardenal

El científico y famoso explorador noruego Thor Heyerdahal (el del Kon Tiki), encontró muy adentro del Sahara, como a 1.000 kilómetros de la costa, dibujos en las rocas de hace cinco mil o seis mil años, en los que se ven gentes remando en barcas de juncos, cazando hipopótamos y otros animales de la selva. Cuando llegaron los griegos y romanos a África del Norte era un continente selvático. Y nos recuerda también Heyerdahal que la Biblia colocó al paraíso en Irak, donde se juntan el Tigris y el Éufrates, lo que ahora es un desierto. En las excavaciones que se han hecho allí en las



dunas se han encontrado tiestos de cerámica en los que aparecen árboles, animales selváticos y embarcaciones fluviales cargadas de madera.

Hemos despalado el paraíso. Se ha privatizado la Tierra Prometida.

El teólogo, o a quien yo llamaría más bien santo, Pedro Casaldáliga, ha dicho: “El siglo XXI –que ya sabemos que será un siglo místico– será también un siglo del medio ambiente”. Lo de místico es el teólogo alemán Karl Rahner que lo había dicho; lo del medio ambiente es este profeta del Amazonia quien lo agrega.

Otro teólogo también del Brasil ha dicho que no necesitamos recurrir a un principio trascendente y externo para explicar el surgimiento de la vida, pero la vida que es “la mayor floración del proceso evolutivo, hoy está amenazada; de ahí la urgencia de cuidarla”.

La hemos visto en las fotos como una bella bola azul-verdosa, enseñándonos que ella es global, que constituye una comunidad.

Le preguntaron al astronauta ruso cómo se veía la Tierra desde la Luna, y dijo: “Fragil”. También dijo que se veía sin ninguna división de naciones. Cuando la vio era el invierno en el hemisferio norte, y una misma nieve cubría a los Estados Unidos y la URSS, y se confundían, sin ninguna división de naciones.

Como dice otro teólogo, el australiano Denis Edwards, este planeta Tierra es una sola comunidad biológica, un sistema interconectado. Eso hace que también la ecología y la justicia estén totalmente interrelacionadas. Ya lo había dicho también el italiano Enzo Tiezzi, que no puede haber preservación del medio ambiente sin justicia social.

En El Salvador, por ejemplo, los pobres que no pueden pagar la energía eléctrica tienen que cortar leña. No se dan cuenta que con la tala empobrecen su propia tierra por la erosión, además que se disminuye la diversidad biológica y escasean los animales de monte que ellos cazan. Lo de Indira Gandhi: que la pobreza es la peor contaminación ambiental. Aunque es aún mayor el de la opulencia. La miseria y la opulencia son las dos caras de la moneda de nuestra economía. Y flora y fauna no pueden separarse de la justicia.



Un teólogo audaz de Portugal pone en boca de Dios estas palabras: “A mí no me interesa la religión, sólo la política”. Y yo estoy de acuerdo con él, junto con todos los profetas bíblicos. Podría haber agregado a la política la economía y la ecología, pero éstas son también parte de la política.

La especie humana es una especie en peligro de extinción. Podemos extinguirnos como los dinosaurios, con la diferencia de que la extinción de ellos fue por causas externas, y la de nosotros sería por nosotros mismos. Lo del ozono, el aumento del carbono en la atmósfera, las lluvias ácidas, la pérdida de la biodiversidad, la desertificación, el agotamiento de las reservas naturales, los residuos radiactivos, todo eso estamos produciendo. Y uno de los mayores daños es el de la superpoblación. El mandamiento de Dios: “Creced y multiplicaos”, es un mandamiento que como se ha dicho, hemos sobrecumplido.

Somos la especie ecológicamente más dañina. La teoría de Gaia de James Lovelock, es de que el planeta salió del sol y se hizo redondo para girar; un ser vivo que no necesitaba piernas, ni brazos, ni boca ni ano, sino sólo ser redondo y girar y girar alrededor del sol. Se creó a sí mismo condiciones para tener organismos, y después organismos con conciencia, nosotros. Un ser vivo consciente, con una conciencia mayor que la de nosotros, y que si encuentra que somos perjudiciales podría prescindir de nosotros. La vida en la Tierra seguiría perfectamente igual sin el estorbo de nosotros.

Debemos hacer lo posible porque eso no suceda.



EN DEFENSA DE LA TERRA

Albert Torras i Corbella

Albert Torras i Corbella es un escritor y periodista catalán. Fue finalista del Premio Francesc Candel en 2008. Ha publicado *La Floresta, 130 anys de música*; *La Festa Major de Sants, dels orígens a l'agregació*; *Misteris, llegendes i crònica negra de Sants, Hostafrancs i la Bordeta*; *L'Abans de Sants*; o *Sants, desaparegut*. Conjunto de libros de corte ensayístico y que indagan en la historia e idiosincrasia de algunos barrios de Barcelona. Gracias a la Associació Cultural Mexicano Catalana —de la que es vicepresidente— ha podido ahondar en la relación entre Cataluña y México; realizando conferencias tanto en México como en Cataluña.

Revista Abdal, siguiendo su apuesta por la difusión de la literatura en las lenguas cooficiales del Estado, publica aquí de forma inédita su traducción al catalán de *En defensa de la Tierra* de Ernesto Cardenal.

En aquest planeta blau, en la nau espacial en què anem tots, cal un canvi d'ètica. De l'ètica de l'explotació a l'ètica de la preservació. O com va dir el filòsof-màrtir Ellacuría: “Llançar la història en una altra direcció”. No renunciarem al progrés, però volem un progrés menys desigual, ja que el desastre del medi ambient es deu a dos extrems: la misèria i el malbaratament. Indira Gandhi ja va dir que la pobresa era la més gran contaminació ambiental. I ho és. Però també ho és el malbaratament.



L'economia no pot quedar al marge de la preocupació ecològica. Després de tot, “economia” i “ecologia” són paraules molt semblants. L'economia té a veure amb la vida, i l'ecologia també. Si la pobresa causa la contaminació del medi ambient, per salvar el medi ambient també hem d'erradicar la pobresa. Com ha dit Leonardo Boff: “La Terra sagna especialment en el seu ésser més singular, l'oprimit, el marginat i l'exclòs”. Als Estats Units es va elaborar un mapa del país amb els llocs amb més problemes ecològics, i un altre mapa amb els llocs amb més pobresa, i els dos mapes coincidien.

La natura té valors ètics, no pel que pugui ser útil a l'home, sinó pel que val en si mateixa. El teòleg i geòleg Thomas Berry diu que destruir una espècie biològica és silenciar per sempre una veu de Déu. I William Blake: “Tot el que és viu és sagrat”.

I fa només uns vint-i-cinc anys que es va començar a parlar d'ecologia, com recentment (2013) li ho va assenyalar Fidel a Ignacio Ramonet. Quan els joves d'ara estaven adquirint ús de raó, va començar la preocupació per l'ecologia.

La mística Hildegard de Bingen va profetitzar fa vuit-cents anys que si l'home abusava de la natura, la justícia de Déu permetria que la natura el castigues. I James Lovelock, el de la teoria de Gaia (que el planeta Terra és un sol ésser viu tot ell), acaba d'escriure un article que diu que ha estat el més difícil de la seva vida, en el qual afirma que la Terra està greument malalta, que està començant a tenir una febre que pot durar 100.000 anys, i que també hi ha el risc que entri en estat de coma.

El que estem fent amb l'ozó, amb la selva tropical, amb la terra i amb l'aigua, amb l'escalfament del planeta —segons alguns científics—, si no ho parem, dins de quaranta anys ja serà tard. Hi ha altres que diuen que només falten vint anys perquè el dany sigui irreversible.

La pol·lució ja no la podem veure com un fenomen local. El DDT s'ha trobat als pingüins de l'Àrtic i en tots els peixos del mar. El problema ecològic és global, i global ha de ser la seva solució.

Nicaragua està destrossada, i també ho estaran tots els altres països, uns més i altres menys. Els nostres paisatges estan sent convertits en escombraries. Un cop que jo era a Itàlia davant del Mediterrani, prop de Lucca, vaig voler caminar fins al mar però no vaig poder perquè la sorra era tota escombraries: ampolles de tot tipus, plàs-



tics de tota mena, sabates, pneumàtics, infinitat de coses que impedièn fer una passa. No vaig saber si tot allò arribava de Gènova, situada al nord, o de la costa africana, just davant.

L'oceà ha mantingut l'aigua pura durant quatre mil milions d'anys fins ara. Tota matèria orgànica que en ell es descompon es recicla i torna a ser nova vida, i el que s'evapora i es converteix en núvols és només aigua pura que torna a la terra. Però no passa així amb les molècules modernes que l'home produeix en els seus laboratoris: són indigeribles, no es degraden, i queden emmagatzemades en les cèl·lules. Passen al plàncton i són menjades pels mol·luscs, crustacis i peixos, i s'acumulen en concentracions cada vegada més grans fins a arribar a les nostres cuines. Encara que entrin en la cadena de l'alimentació, no són mai ni digerides ni degradades, i el mar cada cop està més brut.

El científic italià Enzo Tiezzi descriu el fet misteriós de com dos àtoms d'hidrogen i un d'oxigen, incolors i inodors, es junten i formen la molècula d'aigua de la qual estem fets tots gairebé completament. I jo penso en quanta bellesa hi ha en el nostre planeta blau gràcies a aquesta aigua. Com per exemple les illes de Solentiname reflectint-se en l'aigua al costat del cel.

El científic i famós explorador noruec Thor Heyerdahl (el del Kon Tiki), va trobar molt endins del Sàhara, a uns 1.000 quilòmetres de la costa, dibuixos en les roques de fa cinc mil o sis mil anys, en els quals es veuen persones remant en barques de joncs, caçant hipopòtams i altres animals de la selva. Quan van arribar els grecs i romans a l'Àfrica del Nord, aquest era un continent selvàtic. I ens recorda també Heyerdahl que la Bíblia va situar el paradís a l'Iraq, on es troben el Tigris i l'Eufrates, que ara és un desert. En les excavacions que s'han fet allí, a les dunes, hom hi ha trobat trossos de ceràmica en els quals apareixen arbres, animals de la selva i embarcacions fluvials carregades de fusta.

Hem malmès el paradís. S'ha privatitzat la Terra Promesa.

El teòleg, o a qui jo anomenaria més aviat sant, Pere Casaldàliga, ha dit: “El segle XXI —que ja sabem que serà un segle místic— serà també un segle del medi ambient”. Això de místic ho diu el teòleg alemany Karl Rahner; és aquest profeta de l'Amazònia qui afegeix això del medi ambient.



Un altre teòleg també del Brasil ha dit que no necessitem recórrer a un principi transcendent i extern per explicar l'aparició de la vida. Però la vida, que és “la major floració del procés evolutiu, avui està amenaçada; d'aquí la urgència de cuidar-la”.

L'hem vist a les fotos com una bella pilota blava i verda, ensenyant-nos que ella és global, i que constitueix una comunitat.

Li van preguntar a l'astronauta rus com es veia la Terra des de la Lluna, i va dir: “Fràgil”. També va dir que es veia sense cap divisió de nacions. Quan la va veure era hivern a l'hemisferi nord, i la mateixa neu cobria els Estats Units i l'URSS, i es confonien, sense cap divisió de nacions.

Com diu un altre teòleg, l'australià Denis Edwards, aquest planeta Terra és una sola comunitat biològica, un sistema interconnectat. Això fa que també l'ecologia i la justícia estiguin totalment interrelacionades. Ja ho havia dit també l'italià Enzo Tiezzi: que no pot haver preservació del medi ambient sense justícia social.

A El Salvador, per exemple, els pobres que no poden pagar l'energia elèctrica han de tallar llenya. No s'adonen que amb la tala empobreixen la seva pròpia terra a causa de l'erosió, a la vegada que es disminueix la diversitat biològica i escassegen els animals de muntanya que ells mateixos cacen. Allò mateix que deia Indira Gandhi: que la pobresa és la pitjor contaminació ambiental. I l'opulència encara és pitjor. La misèria i l'opulència són les dues cares de la moneda de la nostra economia. I flora i fauna no poden separar-se de la justícia.

Un audaç teòleg de Portugal posa en boca de Déu aquestes paraules: “A mi no m'interessa la religió, només la política”. I jo estic d'acord amb ell, juntament amb tots els profetes bíblics. Podria haver afegit a la política l'economia i l'ecologia, però aquestes també són part de la política.

L'espècie humana és una espècie en perill d'extinció. Podem extingir-nos com els dinosaures, amb la diferència que l'extinció d'ells va ser per causes externes, i la nostra seria per culpa de nosaltres mateixos. Allò de l'ozó, l'augment del carboni a l'atmosfera, les pluges àcides, la pèrdua de la biodiversitat, la desertització, l'esgotament de les reserves naturals, els residus radioactius... tot això estem produint. I un dels majors mals és el de la superpoblació. El manament de Déu: “Creixeu i multipliqueu-vos”, és un manament que com s'ha dit, hem sobrecomplert.



Som l'espècie ecològicament més nociva. La teoria de Gaia de James Lovelock, diu que el planeta va sortir del sol i es va fer rodó per girar; un ésser viu que no necessitava ni cames, ni braços, ni boca ni anus, sinó només li calia ser rodó i girar i girar al voltant del Sol. Es va crear a si mateix les condicions per a tenir organismes, i després, organismes amb consciència. Nosaltres. Un ésser viu conscient, amb una consciència més gran que la nostra, i que si troba que som perjudicials podria prescindir de nosaltres. La vida a la Terra seguiria perfectament igual, sense l'estorb de la nostra presència.

Hem de fer tot el possible perquè això no passi.



EN DEFENSA DA TERRA

Ramón Cao Martínez, PhD

Doctor en Filología Hispánica con una tesis sobre el comentario al *Libro de Job* de Fray Luis de León por la Universidad de Deusto en 1990. Ha compaginado la docencia de la Lengua y Literatura Españolas en la Enseñanza Secundaria con numerosas tareas de investigación educativa y formación del profesorado. Sus trabajos de índole filológica han versado sobre la interpretación y el comentario de textos, la prosa del siglo XVI y la poesía y el ensayo contemporáneos (Valle Inclán, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Ernesto Cardenal). Su último libro, *Ocultarse en la hoguera*, versa sobre la vida de Merton, el que fuera maestro de Cardenal.

Revista Abdal publica aquí de forma inédita su traducción al gallego de *En defensa de la Tierra* de Ernesto Cardenal.

Neste planeta azul, na nave espacial na que todos imos, é necesario un cambio de ética: da ética da explotación á ética da preservación. Ou como dixo o filósofo-mártir Ellacuría: “Lanzar a historia noutra dirección”. Non imos renunciar ao progreso, pero queremos un progreso menos desigual, xa que o desastre do medio ambiente débese a dous extremos: a miseria e o dilapidación. Dixo Indira Gandhi que a pobreza era a maior contaminación ambiental, e así é, pero tamén a dilapidación.

A economía non pode estar ausente da preocupación ecolóxica. Despois de todo, “economía” e “ecoloxía” son palabras moi semellantes. A economía ten que ver coa vida, e a ecoloxía tamén. Ademais, se a pobreza provoca a contaminación do ambien-



te, para salvar o ambiente hai que erradicar a pobreza. Como dixo Leonardo Boff: “A terra sangra sobre todo no seu ser máis singular, os oprimidos, os marxinados e os excluídos”. En Estados Unidos creouse un mapa do país cos lugares con máis problemas ecolóxicos, e outro mapa cos lugares con máis pobreza, e coincidiron os dous mapas.

A natureza ten valores éticos, non polo que lle poida ser útil ao home, senón polo que ela vale en si mesma. O teólogo e xeólogo Tomás Barry di que destruír unha especie biolóxica é silenciar para sempre unha voz de Deus. E William Blake: “Todo o que é vivo é sagrado”.

E hai só vinte e cinco anos que se empezou a falar de ecoloxía, tal e como lle indicaba recentemente Fidel a Ignacio Ramonet. Cando os mozos de hoxe adquirían o uso da razón, comezou a preocupación pola ecoloxía.

A mística Hildebranda de Bingen profetizou hai oitocentos anos que se o home abusaba da natureza, a xustiza de Deus permitiría que a natureza o castigase. E James Lovelock, o da Teoría de Gaia (que o planeta Terra é todo el un único ser vivo), acaba de escribir un artigo que el di que foi o máis difícil da súa vida, no que afirma que a terra está gravemente enferma, comeza a ter unha febre que pode durar cen mil anos, e tamén existe o risco de que entre en coma.

O que estamos a facer co ozono, co bosque tropical, coa Terra e coa auga, co quecemento do planeta, segundo algúns científicos, se non o paramos dentro de corenta anos será demasiado tarde. Hai outros que din que só faltan vinte anos para que o dano sexa irreversible.

Xa non podemos ver a contaminación como un fenómeno local. O DDT atopouse nos pingüíns do Ártico e en todos os peixes do mar. O problema ecolóxico é global, e global ten que ser a solución.

Nicaragua está destruída e os outros países tamén, uns máis e outros menos. As nosas paisaxes estanse a converter en vertedoiros de lixo. Unha vez estiven en Italia de cara ao Mediterráneo, na zona de Lucca, e quería ir andando ata o mar, pero non puideron porque a area era puro lixo: botellas de todo tipo, plásticos de todo tipo, zapatos, pneumáticos, infinidade de cousas que impedían dar un paso. Non sabía se todo isto viña de Xénova, situada no Norte, ou da costa africana de enfronte.



O océano mantivérase coa súa auga pura durante catro billóns de anos. Toda a materia orgánica que se descompón nel recíclase e volve ser nova vida, e o que se evapora e se converte en nubes é só auga pura que regresa á Terra. Pero non é o caso das modernas moléculas que o home produce nos seus laboratorios: son indixeribles, non se degradan e almacénanse nas células, pasan ao plancto e son consumidas por moluscos, crustáceos e peixes, e acumúlanse en concentracións cada vez máis elevadas ata chegaren ás nosas cociñas. Aínda que entran na cadea alimentaria, nunca son dixeridos nin degradados e o mar está cada vez máis sucio.

O científico italiano Enzo Tiezzi describe o feito misterioso de como dous átomos de hidróxeno e un de osíxeno, incolores e inodoros, únense e forman a molécula de auga da que estamos case completamente feitos. E empezo a pensar na beleza que hai no noso planeta azul por mor desa auga. Como, por exemplo, as illas de Solentiname que se reflicten na auga xunto co ceo.

O científico e famoso explorador noruegués Thor Heyerdahal (o da Kon Tiki), atopou no fondo do Sáhara, a uns mil quilómetros da costa, debuxos nas rochas de hai cinco ou seis mil anos, nos que se pode ver a xente remando en botes de canas a cazar hipopótamos e outros animais da selva. Cando os gregos e os romanos chegaron ao norte de África era un continente selvático. E Heyerdahal tamén nos lembra que a Biblia colocou o paraíso en Iraq, onde se atopan o Tigris e o Éufrates, o que agora é un deserto. Nas escavacións que foron feitas alí, nas dunas, atopáronse macetas de cerámica nas que aparecen árbores, animais da selva e barcos fluviais cargados de madeira.

Desprazamos o paraíso, privatizouse a Terra Prometida.

O teólogo, ou a quen máis ben chamaría santo, Pedro Casaldáliga, dixo: “O século XXI —que xa sabemos que será un século místico— será tamén un século do ambiente”. O de místico é o teólogo alemán Karl Rahner que o dixera; o do medio ambiente, é este profeta da Amazonia quen o engade.

Outro teólogo, tamén brasileiro, dixo que non é preciso recorrer a un principio transcendente e externo para explicar a aparición da vida, senón que a vida, que é “o maior florecemento do proceso evolutivo, está hoxe ameazada; de aí a urxencia de coidala”.



Vímola nas fotos como unha fermosa bola verde-azul, ensinándonos que ela é global, que constitúe unha comunidade.

Preguntaron ao astronauta ruso como era a Terra desde a lúa, e dixo que era fráxil. Tamén dixo que parecía sen ningunha división de nacións. Cando a viu, era inverno no hemisferio norte, e a mesma neve cubría os Estados Unidos e a URSS, e confundíanse sen ningunha división de nacións.

Como di outro teólogo, o australiano Denis Edwards, este planeta Terra é unha única comunidade biolóxica, un sistema interconectado. Iso fai que tamén a ecoloxía e a xustiza estean totalmente interrelacionadas. O italiano Enzo Tiezzi tamén dixera que non pode haber preservación do ambiente sen xustiza social.

En El Salvador, por exemplo, os pobres que non poden pagar a electricidade teñen que cortar a leña. Non se dan conta de que a explotación forestal empobrece a súa propia terra pola erosión, e que a diversidade biolóxica é diminuída e os animais salvaxes que cazan escasean. O que dixo Indira Gandhi: que a pobreza é a peor contaminación ambiental. Aínda que a da opulencia é maior. A miseria e a opulencia son as dúas caras da moeda da nosa economía. E a flora e a fauna non se poden separar da xustiza.

Un audaz teólogo de Portugal pon estas palabras na boca de Deus: “A min non me interesa a relixión, só a política”. Eu estou de acordo con el, xunto con todos os profetas bíblicos. Podería engadir á política a economía e a ecoloxía, pero estas tamén forman parte da política.

A especie humana é unha especie en perigo de extinción Podemos extinguirnos coma os dinosauros, coa diferenza de que a súa extinción se debeu a causas externas e a nosa sería debida a nós mesmos O ozono, o aumento do carbono na atmosfera, as chuvias acedas, a perda da biodiversidade, a desertificación, o esgotamento das reservas naturais, os residuos radioactivos: estamos producindo todo isto. E un dos maiores danos é o da superpoboación. O mandamento de Deus, “Medrade e multiplicádevos”, é un mandamento que, como se dixo, temos cumprido en exceso.

Somos a especie máis prexudicial para o medio ambiente. A teoría de James Lovelock sobre Gaia é que o planeta saíu do sol e tornouse redondo para xirar; un ser vivo que non necesitaba pernas nin brazos nin boca nin ano, senon que se limitaba a



ser redondo e xirar, e xirar ao redor do sol. O planeta creou para si mesmo as condicións para ter organismos, e despois organismos con conciencia, nós mesmos. Un ser vivo consciente, cunha conciencia maior que a nosa, e que se descobre que somos prexudiciais podería prescindir de nós. A vida na Terra seguiría perfectamente igual sen o obstáculo de nós.

Debemos facer todo o posible para que isto non suceda.



LURRAREN DEFENTSAN

Roberto Villasante Meso

Roberto Villasante Meso es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Deusto y Máster en Educación Secundaria en la Universidad de Salamanca. En Granada finaliza la Licenciatura en Teología con una tesis sobre John Main, un monje benedictino que había participado en la Segunda Guerra Mundial. Publica *La filosofía moral de Confucio por Michele Ruggieri*, un estudio crítico de la primera traducción de Confucio a una lengua occidental junto a Thierry Meynard; y también *Jesuitas españoles en China 1554-2014*. Publica más de una decena de artículos en revistas especializadas sobre traducción, filosofía, historia y espiritualidad.

Revista Abdal publica aquí de forma inédita su traducción al euskera de *En defensa de la Tierra* de Ernesto Cardenal.

Planeta urdin honetan, denok goazen espaziontzian, etika aldaketa behar da. Esplotazioaren etikatik babesaren etikara. Edo Ellacuría filosofo martiriaren hitzetan: “Historia beste norabide batean bultzatu”. Ez diogu uko egingo aurrerapenari, baina aurrerapen ez hain desberdina nahi dugu, ingurumenaren hondamendia bi muturren ondorio baita: lazeria eta xahuketa. Indira Gandhik esan zuen pobrezia zela ingurumen-kutsadurarik handiena, eta hala da, baina baita xahutzea ere.

Ekonomiak ezin du kezka ekologikoa alde batera utzi. Azken batean, “ekonomia” eta “ekologia” oso antzeko hitzak dira. Ekonomiak bizitzarekin du zerikusia, eta ekologiak ere bai. Pobrezia ingurumenaren kutsadura eragiten badu, ingurumena



salbatzeko pobrezia ere desagerrarazi behar dugu. Leonardo Boffek esan duen bezala: "Lurra bereziki odoletan dago bere izakirik berezienean, hots, zapalduan eta baztertuan". Estatu Batuetan herrialdeko mapa bat egin zen non jasotzen ziren arazo ekologiko gehien zituzten tokiak, eta beste mapa bat pobreziarik handiena zuten tokiak, eta bi mapak bat etorri ziren.

Naturak balio etikoak ditu, gizakiarentzat onuragarri izan daitekeena ez, baizik eta berez balio duena kontutan hartuta. Thomas Barry teologo eta geologoak dio espezie biologiko bat suntsitzea Jainkoaren ahots bat betiko isilaraztea dela. Eta William Blake: "Bizirik dagoen guztia sakratua da".

Eta duela hogeita bost bat urte soilik hasi ziren ekologiak hitz egiten, duela gutxi Fidelek Ignacio Ramoneti adierazi zion bezala. Oraingo gazteak oraindik ezaguera erdiesteko sasoian zeudenean hasi zen ekologiarekiko kezka.

Hildebranda Bingengoa mistikoak duela zortziehun urte profetizatu zuen giza-kiak naturaz abusatzen bazuen Jainkoaren justiziak naturak gizakia zigortzea baimenduko zuela. Eta James Lovelockek, Gaia teoriaren sortzaileak (Lur planeta osoa izaki bizidun bakarra dela dioen teoria, alegia), haxe dioen artikulua bat idatzi berri du (bere bizitzako artikulurik zailena izan omen da): Lurra larriki gaixo dago, 100.000 urte iraun dezakeen sukarra pairatzen hasi da eta koma egoeran sartzeko arriskua ere badago.

Ozonoarekin, oihan tropikalarekin, lurrarekin eta urarekin, planetaren beroketarekin egiten ari garena, zientzialari batzuen arabera, berrogei urte barru gelditzen ez badugu, berandu izango da. Beste batzuek diotenez, hogeitaz besterik ez dira falta kaltea itzulezina bihurtzeko.

Poluzioa jada ezin dugu tokiko fenomeno gisa ikusi. DDT delakoa Artikoko pinginoetan eta itsasoko arrain guztietan aurkitu da. Arazo ekologikoa globala da, eta globala izan behar du konponbidea.

Nikaragua hondatuta dago, eta berdin egongo dira beste herrialde guztiak ere, neurri handiago edo txikiagoan. Gure paisaiak zabortegi bihurtzen ari dira. Behin Italian nengoen, Mediterraneo parean, Lucca aldean, eta itsasoraino oinez joan nahi izan nuen, baina ez nuen lortu hondarra zabor hutsa zen eta: mota guztietako botilak eta plastikoak, zapatak, haginak eta pauso bakar bat ematea ere eragozten zuten



hamaika gauza. Ez nekien hori guztia iparraldera dagoen Genovatik edo aurrez aurre dagoen Afrikako kostaldetik ote zetorren.

Ozeanoak lau bilioi urtez ur garbia izan du. Bertan deskonposatzen den materia organiko oro birziklatu eta bizitza berri bihurtzen da, eta lurruntzean hodei bihurtzen dena lurrera itzultzen den ur garbia besterik ez da. Baina ez da horrela gertatzen gizakiak bere laborategietan sortzen dituen molekula modernoekin: banaezinak izanik, ez dira degradatzen, eta zeluletan metatzen dira. Ondoren, planktonera igarotzen dira eta molusku, krustazeo zein arrainek jaten dituzte, non gero eta kontzentrazio handiagoan pilatzen baitira gure sukaldeetara iritsi aurretik. Elikatze-katean sartu arren, ez dira inoiz digeritzen, ezta degradatzen ere; ondorioz, itsasoa gero eta kutsatuago dago.

Enzo Tiezzi zientzialari italiarrak ur molekularen eraketa miragarria deskribatzen du: bi hidrogeno atomo eta oxigeno atomo bat, koloregabeak eta usaingabeak, elkartu egiten direla eta ur molekula sortu, gure gorputzen osaeran molekula nagusi. Eta niri hau datorkit burura: zein ederra den gure planeta urdina ur horri esker, esaterako Solentiname uharteak zeruarekin batera uretan islatzen direnean.

Thor Heyerdahal zientzialari eta esploratzaile norvegiar ospetsuak (Kon Tiki ontziko) Saharatik oso barrura, kostaldetik 1.000 bat kilometrora, duela bost mila edo sei mila urteko marrazki batzuk aurkitu zituen harkaitzetan. Marrazki horietan, jendea ikusten da ihizko txalupetan arraunean, hipopotamoak eta oihaneko beste animalia batzuk ehizatzen. Greziarrak eta erromatarrak Ipar Afrikara iritsi zirenean, oihan-kontinentea zen. Eta Heyerdahalek gogorarazten digu Bibliak paradisua Iraken kokatu zuela, Tigris eta Eufrates elkartzen diren lekuan, orain basamortua dena. Bertan dunetan egin diren indusketetan zeramikazko loreontziak aurkitu dira. Loreontzi horietan zuhaitzak, basoko animaliak eta egurrez betetako ibai-ontziak agertzen dira.

Paradisua alboratu egin dugu. Agindutako Lurra pribatizatu egin da.

Pedro Casaldáliga teologoak edo -hobeto esanda nire ustetan- santuak, honako hau esan du: "XXI. mendea, dakigunez mende mistikoa izango dena, ingurumenaren mendea ere izango da". Mistikoa izango dela Karl Rahner teologo alemaniarrek esan zuen, eta ingurumenarena Amazoniako profeta horrek gehitu du.



Brasilgoa ere den beste teologo batek hau esan du: ez dugu transzendentera eta kanpotarra jo beharrik biziaren sormena azaltzeko, baina bizitza "eboluzio-prozesuaren loraldirik handiena da, eta gaur egun mehatxupean dago; horregatik da premiazkoa bizitza zaintzea".

Argazkietan bola urdin-berdexka eder bat bezala ikusi dugu, globala dela, komunitate bat osatzen duela agerian jarritz.

Ilargitik Lurra nola ikusten zen galdetu zioten astronauta errusiar bati, eta honek erantzun zuen: "Hauskorra". Nazio-banaketarik gabekoa ikusten zela ere gehitu zuen. Ikusi zuenean negua zen ipar hemisferioan, eta elur berak estaltzen zituen bai Estatu Batuak bai SESB delakoa, eta nahastu egiten ziren inolako nazio-banaketarik gabe.

Beste teologo batek, Denis Edwards australiarrak, dioen bezala, Lur planeta komunitate biologiko bakar bat da, elkarrekin lotutako sistema bat. Horren ondorioz, ekologia eta justizia ere erabat erlazionatuta daude. Enzo Tiezzi italiarrak ere esana zuen, ezin da ingurumena zaindu justizia sozialik gabe.

El Salvadorren, adibidez, energia elektrikoa ordaindu ezin duten behartsuek egurra moztu behar dute. Ez dira konturatzen mozketarekin beren lurra pobretzen dutela higaduraren ondorioz, eta, gainera, dibertsitate biologikoa gutxitzen da eta haiek ehizatzen dituzten mendiko animaliak urritzen dira. Indira Gandhi berriro gogora dakargu: pobrezia da ingurumen-kutsadurarik larriena. Baina oparotasunarena are handiagoa da. Miseria eta oparotasuna gure ekonomiaren txanponaren bi aldeak dira. Eta flora eta fauna ezin dira justiziatik bereizi.

Portugalgo teologo ausart batek hitz hauek jartzen ditu Jainkoaren ahotan: "Niri ez zait erlijioa interesatzen, politika baizik". Eta ni bat nator berarekin, Bibliako profeta guztiekin batera. Politikari ekonomia eta ekologia gehi ziezazkiokeen, baina, azken batean, beroriek politikaren parte dira.

Giza espeziea desagertzeko zorian dagoen espeziea da. Dinosaurioak bezala iraungi gaitezke, alde bakarra haxe izaki: haien iraungipena kanpoko kausak zirela eta gertatu zen, gure kasuan, berriz, guk geuk eraginda. Ozonoa, atmosferako karbonoaren areagotzea, euri azidoak, biodibertsitatearen galera, desertifikazioa, erreserba naturalen agortzea, hondakin erradioaktiboak..., horiexek dira eragiten ari garen kal-



te kontaezinak. Eta kalte handienetako bat gainpopulazioa da. Norbaitek esan duen bezala, Jainkoaren agindua, "hazi eta ugaltu zaitezte", neurritz gain bete dugu.

Ekologikoki espezierik kaltegarriena gara. James Lovelocken Gaia teoriaren arabera, planeta eguzkitik irten eta biratzeko biribil bihurtu zen; ez hankarik, ez besorik, ez ahorik, ez uzkirik behar ez zuen izaki biziduna zen; biribila izan eta eguzkiaren inguruan biratu eta biratu besterik ez zuen behar. Organismoak izateko baldintzak bere kabuz sortu zituen, eta gero kontzientzia duten organismoak, hau da, gu geu. Planeta izaki bizidun kontziente da, gurea baino kontzientzia handiagoa duena, eta kaltegarriak garela ohartzen bada, gu gabe egin ahal du aurrera. Biziak ondo baino hobeto jarraituko luke Lurrean gu garen oztopoa kenduta.

Ahal duguna egin behar dugu hori gerta ez dadin.

PLURIVERSOS





POR QUÉ DECIR UNIVERSO, COMO SI FUERA UNO Y NO PLURIVERSO

Daniel Rodríguez Moya, PhD

Es doctor en Educación por la Universidad de Almería con una tesis sobre la política cultural y educativa en Nicaragua durante el periodo de la revolución sandinista (1979-1990). También es licenciado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Granada y máster en Comunicación Social. Su labor profesional se desarrolla sobre todo en el ámbito del periodismo audiovisual. Es autor de varios documentales sobre Nicaragua, algunos premiados internacionalmente: *Me gustan los poemas y me gusta la vida* (2015), donde aborda los talleres de poesía que Ernesto Cardenal desarrolló en un hospital de Managua para niños con cáncer.

Ha realizado estudios críticos sobre literatura nicaragüense que se han publicado en prestigiosas revistas como *Cuadernos Hispanoamericanos*. Entre otros trabajos en la misma línea, firmó la antología *La poesía del siglo XX en Nicaragua*. También ha sido el responsable de volúmenes poéticos dedicados a Ernesto Cardenal y Claribel Alegría.

Con su primer libro de poesía, *Oficina de sujetos perdidos* (2002) obtuvo el Premio Federico García Lorca de Poesía. Ha publicado además los poemarios *Cambio de planes* y *Las cosas que se dicen en voz baja*. En 2004 fue uno de los fundadores del Festival Internacional de Poesía de Granada, del que actualmente es codirector.

Con la publicación de *Versos del pluriverso* (2005) Ernesto Cardenal seguía en esa indagación poética que inauguró de manera magistral en *Canto cósmico* (1989) y que le llevó a explorar terrenos desconocidos, porque la poesía también es, o



debe serlo, exploración. Esa búsqueda en lo inasible del cosmos y, probablemente más inasible, aún, en los misterios del alma humana, ensanchó su universo poético y el de sus lectores hasta llevarlo a dimensiones muy poco transitadas desde la poesía. Podría pensarse que en él se da un cambio o evolución significativa, incluso un cambio de criterio, desde que enunciara sus célebres principios o normas para escribir poemas con los que tanta controversia generó. Se debe escribir como se habla, evitar los lugares comunes, más que a base de ideas, la poesía debe ser a base de cosas que entran por los sentidos y hay que preferir lo más concreto a lo más vago son algunos de estos principios, se recordará, lo que al final podríamos resumir en el “todo es poesía” que tantas veces defendió Cardenal. Todo es poesía, o la poesía está en todo. Y es en esto donde se deshace la idea de un cambio de rumbo en la visión primigenia del poeta. Desde el título de esta obra, *Versos del pluriverso*, Cardenal ya estaba iluminándonos y advirtiéndonos de algo: nuestro universo no es único, es tremendamente plural y la poesía, más que reflejo de esto, es un elemento intrínseco.

Inauguramos en este número de *Abdal* una sección de poesía que participa de esa idea, de una visión tan amplia como plural de la creación poética, una ventana a la inmensidad de los versos del pluriverso. Pluralidad en las estéticas, en las miradas, en las procedencias, con el único criterio unificador de la calidad y coherencia en las propuestas. Voces en construcción o en madurez, en plenitud o en búsquedas primigenias. Iniciamos sección con el propio Ernesto Cardenal, recuperando un poema apenas conocido y divulgado, como el resto de los que conforman el que se considera su primer libro, *Carmen y otros poemas*, que él excluyó del canon de su poesía porque “los poemas no son buenos” pero como recoge su albacea, la poeta Luz Marina Acosta en la única edición que existe de esta obra, *La obra primigenia de Ernesto Cardenal* (Managua, 2000), “esta exclusión responde más bien a su posterior cambio de poética y no por cuestiones de calidad” ya que, señala Acosta, “a su hora fueron muy bien recibidos por poetas como Octavio Paz al que Cardenal se los mostró recién llegado a México”. De este libro hemos seleccionado el poema titulado *La ciudad deshabitada*, un texto que, indica Acosta, es “una épica sentimental, cuyo tema quizá sea la ciudad de Granada y cuyo personaje no es el conquistador decapitado, Francisco Hernández de Córdoba, sino su fantasma, su alma en pena, aún más, ni siquiera es este aparecido, sino el poeta despechado, el conquistador de Carmen, que fue despreciado”.



La sección también mantendrá una línea de rescate, recordatorio necesario o reivindicación de generaciones y autores injustamente relegados a los pies de página de los manuales de la historia de la poesía latinoamericana, y en esta primera entrega nos detendremos en Nicaragua, en la que se denomina como Generación de los Tres Grandes o, como algunos autores matizan, de los dos grandes y un inmenso solitario. Momento de brecha, de primeras distancias con el Modernismo dariano es la que establecen los autores que ahora traemos a estas páginas. No se trata de un grupo literario como tal, sino que son tres individualidades, los poetas Azarías H. Pallais, Alfonso Cortés y Salomón de la Selva, que se destacan del resto —sobre todo De la Selva— no por suponer un eco más de lo ya archiconocido, sino por dar un paso más y ser de alguna manera el puente hacia la Vanguardia que más tarde iniciarían escritores como José Coronel Urtecho o Pablo Antonio Cuadra, que precisamente se miraron en estos tres poetas como en sus precursores.

Tres generaciones, tres nacionalidades y tres formas de ver el mundo son las que ofrecemos en cuando a autores contemporáneos que nos han regalado poemas inéditos para *Abdal*. Nos satisface poder inaugurar esta sección con textos de Raúl Zurita (Chile, 1950), Raquel Lanseros (España, 1973) y Javier Alvarado (Panamá, 1982).

Convertimos así *Abdal* también en telescopio para buscar, en la negritud de la noche oscura, haces de luz del pluriverso.



LA CIUDAD DESHABITADA

Ernesto Cardenal

Sitiada por las muertes de todas sus tardes para siempre
en aquella tierra blanca como la sal en que fue establecida,
blanca como la sed, en la desolación del sol,
y el estertor de un lago que al medio día se siente de ceniza,
impasible, impassible, hasta su más alejado horizonte,
como una losa perfectamente ajustada al infinito,
y las olas como recorriendo un cementerio incesante,
frecuentemente solitario recuerdo todas sus calles,
frecuentemente durmiendo mi cuerpo otra vez las ha recorrido,
y así de noche enteramente blanca emerge,
en medio de la tierra en que ha sido edificada su ruina.
Sitiada por el polvo, por el tiempo que lentamente invade en la piedra
una ciudad derrotada de la que es necesario salir,
porque aquí una ceniza definitiva ha entrado al asalto,
porque aquí no queda nada y es necesario partir,
es necesario partir. Pero algo regresa
en ciertas edades inexplicables poco después de la lluvia,
o cuando dormimos bajo firmamentos ausentes hace tiempo,
o recomenzamos un diálogo hace años inconcluso,
algo regresa, algo no puede definitivamente partir



y así llamamos conmovidos a alguna puerta querida
que se abría al atardecer a un centenar de sueños de amor.

Qué desconocido su rostro se levanta húmedo de la noche
con la bruma quejumbrosa de las muertas ya sin remedio olvidadas,
con una interminable cabellera perpetuamente chorreando,
perpetuamente recorriendo un dorso durísimo de blanco,
como los ríos oscuros que toda la noche sueñan,
Qué desconocida de noche como una luna humeante alumbra
y en sueños, con la niebla de los desaparecidos se levanta y llama
y en la lluvia nocturna es un angustioso vaho que crece
la que antes desbordaba feliz en todo el mundo como la luz solar,
espuma nupcial del amanecer que sobre la playa canta en coro,
mientras susurraban extraños y profundos bajo telas,
—laúd para tocar de tarde— los brazos que más he amado en mi vida.
Corolas fosforescentes, toda la noche sus pechos charla y charla,
tumultuosos y tibios en lo oscuro un corazón arrullaban
y en la tarde por el cielo de los patios cruzaban como aves,
y quién resiste entonces el oleaje de los labios que vienen,
que bajan a lo hondo y entrechocándose rodean en un ocaso último
y día y noche el rumor de los cabellos perpetuamente chorreando.

Sucede que a altas horas hacia esta carne lúgubre me encamino,
cuando el lago recomienza sobre su misma costa más solitario que nunca
y en el viento morado del atardecer es un vasto bronce que suena,
y es ella que habla entonces, su voz que viene y moja los cristales,
pues no es en la ventana invernal el aliento de la luna sino su voz que empaña
que afuera desde el fondo de los años se levanta y de repente llora.
Reconozco esta visitante nocturna de color de insomnio
que antes con su carne de astro helado brillaba sobre un corazón funesto,
a la hora en que el amor como una víscera que se arrastra aúlla,
cuando son tan tristes los labios como abiertos en un poniente húmedo,
cuando los dientes surgen y la piel confiada hacia su luz se estira,
y su mano de noche sigilosa es un arma blanca que busca,



y su voz de un vello dulce pata el es una gura que se hunde y se
y el arco tenso de sus pechos que desde la sombra alerta apunta.
Las noches del enamorado cuando los corazones gimen apretados bajo la tierra
y sólo se oye arriba un ir y venir de olas pesadas como párpados,
sólo sobresale un reloj fosforescente como una calavera verde,
a la hora en que se estiran como perros los fonógrafos bajo la luna
y cuando el sueño se cierne blandiendo pechos y brazos amargos,
despertando espejos femeninos puestos precisamente en contra de nosotros,
donde bullen las telas y el eco solar de sus más recientes besos,
desenterrando fotografías hostiles de color de invierno,
y luego las caricias que cruzan como palomas la soledad del dormido,
el cuerpo como un páramo, y unas manos de arena que quieren ser tocadas,
una piel que suplica, unos labios que se derraman por el suelo,
porque la frente voluptuosa que ansiaban es ya una azucena hecha trizas
y su cintura es un arroyo blanco que nunca se puede detener,
mientras los pechos giran tan tristemente como las dalias hacia el olvido.

Creí que rodearía el paraíso con tres tumultuosos ríos de carne
y en su pecho bebería los lirios atolondrados de la infancia.
Creí que su carne fluiría caliente para mi boca como la leche
y pesadamente resbalaría bajo mis besos como la miel
y bajo su piel habitaría como a la sombra de un palacio blanco.
Creí que saldría al alba como Venus de una estrella de nácar,
que su carne nacería como la espuma del sexo puro del mar.
Imaginé la dulzura de su cercana presencia, el melodioso oleaje;
imaginé la alegría de mi pequeña casa erigida contra la soledad de dos,
donde la aurora y ella sostienen un luminoso y tangible universo,
amor a simple vista, un abrazo caído.sobre el vello de oro,
una caricia sin descanso como un espeso manantial que escapa y vuelve.
Y solos, para siempre amando, en medio de una selva de flores y vegetales marusos,
el jardín de delicias donde las frutas penden sobre el amor del tigre y su novia,
y las corolas salvajes hunden sus uñas exactamente como el amor abraza,
y relucientes los árboles muestran sus fauces que sólo para besar existen.
Y luego ella legislando como las diosas de antes, en medio del cordero y de la uva,



estableciendo el exacto equilibrio del aceite, del vino y las legumbres,
confundiendo como al descuido el brillo virgen de su mano con la paz de la harina
y en el laberinto de la savia presidiendo la fecundidad de cada vientre verde,
congregando raíces vertiginosas que toda la tierra invaden.

Tal se alza contigo ante mis ojos, decía, el país que llaman felicidad
y al lado tuyo levantaré mi tienda y habitaré aquí para siempre,
libre de la ausencia que entre los pechos interpone hectáreas de tristeza,
libre del tiempo que erige su hoz contra la carne que casi nada puede
y del tic-tac de una muerte de noche fosforescente y coronada de agujas
que mora en cada beso, en cada voz, en cada fruta apasionada
y en cada estrella heroica al fin de cuentas levanta su ceniza.
Cómo te llevará, dime, agua de amor que en mis caricias fluye,
tumultuosa corriente, ola fugaz pero que nunca pasa,
agujero insondable de donde brotan el vegetal desnudo y la esperanza,
abismo tembloroso en que la vida edifica su catedral de naipes.
Aquí levantaré mi tienda, a la sobra de cabellos inmortales,
a la vera de unos pechos mansos que pueden serlo todo menos la muerte.
Así soñaba, pero debo decirlo: ángeles con bayonetas me cerraron el paso
y la metralla de Dios pulverizó tanto amor imaginario,
al umbral de una mujer que yo desde fieras ancestrales buscaba,
a la vista de sus onduladas laderas sumidas en una voluptuosidad que ignoran,
y aquí me ven con un corazón purulento que ya no sabe lo que quiere,
rodeado de mi propio ser insoportable hasta más allá de donde llegan mis ojos
bajo la campana del cielo agobiador hecho de una soledad sin nubes
y me canso de gritar en la corteza pelada de un universo sordo
y con estas uñas quisiera enterrar mi derrota en la oreja de las piedras,
En torno mío el lago organiza de nuevo su fúnebre danza
y en la cima del cerro toca la luna su gong solitario
vigilando la ciudad aterrada que ya sólo mi soledad habita,
la ciudad donde tanto tiempo mi insomnio imaginó el amor sin fin.
He regresado al camino que recorrió mi niñez y su aro,
a los viejos paseos bajo la cúpula de los árboles poblados de vírgenes,
cuando dije que el amor era un simple lucero al alcance de mis labios,



pero de todo esto ya sólo queda un penacho de ceniza mecido por el viento.

Hoy, mientras lo cuento, este dolor ha transcendido la alcoba,
el tocador oloroso, sin importancia de suyo, donde tuvo principio,
y es también el dolor ecuménico, toda la ceniza del hombre acumulada,
que esta noche envuelve la ciudad por encima del lago opaco,
por encima de todos los ríos que roncan desde el fondo de la tierra.
Habitantes de una ruina que cara al cielo levanta la lepra de sus piedras
y donde cada hermano cultiva su propiedad de escombros,
nacidos de una raza inevitable que se llama úlcera de la tierra,
hemos compartido las lágrimas de la desolación en propiedad común.
Aún clama en nuestra piel la sed de nuestros padres a través del desierto,
buscadores incansables de cisternas, perseguidos por la bayoneta calada del arcángel,
buscadores de semillas, fundadores de árboles en las riberas de los ríos,
que levantaban monumentos para triunfar del polvo hereditario,
y establecían repúblicas organizadas en contra del tedio y de la muerte.
Aquí, en la borrachera del trópico, creímos tocar el sexo de la tierra,
y que en un constante desenvolvimiento de vetas invioladas y de túnicas,
temblando, se iría abriendo el Edén, hasta el último velo.
Con el sopor del sol, donde calenturientos vegetales deliran
sobre sudorosas raíces desencajadas que respiran mortíferas mariposas;
con la intoxicación del sol, donde la selva supura su pestilencia verde,
y se oye el aullido de la tierra parturienta que estalla en convulsiones,
creímos poner el dedo en la llaga, creímos tocar el vientre de la vida.

Recordemos a Hernández de Córdoba en la costa estridente del lago
trazando el sueño de esta ciudad con tanta pasión edificada,
al Conquistador diciendo: "Esta tierra bronceada será mi mujer para siempre",
construyendo en un territorio disputado palmo a palmo con los tigres,
y todo esto para qué, si el polvo voraz desata su ofensiva,
si la mujer y la planta van creciendo vertiginosamente hacia la muerte
y la columna de mármol se marchita igual que una camelia blanca;
si la ceniza levanta su tallo invasor más alto que las torres,
más alto inclusive que unos labios inconvencionales que besan,



y esta ciudad es tan sólo la osamenta reluciente de una gran ilusión,
una asamblea de muertos presidida por la sombra de un conquistador ya degollado,
donde antiguas cabelleras en forma de cocoteros o de olas gimen bajo los astros.
Invito a todos los que se acogen al abrigo de estos muros de muerte,
a todos los que lloran en esta margen por un país de amor y eternidades,
a todos los que agonizan sobre femeninas dunas calcinadas,
invito a hacer un viaje, más allá de donde el mar levanta su humareda,
más allá del horizonte donde el ataúd del mundo definitivamente se cierra
bajo el peso de un cielo insostenible hecho de lápidas azules;
invito a hacer un viaje, muy lejos de esta tierra, de esta ciudad y su mortaja,
antes que la última embarcación se marchite cercada por el polvo,
porque es necesario partir, porque es necesario partir.

(México, D.F., 1946)



ENTIERRO DE POBRE

Azarías H. Pallais

Pallais fue un poeta, orador y sacerdote nicaragüense que inició la vanguardia, asimilando la herencia modernista de Rubén Darío pero imprimiéndole un cariz muy personal.

Tras cursar estudios secundarios en su ciudad natal recibió su formación sacerdotal en Francia, Bélgica e Italia. En Europa se nutrió de la literatura antigua, hebrea, griega y latina, y de las modernas letras francesas, principalmente los simbolistas. De regreso a su país dirigió el Instituto Nacional de Occidente en León, en el que había estudiado, y la Academia Nicaragüense de la Lengua. (León, 1884 - 1954)

Azarías H. Pallais se caracterizó por su personalidad rebelde, de auténtico reformador y luchador en defensa de los pobres y los débiles, manteniendo una actitud crítica frente a las jerarquías eclesiásticas.

Su obra, ubicada en el segundo período del modernismo nicaragüense, ha sido valorada por la crítica como precursora del movimiento de vanguardia de su país, y fue también contestataria e innovadora en lo formal y temático, destacándose sus cantos a las pequeñas cosas. Entre sus libros de poemas sobresalen *A la sombra del agua* (1917), *Caminos* (1922), *Bello tono menor* (1928) y *Piraterías* (1951).

Entierro de pobre, ya sabes, amigo.
No quiero que vengan los otros, conmigo.



Los otros, aquellos del otro camino,
los que me dijeron: es agua tu vino.

Los que sacudieron mi rama florida.
Para tejer burlas, en charla subida.

Entierro de pobre, ya sabes, amigo,
sin flores horribles de trapo, contigo,

y mis cuatro hermanos bellos, silenciosos,
sin esa etiqueta, sin esos curiosos,

sin los obligados que dicen: debía
venir al entierro y en charla vacía,

prosiguen narrando su gracioso cuento.
Entierro de pobre. Mi acompañamiento

será de unos pocos. La misa temprano,
de aquel padre Valle, canto gregoriano,

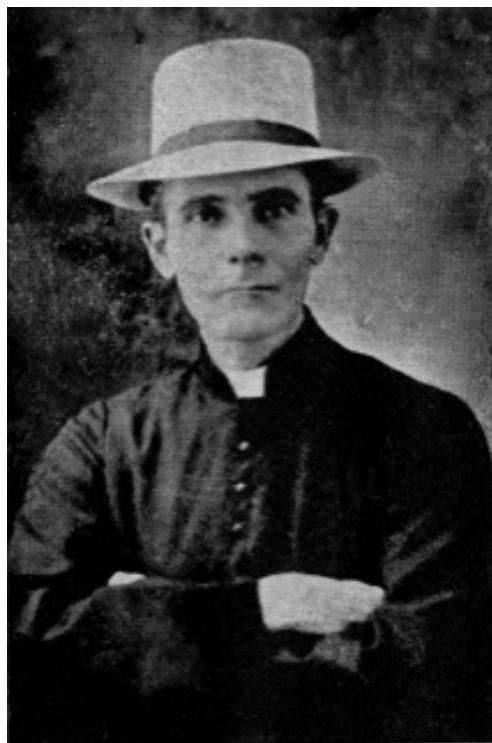
en iglesia pobre y un solo cantor
misa verdadera de Nuestro Señor.

También te suplico, me libres, hermano,
del insulto magno. Al diario profano,

que a diario blasfema, dile, que no es cierto,
que quién le ha contado que me hubiese muerto

que estoy bueno y sano y así no dirán
sus majaderías de parrampamplán:

Noble, generoso, digno, caballero,



Azarías H. Pallais ©Sergio Michilini



ciudadano probo, patriota sincero,

de firme carácter, hombre superior...:
y otros disparates del mismo color.

Acuérdate hermano de todos aquellos
versos de mis libros, silenciosos, bellos.

Del Agua Encantada, de estos mis *Caminos*
que son el consuelo de los peregrinos,

de *Espumas y Estrellas*, del *Libro Menor*
que a todos encanta por su buen olor.

Entierro de pobre, ya sabes, amigo.
No quiero que vengan los otros conmigo.

LOS CAMINOS DESPUÉS DE LAS LLUVIAS

Desde que era muy niño, saltaba de alegría
cuando la fresca lluvia de los cielos caía.

Chorros de los tejados, vuestro rumor tenía
el divino silencio de la melancolía.

Los niños con las manos tapaban sus oídos,
y oyendo con asombro los profundos sonidos

del corazón, que suena como si fuera el mar,
sentían un deseo supremo de llorar.

Y como por la lluvia, todo era interrumpido,
se bañaban las cosas en un color de olvido.



Y vagaban las mentes en un ocio divino,
muy propicio a los cuentos de Simbad el Marino.

Las lluvias de mi tierra me enseñaron lecciones...
con Alí Babá, pasan los cuarenta ladrones.

Y cantaban mis sueños en la noche lluviosa:
Lámpara de Aladino, ¡Lámpara milagrosa!

Y al caer de la lluvia, la criada más antigua
desgranaba sus cuentos en una forma ambigua.

Otro de los milagros que en la lluvia yo canto
es que, al caer sus linfas, se pone un nuevo manto

mi ciudad, que al lavarse... yo pienso en una de esas
austeras e impecables ciudades holandesas:

una ciudad lavada, sin polvo, nuevecita,
donde reza el aseo de su plegaria bendita...

Son todos los caminos como flor de aventura
para el dulce Quijote de la Triste Figura.



VENTANA

Alfonso Cortés

Poeta nicaragüense perteneciente a la generación posmodernista de Azarías H. Pallais y Salomón de la Selva. Inscrito dentro del simbolismo, con una especial influencia de Mallarmé, fue autor de una poesía hermética, esotérica y metafísica que la crítica ha considerado absolutamente singular.

Colaboró en diversos medios de comunicación de Centroamérica, especialmente en el periódico *El Nacional*. Sus traducciones de poesía francesa, italiana e inglesa quedaron recogidas en el libro *Por extrañas lenguas*. Una noche de febrero de 1927, Alfonso Cortés perdió inesperadamente la razón, y los médicos le diagnosticaron esquizofrenia. Hasta 1965, con intervalos de locura y lucidez, vivió internado en diversos hospitales psiquiátricos de Nicaragua y de Costa Rica.

Su poesía representa una ruptura con la tradición modernista, dado su despojamiento, su poder de condensación e, incluso, su compleja utilización de la elipsis. De entre las obras de Cortés merecen destacarse *Poesías* (1931), *Tardes de oro* (1934) y *Poemas eleusinos* (1935). A estos tres libros les siguieron los poemarios *Las siete antorchas del sol* (1952, publicada en el hospicio de San Juan de Dios) y *Las rimas universales* (1964, con prólogo de Thomas Merton). Ernesto Cardenal preparó en 1952 una antología de su obra titulada *30 poemas de Alfonso*, obra considerada clásica dentro de la literatura centroamericana.

Un trozo azul tiene mayor
intensidad que todo el cielo,
yo siento que allí vive, a flor



del éxtasis feliz, mi anhelo.

Un viento de espíritus, pasa
muy lejos, desde mi ventana,
dando un aire en que despedaza
su carne una angélica diana.

Y en la alegría de los Gestos,
ebrios de azur, que se derraman...
siento bullir locos pretextos,
que estando aquí, [de allá me llaman!

PASOS

Cuando, en el tumulto de la Tierra,
sientan los seres su soledad,
dará una tregua eterna la guerra
del Ruido; hundirá en la antigüedad

sus pasos el Hombre y la Mujer,
surcarán la arruga de la frente
de Dios, donde del éxtasis de Ayer
se alza vapor incesantemente...

[Y quedarán los enamorados
—como despiertos— y dos a dos,
la mirada fija en los Sagrados
Poros, de eterno sudor bañados,
de la frente arrugada de Dios!



LA BALA

Salomón de la Selva

Poeta nicaragüense que escribió en inglés y español. Ensayista, diplomático y político, su obra influyó decisivamente en la evolución de la poesía de su país. Formado en los Estados Unidos, publicó en 1918 un primer poemario en inglés y frecuentó los círculos literarios neoyorquinos. Combatió en los últimos días de la Primera Guerra Mundial, experiencia que vertería en los versos de *El soldado desconocido* (1922). Vivió luego en Nicaragua, donde desarrolló actividades sindicales y manifestó su apoyo al líder revolucionario Augusto César Sandino. En 1935 se estableció en México.

Cronológicamente fue el primer poeta vanguardista de Centroamérica; no obstante, en su patria se le ubica simplemente como precursor del llamado Movimiento de Vanguardia. Su obra se divide en dos grandes períodos, que suponen dos poéticas distintas: una experimental, vitalista, y otra serena, reflexiva y clásica, que aborda temas grecolatinos e indígenas. Esta aparente contradicción, sin embargo, no hace más que ratificar su índole de poeta moderno, abierto a los cambios determinados por la experiencia.

Entre sus obras destacan *Tropical town and other poems* (1918), *El soldado desconocido* (1922), *Evocación de Horacio* (1949), *Evocación de Píndaro* (1957) y *Versos y versiones nobles y sentimentales* (1964), entre otros.

La bala que me hiera
será bala con alma.
El alma de esa bala



será como sería
la canción de una rosa
si las flores cantaran,
o el olor de un topacio
si las piedras olieran,
o la piel de una música
si nos fuese posible
tocar a las canciones
desnudas con las manos.

Si me hiere el cerebro
me dirá: Yo buscaba
sondear tu pensamiento.
Y si me hiere el pecho
me dirá: ¿Yo quería
decirte que te quiero!

DE PROFUNDIS

Mañana termina mi permiso.
Mañana tengo que regresar a aquel infierno.
¿Dios Padre, Dios hijo, Dios Espíritu Santo!

¿Por qué no he de decirle a Dios lo que quiero?

Quiero dormir acompañado.
Es la única noche que me queda,
¿pero las ramera y las casadas me dan asco!
¿Arcángel San Gabriel,
anúnciame a una virgen!
Quiero sembrar en ella la semilla de un hijo.
No importa que sea humilde
si es dulce y si me quiere tener cariño.
¿Que nos amemos esta noche
y que mi amor la fructifique



con la pujanza de mis veinte y cuatro años!
Pero que sea limpia,
que tenga dientes blancos,
y el habla suave, y recato en lo que diga,
y comprenda que el amor, bien sentido,
es una arrobadora y religiosa cortesía.



LETRAS PARA COBAIN

Raúl Zurita, PhD

Estudia Ingeniería Civil en la Universidad Técnica Federico Santa María. En 1974, sin finalizar Ingeniería, se traslada a la Universidad de Chile para comenzar estudios humanísticos. Participa en una organización de arte llamada Tentativa Artaud, y publica *Áreas verdes* en la revista Manuscritos.

Pero no es hasta 1979 cuando publica *Purgatorio*, poemario basado en su experiencia en la cárcel y las consecuencias sociales de la dictadura de Pinochet, a la que Zurita rechazaba. Entre 1982 y 1987, Raúl Zurita pudo publicar cinco de sus obras: *Anteparaíso* (1982), *Literatura, lenguaje y sociedad* (1983), *El paraíso está vacío* (1989), *Canto a su amor desaparecido* (1985) y *El amor de Chile* (1987). Bajo el gobierno de Patricio Aylwin, fue nombrado en 1990 agregado cultural en Roma.

El estilo literario de Zurita es neovanguardista: usa un lenguaje sencillo y expresivo, aunque juega con la estructura sintáctica de sus poemas aplicando la lógica, idea inspirada en sus conocimientos académicos de Ingeniería; en su obra transmite el dolor, la desesperanza y la inconformidad, muchas veces como fruto de la dictadura de Pinochet; su obra está marcada por la pobreza durante su infancia, los pasajes de la *Divina Comedia* que su abuela le leía de pequeño, la recreación de la música y la naturaleza y su profundo carácter íntimo.

La obra de Raúl Zurita está traducida al inglés, italiano, francés, árabe, hindi, esloveno, alemán, ruso, noruego o chino. Ha recibido el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda, Premio Nacional de Literatura de Chile, Premio Iberoamericano Reina Sofía o el Premio Internazionale Alberto Dubito.



*DE BODDAH,
SU AMIGO IMAGINARIO*

¿POR QUÉ ME DEJASTE JULIA?

ESTOY NACIENDO MADRE
EL OCÉANO DE TUS BRAZOS ME ESPERA
LAS OLAS ME GOLPEAN LOS OJOS
HAY UN MAR AZUL ALLÁ AFUERA
UN MAR AZUL QUE ME AGUARDA
HAY UNA ESTACIÓN ESPACIAL
ORBITANDO EN EL COSMOS
VIENEN POR MÍ MADRE
EL MAR SE RETIRA,
EL CORDÓN UMBILICAL ME ESTRANGULA
¿VES LAS MILLONES DE ESTACIONES
ESPACIALES QUE CAEN INCENDIÁDOSE?
¿LAS VES MADRE?
¿ME VES BOQUEAR EN LA PLAYA RESECA?

¿POR QUÉ ME DEJASTE JULIA?

HE CRECIDO MADRE:
SOY ESE CORAZONCITO ROTO
QUE OLVIDASTE EN LA BAÑERA
JUNTO A CANCIONES VIEJAS
Y MARES ENSANGRENTADOS
TE SIENTO VENIR MADRE
MILLONES DE PECES ALETEAN
EN EL COSMOS Y LLORAN
MILES DE PÁJAROS MATUTINOS
AVANZAN GRITANDO HACIA LA NOCHE



¿POR QUÉ ME DEJASTE JULIA?

ESTOY NACIENDO Y YA MUERO MADRE
ESTOY LISTO
YA HE REZADO POR TI Y POR MÍ
YA BEBÍ LA CERVEZA NEGRA
DE TU PLATO
EL MAR DE TUS BRAZOS ME ESPERA
LAS OLAS ME CUBREN

¿POR QUÉ ME DEJASTE JULIA?

¿POR QUÉ ME DEJASTE JULIA?

OH SÍ QUE YA SEA

HA LLEGADO LA HORA
Y MIS LÁGRIMAS CAEN COMO BOLONES
DE VIDRIO ESTALLANDO
EN LAS BALDOSAS DEL BAÑO
MÁS ALLÁ HAY UN DESAGUADERO
REBALSADO DE JERINGAS
Y CARAS TATUADAS
DONDE PODER LLORAR
YA ME DESPEDÍ DE LOS CHICOS
OH SI QUE YA SEA, OH SÍ QUE YA SEA

ME ESPERAN
YA PINTÉ CON ROUGE MIS LABIOS
Y COLOREÉ MIS MEJILLAS
¿VES LA SILUETA DE ESE CUERPO



QUE TE ESPÍA AGAZAPADO
TRAS LA CORTINA DE LA DUCHA?
HAY MILLONES Y MILLONES
DE PAÑOS MENSTRUALES
HUNDIÉNDOSE ENTRE LOS ROQUERÍOS
Y UN DÍA HECHO SOLO DE BRUMAS
DONDE PODER LLORAR
YA LES DIJE A LOS CHICOS
OH SI, QUE YA SEA. OH SÍ QUE YA SEA

HA LLEGADO LA HORA
HAY UNA VELA ENCENDIDA
EN LOS LABIOS ABIERTOS DE LA PENA
HAY UN NIÑO DE COLORES Y NAPALM
ESCRIBIENDO POEMAS
EN LA BOCA DE LAS ALCANTARILLAS
AL FONDO HAY EL VIEJO CUARTO
DE COSTURAS
DONDE MI MADRE SE ENCIERRA
PARA GRITAR
YA SE LO EXPLIQUÉ A LOS CHICOS
CLAMO EL FIN
OH SI QUE YA SEA, OH SÍ QUE YA SEA

ME AGUARDAN MAMÁ
SE ESTÁ HACIENDO TARDE MAMÁ



AIRE

Raquel Lanseros, PhD

Doctora en Didáctica de la Lengua y la Literatura, Máster en Comunicación Social y Licenciada en Filología inglesa. Poeta y traductora, es una de las voces más premiadas y reconocidas de la actual poesía en español. Cerca de 200 críticos de más de 100 universidades (Harvard, Oxford, Columbia o Princeton, entre ellas) la han elegido la poeta más relevante en lengua española nacida después de 1970.

Autora de los libros *Leyendas del promontorio*, *Diario de un destello*, *Los ojos de la niebla*, *Croniria*, *Las pequeñas espinas son pequeñas* y *Matria*. En Italia ha publicado *Fino a che saremo Itaca*, libro recopilatorio de muchos de sus poemas. Además, a partir de su obra se han publicado en España las antologías personales *La acacia roja*, *Un sueño dentro de un sueño* y *A las órdenes del viento*. Su obra ha sido reunida en su totalidad en el volumen *Esta momentánea eternidad*. Ha recibido el Premio de la Crítica 2018 y el Premio Andalucía de la Crítica 2018, el Premio Unicaja de Poesía, el Premio Antonio Machado en Baeza, el Premio del Tren o el Premio Jaén de Poesía, así como un accésit del Premio Adonáis.

Ha realizado una versión rimada en español de los poemas de amor de Edgar Allan Poe, con el título *Poemas de amor*; una traducción de poemas de Lewis Carroll; una traducción de *Los ojos de Elsa*, de Louis Aragon. Asimismo, ha publicado obra crítica, como *Poesía soy yo*, una antología de poetas del siglo XX en español, editada y prologada junto a Ana Merino. Forma parte permanente del proyecto literario-teatral Hijos de Mary Shelley, que reúne a poetas, novelistas, dramaturgos y músicos.



El aire que me ocupa
mientras ocupo el tiempo
el fragmento de tiempo que tardas en llegar
tu llegada millones de veces presentida
el presentimiento de la felicidad
felizmente compuesta
de tu aire.

VESTÍBULO DE TI

Como todo mamífero, estuve muy tentada
de creer a pies juntillas las leyendas.
Morimos inevitablemente solos
pero en el mientras tanto amamos cuerpos.
Regreso con gemido de cada lejanía,
ya vuelve a anochecer en las afueras.
Tu recuerdo me empuja a los diarios
por comprenderte a ti, por comprenderme.
Que no arraigue el desánimo
no tienen caducidad los cromosomas.
Conmigo vas, ya no existe la muerte
ni el miedo ni el rencor. Todo es un sueño
excepto tú. Tu pena y tu alegría.



HERBERTO HELDER

Javier Alvarado

Poeta panameño que estudió en el colegio *Panama School*; obtuvo el título de Licenciado en Lengua y Literatura Españolas por la Universidad de Panamá en el año 2005. Ha sido galardonado con el Premio Nacional de Poesía Joven de Panamá Gustavo Batista Cedeño en los años 2000, 2004, 2007 y 2014. Premio de Poesía Pablo Neruda 2004 y Premio de Poesía Stella Sierra en el 2007. Poeta residente por la Fundación Cove Park, Escocia, Reino Unido 2009.

Primer Premio de los X Juegos Florales Belice y Panamá, León Nicaragua con *Ojos Parlantes para estaciones de ceguera*. Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán 2011 en poesía con el libro *Balada sin ovejas para un pastor de huesos*. Premio Internacional de Poesía Rubén Darío de Nicaragua por su libro *El mar que me habita*. Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén 2012 por su libro *Viaje Solar de un tren hacia la noche de Matachín*. Finalista del Festival de la Lira (Ecuador) 2013 por su libro *Carta Natal al País de los Locos* (Poeta en Escocia).

En 2014, un jurado conformado por el poeta español Antonio Gamoneda, el poeta peruano Rodolfo Hinostroza y Julio Pazos de Ecuador, le otorgaron el Premio Medardo Ángel Silva a obra editada por su libro *Carta Natal al país de los Locos*. En el 2015 obtuvo el premio Ricardo Miró de poesía, máximo galardón de las letras panameñas. En 2017, obtiene el Premio Hispanoamericano de poesía de San Salvador. Premio Juegos Florales de Quetzaltenango, 2018. En 2019 obtiene la Mención de Honor del Premio Mundial de Poesía Mística Fernando Rielo. En 2020 obtiene junto a Lucía Estrada y el traductor Russel Karrick the *Gabo Prize in Literature in Translations & Multilingual Texts*. En 2021, obtiene el Premio Rey David de Poesía Bíblica Iberoamericana en Salamanca.



A Nuno Júdice

No sé cómo decirte que mi voz te busca

H.H.

No sé cómo decirte que mi corazón te busca
Que mis manos van hasta Cascaes para tomar una paloma
Y liberarla en medio de los campos de centeno;
Liberar un animal
Es plantar en la tierra
Otra agonía: la de la salvación. Pero aquí voy,
Con mi cabeza de paz, vitoreando a Marte,
Con esa cabeza de vaca entre el pecho y la espalda
Y la orquesta vegetal entre ruinas, ahora que el pastor deja
Sus cabras para el holocausto y bebe de su bota
Un límpido de leche y se entrega a la patria del bufido
Cuando entra en escena ese viejo actor a escena
Y el director le pide que recite el mismo parlamento shakespeirano,
El de la muerte sola.

Yo no sé cómo decirte sin que me lo diga la cigarra
Que he venido hasta Cascaes para tocar tu corazón
Limpio como la madera, ¡pídmela, la madera!, esa oscura mancha del huevo
Incrustado en el tronco con una ternura ocre, oscura
Como el vuelo de un cuervo a punto de ser elegía
Sin que el sol lo señalase.

Yo no sé cómo decirte lo que dice la cigarra,
Emprendiendo el camino hacia Cascaes.
Paisaje antiguo que se va, que nunca vuelve,
Mar entrando en un solsticio, en un protocolar de hierba.
El sol es otra cosa que se desvanece como los cantos de un niño
Que ve amamantar a su madre a otro crío y no lo comprende
Donde la metamorfosis en hombre, es otro proceso fugaz, quizás más lento.



Cada cosa vuelve a su mineral, a su gota primigenia con su estirpe;
El bulbo espacial que nos habita, cuando somos deudos,
Cuando el mar estalla en nuestra nuca y un alga se va encadenando
En nuestra boca, es decir labios, glotis, laringe, faringe, lengua
Una estrella vomitada, la esvástica que se instala
En la garganta y no da suspensión, ni tregua, ni licencia.

Yo no sé cómo decirte que te has muerto.
No sé cómo decirte que ya tus amigos no vendrán a dejarte provisiones
Ni te dejarán cartas y recados debajo de la puerta,
Porque la depresión ya no ejerce su dominio, su lanzadera
Que planifica el deterioro; ese vahído del espejo que nos seduce a diario,
La supernova que regirá las mareas
Cuando la casa tiemble, allá por los caminos de Lisboa
Y el sombrero de Fernando y sus heterónimos salgan a encontrarte,
Te tocarán el hombro y te cuestionarán por qué esa alergia
Y esa negativa ante los premios, pero reirás y será toda tuya
La otra vendimia que han recolectado los hombres en tiempos de pureza.

Yo no sé cómo decirte que hay una mujer que te espera
Como un poema continuo, como una alabanza corpórea
De la mujer al hombre, del hombre a la mujer,
Esa mujer con sus labios bendecidos por el centeno,
Con sus senos traspasados por gaviotas, por sus ojos llenos de barcos.
Llegamos tarde desde Centroamérica a ese país demorado y remoto,
Hasta ese anciano poeta, ahora ya inexistente.
Yo no sé cómo decirte, Herberto, que me he vuelto
A tu voz y a tu música para oírte como una flauta
Llena de guijarros, piedras, esas que edifican paredes y se hacen mujeres
Y moradas al unísono. Respiramos las luces filiales.
Déjala a tu muerte. No venimos a vivir, llegamos para inquietar con la belleza.



CARTA DE HIELO A ANAHÍ LAZZARONI HASTA EL FIN DEL MUNDO

*Algunos poetas me escriben cartas
donde me cuentan que deliran por el lejano sur.*

A.L.

En Ushuaia hay una montaña circulizada por la nieve
Los hombres no se atreven a escalarla pues dicen que allí termina
La fragata de los aires.
Algunas flores son raptadas
Para mantener el secreto del fruto.
Por las tardes, como si alguna mujer
Se sentara en la escarpada cima, caen copos
Como sopladitos de un diente de león. Fulguran presencias en el vacío,
Descienden dioses celulares desde el peso
De una torre
Que se desmorona a gran altura. También hay un oso
Que se pone a rugir para cazar peces en el cenit
Y allí se encuentran entonces la gravedad de un llamado,
El eclipse de las tundras
Y las constelaciones agrupadas en fila por la costa.

Siempre hemos escuchado reseñas sobre el final.

Desde niños las lecturas de la Biblia y el granizo cayendo sobre nuestros actos

O también la pesa de oro egipcio donde el corazón y una pluma versifican el juicio en medio de las claridades.

No imaginé que ese fin pudiese llegar a mí a través de una corriente helada,

El aguaviento batiendo las colas de las fieras

Y colocando un molino de ágatas en los dientes de los castores

O a través de la imagen de un trineo por la calle

Guiando a una poeta a un recital con el cosmos, aquí en la ciudad más austral del orbe, donde el tiempo es un gran barco

Y quizás nosotros esos pequeños botes salvavidas que seremos succionados a su adentro.

Hasta aquí entonces una alegórica visión del mar, olas que huyen y regresan hacia la natalidad de la sangre,

Madres que buscan desesperadamente las islas del Atlántico.



Esta es Ushuaia con sus habitantes, sus turistas y sus mercaderes enmarañados al caos.
Entonces en una pequeña casa me detengo, ahí regurgita y silabea
El fuego de los hielos
Ahí contemplo a Anahí Lazzaroni en su casa de paridades claveteadas
Escribiendo junto a la imaginaria chimenea como un personaje atemporal,
Siempre tallando el papel
Como si fuese una madera, una costura, una armadura de pájaros.
Que regresarán y emigrarán a la aurora de las ramas.
Su pequeñez es solo el símbolo de un bisbiseo
Que puede originar una avalancha,
Una referencia epistolar
Para delirar con el fin del mundo
Y con su poesía de fulgurantes témpanos, allá en el Cono Sur.

**ARTÍCULOS SOBRE
ERNESTO CARDENAL**





ERNESTO CARDENAL. UN MÍSTICO COMPROMETIDO

José Miguel Oviedo, PhD

José Miguel Oviedo fue un profesor y crítico literario originario de Perú. Se doctoró en la Pontificia Universidad Católica del Perú en 1961. Durante mucho tiempo desempeñó su labor docente como profesor de Literatura Hispanoamericana en diferentes universidades estadounidenses, recibiendo la beca Rockefeller para la investigación.

Ejerció la crítica literaria a través de las páginas del diario El Comercio. También fue miembro del consejo de redacción de Vuelta Hispanic Review y de Handbook of Latin American Studies. Revisó la obra de escritores como Ricardo Palma, Mario Vargas Llosa o José Martí y preparó además numerosas antologías. Escribió algunos prólogos de una calidad magnífica, entre los que destacan a las obras de Sebastián Salazar Bondy, Ernesto Cardenal, José Emilio Pacheco y Ludwig Zeller, entre otros. En los últimos años de su vida afrontó la incólume tarea de confeccionar una Historia de la literatura hispanoamericana.

Alguna vez, teniendo que opinar sobre los poetas jóvenes, Borges precisaba con espléndida ironía: “Entre los poetas que oigo...” en la poesía latinoamericana es muy frecuente esa especie de poetas que se oyen, pero que no se leen. Ya se sabe por qué: publicar un libro de poesía —500 ejemplares, edición pagada por el autor, distribución personal— es cometer un típico acto gratuito, sobre todo si el libro aparece en Venezuela, en Colombia, en Centroamérica, también en el Perú, es decir, en los extramuros editoriales del continente. Pero los nombres se difunden más que



los libros y algunos perforan —a través de revistas, de periódicos literarios— ese círculo vicioso y hasta empiezan a gozar de un prestigio —justo, por otra parte— que pocos pueden comprobar porque pocos pueden leer su obra o una parte significativa de ella: es la fama bajo palabra de honor.

Esa indeseable forma de la celebridad rodea el nombre del nicaragüense Ernesto Cardenal: apenas unos cuantos de los que lo admiran (incluyendo a poetas sobre los cuales ha influido) conocen bien su obra. Traducciones, en cambio, no le han faltado: hay versiones de su poesía en inglés, italiano, rumano y alemán, por lo menos. Extraña situación de un escritor que, en resumen, no ha hecho sino dar testimonio de su destino hondamente latinoamericano, golpeado por la experiencia de la dictadura, la soledad, la muerte de sus héroes, la inquieta búsqueda de Dios, la alienación insidiosa que se sufre en un continente donde la brutalidad colonial y la seducción publicitaria, la factoría y la urbe atrozmente conviven. Como pocas en la literatura americana de hoy, la peripecia humana y la trayectoria poética de Cardenal aparecen marcadas por el signo de lo insólito. Simplemente alineados como datos objetivos, los hechos de su vida configuran una exasperada aventura, un fascinante equilibrio entre lo humano y lo divino.

Cardenal nació en Granada, Nicaragua, en 1925. Como su inmenso compatriota Rubén Darío, escribió sus primeros versos cuando era un niño; vivía entonces en la casona de su tía abuela y había visto ya a Alfonso Cortés, uno de los grandes en la poesía nicaragüense, que luego de volverse loco (1927) escribió sus mejores poemas y que “como algunas veces era loco furioso, lo tenían amarrado con una cadena pegada a una viga del techo”⁷. En el colegio de los jesuitas de su tierra natal hace estudios de bachillerato. Más tarde, con Carlos Martínez Rivas y Ernesto Mejía Sánchez, formará el grupo principal de la llamada “generación del 40” que aceptó el patrocinio literario de José Coronel Urtecho, poeta nacido en 1906, conductor del movimiento vanguardista e introductor de la lírica norteamericana en Nicaragua. Coronel Urtecho y Cardenal inventaron un nuevo ismo: el “Exteriorismo”, con el que querían designar una poesía “de las cosas exteriores, objetivas, reales, verdaderas, concretas”; aunque de la escuela no quedó sino el nombre, es evidente que Cardenal ha permanecido fiel a ese propósito inicial de hacer poesía no confiada por los sentimientos, sino ávida de suce-

⁷ Entrevista con Ernesto Cardenal, por el poeta venezolano Caupolicán Ovalles (en: CAL, Caracas, n.º 34, 1964, págs. 10-11). Las otras citas sobre la vida y la obra de E. C., que no tienen llamada, pertenecen a la misma entrevista.



sos reales y aun históricos. Siguiendo lo que parece una ley general para los poetas nicaragüenses⁸, Cardenal tiene que formarse fuera: estudia filosofía y letras en la Universidad de México, se gradúa y luego pasa dos años en la de Columbia, New York. Hacia 1950 marcha a Europa donde permanecerá dos años más. En su país se instala Anastasio Somoza y comienza otra dictadura en el más oprobioso estilo centroamericano; cuando Cardenal vuelve ingresa a un movimiento clandestino de resistencia contra el tirano, sufre prisión, participa en la célebre Conspiración de Abril, vive bajo el imperio de la muerte y el terror. Estos acontecimientos lo señalarán para siempre, seguirán ocurriendo para él muchos años más tarde y alimentando su poesía. Entre 1956 y 1957 sufre una profundísima crisis personal; el dictador ya ha muerto (a manos de un joven poeta, Rigoberto López Pérez) y Cardenal siente que él mismo está cancelando una etapa de su existencia: decide hacerse monje trapense⁹.

Contemplar a Dios

Solicita ingreso al Monasterio de Gethsemani, en Kentucky, y es aceptado en el noviciado. Allí se encontrará con Thomas Merton, el conocido poeta y filósofo trapense, quien como encargado de su formación monástica, ejercerá un decisivo influjo sobre él. El impulso religioso había sido tan fulminante como auténtico. “Él fue una de las raras vocaciones que hemos tenido aquí, que han combinado en forma clara y segura los dones del contemplativo y del artista”, escribe Merton en el prólogo de su segundo libro. Pero el llamado divino que recibió Cardenal era sólo una forma mística de saberse más cerca de los hombres, de los problemas de América Latina, de la miseria y la injusticia universales: “De otra manera el misticismo era falso, era pura autosugestión y puro escapismo”, explica el poeta. Ese sello radicalmente humanista de su experiencia religiosa, ese misticismo comprometido se debe en mucho al propio Merton y al estilo de vida que impuso en Gethsemani. (Cardenal recuerda que Merton los hacía rezar para que cayese Batista y triunfases los rebeldes de Castro). En el Monasterio, trabajó esculturas en barro, tomó apuntes poéticos, conoció la vida contempla-

⁸ “La patria de los nicaragüenses es el extranjero”. Según Coronel Urtecho (Carta-prólogo a *El Estrecho Dudosos*, pág. 53).

⁹ “Yo en un instante resolví matarme a mí mismo, como quien mata a un tirano. Inmediatamente pasó una cosa muy rara, quedé completamente cambiado en otra persona, y quedé liberado” (Entrevista, pág. 10). En cierta forma, E. C. seguía los pasos de Coronel Urtecho, poeta católico que hace más de 30 años vive en las selváticas márgenes del Río San Juan, en Nicaragua.



tiva y el silencio interior que tanto anhelaba. Su vida seguramente no habría sido otra si razones de salud no hubiesen hecho necesario su traslado dos años después. Su destino religioso era irrevocable; de Kentucky pasó a vivir dos años en el convento benedictino de Cuernavaca, donde los monjes “reciben a todo el que llega a pedir hospedaje, sea católico, ateo, comunista o lo que sea, y puede estarse todo el tiempo que sea”; luego hace sus estudios de teología en el Seminario de Cristo Sacerdote, en La Ceja (Antioquia, Colombia) y, en agosto de 1965, de vuelta en Nicaragua, recibe las órdenes sagradas. Sin embargo, su espíritu no está satisfecho: lo que desea es fundar su propia comunidad religiosa. Funda entonces la sociedad contemplativa de “Nuestra Señora de Solentiname”, en una remota isleta del archipiélago de ese nombre, en el Lago de Nicaragua. En esos parajes casi inaccesibles para la civilización —“no entran siquiera en el itinerario de las lanchas motoras y del barquito llamado “Somoza”, anota Coronel Urtecho— transcurre ahora la existencia de Cardenal¹⁰. Pero el sacerdote, el místico fugitivo del mundanal ruido, no ha renunciado a lo constituye el otro polo de su vida, el fuego que ilumina la paz monástica, el tormento que ni la contemplación de Dios despeja: la poesía.

Si se atiende sólo a los libros —más bien: cuadernos— publicados por Cardenal, su obra resultará bastante breve. Muchos poemas todavía andan dispersos en revistas de Nicaragua, México, Guatemala, Cuba, Colombia, Argentina, Uruguay, entre los cuales hay algunos muy importantes, como el extenso *Kayanerenhkowa* aparecido en agosto de 1967¹¹. Además, la publicación de sus cuadernos es bastante tardía: todos pertenecen a la década del 60. En orden cronológico, esos títulos son: *La Hora 0* (Revista Mexicana de Literatura, México) y *Gethsemani, Ky.* (Ediciones Ecuador, Mexico), ambos de 1960; *Epigramas* (Universidad Nacional Autónoma, México, 1961); *Salmos* (Revista Universidad de Antioquia, Medellín, 1964); *Oración por Marilyn Monroe y otros poemas* (Ediciones La Tertulia, Medellín, 1965); *El estrecho dudoso* (Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1966). Además, es coautor de las antologías *Nueva poesía nicaragüense* (Madrid, 1949) y —con Coronel Urtecho— de la *Antología de la poesía norteamericana moderna* (Madrid, 1963); y traductor de los *Poemas* (México 1961) de

¹⁰ Desde su retiro E. C. ha tomado algunos contactos personales con el mundo exterior, siempre en relación con sus tumultuosas búsquedas interiores. Fue uno de los primeros adherentes a la subversiva “Acción Poética Interamericana”, cuya primera reunión (bajo la presidencia honoraria del “Sacerdote” Henry Miller y con participación de Thomas Merton, “El Techo de la Ballena” venezolano, los poetas “beatniks” norteamericanos, entre otros iracundos) se realizó en México en 1964, para fundar el insólito organismo “Nueva Solidaridad”, cuya misión presunta era la de salvar al mundo mediante la poesía.

¹¹ Cf. Marcha, Montevideo, n.º 1365, pág. 31.



Merton. Como se ve, sus libros han aparecido con sellos de nula o muy escasa circulación y son prácticamente inhallables. Recientemente, el problema se ha subsanado con la aparición de la primera Antología de Cardenal (Editora Santiago, Santiago de Chile, 1967), que recoge una amplia selección de esos títulos más cinco poemas¹² hasta entonces no incluidos en libros. Debemos agradecer a la generosidad del propio autor y a una serie de circunstancias afortunadas¹³, la oportunidad de tener en las manos todos sus libros, la Antología y algunos poemas dispersos. Podemos, así, intentar el examen crítico de una obra poética que, a estas alturas de su proceso, configura una totalidad ya muy definida, muy personal, y que muestra, ardientemente, los claroscuros y las ansias y los no apaciguados dolores de esa biografía increíble proyectada sobre la sangrienta historia del Caribe.

La amada y el tirano

Como es fácil prever, el orden de publicación no corresponde siempre al orden de creación; por ejemplo, *Gethsemani* (1960) fue escrito después de *Epigramas* (1961). Si atendemos a este segundo orden, advertiremos que la obra de Cardenal se desarrolla en tres distintas etapas: la poesía de denuncia social y política; la poesía mística; la poesía épico-narrativa que indaga por la perdida razón de la historia humana. A la primera etapa pertenecen *Epigramas* y *La hora 0*.

Epigramas corresponde a una época de iniciación que Cardenal ha querido precisar bien: una nota que acompaña la edición deja constancia que el libro fue “compuesto” en Nicaragua, entre 1952 y 1957, los anteriores inmediatamente a su “vocación religiosa”. Son años en los que el joven poeta repartía sus preocupaciones entre la lucha activa contra la tiranía y los numerosos amoríos que fugazmente lo consolaban. Sobre éstos últimos cuenta: “Yo había sido muy enamorado. Había tenido una verdadera obsesión por el amor. Y me obsesionaba la belleza humana, quiero decir,

¹² Son los siguientes: Drake en el Mar del Sur, Las mujeres nos quedaban mirando, Don José Dolores Estrada, Las ciudades perdidas y Economía del Tahuantisuyu. Posteriormente se ha editado una nueva selección de sus poemas (Casa de las Américas, Colección “La Honda”, La Habana), que recoge algunas otras composiciones sueltas. Escrito ya este artículo, llega a nuestras manos la última plaqueta de E. C.: Mayapán (Managua, Editorial Alemana, s. f. [¿1968?]). Mayapán es un extenso poema que forma una suerte de trilogía —con vínculos estrechos de temática, visión e intención— con Las ciudades perdidas y Economía del Tahuantisuyu.

¹³ Dejamos constancia de la ayuda prestada por Jorge Montoya Toro, Director de la revista Universidad de Antioquia.



las muchachas. En realidad esto era una sed de absoluto, de un amor infinito que no podía saciar ningún ser humano, pero yo no lo sabía”. Igual que su vida, esta poesía está reclamada alternativamente por el odio al tirano y el amor a la muchacha de su tierra (Miryam, Claudia), aunque muchas veces ocurre que ambas realidades aparecen como dos grados de una sola situación personal:

*Yo he repartido papeletas clandestinas,
gritado: ¡VIVA LA LIBERTAD! en plena calle
desafiando a los guardias armados.
Yo participé en la rebelión de abril:
pero palidezco cuando paso por tu casa
y tu sola mirada me hace temblar.*

Despojados de todo brillo que no sea el del pensamiento mordaz y bullente, los *Epigramas* de Cardenal adoptan los moldes clásicos de la invectiva poética que el talento satírico latino hizo célebres. Esas dotes caricaturales se muestran bien —y muestran además su poder de aplicación moderna— en el epigrama titulado, con humor sangriento, *Somoza desveliza la estatua de Somoza en el Estadio Somoza*, donde el tirano toma la palabra y dice:

*No es que yo crea que el pueblo me erigió esta estatua
porque yo sé mejor que vosotros que la ordené yo mismo.
Ni tampoco que pretenda pasar con ella a la posteridad
porque yo sé que el pueblo la derribará un día.
Ni que haya querido erigirme a mí mismo en vida
el monumento que muerto no me erigiréis vosotros:
sino que exigí esta estatua porque sé que la odiáis.*

Más que una gran poesía, estos *Epigramas* contienen un repertorio de grandes posibilidades que Cardenal desarrollará luego: el arte de sugerir sobriamente, a través de datos escuetos, el clima oprobioso de la dictadura (“No es incendio ni muerte: Es Somoza que pasa”); la dicción sincerísima y cargada de ardor y emoción (léase el *Epitafio para la tumba de Adolfo Báez Bone*, su heroico compañero en la Conspiración de Abril); la asunción y contraste de los símbolos del mundo moderno (léase su *Imitación de Propertio*). La última aptitud es la que más reluce en sus libérrimas traducciones (o paráfrasis) de Catulo y Marcial, que completan la edición de *Epigramas*. Las



ácidas invectivas contra los malos poetas y los pésimos censores, logran ser actualísimas sin ser infieles al texto original. Esta, por ejemplo, es de Catulo:

*¿A quién dedicaré mi preciosa plaquette,
mi preciosa plaquette de papiro
pulida con piedra pómez?
A ti, Cornelio Nepote: porque tú apreciaste
estas sonseras mías, desde hace tiempo,
cuando compendiabas entonces,
por la primera vez en Italia,
la Historia Universal en tres volúmenes,
obra monumental y ¡Júpiter! erudita.
Acepta pues este librito y consévalo, cualquiera
que sea su mérito. ¡Y tú, oh Virgen, mi Patrona,
haz que dure sin marchitarse más de un siglo!*

Epigramas es sólo un prelude de búsquedas; en *Hora 0* ya estamos frente al primer hallazgo de su voz. Aquí, el “exteriorismo” de Cardenal se nos aparece desembarazado de los pruritos de la retórica intimista, con una llaneza casi periodística frente a los hechos, con una superficie formal presuntamente poco pulida y hasta “fea”. Comparándose con sus compañeros de generación (Martínez Rivas y Mejía Sánchez), Cardenal ha declarado: “Mi poesía es la menos rigurosa de las tres, y la más cercana a la prosa. He tratado de escribir una poesía que se entienda¹⁴”. Sin embargo, debajo de esa valiente objetividad, se siente un incontable desgarramiento, una dolorosa experiencia de la realidad, un latido espasmódico de ternura, ironía e indignación. La visión del testigo es directa y simple, pero está inundada de sangre y lágrimas:

*Noches tropicales de Centroamérica,
con lagunas y volcanes bajo la luna
y luces de palacios presidenciales,
cuarteles y tristes toques de queda.
“Muchas veces fumando un cigarrillo
he decidido la muerte de un hombre”,*

¹⁴ Prólogo, *Epigramas*, pág. 7.



*dice Ubico fumando un cigarrillo...
En su palacio como un queque rosado
Ubico está resfriado. Afuera el pueblo
fue dispersado con bombas de fósforo.*

Así se abre *Hora 0*, poema o breve rapsodia poética sobre el horror, la corrupción y el heroísmo centroamericanos: allí aparecen Ubico, el feroz dictador guatemalteco; la United Fruit devorando el banano y las instituciones de varios países; la legendaria figura de Sandino en lucha contra la ocupación norteamericana; la crónica de la Conspiración de Abril¹⁵. Ese trasfondo —la vergonzosa e imposible historia de los pobres países ricos de Centroamérica— es el contexto persistentemente evocado, como una maldición, por la poesía primera de Cardenal. La presentación de los crudos datos de lo real-histórico es un paradójico resorte expresivo, porque imanta el impulso poético en una zona francamente delirante; aquí lo que parece increíble es lo que ha ocurrido; contarlo es caer (otra vez) en la hipnosis del Mal y caminar por regiones de pesadilla. Lo trágico se vuelve grotesco y el crimen quiere parecerse al orden:

*La condición era que la Compañía construyera el Ferrocarril,
pero la Compañía no lo construía,
porque las mulas en Honduras eran más baratas que el Ferrocarril,
y “un Dibutado más bbarato que una mula”
—como decía Zemurray—
aunque seguía disfrutando de las exenciones de impuesto
y los 175.000 acres de subvención para la Compañía,
con la obligación de pagar a la nación por cada milla
que no construyera, pero no pagaba nada a la nación
aunque no construía ninguna milla (Carías es el dictador
que más millas de línea férrea no construyó)
y después de todo el tal ferrocarril de mierda no era
de ningún beneficio para la nación
porque era un ferrocarril entre dos plantaciones
y no entre Trujillo y Tegucigalpa.*

¹⁵ El mismo clima se respira en el poema Don José Dolores Estrada (*Antología* pág. 31), escrito presumiblemente por la época de *Hora 0*.



Los condenados de la Tierra

La maestría de Cardenal consiste en expresar, a través de la mera anotación de estos hechos, toda la desesperación, toda la violencia y el tropical exceso en que han vivido él, su pueblo, una entera región americana. En tierras asoladas por tiranos desmesurados cuyo poder colindaba con lo mitológico (Ubico, Estrada Cabrera, Machado, la mefítica dinastía Trujillo, la obesa corte de los Somoza); humilladas por aventureros como Walker y voraces imperios económicos como la United Fruit; sobresaltadas por las *vendettas* políticas, los asesinatos pagados y los asiáticos sistemas de terror, es imposible que la vida (y, por cierto, la poesía) resulte un hecho normal: vivir y escribir son formas disimuladas de suicidio. La inmersión frenética en los infiernos personales, el exilio real o simbólico y la desvelada angustia por la tierra perdida, han sido las constantes de la poesía nicaragüense. En este volcánico y tormentoso país, el rayo de la poesía ha terminado por calcinar a muchos. Una literatura que (para no convocar ahora al divino pero también terreno, vagabundo y ebrio Rubén) ha dado un poeta loco y muerto en vida como Cortés, un poeta homicida por Rigoberto Lopez, un poeta perdido para siempre en la selva como Coronel Urtecho, un poeta sacerdote recluido en una oscura comunidad como Ernesto Cardenal, parece más bien un martirio.

La poesía no ha podido ser, pues, para el autor de *Hora 0* una conciliación con el mundo, sino su condena y finalmente su aniquilación; para este hombre de angustias incurables, el acto poético ha sido necesariamente un acto de naturaleza traumática. Ese furor visceral con que asume la realidad extiende sus llamas destructoras a cierta poesía, es decir, al modo tradicional y fetichista de hacer poesía. Como el uruguayo Mario Benedetti, como el brasileño Drummond de Andrade, como el chileno Nicanor Parra, Cardenal resulta también un “anti-poeta”, un enterrador de fórmulas líricas prestigiosas, un intruso que pisotea, arrebatado, los pulcros jardines literarios. La poesía —viene a decirnos— tiene que hacerse en estado de incandescencia, con las entrañas abiertas, en medio de sacudimientos eléctricos, liberando todas las fuerzas encontradas del amor y del odio, la belleza y la infamia; eso supone el uso de un material verbal heteróclito -frases periodísticas, *slogans*, decretos, símbolos del cine y la vida moderna— y una dicción espontánea, pero siempre vigorosa y sufriente. En el que consideramos el más intenso momento de *Hora 0* (el poema dedicado a Sandino) aparecen, por ejemplo, citas históricas, fragmentos de discursos, el celeberrimo corri-



do *Si Adelita se fuera con otro*, diálogos en inglés, textos de telegramas oficiales, onomatopeyas campesinas; la estructura (siguiendo un procedimiento que será típico de Cardenal) es una combinación de largos fraseos y sorprendentes cortes o cambios en la dirección poética. (Quizá eso explique por qué es tan difícil —y engañoso— citar versos sueltos de Cardenal: sus poemas son desarrollos muy amplios pero también muy medidos en su tensión interna, que van creando una imagen total por acumulación; cortar el proceso en algún punto es como desconocerlo. Eso confirma la desconfianza de Cardenal por los brillos de la metáfora y el verso aislado). Pero, de alguna manera, estas líneas iniciales pueden dar una idea de la tierna y veraz evocación que es todo el poema a Sandino:

*Había un nicaragüense en el extranjero,
un “nica” de Niquinohomo,
trabajando en la Huasteca Petroleum Co., de Tampico.
Y tenía economizados cinco mil dólares.
Y no era militar ni político.
Y cogió tres mil dólares de los cinco mil
y se fue a Nicaragua a la revolución de Moncada.
Pero cuando llegó, Moncada estaba entregando las armas.
Pasó tres días, triste, en el Cerro del Común.
Triste, sin saber qué hacer.
Y no era ni político ni militar.
Pensó, y pensó, y se dijo por fin:
Alguien tiene que ser:
Y entonces escribió su primer manifiesto.*

La herencia poética norteamericana

Irónicamente, el poeta que escribe feroces poemas contra la United Fruit y contra el imperialismo yanqui y sus testaferros vernáculos, ha aprendido esa entonación fuerte y abierta, ese amor a la libertad y a la tierra, en la propia poesía norteamericana, que conoció desde temprano en su lengua original. En la lírica de Estados Unidos halló el estímulo y las nuevas formas que le permitirían mostrar, poéticamente, cómo ese país había humillado sin descanso al suyo y cómo podía éste, por su voz, castigar



con hiel y vinagre a sus dictadores. Cardenal lo ha declarado con franqueza: “La principal influencia que ha tenido la poesía nicaragüense es la de la poesía norteamericana, y ésta es la que yo más he tenido”. Fue introducido a ella por Coronel Urtecho, cuando preparaban su antología conjunta: “Andábamos en busca de una expresión americana, distinta necesariamente de la europea. Y lo que nos interesaba de los poetas yanquis era sobre todo su experiencia americana, de este Nuevo Continente”. Así, descubrió la triple trascendencia de Whitman, poeta de ruptura, libertario y “exteriorista”: “La gran corriente de Whitman ha sido una poesía de libertad. Se ha dicho que la poesía yanqui es la única poesía del mundo dedicada a la libertad... la antología yanqui que hicimos es exteriorista, porque lo mejor de la poesía yanqui, en la línea de Whitman, es exteriorista”.

También será decisivo el encuentro con Pound, “mi principal influencia y mi principal maestro”. Podría hablarse aquí de otra contradicción: el oscuro y erudito poeta de los Cantos ejerciendo magisterio sobre el sencillo y emotivo poeta nicaragüense. No hay tal contradicción para quienes quieran admitir ciertas evidencias y rechazar ciertos prejuicios sobre Pound. Pound no es siempre tan impenetrable como los infinitos comentarios, glosas, explicaciones, citas, de su obra, han hecho creer; tampoco es “fácil”, pero ni el más transparente poeta podría soportar el entusiasmo clarificador que su poesía ha despertado. Recordemos que, hacia 1912, Pound, H. D. (Hilda Doolittle), Richard Aldington, Amy Lowell y T. H. Hulme, fundaban (bajo la dirección del primero) el movimiento *Imagist*, que expresaba el acuerdo de todos sobre tres puntos básicos; éstos, según Pound, son los siguientes: “1. Tratamiento directo de la cosa, sea subjetiva u objetiva; 2. No usar absolutamente ninguna palabra que no contribuya a la presentación poética; 3. En cuanto al ritmo: componer según el ritmo de la frase musical, no según el ritmo de un metrónomo¹⁶”. Se trataba de un gesto rebelde de apertura respecto de la poesía tradicional norteamericana, ahogada de academicismo y expresión meliflua; era una vuelta a la vivificante lección whitmaniana: la poesía extendiéndose sobre el amplio horizonte de la realidad misma, *presentándola en imágenes* en vez de eludirla metafóricamente. Para asombro de muchos lectores desorientados por los exegetas de Pound, su teoría poética sostenía cosas tan reveladoras como estas: “Hay que tenerle horror a las abstracciones” y, en el *ABC of Reading* (1934): “Una declaración general sólo tiene valor en referencia a los objetos

¹⁶ Cit. por Armando Uribe Arce, Pound, Santiago de Chile, *Cuadernos del Centro de Investigaciones de Literatura Comparada*, Universidad de Chile, 1963, pág. 72.



o hechos conocidos¹⁷". Si ha podido hacerse todo un mito de la dificultad de entender a Pound, eso se debe, no (por cierto) a una oscuridad buscada, sino a que su percepción de la realidad introducía un nuevo sistema de lectura en la poesía norteamericana. Lo mismo pasa con Cardenal: su sencillez enmascara una secreta dificultad que el poeta absuelve en fórmulas prietas, elípticas, tensas como arcos. Dentro de ellas, transitan corrientes misteriosas; por fuera, son comunicativas y hasta informativas.

Por la vía de Pound hizo otros descubrimientos: los poetas japoneses y chinos, "grandes maestros del exteriorismo"; la poesía grecolatina, especialmente su vertiente satírica, que le mostró la eficacia actual del epigrama y estimuló sus traducciones de Catulo y Marcial. En la época que corresponde a *Gethsemani* y los *Salmos* es obvia la influencia de la poesía bíblica y mística (Merton, naturalmente, que también debe haberlo iniciado por los caminos del Zen y la lectura del Dr. Suzuki); y en el período de la poesía épico-narrativa, se advierte la huella de Coronel Urtecho y de cierta poesía "marginal" y "primitiva" (africana, india norteamericana, prehispánica). Pero si atendemos, no a los influjos que inciden en la expresión o la motivación poética, sino preferentemente a la actitud personal que el hecho literario pone de manifiesto, la presencia de Vallejo parecerá sobreponerse a las otras. En Vallejo, Cardenal no ha aprendido un caudal de formas literarias (aunque hay rastro de eso en el libro *Oración por Marilyn Monroe*); ha aprendido un código de conducta moral frente a la poesía. En Vallejo hay un fondo de honestidad, de inocencia, de tristeza, de rebelión, de desgarramiento, de algo que podríamos llamar "soledad fraternal", escribe Mario Benedetti en un artículo en el que precisamente opone a Vallejo y Neruda a través de sus discípulos¹⁸. Sin dificultad, podríamos transferir esas cualidades al propio Cardenal, para quien la literatura, consecuencia fatal de su vida, se ha impuesto como una disciplina interna y un ejercicio ético de rigor implacable.

¹⁷ Ibid., págs. 73 y 75.

¹⁸ Mario Benedetti, Vallejo y Neruda: dos modos de influir (en: Casa de las Américas, La Habana, n.º 43, 1967, págs. 92-93). El autor afirma que existe una "marca vallejana" en Nicanor Parra, Sebastián Salazar Bondy, Gonzalo Rojas, Ernesto Cardenal, Roberto Fernández Retamar y Juan Helman, entre otros.



Una experiencia mística

A la segunda etapa pertenecen *Gethsemani ky.*, *Salmos* y, en cierta forma, *Oración por Marilyn Monroe*. Los dos primeros son libros hermanos, frutos de parejas experiencias; la *Oración* es un libro todavía más cautivante, en el que el contenido religioso ya no necesita aparecer en primer plano ni subrayar sus símbolos: está allí como un rescoldo que entra en combustión con todo lo que toca. *Gethsemani* fue escrito en el convento de ese nombre; los *Salmos* corresponden, con seguridad, a su posterior residencia en el monasterio colombiano de La Ceja. En el prólogo de aquel libro, su maestro Merton revela las especiales condiciones en las que trabajó el poeta y confirma un influjo literario que ya hemos apuntado:

“Su trabajo poético, por un plan deliberado, estuvo bastante restringido en el noviciado. Escribió tan sólo las notas más sencillas y prosaicas de su experiencia, y no las desarrolló en forma de poemas conscientes. El resultado fue una serie de sketches con toda la pureza y el refinamiento que encontramos en los maestros chinos de la dinastía T'ang. Jamás la experiencia de la vida de noviciado en un monasterio cisterciense había sido dada con tanta fidelidad, y al mismo tiempo con tanta reserva. El calla, como debía, los aspectos más íntimos y personales de su experiencia contemplativa, y sin embargo ésta se revela más claramente en la absoluta sencillez y objetividad con que anota los detalles exteriores y ordinarios de esta vida”.

Los delicados bocetos poéticos de Cardenal suponen una suma destreza: el pensamiento, ingrávito y sentencioso, es una finísima retícula que captura un paisaje donde hay una recóndita alusión al alma que lo contempla:

*Hay un rumor de tractores en los prados.
Los ciruelos rosados están en flor:
Mira: están en flor los manzanos.
Amado, ésta es la estación del amor.
Los estorninos cantan en el sicomoro.
Las carreteras huelen a asfalto recién regado
y los carros pasan con risas de muchachas.
Mira: la estación del amor ha llegado.*



*Todo pájaro vuela perseguido por otro*¹⁹.

La vida contemplativa y el diálogo cotidiano con Dios son, en principio, formas de aislamiento del mundo circundante; para Cardenal, evidentemente, son garantías de trascendencia y superación del vacío interior que la vida le había dejado. Pero la vía religiosa que puede apartarlo de los espejismos mundanos, no puede liberarlo de ciertos fantasmas reales ni de ciertas atroces obsesiones que llegan a visitarlo a su propio refugio conventual; es decir, no puede luchar contra su peor y más pertinaz enemigo: él mismo. Sus ataduras con el pasado no se han roto del todo, el Amor místico revive los amoríos efímeros:

*2 AM. Es la hora del Oficio Nocturno, y la Iglesia
en penumbra parece que está llena de demonios.
Esta es la hora de las tinieblas y de las fiestas.
La hora de mis parrandas. Y regresa mi pasado.
“Y mi pecado está siempre delante de mí”.
Y mientras recitamos los salmos, mis recuerdos
interfieren el rezo como radios y como roconolas.
Vuelven viejas escenas de cine, pesadillas, horas
solas en hoteles, bailes, viajes, besos, bares.
Y surgen rostros olvidados. Cosas siniestras.
Somoza asesinado sale de su mausoleo. (Con
Sehón, rey de los amorreos, y g, rey de Basan).
Las luces del “Copacabana” rielando en el agua negra
del malecón, que mana de las cloacas de Managua.
Conversaciones absurdas de noches de borrachera
que se repiten y se repiten como un disco rayado.
Y los gritos de las ruletas, y las roconolas.
“Y mi pecado está siempre delante de mí”.*

Su angustia deriva precisamente de saberse ligado a ese cadáver, a ese pasado de cenizas, hecho de instantes fútiles y actos vanos: “Como latas de cerveza vacías y colillas / de cigarrillos apagados, han sido mis días. / Como figuras que pasan por

¹⁹ Es muy ilustrativo comparar este texto con Respuesta a las gentes vulgares de Li Po, uno de los grandes poetas de la dinastía Tang (Cf. poesía china, selección de María Teresa León y Rafael Alberti, Buenos Aires, Fabril Editora, 1960, pág. 104.)



una pantalla de televisión / y desaparecen, así ha pasado mi vida”. El místico está tocando ahora uno de los bordes más ardientes de su experiencia religiosa y humana: el desprecio del mundo, la llave clásica de los grandes poetas místicos. Así recuerda él ese momento supremo:

“Todo lo que yo había amado hasta entonces, dejó de tener valor para mí. Me acordé de lo que había leído en muchos místicos, que el mundo les parecía estiércol. Eso lo dice también San Pablo con la palabra griega skybala que quiere decir mierda. Dice que para uno ya el mundo se ha convertido en eso. Y así fue lo que yo sentí”.

Si el mundo entero (uno mismo) es despreciable y si todo está atacado por la podredumbre, la finitud y la inutilidad, sólo cabe el anuncio apocalíptico de la destrucción final; esto, la purificación del hombre tras el holocausto de nuestra insensata civilización. La realidad entera aguarda la espada flamígera que le devolverá la eternidad perdida:

*Detrás del monasterio, junto al camino,
existe un cementerio de cosas gastadas,
en donde yacen el hierro sarroso, pedazos
de loza, tubos quebrados, alambres retorcidos,
cajetillas de cigarrillos vacías, aserrín
y zinc, plástico envejecido, llantas rotas,
esperando como nosotros la resurrección.*

El aullido total

En *Gethsemani* este tono apocalíptico está apenas insinuado; en los *Salmos* ya es un clamor sin pausa. Cardenal ha cobrado un miedo cerval al mundo de horror que dejó tras las puertas del convento; está llamando a Dios desde una soledad acosada por ruidos de guerra, *slogans*, mítines, torturas y encarcelamientos, por alambradas y ejércitos; escribe bajo el impacto de esas visiones neuróticas, agobiado por sudores fríos y espantosas pesadillas. Su voz se eleva, literalmente, como un grito de auxilio:

Escucha mis palabras oh Señor

Oye mis gemidos



Escucha mi protesta

Porque no eres tú un Dios amigo de los dictadores

ni partidario de su política

ni te influencia la propaganda

ni estás en sociedad con el gangster

.....

Sus escritorios están llenos de planes criminales

y expedientes siniestros

Pero tú me salvarás de sus planes

Hablan con la boca de las ametralladoras

Sus lenguas relucientes

son las bayonetas...

Castígalos oh Dios

malogra su política

confunde sus memorandos

impide sus programas

A la hora de la Sirena de Alarma

tú estarás conmigo

tú serás mi refugio el día de la Bomba

(Salmo 5)

Su ira es tempestuosa, su clamor total: el poeta quiere provocar el cataclismo bíblico, la destrucción por el Amor, el fuego que encenderá la verdadera fraternidad humana. No se conocen todos los salmos de Cardenal; los que publicó en 1964 son sólo 25 de un total (presumible por la numeración que alcanzan los textos) de 150. Esta porción permite, de todos modos, apreciar cómo la experiencia mística reflejada en su poesía va cerrando el círculo de sus motivaciones, de imágenes y de variedad de formas: de los *sketches* de Kentucky, en los que la realidad todavía enviaba mensajes heterogéneos y melancólicos, hemos llegado a estos *Salmos* de Colombia, en los que el mundo es un infierno invariable, la palabra está agarrotada por el pánico y la poesía sólo es posible como oración o llanto. En esta nueva instancia poética de Cardenal son dignos de interés el esfuerzo creador de un lenguaje moderno para la casi inexistente poesía religiosa castellana del siglo XX, que funde las fórmulas verbales de la política, el psicoanálisis, el periodismo, la ciencia, la mística ("El que inventó la cámara fotográfica del ojo/ ¿no va a ver? / Todos nuestros pensamientos están en tus ar-



chivos / Toda nuestras palabras están grabadas / Bienaventurado el hombre al que tú le das clases Señor / y le das sabiduría / Sin necesidad de tranquilizantes / estará tranquilo”, *Salmo 93*); la agresividad con que acusa y desenmascara los mecanismos concretos de explotación social (“Arrebátame de las garras de los Bancos / con tu mano Señor líbrame del hombre de negocios / y del socio de los clubs exclusivos”, *Salmo 16*); la constante humanización del diálogo con Dios y su religiosidad desnuda de todo accesorio solemne (“Alabadle con violas y violoncelos / con pianos y pianolas / alabade con blues y jazz / y con orquestas sinfónicas / con los espirituales de los negros / y la 5ta de Beethoven / con guitarras y marimbas / alabadle con tocadiscos / y cintas magnetofónicas”, *Salmo 150*). Pese a ello, el lector siente que los efectos de esta poesía tienden a la monotonía, a una deliberada limitación temática que no siempre supera sus riesgos: la alabanza divina y la diatriba contra el mundo sombrío de los hombres, se reiteran sin enriquecer sus significados, hasta que, a veces, el aliento poético-místico ya no logra circular entre las fatigadas texturas del verso. *Oración por Marilyn Monroe* le abrirá otras posibilidades.

La tenaz realidad

Creemos que en *Oración*, Cardenal alcanza una madurez espléndida, el dominio total de sus propios instrumentos. Se trata, apenas, de una docena de poemas pero entre ellos se encuentran, seguramente, algunos de los poemas más perdurables de Cardenal: la misma *Oración*, *Llamadas*, *Murder Inc.*, *Kentucky*. Este hombre que quiso encerrarse en el convento y morir para el mundo, que promete a Dios “Te cantaré en mis poemas toda mi vida” (*Salmo 34*), que ha implorado a gritos su ayuda y ha hecho penitencia para alejarse de todo lo que fue, es indefectiblemente una conciencia traspasada por los dolores de su tiempo y de su ámbito. No importa donde vaya, la realidad da caza al contemplativo de Solentiname. La muerte de la estrella sexual que reinaba en el edén cinematográfico norteamericano, conmueve al monje solitario y de sus entrañas brota esta terrible plegaria de perdón:

Señor:

en este mundo contaminado de pecado y radiactividad

Tú no culparás tan sólo a una empleadita de tienda.

Que como toda empleadita de tienda soñó ser estrella de cine.



*Y su sueño fue realidad (pero como la realidad del technicolor).
Ella no hizo sino actuar según el script que le dimos
—El de nuestras propias vidas— y era un script absurdo.
Perdónala Señor y perdónanos a nosotros
por nuestra 20th Century
por esta Colossal Super-Producción en la que todos hemos trabajado*

.....
*Señor
quienquiera que haya sido el que ella iba a llamar
y no llamó (y tal vez no era nadie
o era Alguien cuyo número no está en el Directorio de Los Angeles)
contesta Tú el teléfono!*

Es difícil precisar la cronología interna del libro; lo más probable es que los poemas pertenezcan a épocas diversas pues las circunstancias que los motivan —imágenes de Nicaragua, una meditación sobre Kentucky, viajes aéreos, etc.— también lo son. En cualquier caso, la experiencia mística ya no le impone un canon formal; es — como debe haber deseado siempre Cardenal— una visión, una perspectiva de las cosas, un sustrato que no requiere ser explícito. *Apocalipsis* todavía recuerda, por su tono tronante y profético, los *Salmos*, pero es una excepción. *DC-7B*, por ejemplo, es una sutil parábola sobre los límites de la técnica humana ilustrada sencillamente por la alusión a un accidente aéreo; en Kentucky se comparan las imágenes de su pasado colonial y las de su presente, y de ahí se extrae la velada conclusión de que la civilización es esencialmente cruel y absurda: “y ahora en el Ohio desembocan todas las cloacas, / desperdicios industriales, sustancias químicas. / Los detergentes de las casas han matado a los peces, / y el Ohio huele a fenol...”; en *Managua 6:30 PM.* se expresa admirablemente una vivencia mística emanada del mismo lenguaje publicitario que aliena al hombre, sistemáticamente, con sus dioses manufacturados:

(El alma es como una muchacha besuqueada detrás de un auto)

TACA BUNGE KLM SINGER

MENNEN HTM GÓMEZ NORGE

RPM SAF ÓPTICA SELECTA

proclaman la gloria de Dios!

(Bésame bajo los anuncios luminosos oh Dios)



KODAK TROPICAL RADIO F & C REYES

*en muchos colores
deletrean tu Nombre.
Otro significado no lo conozco.
Las crueldades de esas luces no las defiendo.
Y si he de dar un testimonio sobre mi época
es éste: Fue bárbara y primitiva
pero poética.*

Para el místico, el mundo actual es un desarreglo de la vida auténtica, un malestar originado por el persistente error en que se mueven los hábitos humanos. La identidad del ser se diluye en una serie primaria de estados agradables y desagradables; todo el sentido de la existencia se satisface, como anotaba Marx, por la posesión de objetos; la propiedad privada, los métodos de producción, los sistemas políticos tradicionales, los medios masivos de comunicación, se apoyan fundamentalmente en la aniquilación del sujeto pensante; el crimen, la injusticia y la indignidad son los valores respetados en nuestras ciudades malditas. El monje ansioso de Dios vuelve a indagar en el espeso submundo de los explotadores y los asesinos sociales que atacó en *Hora 0*. En Las riquezas injustas pregunta acusatoriamente:

*Tú puedes tener la escritura correcta. Pero
¿compraste la hacienda a su legítimo dueño?
¿Y él la compró a su dueño? ¿Y el otro?.., etc., etc.
Podrías remontar tu título hasta un título real
pero
¿fue del Rey alguna vez?
¿No se despojó alguna vez a alguno?
Y el dinero que recibes legítimamente ahora
de tu cliente, del Banco, del Tesoro Nacional
o del Tesoro de USA
¿no fue alguna vez mal adquirido?*

Pero en *Murder Inc.*, esa indagación alcanza una extraordinaria fuerza de sugestión: el criminal que persiguen en la serie de televisión es, quizá, el mismo cómodo y enriquecido espectador del programa:



*¿Y qué tal si un día tus huellas digitales coinciden
y se comprueba que tú también eres de la banda
y eres el que andan buscando las radio-patrullas
“bajo, gordo y afable, con antejo sin aro”
tú eras por fin “EL HOMBRE DEL TRAJE GRIS”
y estás en la página de crímenes de los diarios
y en tu living-room el radio está hablando de ti?*

Aquí hemos alcanzado, al mismo tiempo, el punto más hondo y más alto de una experiencia humana dentro de una evolución poética. Lo que siga, estará puesto bajo otros signos.

Una historia y su lección moral

Hacia 1961, más o menos, Cardenal empezó a leer vorazmente textos prehispánicos (poéticos e históricos), crónicas de conquista y toda suerte de documentos coloniales. Eso le permitió entrar en posesión de un envidiable caudal de conocimientos sobre la vida indígena y colonial de América. Con esas lecturas, con la visión de ese mundo fantástico-real que despertaba de los libros, Cardenal se puso a trabajar en reelaboraciones, en paráfrasis poéticas (ya hemos visto como usó este método con otros modelos: en los *Epigramas*, en los *Salmos*), hasta que descubrió las posibilidades de crear toda una épica contemporánea mezclando el material histórico y la circunstancia actual una especie de collage verbal. Así nacieron sus desconcertantes, poderosos poemas históricos. Los más tempranos anuncios de esta nueva etapa están en los poemas titulados *Drake en el Mar del Sur* y *Las mujeres nos quedaban mirando*²⁰, escritos entre *Epigramas* y *Hora 0*. En aquellos textos, Cardenal logra algo muy singular y característico de su estilo poético; recrear pasajes del descubrimiento y la vida colonial de América adoptando la voz de sus protagonistas, instalándose en el centro mismo de la historia:

*Me preguntó después si conocía al Virrey,
y le dije que sí. Y yo le pregunté al Capitán:
¿Si él era el mismo Capitán Drake o no?*

²⁰ Antología, pág. 28-31.



Y el Capitán:

—Que él era el mismo Drake que yo decía.

*Estuvimos hablando mucho rato hasta que fue la hora de comer
y me mandó que me sentara a su lado.*

En el libro *Oración por Marilyn Monroe* hay un poema (*Los paraísos más económicos del Caribe*) que muestra otra forma de ese buceo en lo histórico: el contraste entre el penoso destino del Caribe, convertido en mero lugar de recreo para los turistas norteamericanos, y las palabras textuales con que lo describió Colón: “Muy lindas tierras atán hermosas y verdes como las huertas de Valencia en Marzo...”, etc. Tras estos tanteos nos encontramos con otros dos poemas sueltos —*Las ciudades perdidas* y *Economía del Tahuantisuyu*²¹—, los primeros que realizan a fondo el nuevo propósito de Cardenal. *Las ciudades perdidas* es una evocación de la cultura indígena centroamericana, obra del anónimo esfuerzo colectivo y del instinto pacifista. La imagen de ese mundo perdido cobra un aire inevitablemente idílico, para el poeta que ha experimentado los ritos aún más bárbaros del mundo contemporáneo:

*La palabra “señor” era extraña en su lengua.
Y la palabra “muralla”. No amurallaban sus ciudades.
Sus ciudades eran de templos, y vivían en los campos,
entre milpas y palmeras y papayas.
El arco de sus templos fue una copia de sus chozas.
Las carreteras eran sólo para las procesiones.
La religión era el único lazo de unión entre ellos,
pero era una religión aceptada libremente
y que no era una opresión ni una carga para ellos.
Sus sacerdotes no tenían ningún poder temporal
y las pirámides se hicieron sin trabajos forzados.
El apogeo de su civilización no se convirtió en Imperio.
Y no tuvieron colonias. No conocían la flecha.*

Economía del Tahuantisuyu contiene una requisitoria todavía más impresionante. El poema opone el antiguo Perú, sociedad patriarcal donde no se conocía el dinero, al país actual pauperizado por la economía capitalista y su expresión política, el impe-

²¹ Ibid., págs. 83-94.



rialismo: “La moneda trajo los impuestos / y con la Colonia aparecieron los primeros mendigos”. El pensamiento del poeta es diáfano: lo que empobrece al hombre es la riqueza; el subdesarrollo de unos es el desarrollo de otros; el mercantilismo es la odiosa herencia de la colonia. Por eso, Cardenal proclama su esperanza en “Un sistema económico sin MONEDA / la sociedad sin dinero que soñamos”. Destruída la sociedad agraria y colectivista peruana, el hombre del Tahuantisuyu perdió su identidad, el sentido ordenador de su vida: “A la caída del Imperio / el indio se sentó en cuclillas / como un montón de cenizas / y no ha hecho nada sino pensar... / indiferente a los rascacielos / a la Alianza para el Progreso”. Con esta convicción va aún más lejos. En el célebre *Alturas de Machu-Picchu*, Neruda, asombrado por la grandiosa arquitectura incaica pero también traspasado de amor por el indio anónimo que hizo esos monumentos, había preguntado: “Piedra en la piedra, el hombre, ¿dónde estuvo?”. Cardenal se atreve a contestar esa pregunta inquietante: reafirma el comunismo agrario, la inexistencia de la libertad burguesa y la síntesis (para él, suprema) de una religión y una política:

El heredero del trono

sucedía a su padre en el trono

MAS NO EN LOS

BIENES

¿Un comunismo agrario?

Un comunismo agrario

“EL IMPERIO SOCIALISTA

DE LOS INCAS”

Neruda: no hubo libertad

sino seguridad social

Y no todo fue perfecto en el “Paraíso Incaico”

Censuraron la historia contada por nudos

Moteles gratis en las carreteras

sin libertad de viajar

¿Y las purgas de Atahualpa?

¿El grito del exiliado

en la selva amazónica?

El Inca era dios

era Stalin



(Ninguna oposición tolerada)

*Los cantores sólo cantaron la historia oficial
Amaru Tupac fue borrado de la lista de reyes
Pero sus mitos*

no de economistas!

La verdad religiosa

y la verdad política

eran para el pueblo una misma verdad

Una economía con religión

Estos son los antecedentes de *El estrecho dudoso*, el primer libro de Cardenal que emplea enteramente la técnica del collage histórico y, además, uno de los cantos épicos más ambiciosos de la literatura hispanoamericana. Se trata de un vasto poema sobre el descubrimiento, conquista y colonización de las tierras centroamericanas. En la personalísima carta-prólogo de Coronel Urtecho que acompaña la edición, se nos advierte el sentido mítico que el Estrecho tiene en la historia y en la imaginación colectiva: alude, por cierto, a una región geográfica, pero también a una realidad quimérica. En efecto, esa zona es la del Río San Juan, que divide Nicaragua de Costa Rica. Colón y sus hombres creían que pasando al otro lado llegarían al fabuloso Oriente:

*Hallarían Zaitón,
uno de los más hermosos y famosos puertos de Levante,
lleno de barcos cargados de especerías.
Son los reinos del Gran Can
que reside ordinariamente en Catay.
Donde están las doscientas ciudades con puentes de mármol.*

El célebre cuarto viaje colombino quiere realizar ese sueño. La expedición busca el paso, lo encuentra, pero entonces descubre que hay todo un continente —América— interponiéndose a su utopía:

*Halló el Estrecho de Veragua:
Veragua, en la provincia de Mango,
que limita con Catay...
Pero el Estrecho era de tierra,*



no era de agua.

*Volvió con los navíos engusanados, comidos de broma,
a la Isla Española o Cipango.*

*El Almirante desde la popa miró alejarse los palmitos
y mirabolandos de las tierras que describe el Papa Pío,
con gatos monteses y monos colgados de la cola
(aunque no los caballos con frenos de oro del Papa Pío)
y los papagayos que pasaban volando, hacia Catay.*

Ya se ha dicho — Alfonso Reyes habló de ello y Octavio Paz dio nuevas proyecciones a su opinión— que América es el sueño de Europa, una apertura de su historia hacia lo desconocido. Pero lo que el poema de Cardenal quiere decirnos es que Nicaragua resultó la realidad impuesta al sueño europeo, el sofocante Paraíso tropical y americano al que fue rebajada su ilusión de un más allá. Donde termina la utopía, comienza la Historia y la tragedia de un mundo imprevisto, descubierto por error. Nicaragua resulta así la clave del destino americano: somos el resultado del enigma del Estrecho Dudoso. Allí comenzó “no sólo la conquista y formación de Nicaragua sino de todo Centro América”, anota Coronel Urtecho.

Decir “poema histórico” sugiere una pesada sucesión de escenas reconstruidas, en las que se mezclan fechas y nombres muertos, olvidados. A Cardenal no le ha interesado trabajar en una exhumación de ese tipo. El carácter más notable de su poema consiste en haber usado la dimensión histórica como una coordenada o símbolo de la realidad presente, conjugando la simple crónica de la conquista con la frustrada búsqueda de lo absoluto que encierra ésta y toda aventura humana; el relato de los hechos históricos con el drama sonámbulo y tenebroso que vive el hombre centroamericano de hoy; la voz de los conquistadores con el rumor de las masas anónimas. Ha extraído la lección de nuestra historia y esa lección es de espanto: desde la conquista estos pueblos no han conocido otro lenguaje que el de la explotación y la violencia. Como el hoy repite grotescamente el ayer, Pedrarias es una viva premonición de Somoza y la United Fruit:

El Muy Magnífico Señor Pedrarias Dávila

■■■Furor Domini!!!

*Fue el primer “promotor del progreso” en Nicaragua
y el primer Dictador*



introdujo los chanchos en Nicaragua, sí es cierto
“cavallos e yeguas vacas e ovejas
e puercos e otros ganados...”
(pero ganado de él)
y el primer “promotor del comercio” en Nicaragua
(de indios y negros)
a Panamá y al Perú
(en los barcos de él)
“indios y negros y otros ganados”
“para que los pobladores destas partes se rremedien
y la dicha Panamá asimismo”
dice la propaganda de Pedrarias

.....
Y ya tenía noventa años y no moría nunca
ni iba a Castilla. Estaba tullido y enfermo
y gobernaba con mano de hierro (monopolios
robos, sobornos, prisiones, espionaje, elecciones fraudulentas...)
y no moría —Se metía en un ataúd todos los años
y hacía que le cantaran el Oficio de Réquiem

La Historia nos habla siempre dolorosamente en estos versos y nos comunica un estremecimiento de naturaleza moral. En los documentos que alega Cardenal y que mezcla con su propia voz, descubrimos que Nicaragua ha sido, es un lugar *penitencial*, una tierra ofendida y humillada por siglos enteros. Presa del Mal, este pueblo ha cambiado sin cesar de dueños aparentes —en un mareante juego de manos sobre el mismo botín—, pero ha permanecido idéntico: sigue siendo la región marcada por el amo sangriento, la codicia y el látigo. Su sacrificio ya es ritual y se cumple con el rigor y las simetrías de las tragedias que crea el arte. Cardenal emplea directamente, casi sin modificación alguna, textos del Chilam Balam, de Bartolomé de Las Casas, de los conquistadores enemigos de Pedrarias o de Rodrigo de Contreras; la imagen de la rapacidad y el atropello cebándose en la América indígena, se reitera en todos, infinitamente:

y les quita las haciendas particulares a sus dueños
a unos ha echado en prisiones, a otros ha desterrado



*y han muerto en las prisiones y destierros
el cabildo no hace más que firmar lo que él les da
no hay registro de las cédulas de encomiendas
falsifica los títulos de encomiendas
los indios son traspasados de mano en mano con cédulas falsas
los alcaldes y regidores son puestos por él
las querellas contra él están metidas en una caja
y los vecinos se han refugiado en las iglesias o los montes*

*LOS PUEBLOS QUE POSEEN RODRIGO DE CONTRERAS E
SU MUJER E HIJOS SON:*

*El pueblo de mistega—
el pueblo de teçuatega—
otro pueblo abangasca—
otro pueblo queçaloaque—
otros dos pueblos que se llaman utega y uteguilla—
otro pueblo totoa—
otro pueblo junto a esta ciudad de pescadores—
otro pueblo que se dice çebaco—
la provincia de chira—
la provincia de nicoya—
el pueblo de bombacho—
el pueblo de nonimbo—
etc.*

etc.

etc.

En *Kayanerenhkowa*, poema épico-narrativo todavía no recogido en libro, Cardenal sale del contexto latinoamericano y teje una límpida y tierna fábula pacifista. Esta vez se trata de otra raza expoliada (los indios norteamericanos), propuesta como otro paradigma de la honesta coexistencia humana: Tenían la misma palabra para 'Paz' y para 'Ley'. Defendiendo esa paz total los indios se enfrentaron a los comerciantes franceses que traficaban con los hurones y con la división de sus tribus. Indignado por el estruendo lejano de la guerra que divide a los hombres, angustiado en su retiro monacal, el poeta invoca a Deganawida, el artífice indio de esa filosofía de paz y no-violencia que es, sin duda, la suya propia:



Dijiste que te llamáramos en la soledad.

Y yo estoy aquí en Solentiname:

☐Deganawida! ☐Deganawida!

.....

Las noticias de todas partes son malas.

Si vos estás triste como yo lo estoy ahora

yo te consolaré con mi wampúm, o mi vieja Underwood.

Con conchas. Con estas teclas.

No los teletipos.

Y estas palabras en mis manos serán verdaderas.

Es la hora de los zancudos en Solentiname.

Y la del pájaro triste que canta Jodido.

Se ha ido el último cormorán.

¿Estarán ya encendidas las luces de las Naciones Unidas?

☐DEGANAWIDA! ☐DEGANAWIDA!

¿Y hacia donde van los jets?

¿ Van hacia Vietnam?

Esta última instancia de Cardenal parece ser, pues, sólo el comienzo de nuevas direcciones poéticas por recorrer. No importa cuán sorprendentes ellas puedan ser, lo realizado hasta aquí es, aunque breve, una obra de madurez y originalidad inconfundibles. No importa cuán lejos pueda llevarlo su espíritu de permanente insatisfacción, lo que ha escrito revela ampliamente ese extraño designio que anotábamos al comienzo de estas páginas: ha comunicado a su poesía una modulación ascética y despojada, pero sólo para reencontrarse torrencialmente con la turbia realidad, con la historia, con su propia carnalidad cotidiana. Elevación y depresión, aire y asfixia, cielo y tierra: el símbolo personal de Ernesto Cardenal es el de Ícaro cayendo entre los hombres desde una altura de dioses.



CARDENAL Y EL EXTERIORISMO

Cintio Vitier, PhD

Fue un reconocido poeta, escritor, ensayista y abogado cubano. En 1947 obtuvo su doctorado en Derecho Civil, aunque pronto dejó el oficio de la abogacía. Estableció amistad con José Lezama Lima y Fina García Marruz, con la que acabaría casándose. Colaboró en la redacción de la revista *Orígenes*, una de las revistas literarias cubanas más importantes. Durante gran parte de su vida, enseñó francés en la Escuela Normal para Maestro de La Habana y literatura en la Universidad Central de Las Villas. Durante este periodo dirigió varias revistas como la *Nueva Revista Cubana*, la *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"* y el *Anuario Martiano*.

Tuvo contacto con Ernesto Cardenal en los años 60, lo que produjo en él un fuerte cambio hacia el compromiso social y político. Fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura de Cuba y el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances, el Premio Juan Rulfo, el título de Oficial de Artes y Letras de Francia, y la medalla de la Academia de Ciencias de Cuba. Recibió doctorados honoris causa de la Universidad de La Habana, la Universidad Central de Las Villas y la Universidad Soka de Japón.

Ernesto Cardenal ha calificado su propia poesía, y la que más le gusta de Nicaragua y Cuba, como “poesía exteriorista”. No obstante su aparente simplicidad, el término se presta a equívocos. “Exteriorista” no significa desde luego “exterior” en el sentido de superficial, intrascendente o desprovisto de subjetividad, pues “el exteriorismo” (que, según aclara Cardenal, “no es un istmo ni una escuela litera-



ria”) implica una opción, precisamente, de subjetividad, la cual decide salir de sí entregarse y olvidarse, para expresar el mundo circundante y ayudar a transformarlo o mejorarlo, a partir del lenguaje mismo de la realidad.

El exteriorismo es la poesía creada con las imágenes del mundo exterior, del mundo que vemos y palpamos y que es, por lo general, el mundo específico de la poesía. El exteriorismo es la poesía objetiva: narrativa y anecdótica, hecha con los elementos de la vida real y con cosas concretas, con nombres propios y detalles precisos y datos exactos y cifras y hechos y dichos.

¿Será necesario volver a evocar la sombra de Ezra Pound, “il miglior fabro” que dijera Eliot? En todo caso esas palabras definitorias de Cardenal, extraídas como las anteriores, del prólogo a su antología de la poesía nicaragüense²², deben ser completadas, en el caso específico de su poesía, por otras de Thomas Merton, escritas a propósito de los apuntes en que Cardenal dejó testimonio de su paso por la Abadía trapense de Gethsemani, Kentucky, en 1957. “Él calla (dice Merton), como debía, los aspectos más íntimos y personales de su experiencia contemplativa, y sin embargo ésta se revela más claramente en la absoluta sencillez y objetividad con que anota los detalles exteriores y ordinarios de esta vida”. Tan oportuna observación —inmediatamente comprobable con la lectura de aquellos apuntes de Gethsemani, Ky, que carecen incluso de toda reflexión o alusión trascendente— ilumina ese aspecto del exteriorismo ascético de Cardenal y nos ayuda a entender la otra dimensión de su obra: la de su poesía política y militante, en la que lo llamaríamos la opción dialéctica de su lirismo, da un paso más audaz. Consiste este paso en asumir la humanidad objetivada o más bien impresa (como las huellas dactilares) en las cosas (naturaleza, objetos, criaturas) saturadas de dolor humano, y encarnar en su palabra ese lirismo colectivo de la realidad que es sencillamente la poesía de la historia, la épica. Por eso puede decir también Cardenal que el exteriorismo “es tan antiguo como Homero y la poesía bíblica (en realidad es lo que ha constituido la gran poesía de todos los tiempos”).

Pero ¿no ha existido también una gran poesía rigurosamente íntima o personal? ¿No es gran poesía, por ejemplo, la de San Juan de la Cruz y la del propio Cardenal en la prosa de *Vida en el amor*, su gran meditación mística? Pero ¿cuál era la intimidad que buscaba San Juan de la Cruz y se busca en *Vida en el amor*? ¿No era, no es,

²² *Poesía Nicaragüense*. Selección y prólogo de Ernesto Cardenal. La Habana, Casa de las Américas, 1973.



precisamente, lo más exterior al subjetivismo del poeta? Sea como fuere, es indudable que, expresando el mundo que les rodea y sus raíces históricas, denunciando en amargos y proféticos cantos, que tienen tanto de crónica como de apocalipsis, las devastaciones del imperio español y del imperialismo yanqui en América, Cardenal se ha expresado también insuperablemente a sí mismo, como otros poetas —el lector puede escogerlos, a su gusto, de la larga nómina—, dedicados a decirse a sí mismos, han expresado también por concentración, reflejo o antítesis, el mundo que los sustentaba.

Todo poeta real es un poeta realista. La poesía no tiene otro asunto que la realidad, de la cual, por definición, nadie escapa. Pero en el caso de Cardenal se trata de un realismo militante, de un realismo a la vez revolucionario y místico, es decir, que busca combativamente, agónicamente, la transformación y la unión por el amor, en el amor.

Atravesado una vez, como es de rigor, por el niño terrible, despedido de sí mismo —del sí mismo peculiar, y “subjetivo”— con suprema elegancia e ironía, con humor delicado que a veces halla el equilibrio entre Cátulo y el haikú, en sus ya clásicos *Epigramas*, tan modernos y tan antiguos, tan provincianos y tan universales —honor de Hispanoamérica— Cardenal, va precisando y profundizando sus objetivos desde el mural de “Con Walker en Nicaragua” hasta el coral de “Canto nacional”, desde la catarsis de “Hora 0” (en el que sitúa uno de los momentos más altos de la poesía hispanoamericana, cuando revive el alba de la noche en que asesinaron a Sandino), hasta la enorme denuncia apocalíptica de “Oráculo sobre Managua”, en una vasta ofensiva poética que cuenta con armas de alto calibre como la versión de “a lo moderno” de los salmos davídicos, asaltos a pecho desnudo como “Oración por Marilyn Monroe”, exploraciones en profundidad como las “Coplas a la muerte de Merton”, y una poderosa retaguardia vigilada por *El estrecho dudoso*, crónica del tamaño del crimen que relata, en la que el lenguaje de los conquistadores es esgrimido vindicativamente por el poeta, y *Homenaje a los indios americanos*, unitivo, por la martirizada raíz indígena, de las dos Américas.

Poesía, toda ella, de avance, de asalto, de toma de posiciones estratégicas, que naturalmente ha venido a ser la expresión más alta de la lucha de su pueblo. Poesía como pósters, documentales o reportajes, él mismo lo dice, pero también como homilías y sermones (José Coronel Urtecho, el inventor de poemas, cuyo “Febrero en la



azucena” regó la tierra de “Hora 0”, se lo dijo allá en su finca “Las Brisas”). Poesía de su tierra, “como el zanate clarinero, como el coyol”, como todos los pájaros de su tierra, que él ha cantado como nadie. Poesía, en fin, telúrica y modernísima, enemiga creciente de todo dualismo (profano-sagrado, política-religión, fe-ateísmo, etcétera), la de este destinado vocero del Frente Sandinista de Liberación, cuya obra, hija de una experiencia personal y colectiva situada a la vanguardia de Tercer Mundo, parte de la praxis revolucionaria juvenil —en los días del frustrado golpe contra el viejo Somoza, abril de 1954, cuando “la mano de los epigramas de amor manejó una Madzen”— y desemboca después de un proceso que incluye el noviciado trapense, la ordenación sacerdotal, el memorable experimento de Solentiname²³ y el encuentro con la revolución cubana, en la conciencia y la militancia revolucionaria de una madurez que ha producido los textos poéticos más grandiosos e iluminadores de su generación.

²³ Véase “Lo que fue Solentiname, (Carta al pueblo de Nicaragua)”, por Ernesto Cardenal, en Casa de las Américas, n° 108, mayo-junio de 1978.



LOS SALMOS DE ERNESTO CARDENAL O LA SOLIDARIDAD CON EL SUFRIMIENTO

Dorothee Steffensky-Sölle, PhD

Dorothee Steffensky-Sölle fue una teóloga y poeta alemana. Comenzó estudiando Literatura, Filosofía y Teología protestante en la Universidad de Colonia, la Universidad de Albert-Ludwigs de Friburgo y la Universidad de Gotinga, obteniendo su doctorado con una tesis que abordaba la relación entre la teología y la literatura alemana tras la Ilustración.

Se dedicó siempre a la enseñanza, tanto secundaria como universitaria. Siempre fue una férrea defensora de la paz, manifestándose contra el depósito de misiles de la OTAN, la guerra en Vietnam o la violencia en Nicaragua, donde acabó siendo incluida por las ideas de la Teología de la Liberación. Además, contribuyó a la creación de un pensamiento teológico feminista, influyendo en la tendencia a erradicar el mito de la Biblia con la finalidad de extraer medidas políticas de la oración teológica.

Los salmos de Ernesto Cardenal unen sin ruptura elementos bíblicos y modernos. El mundo actual no se pierde de vista ni un momento. Los medios con los cuales el hombre de hoy amenaza a otros hombres han cambiado, pero el medio y la protesta, el sufrimiento por la injusticia, y el júbilo de la liberación han quedado los mismos. Cardenal no ha traducido “Salmos” como si algo pasado tuviese que ser transportado a la época actual para llegar a ser “aguantable” y más comprensible.

El movimiento de esta poesía toma un rumbo opuesto: Cardenal trata de expresar actualidades, y para eso se le ofrecen elementos de la lengua y de los símbolos de



La Biblia. Una estructura social, que está embruteciendo casi por completo la vida humana, se define así como un destierro de Jerusalén y como ausencia de la Patria.

“Babilonia” significa el nombre de nuestra civilización, y “Jerusalén” significa el nombre de sus posibilidades hasta ahora todavía desconocidas. Poesía como ésta quiere ser la memoria en vela de Jerusalén. Está buscando el tiempo venidero.

Cardenal contestó una vez a una encuesta sobre el tema “Arte y Libertad”: “el artista ha estado siempre perfectamente bien integrado en la sociedad. Pero no la sociedad de su tiempo sino a la del futuro. El artista, el poeta, el sabio y el santo son miembros de la sociedad del futuro, sociedad que ya existe como en germen sobre el planeta, aunque dispersa —independientemente de las divisiones de la geografía política— en pequeños núcleos e individuos aquí y allá. Yo como poeta en la medida que lo soy y como religioso que trato de ser y pacifista y anarquista cristiano y gandhiano en política, me siento bien integrado a esta sociedad que quiere adelantar el futuro y apresurar lo más posible el proceso de la evolución, en contra de las fuerzas retrógradas”.

En una manera, que parece ser extrañamente natural y a veces casi cándida, se habla aquí de Dios, o —mejor dicho se cuenta con Dios. Nunca se considera p.ej. la ausencia de Dios como una fatalidad metafísica de nuestra época, sino se la experimenta siempre como un desamparo concreto del hombre.

También aquí, como en los viejos salmos, la duda y la fe se equilibran, no en un sentido intelectual —preguntando si hay un Dios o no— sino más bien en el sentido existencial, formando el arco entre la desesperación y la esperanza que es *aceptado por el salmista*. Por eso la pregunta repetida es: ¿Cuándo —al fin y al cabo— intervendrá Dios?

El ateísmo, que aparece en estos salmos, tampoco es una polémica teórico-filosófica sino una realidad en ejercicio. También los ateos tienen sus ídolos, estrellas de cine, y líderes (jefes) políticos, a los que se pegan y por los que harían todo. Pero lo que falta a los ateos, y que es la cosa decisiva para algo que se puede llamar “fe en Dios”, es la esperanza para los privados de sus derechos. Ser ateo solamente vale decir en estos salmos y frente a esta realidad: entregar a los desesperados a los poderes



ciegos. Ser ateo significa: resignación. “Dios y la revolución” es el gran tema de esta poesía.

¿Por qué ha empleado Ernesto Cardenal el lenguaje de los salmos? Él, que antes traducía a Catulo y Marcial, él, que era autor de poesía de amor y de epigramas revolucionarios. ¿Cómo se revela el “Yo” del hombre creyendo que habla aquí? ¿Por qué se identifica como el salmista del Antiguo Testamento? Y qué significa, en relación con esta poesía, “creer en Dios?” Cuando uno quiere describir la teología caracterizando esta poesía se muestran tres señales que se pueden comprobar fácilmente también en otros sitios del mundo donde se trata de “Fe”.

Secularidad, solidaridad, universalidad

No hay nada en estos salmos que podría ser opio para el pueblo. Nada hace alusión a un “después”, un “arriba”, un “otro mundo”. Por ninguna parte aparece un consuelo que induce a los consolados a ser infieles al mundo. Porque la secularidad — como se entiende aquí en un sentido judaico y cristiano— implica la solidaridad con todos los privados de sus derechos, implica el grito con todos los que sufren.

No es una arrogancia de los vivientes cuando Cardenal se atreve a hablar de los asesinos en Auschwitz como de “nosotros”, cuando —bajo el concepto del “pueblo de Dios en Auschwitz”— se entiende así mismo, cuando está hablando de “nuestra” piel y de “nuestra” grasa. Para el distanciado contemplador de la historia universal y de la poesía eso se le podría presentar como una intimidad demasiado grosera con los muertos, como una nivelación de sus tormentos únicos. Pero la categoría de solidaridad, que está hablando aquí, ni se deja motivar históricamente ni mostrar empíricamente o fijar por clasificaciones étnicas o raciales. En el sentido estricto de la palabra es una categoría mística.

La solidaridad con el sufrimiento se realiza en la fe. Lo único que sabe el intelecto del sufrimiento es que se trata de una “avería” de los otros. La poesía de Cardenal es de este mundo, es solidaria y universal. Eso se muestra muy claro en el salmo rezado por el Cristo en la Cruz. También este salmo se transforma en la oración de un hombre de este mundo, vale decir: de un hombre que no se contenta con el sector tranquilo de este mundo, que ante todo vemos. La nueva secularidad, la cristiana, es



más total, implica la percepción de todos los que sufren. Por eso puede aparecer en los gritos de este salmo un “Yo”, que representa “El Hombre” sin selección, sin reducción. Dirigirse a Dios significa aquí: declararse solidario con todos los desamparados.

La universalidad de esta fe tiene su origen no sólo en los sufrimientos mostrados por la historia sino luego se acredita también con la alabanza de todas las criaturas. Para su alabanza acepta los resultados de la investigación del universo y de la biología molecular, como lo ha hecho también Theilhar de Chardin p. ej. en “La Messe sur le Monde”.

Uno al lado de otro son puestos aquí los salmos de los campos de concentración y los salmos que no se contentan con la alabanza de las estrellas y de los átomos, porque también los espacios entre las estrellas y los vacíos entre los átomos entonan la alabanza. Poder sufrir y poder alabar forman aquí un nexo causal. Es el nexo de una secularidad que experimenta más felicidad, pero también más infelicidad de las que pueden ser reflejadas por la vida adaptada de los consumidores. Dirigiéndose a Dios el hombre toma la mayor intensidad posible de la vida: él sufre, él elogia.

¿Es la “filiación” con el arte o con la fe, que lo hace posible? Ambas realizan lo mismo. Transfiguran lo más extremadamente incomprensible en algo comprensible para el hombre y lo incluyen en su mundo, en el mundo que él sufre y que él acepta en su alabanza. No se excluye a nadie y nada, ni lo consciente ni lo inconsciente.

No se puede imaginar una afirmación mayor o más amplia de esta nuestra realidad.



RELIGION AND CULTURAL NETWORKS: THOMAS MERTON AND ERNESTO CARDENAL

Marcela María Raggio, PhD

Marcela Raggio es doctora en Letras y Máster Universitario en Historia y Estética de la Cinematografía. Investigadora y docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. También profesora de Enseñanza Media y Superior en Lengua y Literatura Inglesa.

Es la primera latinoamericana que ingresa en la prestigiosa entidad internacional ITMS (*International Thomas Merton Society*), que tiene la misión de fomentar la exploración de la vida y el pensamiento de Thomas Merton.

La Dra. Raggio también recibió el premio *Louie Award*, que reconoce su trayectoria en la difusión de las obras del autor. Codirige las Primeras Jornadas en Homenaje a Thomas Merton que se realizan en Mendoza.

Introduction

Throughout the 20th century, there was a deep connection between the intellectual role and the political / ideological commitment of Latin American writers (Altamirano 2010). Thus, the study of contacts and influences at both, the literary and the ideological levels, becomes fundamental to understand Latin American intellectual networks in the 20th century. In general, though, not much attention has been paid to the religious side of these networks, which is in fact evident even in ap-



parently secular enterprises. This paper focuses on the letters exchanged between Thomas Merton and Nicaraguan poet Ernesto Cardenal. Special attention is paid to the religious view of the world manifested in the texts, as expressions of a Christian cosmovision that permeates the literary and intellectual relations.

Even-Zohar defines the literary system as,

The network of relations that is hypothesized to obtain between a number of activities called "literary," and consequently these activities themselves observed via that network.

Or:

The complex of activities, or any section thereof, for which systemic relations can be hypothesized to support the option of considering them "literary." (Even-Zohar 1990: 28)

This concept, with its emphasis on the dynamics of relations, provides an adequate framework to study the way in which outstanding literary and cultural figures of the Americas interrelated in the 20th century. Merton and Cardenal constitute two nodes in an extensive intellectual net. According to Devés-Valdés, an intellectual network is “a group of people interested in the production and distribution of knowledge, who communicate for their professional activities, throughout the years.” (Devés-Valdés 2007: 29)²⁴ In such networks, people establish links whose strength is “a (probably linear) combination of time, emotional intensity, intimacy (mutual trust) and the reciprocal services that characterize these links.” (Devés-Valdés 2007: 29)²⁵

If one pays attention to the letters exchanged by Merton and Cardenal, and the mutual references to their works in each other's letters, it is possible to say that links were deeply connected to their contexts. What is more, both authors undoubtedly show a deep communication at the religious level (if we understand the word “religious” in its etymological sense, related to religare, both to God and, in this case, to another human being who may act as a guide or teacher).

²⁴ My translation. In Spanish in the original: “un conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años.”

²⁵ “... una (probablemente lineal) combinación del tiempo, la intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho vínculo.” Granovetter, Mark S. “The strength of weak ties”. Cited in Spanish by Devés-Valdés



A view of “America”

Thomas Merton (1915-1968) was born in France, grew up in England, and returned to his grandparents home in the United States, where he attended Columbia University in the 1930s. After a somewhat dissipated youth, he converted to Catholicism and in 1941 entered the Abbey of Gethsemani in Louisville, Kentucky, where he became a Benedictine monk of Strict Observance and a priest. Merton was not only a mystic but a poet and essayist, and he went on writing along with his religious vocation. In 1959, he underwent a mystic experience in Louisville, known as the “4th and Walnut” experience, which he recounts in *Conjectures of a Guilty Bystander* (1968). Realizing that he was not isolated in the world or within his monastery, he started interacting through letters at first²⁶, with writers, intellectuals and activists from several countries, showing a special interest in Latin America.

It is well known that the word “America” is used in the United States to refer to that country; while in the rest of the continent “América” refers to North, Central and South America as well. Merton is aware of this difference, and in his writings he uses “North America for the States, instead of saying just “America”. One of the texts where he reflects upon the diversity of the continent is his “Letter to Pablo A. Cuadra Concerning Giants”, which first appeared in Spanish, in *El Pez y la Serpiente* (1962) and the following year in *Sur* (1963), before it was published as part of *Emblems of a Season of Fury* in English. The text is relevant for our approach because in it, opposed to the “European-Russian-American complex which we call ‘the West’,” (Merton 1977: 380) Merton distinguishes races south of the Equator, particularly South American races, as possessing a “a totally different outlook on life, a spiritual outlook which is not abstract but concrete, not pragmatic but hieratic, intuitive and affective rather than rationalistic and aggressive.” (Merton 1977: 380) Merton’s view marks a clear renewal since, traditionally, the “West” has been considered the cradle of civilization and Christianity; while he places his hopes in the races outside the Occidental world. He believes these races will regenerate the Earth, once Gog and Magog have annihilated each other. His use of the biblical characters to define the two great blocks that divided the world after WWII show a re-signified connection between the Sacred source and the modern context. In the same “Letter to Pablo Antonio”, Merton shows the contrast between North Americans and Latin Americans in a tone which is even

²⁶ Years later he would receive visits and conduct retreats within the monastery grounds.



stronger, regarding the way he considers the “West” has lost its traditional “civilized” role:

If only North Americans had realized, after a hundred and fifty years, that Latin Americans really existed. That they were really people. That they spoke a different language. That they had a culture. That they had more than something to sell! Money has totally corrupted the brotherhood that should have united all the peoples of America. It has destroyed the sense of relationship, the spiritual community that had already begun to flourish in the years of Bolivar. But no! Most Americans still don't know, and don't care, that Brazil speaks a language other than Spanish, that all Latin Americans do not live for the siesta, that all do not spend their days and nights playing the guitar and making love. They have never awakened to the fact that Latin America is by and large culturally superior to the United States, not only on the level of the wealthy minority which has absorbed more of the sophistication of Europe, but also among the desperately poor indigenous cultures, some of which are rooted in a past that has never yet been surpassed on this continent.

So the tourist drinks tequila, and thinks it is no good, and waits for the fiesta he has been told to wait for. How should he realize that the Indian who walks down the street with half a house on his head and a hole in his pants, is Christ? All the tourist thinks is that it is odd for so many Indians to be called Jesus. (Merton 1977: 387-388)

This full-length quotation shows Latin America from the perspective of a North American. Merton highlights the lack of understanding and of empathy on the tourist's part. It is interesting that he mentions tourists, and their desire for *fiesta* and *tequila*, two traditional stereotypes about Latin America. He chooses to speak of *tourists*, who have a superficial view of the places they visit; in opposition to *travellers*, who try to get to the roots of their destinations.²⁷ Yet, he does not despise the existence of tourism; he knows it is part of reality, and of the relations between the North and the South. What we find in Merton is an understanding of both the American tourist and the Latin American Indian, as the two counterparts in his view of the world. Tourists do not see what lies beyond the surface of their holiday: but this is not solely their fault; on the contrary, Merton assigns responsibility to a whole culture, that of North Americans. The use of the word is highly significant. In Spanish, the

²⁷ Merton himself had been a *traveller* in his younger years, and would be one again, in his last, doomed trip to Asia.



word “*americano*” is applied to anyone from North or South America; while U.S. citizens are referred to as “*norteamericanos*”. Not coincidentally, Merton chooses the speak of “North Americans” and “Latin Americans”, sticking to the distinction made in Spanish by which, as said above, no nation owns the adjective “*americano*.” Merton preaches understanding, equality, respect, plurilinguism and multiculturalism; stressing a series of values that are at the basis of humanism. However, should we misunderstand his point, a few paragraphs after, he sets out to clarify, “Ultimately there is no humanism without God.” (Merton 1977: 390) What is more, if we see the connection between this idea and the one expressed earlier in the Letter about South Americans as the races who shall inherit the earth, those races are represented here by the so many Indians named Jesus; thus, the religious perspective becomes evident.

Opposed to tourism, which stays on the surface appearance, Merton preaches for understanding, mutual knowledge, interest in the Other. The Letter speaks openly Merton’s interest in Latin America, where he saw “*un mundo de promesas futuras*”²⁸, as Daydí-Tolson points out. (2003: 16) The promises are not only for the subdued races, but for the whole of humanity. They are promises not only related to the social-organizational aspects of life; but more profoundly connected with man’s need to connect with God.

Merton-Cardenal

In 1957, after a conversion which pretty much resembles that of Merton himself, Ernesto Cardenal entered the Trappist monastery at Gethsemani, where Thomas Merton was, at the time, Master of Novices. Cao Martínez refers to this encounter saying that,

La estancia de Cardenal en la abadía trapense de Gethsemani, Kentucky (1957-1959) fue decisiva tanto para la configuración de su identidad espiritual como para la maduración de la literaria. Quien ya era autor de obra bien reconocida dejó de escribir poesía e incluso pensó dicha renuncia como definitiva. Pero esos dos años de ayuno literario en un entorno tan peculiar se revelaron como un barbecho extraordinariamente fecundo. (Cao Martínez 2023: 103)

²⁸ “a world of future promises”.



At Gethsemani, Merton and the Nicaraguan novice shared a face-to-face friendship over two years. It was to be the only period they saw each other. Yet, the relation continued, via letters, until Merton's death in 1968. This section of the paper concentrates on the correspondence exchanged between Merton and Cardenal from 1959 (upon Cardenal's departure from Gethsemani) until 1968. In these letters, the religious concerns become evident, though they cannot be totally separated from apparently secular interests as well. What results, in any case, is a view of the world in which religious compromise implies action in the light of faith, or what Daydí-Tolson calls a "*proyecto teológico-político*." (2003: 12)

Umbilicus mundi: religious implications of a geographical bond

Merton and Cardenal's relation began because the former was Master of Novices when the latter entered Gethsemani. Yet, this connection would deepen as soon as they realized the common interests that linked their lives. One of them was the fact that they were both poets. Shortly after Cardenal's arrival, Merton points this out in letters to several of his correspondents. In a letter to Sr. Therese Lentfoehr, he refers to the new novices and says,

*I have a young Nicaraguan poet who is also a good man, and has an interesting background. Through him I am finding out about Latin America and a lot of interesting people in it. [...] With all the postulants that are applying, it may turn out that we will make a foundation down there. I have already asked to be sent, if such a foundation is made.*²⁹

The reference, and the extended paragraphs into which they are included, are evidence Merton's view of Cardenal in the light of two aspects: his being a poet, and the connection with Latin America. The desire to be part of a South American monastic foundation is already present in this letter, which presents one of the main topics to be developed later, in the correspondence between Merton and Cardenal.

²⁹ Letter to Sister Therese Lentfoehr, dated Aug. 21, 1957. All subsequent quotations from Merton's letters have been taken from the mimeographed, scanned versions kept at the Merton Legacy Trust in Louisville, Kentucky, unless otherwise noted.



In a letter addressed to Mark Van Doren, dated a few days later, there is also a reference to the Nicaraguan poet:

My novitiate is getting along nicely. There is a Nicaraguan poet in it, a quiet and pleasant fellow who was once at Columbia for a while, about ten years ago I should imagine. He did not take your courses, but sat in on one occasionally he says. We are getting others from Latin America, and I am beginning to hope we may make a foundation down there. Nicaragua would be ready to roll out all sorts of carpets for us, and a man down there who grows ipecac in the jungle (ascotchman [sic] who has become very rich) tells of a big island in the Lake of Nicaragua- an island with two volcanoes and hence very fertile, which used to be sacred to the Indians and might just as well become sacred to Trappists.³⁰

These words prove, again, Merton's interest in Cardenal as a poet, as well as his own desire to take part in a Trappist enterprise in Latin America. What is more, read from the perspective that history gives us, they are also a quite accurate premonition of what Solentiname would be in years to come.

In relation to the shared religious views between Cardenal and Merton, was the desire for a reformed monastic life. As Poks points out,

The issue of monasticism and monastic reform was, obviously, an area of common interest to both of them. [...] They both agreed that such a foundation would have a vital role to play in Latin American culture and society, but it would have to be a "poor" contemplative community consisting of only a couple of monks, an alternative to what Merton perceived as the increasingly commercialized life at Gethsemani. (Poks 2007: 133)

Definitely, the choice of Latin America as the site for the foundation acts as a mirror to Merton's ideas in the "Letter to Pablo A. Cuadra", and they inform Merton's letters to Cardenal from the very beginning of their written exchange. On October 24th, 1959, Merton writes to Cardenal,

[...] a place like Ometepe has about it all the elements that are called for in a contemplative foundation that is to play a really vital role in Latin American culture and society.

³⁰ Letter to Mark Van Doren, dated Aug 28, 1957.



[...] I feel, as does Pablo Antonio, that one must also be rooted in the Indian and Latin cultural complex in a very definite way.³¹

This fragment clearly shows Merton's inner journey. His ideas about monastic reform are deeply connected with the geography and the peoples of Latin America. There can be no reform in the United States, or within institutional space. On Christmas Eve, 1961, he writes to Cardenal,

My concept of the Church, my faith in the Church, has been and is being tested and purified: I hope it is being purified. Even my idea of "working for the Church" is being radically changed. I have less and less incentive to take any kind of initiative in promoting anything for the immediate visible apostolic purposes of the Church. [...] The thousand and one paradoxes and contradictions inherent in the position of so many Catholics are really confusing and in the end leave one paralyzed. For while insisting with more and more emphasis on "the Church" they also at the very same time emphasize more and more a morality which destroys and dissolves the substance of Christian life and of the Church. [...] The whole trend seems to be toward the supine acceptance of the most secular, the most debased, the most empty of worldly standards. In this case the acceptance of nuclear war [...] It is very difficult to get articles on peace past the censors.³²

It is necessary to consider Merton's growing pacifist beliefs, not only in the light of his developing interest in other cultures and religions,³³ but especially as a response to his immediate surroundings, in which the threat of nuclear war was converted by many into a Holy War, according to his own testimony in the same letter. Merton's spiritual journey should be approached as a complex including all these variations, as well as the constant desire for reform, which he found possible through Cardenal, and in Latin America. And while he reflects upon his beliefs, he tries to apply them to his life, to his role in the world, *practicing* religion in a world of conflicts. His main compromise, in this sense, is shown through writing: literature becomes his means of doing something for the world, of bringing religion to the everyday concerns of his fellow beings, even if he encounters the barrier of censorship.

³¹ Letter to Cardenal, dated Oct 24th 1959

³² Letter to Cardenal, dated Dec 24th 1961

³³ The Asian journey would be the last step in this sense.



The need for changes is not only a question of religious or monastic concern, but it affects all aspects of social life, as Merton paid special attention to the political and cultural situation of Latin America:

It can be said that the future of the world depends on large measure upon the quality of the social reform, let us say revolution, that is effected in Latin America. [...] Everything depends upon education and leadership, and on the capacity of the intellectuals for creative and independent development [...] I certainly hope and pray that the Church may be able to provide an impetus for creative thinking, but the task is gigantic.³⁴

As time passes by, Merton's awareness of the social situation in Latin America becomes part of his wish for religious reform. Even if he warns Cardenal against bureaucracy and at times, against political participation³⁵, eventually he agrees that, "Basically our first duty today is to human truth in its existential reality [...]"³⁶

Merton never got to Latin America; yet, his participation and involvement in the first stages of the foundation Cardenal carried put at Soletiname is made evident in the interest shown in his writing to Ernesto. In his last letter to him, Merton says, "Please pray that God may guide me. / I have a very definite feeling that a new horizon is opening up and I do not quite know what it is."³⁷ The self-abandonment into faith is total. By this point in his life, Merton had reached a definite involvement in the pacifist movement, and a deep conviction that Asia, Africa, and especially Latin America were the future. In the same letter, he decides to leave everything in God's hands, whether this means staying in Asia or going to Nicaragua. In any case, this aspect of the connection between Merton and Cardenal reflects that from the time they met at Gethsemani, until 1968, there is a gradual process in which faith grows from the contemplative life in a Trappist monastery to a committed involvement in "existential reality" of a continent and beyond.

³⁴ Letter to Cardenal, undated. Written probably in Oct or Nov 1963

³⁵ e.g., in his letter to Cardenal, dated Oct. 14th, 1966

³⁶ Letter to Cardenal, dated March 11th, 1967

³⁷ Letter to Cardenal, dated July 21st, 1968



Religious poetry in a committed world

As seen above, in the references to his letters to Sr. Lentfoehr and to Van Doren, Merton speaks of Cardenal as a poet. Through the subsequent letter exchange between master and former novice, there are constant references to each other's poetry, and to the fact that each became the other's promoter and translator. In "Historia de una correspondencia", the text Cardenal wrote for the volume edited by Daydí-Tolson, he recalls,

*Desde el principio hubo un entendimiento muy grande entre nosotros dos, por ser los dos poetas; los únicos dos poetas entre doscientos monjes. La función de Maestro de Novicios es la de dar la formación monástica. Creo que a mí Merton me dio una formación muy especial. Yo diría, una formación monástica para poeta [...]*³⁸

This memoir points out the connection between the monastic life and poetry in Merton and Cardenal. Poetry is not left behind the Monastery's walls, or outside the plans for reform. On the contrary, poetry –and art, in general- it is one of the means by which religion may be lived ordinarily. In addition to the countless references to poems by each other they are translating, and to the mentions of Sur and Merton's essays to be published there, both speak of poetry as part of their religious concerns. In a letter dated March 11th, 1960, Cardenal tells Merton,

*Yo también le envié hace algún tiempo varios libros publicados por la Universidad, y un ejemplar de mis poemas de La hora 0 que apareció hace poco. Parece ser que estos poemas han gustado mucho aquí en México, especialmente entre algunas gentes de izquierda, lo cual me alegra mucho porque creo que es una especie de apostolado con esa gente.*³⁹

³⁸ "From the very beginning there was deep understanding between us, since we were both poets; the only two poets among two hundred monks. The role of Master of Novices is to give the monastic formation. I think Merton gave me a very special monastic formation. I would say, a monastic formation for a poet..." Cardenal, Ernesto. "Historia de una correspondencia" In Merton; Cardenal, 33. My translation. The words are almost the same as the ones Cardenal writes in a letter to Howard Griffin, dated Jan. 18th, 1969

³⁹ I also sent you some time ago several books published by the University, and one copy of my poems of *La hora 0* which was published recently. It seems they have liked these poems here in Mexico, especially some leftist people, which makes me happy as I believe this is a sort of apostolate among those people. (Merton; Cardenal, 68)



Together with the letters, Merton and Cardenal exchange books, articles, essays, magazines, and all sorts of materials, which establish a deep literary and intellectual network. But the implications of these exchanges, and their individual, personal activities in the literary arena are explicitly tinted by their religious beliefs. What is more, Merton considers that this is a way to work for peace: once again, Christianity and pacifism become tangled in his writing, together with poetry, in this case:

Querido Ernesto:

No sé si te mandé este poema sobre Auschwitz. Creo que no, solo el de Hemingway. Este lo va a publicar Ferlinghetti en una nueva revista en San Francisco – y también el texto sobre la bomba atómica. Puedes usar éste donde quieras.

Es muy importante trabajar y orar por la paz. Los métodos políticos no tendrán ningún efecto porque la confusión es demasiado grande. Los riesgos son terribles, y el vacío del hombre está floreciendo en la destrucción perfecta – pero Dios no nos abandonará.⁴⁰

The first poem Merton mentions is *Chant to Be Used in Processions around a Site with Furnaces*; the second is *An Elegy for Ernest Hemingway*. In both poems he tackles issues closely connected to modernity, and what seems far away in time or geography; or the individual aspects of life, are brought into the realm of each reader contemporary of Merton, to point out everyone's responsibility in the current state of the world. Thus, it can be said that on the one hand, poetry is the means by which Merton assumes his social/political role. But the sentence "*Es muy importante trabajar y orar por la paz*" also points out, on the other hand, that poetry is related to prayer. Even if men are building destruction –in a painful paradox-, God will lift humanity, if people work (write poetry, maybe?) and pray for peace. Poetry and prayer are opposed to political methods, as the tools that may really make a change, in addition to bringing God's favor upon the human race.

⁴⁰ *Ibid.*, 73. "Dear Ernesto,/ I don't know if I sent you this poem about Auschwitz. I think I didn't, only the one about Hemingway. Ferlinghetti will publish this one, together with the text about the atomic bomb. You can use this as you wish. / It is important to work and pray for peace. Political methods won't have any effect because the confusion is too great. The risks are terrible, and man's emptiness is flowering in perfect destruction – but God won't abandon us." My translation. This letter by Merton is quoted in Spanish, from the Dayd-Tolson edition, as there is not an extant copy in the collection in English at Bellarmine University. The Merton Center holds only a copy in Spanish, provided by Cardenal, of this short letter dated Aug. 16th, 1961.



On March 5th, 1968, in his last letter to Merton, Cardenal writes a paragraph (referring to some books of his that had been translated in Europe, and some editions sold out in Germany and in Cuba) which seems to stem from the teachings of his former Master of Novices:

Aunque estos éxitos son triviales y no tienen ninguna importancia y ni siquiera quieren decir que la poesía en sí sea muy buena, sin embargo me alegra tener influencia sobre todo en la juventud de América Latina entre ciertos medios que la Iglesia ha descuidado; y si Dios lo quiere así es una vocación que hay que seguir.⁴¹

The word “vocation”, which implies a sacred call, is used here in close reference to poetry. The monastic-artistic foundation has not lost its weight in the plans; by this time, it also includes the idea of lay people living in it, in a sort of communal enterprise. Yet, the reference to poetry as part of God’s call seems to be the answer to what Cardenal has been looking for, from the early contact with Merton, when he looked for the monastic formation for a poet, and Cardenal’s responds to Merton’s directions that praying and writing are part of the work toward peace.

Conclusion

Through the letters exchanged by Thomas Merton and Ernesto Cardenal, it is possible to study the links between some of the most outstanding literary and cultural figures of the Americas in the 20th century. Merton’s role as mystic and thinker has been widely studied. This role is expanded if we consider his contributions to the field of relations between literature, poetry, ideology and religion. In several texts (of which we have mentioned his “Letter to Pablo A. Cuadra”) Merton saw Latin America as the land of the future; and this idea was deeply tinted with a belief in Christian humanism. This notion is further explored and expanded in the letters (and in the personal relation) between Merton and Cardenal. Probably, this depth is reached since they shared a religious belief, and the way it is verbalized in the letters reflects both, the idea of Latin America and the Christian light. The intellectual program is

⁴¹ Even if these are trivial successes and have no importance and they don’t even mean the poetry in itself is good enough, however I’m happy to have an influence especially on Latin American youth among some media the Church has overlooked, and if God wills so, it is a vocation that has to be followed.



brought in the Merton-Cardenal exchange one step further, as it becomes a practical enterprise with religious implications instilled in everyday life.

In any case, it is evident that literary activities and intellectual networks suggest novel ways to confront, and to build, Latin American reality; and personal contacts finally had a deep social effect which may extend over the decades, and even into the new millennium, especially when one draws lines across the texts to see their religious as well as cultural implications.

MISCELÁNEA





ECOSOFIA, LA SAGGEZZA DELLA TERRA

Raimon Panikkar, PhD

Nació en 1918 en Barcelona de madre catalana y padre indio. Cursó Bachillerato en un colegio de jesuitas y estudió en la Universidad de Barcelona. Durante la Guerra Civil española se traslada a Alemania y estudia en la Universidad de Bonn. En la Segunda Guerra Mundial regresa a España. Licenciado en Ciencias Químicas por la Universidad de Barcelona y en Filosofía por la Universidad de Madrid, en 1946 obtuvo su grado de doctor en Filosofía, con la tesis: *El concepto de Naturaleza. Análisis histórico y metafísico de un concepto*.

Ordenado sacerdote en Roma permaneció en Europa hasta el año 1955 en el que realiza su primer viaje a la India y comienza la difusión de doctrinas espiritualistas ecuménicas. Trabaja como investigador en las universidades de Mysore y Benarés. En 1966 es nombrado profesor en la Universidad de Harvard dividiendo su residencia entre la India y Estados Unidos durante más de veinte años. De 1971 a 1978 fue profesor de estudios religiosos en la especialización de la cultura india, de la historia y de la filosofía de las religiones en la Universidad de California.

Escribió más de 80 libros y unos 900 artículos literarios sobre la filosofía de las ciencias, las religiones comparadas y la indología, producción que inició en 1951 con *El concepto de Naturaleza*, al que siguieron títulos como: *Ontonomía de la ciencia* (1960), *Humanismo y Cruz* (1963) y *Religión y religiones* (1965). Entre sus obras destacan otros títulos como: *La experiencia védica* (1977), *La trinidad y las religiones del mundo*, *El desconocido Cristo del hinduismo* (1964), *El silencio de Dios* (1970) y *El diálogo interreligioso* (1978).



Tuvo un importante éxito con *El silencio del Buda. Una introducción al ateísmo religioso*, al que le siguió como *best seller* en Cataluña *Invitació a la saviesa* (1997).

El presente texto ha sido generosamente cedido a la *Revista Abdal* por **Milena Carrara**, la actual presidenta de la Fundación Raimon Panikkar, a la que agradecemos el detalle. El texto va en la línea del número de la revista: una nueva perspectiva en el análisis del entorno que nos rodea.

I. L'ecosofia, o il rapporto cosmoteandrico con la Natura⁴²

Con il termine «ecosofia» non intendo una ecologia rivista e corretta, o più raffinata. La Rivoluzione industriale aveva una idea (*logos*) molto chiara del mondo, habitat (*oikos*) dell'umanità, e intendeva utilizzare la Terra nel miglior modo possibile, ossia al servizio dell'Uomo, «re del creato e signore della Terra». E, a grandi linee, l'attuale ecologia non ha affatto rinunciato a questa idea. L'ha solo modificata un po', sulla scia dell'amara scoperta che, se vogliamo continuare a beneficiare della Terra, dobbiamo trattarla meglio, con più gentilezza, in modo che possa continuare ancora a lungo a offrirci i suoi frutti.

«Ecosofia», viceversa, è una parola nuova per esprimere una antica saggezza. Esprime la tradizionalissima consapevolezza che la Terra è un che di vivente, tanto nelle sue parti quanto nell'insieme. La questione, qui, non riguarda solo la liceità o meno di uccidere gli animali in quanto «utili» al sostentamento umano. Qui al centro del dibattito è il nostro modo complessivo di rapportarci con la materia e il mondo fisico-sensibile, i cui nomi (*physis*, *natura*, *bhumi*) rivelano già nella loro etimologia che il nostro mondo procrea, è qualcosa di vivo. «Ecosofia» significa *saggezza della Terra*. La Terra non è una mera fornitrice di materie prime per l'umanità; è ben più del palcoscenico o dell'habitat dell'Uomo. È il corpo esterno dell'Uomo stesso, il suo spazio vitale, la sua casa. Ancor di più: è uno dei tre elementi costitutivi della intera Realtà (*cosmoteandrica*), insieme all'Uomo e alla Divinità.

«Ecosofia» indica la saggezza di chi sa ascoltare la Terra e agire di conseguenza. L'*homo technologicus* non ha forse perduto il contatto con i ritmi della Natura? La tec-

⁴² Ed.or. *Ökosophie oder der kosmotheandrische Umgang mit der Natur*: il testo offre, sotto forma di brevi tesi, un riassunto della conferenza tenuta da Panikkar il 2 giugno 1993 nell'ambito del ciclo «*Natur neu denken*» (Ripensare la Natura in modo nuovo) organizzato da P. V. Dias e H. Kessler presso la Università Goethe di Francoforte, 1996.



nocrazia non ha forse imposto il proprio ordine al corpo, alla mente, alla società? Un ordine artificiale che, a dir poco, non ha più nulla a che vedere con quello dei ritmi naturali - con il *tao*, *dharma*, *taxis*, *ordo* delle antiche tradizioni. Dobbiamo riscoprire i ritmi della Vita, che in ultima analisi sono quelli dell'Essere.

Tenterò ora di formulare e sviluppare *nove tesi da un punto di vista interculturale*. La cultura è il *mythos*⁴³ complessivo che fornisce l'orizzonte entro cui, e da cui, noi sperimentiamo la realtà. Ogni cultura tuttavia è particolare; perciò ogni discorso sulla Terra (cioè sulla Natura) deve diventare un discorso interculturale.

1. La nostra crisi dipende dal fatto che gli attuali enunciati culturali fondamentali di base non sono la base né il fondamento di alcunché

Non offrono il fondamento alla vita umana, né sanno tenere insieme l'umanità. Non si tratta affatto, semplicemente, di una crisi dei principi filosofici o della ragione. Piuttosto, la crisi dipende dal fatto che il mondo, l'umanità, non ha più come collante tre «enunciati» che erano rimasti in vigore per almeno sei millenni. Di che cosa si tratta? Fino a tempi recenti, tutte le civiltà vivevano in un mondo su tre livelli:

a) il mondo degli Dèi: bisognava sapere come trattarli, e saper distinguere quali fossero pericolosi e quali no (sacrificio, obbedienza, adorazione);

b) il mondo dell'Uomo: trattare con i propri simili, e in particolare con i potenti, richiedeva una vera e propria arte. Gran parte dell'istruzione consisteva nell'imparare a gestire i rapporti interpersonali (grammatica, retorica, logica, ecc.);

c) il mondo della Natura: da vivere, da conoscere, da utilizzare (aritmetica, geometria, astronomia, musica, ecc.).

Tre mondi che oggi giorno quasi sono svaniti. Al massimo, compaiono come elementi di altri sistemi. Ecco perché gli enunciati fondamentali di base sono sprofondata nella crisi attuale. Abbiamo posto le premesse per un quarto mondo, un mondo che non offre basi né fondamenti, un mondo sempre più artificiale. Viviamo in un quarto mondo dominato da mega-macchine costruite da noi... ma stiamo - forse - comincian-

⁴³ [1] Come sempre, Panikkar utilizza il termine *mythos* nel senso ampio, trascendentale, di paradigma e orizzonte dell'esperienza.[*ndc*]



do ad accorgerci che la nostra creatura si è resa indipendente da noi, e adesso ci detta le regole. Una pressione psicologica superiore a quella che veniva esercitata dagli Dèi, dal re, e perfino dalla Natura.

Mi preme però sottolineare questo: la crisi ecologica costituisce una rivelazione. Se non la si percepisce come rivelazione, allora non la si percepisce in modo abbastanza serio e profondo. Chiaramente, non si tratta di una teofania: a rivelarsi non è un nuovo Dio. E neppure una antropofania come avvenne durante l'Illuminismo, che ci ha offerto una nuova immagine dell'Uomo. Quindi siamo di fronte a una cosmofania: il cosmo, finora silenzioso, adesso lancia grida di allarme e parla. È la Rivelazione dei nostri tempi, ed è una rivelazione di precarietà. Non si tratta di far nascere una religione ecologica, ma è la religione che deve diventare ecologica. Una distinzione fondamentale.

2. Solo una trasformazione potrà salvarci

Qualche piccola modifica dei parametri attuali non ci condurrà certo fuori dal vicolo cieco; né una semplice riforma, che non farebbe altro che prolungare l'agonia di un sistema condannato a morte. E neppure una rivoluzione, perché distorsioni e violenze producono solo reazioni uguali e contrarie. Serve piuttosto una metamorfosi, una trasformazione. Il che implica sperimentare il proprio sé e la Natura in maniera trasformata, non semplicemente interpretare la Natura in qualche modo nuovo. Il problema non è ecologico né economico né politico. Il problema include tutti questi aspetti, ma la nostra crisi è ben più profonda di una crisi risolvibile soltanto con le nuove tecnologie, o adottando nuove misure, per quanto importanti.

In radice, questa crisi è questione di vita o di morte per l'umanità. Ciò la rende un fenomeno religioso, metafisico. Per riconoscerlo, tuttavia, abbiamo bisogno di tranquillità (cioè serenità), empatia (cioè impegno), distanza (cioè interculturalità), «contemplazione» (cioè sintesi di pratica e teoria). Solo una *metamorfosi* potrà salvarci.



3. Tale trasformazione è l'esperienza cosmoteandrica

Vale a dire che la Realtà è trinitaria. Anzitutto è *divina*: uso l'aggettivo «divina» come sinonimo di «libera, infinita», nel senso del «mistero», ossia qualcosa che non è suscettibile di manipolazione né permeabile all'intelletto. Altra dimensione è quella *umana*: considero come caratteristica specifica dell'Uomo l'intelligenza in senso globale, in tutta la sua ampiezza e saggezza. Infine *cosmica*, cioè materiale.

La Realtà non è solo divina né solo umana né solo materiale. Di conseguenza non è teo-centrica né antro-po-centrica né cosmo-centrica. Ecco perché né il monoteismo né l'umanesimo né il materialismo rappresentano la risposta esaustiva alla attuale crisi. Negli ultimi seimila anni abbiamo tesaurizzato sufficiente esperienza in tutte queste possibili dimensioni del reale; ora si esige una nuova prospettiva globale sulla realtà, una prospettiva che non trascuri alcuna di tali dimensioni. C'è necessità di una nuova, diversa unificazione che garantisca sia una unità indivisa sia la molteplicità differenziata di ciascun essere. Grazie a una intuizione cosmoteandrica, la realtà si lascia leggere come un testo in cui si intreccino le tre dimensioni, cosmica, divina e umana. Questa intuizione unifica tutte le energie dell'universo, da quella elettromagnetica, attraverso quella umana-personale, fino a quella divina. La visione cosmoteandrica richiede la scoperta in profondità di uno stile di vita non orientato primariamente o esclusivamente al futuro, ma aperto all'esperienza mistica che vive totalmente nel presente⁴⁴.

4. La Natura reale non è un oggetto

La Natura non è un oggetto a disposizione dell'Uomo. La Natura come oggetto del pensiero non può essere altro che una astrazione, una costruzione mentale; non coincide con la Natura reale. Il pensiero basato su soggetto/oggetto ha senz'altro la sua necessità e validità, ma non è - di per sé - quello metodologicamente più adatto per la conoscenza della Natura. Se con scienza si intende quella oggettiva, allora a rigore non può esistere una scienza naturale, ma solo una scienza che studia il comportamento di processi osservabili.

⁴⁴ Cfr. R. Panikkar, *La dimora della saggezza*, in Vol. I, tomo 1, Opera Omnia, Jaca Book, Milano 2011.



Il pensiero oggi dominante è comunque condizionato dalla cosiddetta scienza naturale. A determinare il genio e la grandezza della civiltà occidentale fin dall'epoca dei Greci è la capacità classificatoria. Basta prendere un qualunque manuale scientifico o sociologico per trovarvi sfilze di suddivisioni e tabelle: tolta la classificazione, resta solo il caos. Ma vi sono due elementi che, per principio, non possono essere fatti rientrare all'interno di una classificazione. Il *primo* è il criterio stesso con cui essa è stata condotta. Un criterio è sempre qualcosa di molto pratico, e rischioso. Se il criterio è la conformazione montuosa, allora Tibet e Svizzera rientrano nella stessa categoria; non così se il criterio è il PIL...

Il *secondo* elemento inclassificabile - e questo è il punto che mi sta a cuore - è il classificatore stesso. Io, essere umano che opera la classificazione, non posso essere costretto al suo interno. Se poi si vuole classificare l'Uomo a tutti i costi, allora vanno perdute la sua umanità e la sua dignità, ciò che l'Uomo è *realmente*. Se mi lascio incasellare in una classificazione, che fine fanno la mia dignità, la mia autocoscienza, la mia libertà? Ognuno di noi è inclassificabile! Ogni singolo pezzo di noi può essere classificato: il DNA, il sangue, qualunque cosa, a eccezione del nucleo costituito da ciò che io sono. All'interno di un sistema classificatorio, l'Uomo reale svanisce. Un oggetto del pensiero è soltanto una astrazione; un oggetto del volere è solo una proiezione psicologica.

Gli ecologisti non vorranno mica addomesticare la Natura con il pensiero, proprio come i tecnocrati che tentano di sfruttarla? Questo è un atteggiamento che, polemicamente, ho definito «epistemologia da caccia»: tu devi identificarti con il soggetto, e tutto il resto diventa oggetto. Devi condurre una analisi il più accurata possibile, e poi metterti in caccia di un determinato bersaglio. Una volta trovato, puoi premere il grilletto, aprire il fuoco e fare centro. Dopodiché potrai trarre le tue conclusioni - e magari lamentarti della violenza diffusa.

In generale, ci viene insegnato a usare la ragione come se fosse un'arma: per dimostrare di essere nel giusto, per convincere gli altri, per dominarli. Forse proprio questa *funzione della ragione come arma* sta alla base di tutto ciò che ci danneggia e ci affligge. L'autentica natura della razionalità non consiste nel procurare la vittoria. È importante fare attenzione al potere corrosivo del pensiero astratto. Se pensi a qualche cosa, se la elabori sempre più a fondo con il pensiero, quella cosa scompare. Il



modello di pensiero soggetto/oggetto non è affidabile per risolvere il problema del nostro rapporto con la Natura.

5. Le categorie della scienza naturale sono inadeguate per rapportarsi alla Natura

Sono categorie utili a molti scopi - io non sono affatto contrario alle scienze naturali: hanno il loro ruolo. Ma non qui, perché le categorie della scienza naturale sono inadeguate per una autentica conoscenza della Natura, dove per «conoscenza» si intende molto più che un sapere relativo ai vari comportamenti di processi osservabili.

La moderna scienza naturale non sa fare altro che concepire la Natura come un che di oggettivo e misurabile. In definitiva, presuppone un'immagine meccanicistica del mondo. È un atteggiamento mono-culturale che può universalizzarsi solo sbarazzandosi di tutte le altre culture. Può darsi che sarà questo il destino del nostro pianeta, ma intanto questa scienza naturale non è né universalmente accettata né universale. Appartiene intrinsecamente a una determinata cultura, che senz'altro contiene la sua parte di verità. Se però tolleriamo le altre culture solo per motivi sentimentali, allora tanto vale chiuderle tutte in un museo e lasciarle estinguere. La cultura non è il folklore. Ogni cultura possiede la sua unicità specifica, ed è un Tutto in cui trovano posto la politica, la religione, l'economia.

La scienza naturale riesce a predire il comportamento della Natura solo in quanto ha eseguito misurazioni su di essa, derivandone schemi di comportamento. Per chiarire le differenze tra questa e le altre culture, vediamo tre metafore - senza però addentrarci nella questione della loro validità - che differenti culture hanno considerato basilari per la loro interpretazione della realtà.

1) In principio era il *big bang*, un'esplosione di energia; affermazione che ha senso soltanto all'interno di un'immagine meccanicistica dell'universo.

2) In principio era l'uovo cosmico (*hira...yagarbha*, Anassimandro e altri); il che è plausibile solo se si immagina il mondo come vivente, l'universo come animato (vedi la dottrina dell'*anima mundi*).



3) In principio era il Verbo, la Parola (i *Veda* lo avevano affermato già otto secoli prima del Vangelo giovanneo); plausibile solo nell'ipotesi di un universo vivente e intelligente; altrimenti è una affermazione assurda.

Ciascuna di queste tre fondamentali metafore è plausibile soltanto all'interno della propria specifica visione del mondo. Se la Natura è qualcosa di più di un immenso macchinario, allora la scienza naturale non ha la competenza necessaria per farcela conoscere.

6. Conoscere la Natura significa diventare consapevoli della nostra co-appartenenza cosmoteandrica

L'autentica conoscenza esige la trasformazione del conoscente nel conosciuto. L'autentica conoscenza è impossibile senza amore. La natura umana è culturale; e la conoscenza è il modo tipicamente umano di essere naturali, cioè di realizzarci. Lo scopo è essere Natura; non dominare la Natura, bensì trasformarci in essa. In francese, *connaissance* = *naître ensemble* (conoscenza come «nascere insieme»).

Proprio nella *Frankfurter Allgemeine Zeitung* di oggi c'è un inserto pubblicitario che proclama: «Non siamo costretti ad amare il nucleare». Ecco il problema! Ci si prospetta di vivere insieme a qualcosa che non amiamo. Questo è il nostro destino odierno: dover vivere con molte cose che non sentiamo il bisogno di amare. (Anche il fuoco è pericoloso, ma lo amiamo, è degno di amore).

Non è questione di vagheggiare un'idea romantica della Natura. Proprio no. E neppure di vedere noi stessi come esseri puramente naturali, indifferenziati, perché la natura umana è appunto cultura, il che implica «coltivazione». Coltivare significa prendersi cura, rendere più bello, portare alla perfezione, non tramite il possesso e il dominio ma attraverso una amorosa plasmazione dell'opera del Creatore, e custodendola nell'atto stesso di plasmarla. Si tratta di un atteggiamento del tutto diverso.



7. L'arte (*techne*) di prendersi cura della Natura si chiama Ecosofia

«Ecosofia» non nel senso del nostro *know-how* riguardo alla Terra o alla materia, ma nel senso del genitivo soggettivo: la saggezza *della* Terra stessa, una saggezza che dobbiamo riconoscere e fare nostra. È questa la simbiosi con la Natura, in cui ognuno ritrova il proprio ruolo.

Ma noi viviamo ormai in uno stato di guerra con la Natura, contro la Natura, e in passato credendoci pure i vincitori: *maîtres et possesseurs de la nature* (maestri e padroni della Natura, secondo Descartes); «dissecare la natura», cioè sezionarla (come diceva Galileo). Nel frattempo stiamo cominciando ad accorgerci di essere gli sconfitti. Qualche anno fa si tenne ad Assisi un simposio sul tema «La Terra non può aspettare»; il mio intervento si intitolava «La Terra può; gli uomini non possono».[4] L'ecologia nel senso usuale del termine è un semplice armistizio: trattare la Natura un pochino meglio, così che continui ancora a lungo a servirci e beneficiarci. Ma questo non basta.

Riconoscere la saggezza della Natura è opera naturale dell'Uomo. L'Uomo in teoria costituisce precisamente la parte sapiente della Natura. Quindi, niente fantasie romantiche. Se siamo ciò che siamo, siamo i sapienti della Natura; a patto che non tentiamo di violentarla e di ridurla a oggetto. Noi veniamo dalla Natura, viviamo immersi in essa, ci troviamo con essa e anche al di sopra di essa, perché non siamo solo Natura. Siamo i sapienti della Natura, in grado di conoscere tutto ciò che in essa si svolge e di instaurare con essa una simbiosi che rende possibile la vita di noi tutti.

8. La Natura è il nostro terzo corpo

Il mio primo corpo è quello che ho sotto gli occhi. Il secondo è l'umanità (*Corpus Christi, dharmakaya, buddhakaya*, il corpo sociale). È una intuizione potente di quasi tutti i popoli, quella secondo cui l'umanità è una famiglia, costituisce un solo corpo, e quel corpo è vivo. Il nostro terzo corpo è la Terra, la Natura. Noi *siamo* la Terra, non ci limitiamo a viverci sopra a nostro uso e consumo.

Dobbiamo quindi trattare la Natura come facciamo con il nostro primo corpo: senza dominarla né farcene dominare. Con amicizia, fiducia reciproca, equilibrio. Per



cui un testo delle *Upanishad* (BU III, 3,7) afferma: «Colui che vive sulla terra ma distinto dalla terra, colui che la terra non conosce, colui il cui corpo è terra e che muove la terra dall'interno, quello è il tuo *atman*, che agisce (guida) internamente, l'immortale». Un'intuizione antica 3.500 anni; e potrei citare tante altre tradizioni di questo tipo. Tutte miranti a una trasformazione. Noi siamo terra, e noi siamo ancora di più: la sua anima.

9. Per quanto inizialmente dolorosa, la «emancipazione» dalla tecnocrazia è il compito liberante del nostro tempo

Il compito è tanto politico quanto spirituale: una liberazione dal tecnocentrismo, in modo da diventare veramente liberi. La prospettiva cosmoteandrica prospetta questo nuovo atteggiamento di base, in vista di una coesistenza pacifica *in* e *con* questo mondo. Allo scopo, ecco *alcuni punti di approccio*:

1) La liberazione dell'Uomo dalla camicia di forza della tecnocrazia può avvenire attraverso l'arte, la *techne*, non la macchina. In generale, oggi i nostri mezzi di emancipazione sono rappresentati da strumenti meccanici; ma l'emancipazione dell'umanità avviene tramite l'umanità, non tramite la macchina. Desidero sottolinearlo in maniera esplicita: io non sono affatto contrario alle strumentazioni (tecnologia di primo ordine) che, per così dire, costituiscono delle appendici dell'Umano. Anzi, dove sono finiti i veri «ingegneri», in grado di inventare tecniche che estendano - non soppiantino - l'Uomo e l'Umano?

2) È fondamentale la distinzione tra opera (attività) e lavoro, tra *labour* e *work*. Il lavoro implica una prestazione di energie e talenti per un compito che non ci riguarda direttamente, e in cambio del quale otteniamo del denaro, ossia una cosa che può essere scambiata con qualsiasi altra cosa. In una società che pensa di sviluppare le potenzialità creative umane in questo modo, non c'è poi da stupirsi se sono necessari 30 milioni di soldati. Un essere umano ha bisogno di «fare», di produrre, di essere attivo, ma tutto ciò deve risultare in un'opera creativa, non in un servizio reso a una mega-macchina.

3) Ancora a proposito del primato dell'arte, intesa come *poiesis* aristotelica distinta dalla *praxis*: dovremmo sempre compiere attività che ci danno gioia, soddisfa-



zione, senso di auto-realizzazione. Un aneddoto: sullo Zócalo, la piazza principale di Città del Messico, vent'anni fa. Una volta tanto il protagonista non è il solito *yankee* ma uno spagnolo, che nota un artigiano intento a costruire e dipingere sedie in tipico stile messicano. Dato che sta arredando casa, chiede all'artigiano: «A quanto le vende?». «Dieci *pesos*» risponde l'altro. «Allora ne voglio sei, tutte identiche a questa. Facciamo 50 *pesos*». «No - risponde l'artigiano. - Facciamo 75». «Pezzo di ignorante! Non hai mai visto 50 *pesos* in una volta sola, non sai neppure quanto valgono. Ti darò 50 *pesos* per le sei sedie, altro che 75». «Niente affatto - replica l'artigiano. - Settantacinque o niente». «Allora facciamo 60 o niente». «Ho detto 75». «Mi vuoi almeno spiegare perché quella cifra, se 6 per 10 fa 60?». «Perché? È un extra per ripagarmi della noia di farle tutte uguali». Noi umani ormai ci comportiamo come macchine. La nostra umanità è stata meccanizzata. Dire che «6 per 10 fa 60» va bene per un computer, ma non necessariamente per noi.

Ecosofia, la saggezza della Terra. Nonché uno spazio aperto a visioni alternative, sempre provvisorie. Tutto questo richiede fiducia. Non esiste *una* alternativa, bensì l'opportunità di uno spazio aperto ad *alternative* provvisorie e differenziate. Le saggezze dei prussiani e dei bavaresi, degli africani e quant'altro: largo alle alternative decentralizzate!

In una parola, *metanoia*. Ma *metanoia* implica tre cose; due delle quali sono fin troppo note. In primo luogo, il pentimento e il senso di colpa. Il secondo aspetto è la conversione, vale a dire una trasformazione della mentalità. Quanto al terzo, la *metanoia* non significa solamente un modo diverso di pensare, ma anche la scoperta, spirituale e intellettuale, che noi non siamo macchine pensanti, e neppure solamente creature pensanti, ma più - non meno - di questo! Tale ri-pensamento esige di pensare insieme noi stessi e la Natura, della quale condividiamo i destini.



ECOLOGISMO Y ESPIRITUALIDAD, DOS PERSPECTIVAS ÍNTIMAMENTE UNIDAS

Victorino Pérez Prieto, PhD

Estudió Filosofía y Teología en el Instituto Teológico Compostelano y en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde se licenció en teología y se doctoró con una tesis sobre la teología interreligiosa de Raimon Panikkar. También se doctoró en filosofía en la Universidad de Santiago de Compostela con una tesis sobre el pensamiento imparativo e intercultural de Panikkar.

Ha ejercido como profesor en la Universidad de San Buenaventura (Bogotá) y en la Universidad de La Salle de Madrid hasta su jubilación y ha dirigido cursos de verano en la Universidad de Santiago de Compostela y en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Han aparecido numerosos artículos suyos en otras revistas como *Sal terrae*, *Iglesia viva* o *El Ciervo*.

Es miembro de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, de la Red Latinoamericana Amerindia de Teólogos y Teólogas, del Centro Interculturale Raimon Panikkar Italia (CIRPIT), de la Red Iberoamericana de Estudiosos de Raimon Panikkar (RIAP) y de la Asociación de Escritores en Lengua Gallega.

Su obra teológica e intelectual se ha centrado en los siguientes temas: la relación entre galleguismo y cristianismo como compromiso cristiano con Galicia, la interculturalidad y la interreligiosidad (particularmente en la relación entre Occidente y Oriente), la relación entre ecologismo y cristianismo (con especial atención, en los últimos años, a una mística ecológica) y una concepción de Dios para hoy, particularmente en una perspectiva trinitaria de un Dios que es relación, hacia dentro y hacia los humanos y el cosmos.



*En el principio
—antes del espacio tiempo—
era la Palabra... (Palabra amorosa)...
Todas las cosas aman y El es el amor con que aman...
Son los coros que se alternan cantando ...
La Creación es poema ...
Las cosas no creadas por cálculo
sino por la poesía.
Por el Poeta (Creador = Poietes) ...
El Cosmos se conoce a sí mismo por nosotros ...
Conciencia de uno mismo, uno también lo es del todo.*

Ernesto Cardenal fue un profeta y un poeta. Dos realidades íntimamente unidas: un profeta es un poeta, y un poeta debe ser profeta si no quiere convertir su profecía en palabra inútil. El *profeta* es capaz de imaginar un futuro nuevo y apostar comprometidamente por él; es capaz de apostar activamente por una humanidad y un mundo más justo, armónico y hermoso. Y el *poeta* es el creador, capaz de idear y expresar mundos nuevos. Por eso, Dios es el “poeta del mundo”, el creador (*poietes*) de lo que es; y “la creación es poema”, como expresan magníficamente estos versos del *Cántico cósmico*.

Arte, ciencia y mística están íntimamente unidos, ayer y hoy; como expresa también Ernesto Cardenal en otros versos del *Cántico*, citando a uno de los más grandes físicos del siglo XX: Niels Bhor, físico cuántico y Nobel de Física (1922).

*El secreto de la ciencia rebasa lo científico
Ahora los físicos hablan como los místicos
La confusión ahora de física y espíritu
Solo las teorías fantásticas tienen posibilidad
de ser verdaderas.
“No es suficientemente loca”,
así Bhor criticó una teoría.*

Un texto de las *Upanishad* decía hace más de dos mil años: “De lo *irreal*, llévame a lo *real*! De la oscuridad, llévame a la luz!”. El conocimiento en profundidad de la Realidad nunca podrá ser adecuadamente descrito en palabras, porque está más allá



del reino de los sentidos y del intelecto, del que se derivan todas nuestras palabras y conceptos. Por eso dicen de nuevo las *Upanishad*: “Allí no llega el ojo. No va la palabra, ni la mente”.

El *Cántico cósmico* de Ernesto Cardenal y el *Cántico de las criaturas* de Francisco de Asís son herederos de otros hermosos cánticos bíblicos profundamente ecológicos; como el hermoso canto de alabanza de Daniel y sus jóvenes compañeros, arrojados al fuego por el tirano (Daniel 3,56-88).

Obras todas del Señor, bendecid al Señor...

Sol y luna, bendecid al Señor...

Frío y calor, bendecid al Señor...

Que la tierra bendiga al Señor.

Ciencia, espiritualidad y mística, lejos de ser cosas distintas, están íntimamente unidas sobre todo en la ecología. Lo he intentado expresar en muchas de mis publicaciones⁴⁵. Particularmente, lo he hecho en uno de mis últimos libros: *Hacia una ecoteología*⁴⁶. Tomo de él, ligeramente reelaboradas, las siguientes líneas.

La mística

En primer lugar quiero decir unas breves palabras sobre lo que entiendo por mística a partir de un texto de Raimon Panikkar, que fue uno de mis grandes maestros, y además amigo:

⁴⁵ Cf. *Do teu verdor cinguido. Ecoloxismo e cristianismo*, Espiral Maior, La Coruña, 1997; *Ecologismo y cristianismo*, Sal Terrae, Santander, 1999; “Ser cristiano en el siglo XXI: un corazón fraterno y lleno de piedad hacia toda naturaleza creada”, *Iglesia viva*, 216 (2003), p. 89-100. “Por una espiritualidad ecológica”, *Confer*, 178 (2007), p. 405-426; “Ecoloxismo, feminismo e cristianismo. Unha relación indispensable”, *Encrucillada*, 163 (2009), p. 302-312; “La ecoteología en el quehacer teológico del siglo XXI”, en el décimo aniversario del Equipo de Investigación de Ecoteología de la Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, 4 de octubre del 2012, disponible en línea: <<http://www.ecoteologiapuj.blogspot.com/2012/10/mensaje-de-victorinoperez-prieto.html>>; “Os cans tenen alma?”, *Luzes*, 3 (2014c); *Espiritualidad ecológica. Una nueva manera de concebir a Dios y nuestra relación con El y con el mundo*, Credo, Saarbrücken, 2014; “Laudato si’. A primeira encíclica ecoloxista”, *Tempos novos*, 221, 20-25 (2015); “Cuidado de la casa común. Una ciudad que cuida de la creación”, *Faro*, 1 (2017), p. 30-37.

⁴⁶ Victorino Pérez, *Hacia una ecoteología*, Fragmenta, Barcelona 2023.



La historia de la espiritualidad coincide con la historia misma del ser humano. En el fondo, es la dimensión más real y efectiva de la historia humana, puesto que el verdadero quehacer humano no es tanto hacer guerras, naciones o culturas, como hacerse a sí mismo y llevar a cabo su “salvación”... La sed de “más allá” ha sido en última instancia la mayor fuerza que ha impelido en todo momento a la humanidad a caminar por este mundo⁴⁷.

La *mística* busca una experiencia integral de la Realidad, una vida en plenitud: la consciencia *de comunión profunda con toda la Realidad*. Raimon Panikkar la define como “experiencia plena de la vida”, a la que está llamado todo ser humano. Es la experiencia del ser humano que es “espíritu místico, tanto como animal racional y ser corporal”; no una “especialización”, sino la visión integral del ser humano; “experiencia integral de la vida” o de la Realidad, más que experiencias extáticas o elucubraciones conceptuales⁴⁸.

La *mística* es la *mirada profunda y atenta* a la Realidad. Vivir con plenitud es vivir de modo *consciente*, con *atención plena*. Es *abrir los ojos y despertar* a la Realidad, más allá de toda visión reduccionista de esta. Es atreverse a ver la Realidad incluso más allá de nuestras ideas y creencias, temores y deseos; más allá de la razón, pues el ámbito de lo real desborda lo inteligible, ya que la razón es limitada y la Realidad es más grande que nuestra razón. Esto me parece muy claro, a pesar de que Hegel haya llegado a decir que “todo lo *real* es *racional* y todo lo *racional* es *real*” (*Elementos de Filosofía del Derecho*). No se trata de renunciar a la razón, sino de relativizarla, para llegar a lo *transracional*. Por eso, la experiencia mística supone tener muy despiertos no solo los ojos de la cara, sino los “tres ojos del conocimiento”: el ojo sensible/empírico/científico (*primer ojo*), el ojo racional/filosófico (*segundo ojo*) y el ojo espiritual/contemplativo (*tercer ojo*), para poder gozar plenamente de la vida⁴⁹.

⁴⁷ Raimon Panikkar, *Espiritualidad hindu. Sanātana dharma*, Kairos, Barcelona, 2004, p. 57.

⁴⁸ Raimon Panikkar, *De la mística. Experiencia plena de la vida*, Herder, Barcelona, 2005, p. 20-23.

⁴⁹ Cf. Victorino Pérez, “Los Tres Ojos del Conocimiento en san Buenaventura. De la *reductio* Bonaventuriana al pensamiento complejo de Edgar Morin y la perspectiva cosmoteándrica de Raimon Panikkar”, Julio Cesar Barrera / Fray Luis Fernando Benítez / Andrés Felipe López, *Perspectivas sobre el pensamiento de san Buenaventura de Bagnoregio y otros estudios*, Universidad de San Buenaventura, Bogotá, 2018.



Ecologismo, teología, espiritualidad y mística: una ecoteología y una ecoespiritualidad

Vengo pensando y diciendo desde hace años que los cristianos y cristianas del siglo XXI o son *ecologistas* y *ecopacifistas*, o buscan una *ecoteología* y una *ecoespiritualidad*, o no podrán ser buenos cristianos, discípulos de Jesús de Nazaret. Deben buscar *la justicia, la paz y la comunión con toda la creación*, estableciendo relaciones justas con sus hermanos, con la Tierra y con el cosmos, sintiendo profundamente que “*somos parte de la tierra y ella es parte nuestra*”, como decía el jefe Seattle al gobernador de Washington. Más aún: o buscan denodadamente la sabiduría-espiritualidad de la Tierra (*ecosofía*), con sensibilidad holística, reconociendo la *interdependencia de todo con todo*, sabiendo que “lo que cuenta es la Realidad entera, la materia tanto como el espíritu” —como dice Raimon Panikkar—, o no tendrán futuro. Porque la vida y el cosmos viven y mueren con nosotros: somos la consciencia del universo, pero sin él *no somos*.

Por eso, pienso y creo que en el quehacer filosófico-teológico del siglo XXI la *ecoteología* deberá ocupar un lugar primordial en la teología y el pensamiento. Más aún, la ecología no puede ser simplemente un elemento *más* de esta teología, sino un elemento *vertebrador* de toda ella, como dimensión constitutiva de la fe y la vida. Debe ser una perspectiva que acabe con siglos de visión antropocéntrica y eurocéntrica, despectiva de “los otros” y de la vida no humana, para alumbrar una nueva imagen de Dios y la Realidad. Una imagen de la Divinidad marcada por la relacionalidad radical de todo lo que es.

Acercarse a esta perspectiva ecologista supone para la fe y la reflexión cristiana hacer un proceso semejante al que el sacramento de la reconciliación propone a los católicos.

En primer lugar, una *labor deconstructiva* (“examen de conciencia”): descubrir los conflictos con la ciencia y la crisis ecológica, en la que tenemos culpa cristianos y no cristianos, y borrar una concepción dualista, antropológica y teológicamente antropocéntrica, dominadora y depredadora de la naturaleza que tanto daño ha hecho a la naturaleza y a nosotros mismos. Y junto con esto, salir de la ignorancia con respecto a lo que la Realidad es, tal y como nos enseñan la nueva física y la nueva biología. Para ello, es imprescindible un dialogo intercultural y multidisciplinar, a la vez que



interreligioso, teniendo muy en cuenta lo que nos dicen la ciencia actual, la antropología y la fenomenología de la religión.

En segundo lugar, una *labor de reconciliación* con la naturaleza y el cosmos (“dolor de los pecados y propósito de la enmienda”): ponernos ante el Dios del perdón que siempre espera pacientemente la vuelta a casa (*oikos*) de sus hijos e hijas perdidos, la vuelta al equilibrio total en el amor.

Por último, un *quehacer constructivo* (“propósito de la enmienda, decir los pecados al confesor, recibir la absolución y cumplir la penitencia”): cumplir con lo que se ha descubierto, rehacer nuestra vida, recomponer la armonía rota; elaborar una nueva teología, una *eco-teología* que descubra y manifieste un Dios en íntima conexión con el ser humano —hombre y mujer—, con el cosmos y con todo lo que *es*. Conexión no-dual; que no caiga ni en un dualismo destructor, ni en un monismo que niega la Realidad tal y como es: la identidad y la diversidad coexisten y ambas son reales; buscar la síntesis armoniosa. Una conexión que nos ayude a ser uno, a vivir unificados, a andar por los caminos que parten de un corazón no-dual que permite ser todo en todos. Se trata, en fin, de elaborar una *ecoteología* y una *ecoespiritualidad ecosófica* que sepa que decir “Dios es amor” —como enseñó Jesús de Nazaret— es manifestar que Dios es *comunión*, íntima *relación trinitaria*. Una *ecoteología ecosófica* que sepa manifestar que el ser humano y toda la creación están llamados a la plenitud de la vida en el Amor; indisolublemente unidos.

Esto es lo que creo que debe suponer una verdadera *ecoteología*: elaborar una concepción teológica nueva y actual, a la altura del mundo presente y al nivel de evolución del pensamiento y la ciencia de hoy. Una teología acorde con los aspectos de la nueva ciencia y filosofía, que a su vez aprenda de la sabiduría de las distintas culturas y religiones. Como intentaron hacer en el pasado, debemos elaborar una nueva manera de concebir a Dios/la Divinidad y nuestra relación con Él.

Una ecoteología: De un Dios separado del mundo, al Dios Relación trinitaria / Comunión solidaria, Padre-Madre, Compañero, Amante y Amigo

En la nueva concepción teológica, se tratará de pasar del *Dios separado del mundo*, que gobierna desde las alturas como un monarca absoluto, al Dios *Relación trini-*



taria / *Comuni3n solidaria, Padre-Madre, Compañero, Amante y Amigo*. Pero tambi3n pasar a un Dios cuyo *sacramento* es el mundo: el *Mundo* como *Cuerpo de Dios* y Dios como *Esp3ritu del Mundo*. Un Dios ligado indisolublemente a su creaci3n, que no es algo extra3o frente a 3l, sino que es expresi3n de su Ser. Todo para poder ver el *tejido sin costuras* que forma la Realidad entera.

1) *Del ‘dominio del Se3or’ al ‘cuidado del jardinero’: Somos parte de la naturaleza y del cosmos.*

La imagen tradicional de Dios como *Se3or Todopoderoso* absoluto, *dominador* del cielo y la tierra desde sus alturas, *distante y trascendente*, y el mundo como *su propiedad* con la que puede hacer lo que quiera, es uno de los motivos m3s profundos del esp3ritu desp3tico del ser humano sobre la Tierra. Mientras nuestra relaci3n con la naturaleza se rija por la convicci3n de la plena sumisi3n de 3sta al ser humano — como quer3an Descartes y Bacon—, no hay esperanza ni para la naturaleza ni para el propio ser humano. No estamos solamente en una crisis ecol3gica, sino en la crisis de toda una concepci3n del mundo. Es necesaria una nueva cosmovisi3n, un cambio de los valores y las convicciones de sentido, para ahogar nuestra voluntad ilimitada de dominio sobre la naturaleza. Somos parte de la naturaleza; debe ir imponi3ndose la convicci3n de la interconexi3n existente entre los procesos naturales y espirituales. Necesitamos una *nueva conciencia ecol3gica*, una *nueva manera de pensar el mundo*, viendo la realidad de forma global, hol3stica. Y, consecuentemente, necesitamos una teolog3a nueva. Deberemos aprender a pensar cada vez m3s en nosotros como jardineros, guardianes y amantes, cocreadores y amigos de un mundo que nos da la vida y que es nuestra vida.

2) *Dios Padre, Madre, Compañero/a, Amante y Amigo/a*

Los modelos de *Dios Padre-Madre, Compañero/a, Amante, Amigo/a* manifiestan amor e interdependencia frente al poder como dominio. Un Dios que se manifiesta como un *Tú* en relaci3n intr3secamente amante con todo lo que existe, particularmente con los humanos, que representan la m3xima relaci3n de alteridad con 3l. Pero tambi3n hay que tener en cuenta que muchas im3genes personalistas de Dios mantie-



nen ideas imperialistas (rey, soberano, dueño, omnipotente...), que, además, conducen a verdaderos callejones sin salida: “¿Cómo es que Dios, siendo un padre bondadoso y omnipotente, deja que mueran de hambre niños inocentes?”.

Dios Padre. La imagen de Dios como *Padre* es la expresión preferida de Jesús de Nazaret para hablar de Dios. El Dios de Jesús quiere ser Padre de verdad, “no de un modo superprotector que nos evite las dificultades, manteniéndonos en una dependencia”. Pero si la paternidad de Dios nunca fue negada por el cristianismo, la realidad es que, como confiesa Torres Queiruga: “No somos capaces de creer en el amor de Dios [...]. Precisamos ir alcanzando un mínimo convencimiento de que, si Dios es amor, eso quiere decir que todo su ser consiste en amarnos”⁵⁰.

Dios Madre. Dios Padre es también *Madre*. El profeta Oseas manifiesta ya hermosamente los rasgos maternos de Dios: “Yo enseñé a andar a Efraín [...] Con cuerdas de ternura, con lazos de amor los atraía; fui para ellos como quien alza un niño hasta sus mejillas y se inclina hasta él” (Os 11,1-4). Dios Madre es la manifestación del amor gratuito (*ágape*), que se da sin esperar nada a cambio: la madre ama a sus hijos más allá de ser “buenos” o “malos”.

Dios Compañero/a. Curiosamente, fue un matemático que devino filósofo, A. N. Whitehead, el creador de una de las más hermosas imágenes de Dios: el “gran compañero” que camina con nosotros como “camarada en el sufrimiento” y que “nos entiende” verdaderamente⁵¹. Dios no es algo estático y fuera de la Realidad, sino profundamente “metido” en el mundo y comprometido con la marcha de la historia, en relación personal y con compromiso de amor.

Dios Amante. Dios es también Amante (*eros*), en osada metáfora que acerca el amor de Dios a la dimensión del erotismo: una pasión amante que parecería “contaminar” la generosidad gratuita del amor de Dios. Pero, el Dios *amante* está presente en la Biblia (*Cantar de los Cantares*); Bernardo de Claraval toma las palabras “Que me bese con un beso de su boca” (Cant 1,2) como analogía de la unión mística. La imagen amorosa manifiesta con fuerza la pasión de Dios por su mundo y su extraordinaria intimidad con él. Esta imagen expresa la realidad del amor recíproco, de amar y

⁵⁰ Andrés Torres Queiruga, *El Dios de Jesús. Aproximación en cuatro metáforas*, Sal Terrae, Santander, 1991, p. 34.

⁵¹ Alfred North Whitehead, *Proceso y Realidad*, Losada, Buenos Aires, 1956, p. 471.



ser amado: la salvación es la *actividad amatoria* de este Dios Amante. “Dios como amante es el único que ama al mundo sin huir de *mancharse* las manos, sino total y apasionadamente, disfrutando de su variedad y su riqueza... es la fuerza del amor que mueve el universo, el deseo de unidad con todo lo que ama, el abrazo apasionado”⁵².

Dios Amigo/a. Finalmente, podemos hablar de Dios como *Amigo/a (filia)*; encuentro en que se alcanza una relación recíproca y libre. Atracción, alegría, libertad, confianza. La amistad tiene un cierto parecido con el encuentro erótico, pero sin el componente pasional-sexual. Por eso, también es una experiencia común para los místicos, cuya experiencia religiosa de proximidad con lo divino, con el misterio, se manifiesta en el amor de *filia* y de *eros* mezclados.

3) De una concepción monárquica a un Dios como relación trinitaria y comunión solidaria.

El reto cristiano está hoy en superar la imagen de Dios como *Señor* todopoderoso, *monarca* y *Señor absoluto* de todo, que está fuera de este mundo, separado por una trascendencia inaccesible, para recuperar la sabiduría de la mejor tradición religiosa cristiana y para redescubrir lo que fue destruido en la Edad Moderna por la imagen de Dios y la concepción de la individualidad. Redescubrir a Dios como *relación*, como alteridad, como *comunión solidaria* con todos y todo desde su misma esencia. Frente a un monoteísmo absoluto y despótico de Dios como esencia e individuo, la fe cristiana proclama su fe en la Trinidad como comunión y relación. Se trata de redescubrir que Dios no es un Ser *solitario*, sino un Ser *solidario/ comunitario*, rico en relaciones *ad intra* y *ad extra*; más aun, es *pura relación*. El mundo es la expresión de ese amor. Los seres humanos —si queremos aspirar a ser realmente *imagen de Dios*— tenemos que asemejarnos a Dios no en el *poder* del señor *sobre* la naturaleza y la materia, sino en *comunión con* ella y en reciprocidad fomentadora de vida. El Espíritu de Dios está presente en todo lo que existe, y cada ser viviente vive de esta fuente.

⁵² Sallie McFague, *Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear*, Sal Terrae, Santander, 1987, p. 217.



4) El mundo como cuerpo de Dios: panenteísmo y realidad cosmoteándrica

Otra de las posibles metáforas sobre Dios, y que parece muy apropiada para la nueva mentalidad relacional y ecologista, es hablar del mundo *como cuerpo de Dios*, como autoexpresión material de Dios, como sacramento de Dios; no algo extraño frente a Él, sino expresión de El mismo. En la concepción del mundo como *cuerpo de Dios* el mismo Dios entra en la debilidad de la materia. La acción de Dios en el mundo procede ahora de su interior, superando dualismos que ya difícilmente se sostienen. En esta concepción, la realidad divina aparece como *relacional*, la cualidad que caracteriza la Realidad: todo está relacionado. Dios mismo forma parte de esa relación; existe desde siempre con Él como relación. El mismo *Dios es relación* en sí mismo y está en relación con toda la Realidad. La expresión no puede llevar ni a la vieja *sacralización* de la naturaleza, ni a una caída fácil en el *panteísmo*, ya que Dios no se reduce al mundo, ambos no se identifican.

Para superar las contradicciones del panteísmo, resurgió hace años un nuevo concepto, que estaba perdido en la filosofía decimonónica y de comienzos del siglo XX y que ha comenzado a abrirse camino de nuevo a finales del XX y comienzos del XXI: el *panenteísmo*. Dios *en todo y todo en Dios*. “*Todo-en-Dios*”; Dios íntimamente inmerso en el proceso de cosmogénesis (Teilhard de Chardin), aunque sin perderse en él. Un concepto del alemán Karl Christian F. Krause⁵³. Fascinado por el fulgor divino del universo, el panenteísmo krausista busca una visión orgánica de la Realidad, ligando unidad y diversidad, yendo de Dios al ser humano y la naturaleza. Krause cree que la ciencia moderna —que debe tener una intencionalidad religiosa— debe poder unir análisis y síntesis, conciencia originaria y absoluta de la Divinidad, y conciencia derivada y particular de sus manifestaciones. Es Dios quien unifica los diversos aspectos de la Realidad.

Pero el concepto de panenteísmo —que encontramos muy valioso— resulta superado por la concepción de Raimon Panikkar, la más valiosa elaboración de la relación entre Dios/la Divinidad y el Mundo: la visión *cosmoteándrica/ teantropocósmica* de la Realidad, en la que Dios-Ser Humano-Cosmos aparecen totalmente relacionados e implicados:

⁵³ K. Ch. F. Krause (1781-1832), expresa este concepto sobre todo en su obra *Ideal de la Humanidad para la vida*, Folio, Barcelona, 2002.



*Lo que cuenta es la Realidad entera, la materia tanto como el espíritu, el bien tanto como el mal, la ciencia tanto como el misticismo, el alma tanto como el cuerpo. No se trata de reconquistar la inocencia primordial que hubimos de perder para poder llegar a lo que somos, sino de ganar otra nueva.[...] Sin negar las diferencias y hasta reconociendo un orden jerárquico dentro de las tres dimensiones, el principio cosmoteándrica acentúa su relación intrínseca.*⁵⁴

Dios está en íntima relación con el ser humano y el cosmos. Él es la dimensión abisal, trascendente e inmanente a un tiempo, más allá y más acá del mundo y de los seres humanos; el principio constitutivo de todos los seres. La perspectiva *teándrica* ya tenía una larga tradición en el pensamiento cristiano occidental para expresar la unión armónica, sin confusión, entre lo divino y lo humano. Al añadirle el tercer término (*cosmos*), aparece una visión que asume la Realidad entera y eterna, la materia y el espíritu, la ciencia y la mística. Aunque la experiencia de la totalidad es propiamente mística, más inefable que analítica (“ahora los físicos hablan como los místicos”, leíamos en E. Cardenal), Dios no es sólo el Dios del ser humano, sino también del mundo, y el ser humano lo es “con el firmamento arriba, la tierra debajo y los compañeros alrededor [...]. Aislar al hombre de Dios y del mundo es estrangularlo”⁵⁵.

Una ecoespiritualidad: comunión con Todo

Teología y espiritualidad/mística están íntimamente unidas, pero no son lo mismo, sobre todo por su metodología. Hay una conocida frase atribuida a Karl Rahner —uno de los teólogos más importantes del siglo XX—, pero que en realidad la pronunció por primera vez mi gran maestro Raimon Panikkar: “El cristiano [y la cristiana] del siglo XXI deberá ser un *místico* o no será cristiano [cristiana]”. La frase me parece magnífica —con la conveniente corrección del lenguaje inclusivo—, y es necesario repetirla una y otra vez: las reflexiones filosófico-teológicas, las leyes, las normas, los ritos e incluso la misma praxis social no liberan, aunque puedan servir de ayuda en el camino de nuestra vida. Lo que libera es el Espíritu, la vida vivida intensamente, la *experiencia plena de la vida* en comunión con los hermanos, con el mundo

⁵⁴ Raimon Panikkar, *La nueva inocencia*, Verbo Divino, Estella, 1993, p. 53-54. Y citas siguientes.

⁵⁵ Raimon Panikkar, *La nueva inocencia*, p. 59-60. Para comprender este y otros conceptos de Panikkar cf. *Diccionario panikkariano*, Herder, Barcelona, 2016.



y con Dios, como dijo e hizo el gran maestro Jesús de Nazaret, el Cristo Liberador. Pero, como he dicho anteriormente, me gusta añadir que los cristianos del siglo XXI o son también *ecopacifistas* y buscan una *ecoespiritualidad*, o no podrán ser buenos cristianos. Deben buscar el equilibrio pacífico con sus hermanos de raza, pero también la armonía con la naturaleza y el cosmos del que forman parte; con el hermano lobo, la hermana avestruz, el colibrí y la alondra, con el árbol y la piedra, con el agua y el viento, con todo el cosmos. Deben buscar *la justicia, la paz y la integridad con toda la creación*, creando ellos mismos relaciones justas con la Tierra y el cosmos. Deben buscar la sabiduría y la espiritualidad de la Tierra, con sensibilidad holística, reconociendo la *interdependencia de todo con todo*. De lo contrario, *no serán*, no tendrán futuro; porque la vida y el cosmos viven y mueren con nosotros: somos la *consciencia* del universo⁵⁶.

Vandana Shiva —ecofeminista india— dice también que hay una íntima relación entre ecologismo, ecofeminismo y espiritualidad: la *interconectividad de todo*, que ya conocían nuestros ancestros, el reconocimiento de la interconexión. Para ella, la espiritualidad es el conocimiento de que todo está interconectado en materia y espíritu. “Las relaciones no pueden ser medidas en pulgadas y pies”, dice, sino que “deben ser vividas”⁵⁷. Hay una interconectividad holística y de múltiples dimensiones en la espiritualidad.

Teilhard de Chardin, científico y teólogo, pero también un gran místico contemporáneo (“Nuestra pobre e insignificante existencia forma un bloque con la inmensidad de todo lo que existe”), plasmo hermosamente el reto de la unión/comunión mística entre Dios y la creación, la unión con Todo, que está en la base de una ecoespiritualidad:

Poetas, filósofos, místicos, la larga comitiva de los iniciados en la visión y el culto del Todo, marcan, en el flujo de la humanidad pasada, un surco central que podemos seguir desde nuestros días hasta los confines de la Historia... El trabajo moderno de crítica filosófica y de exploración científica que se viene realizando desde hace dos o tres siglos en todos los ámbitos del mundo, se dirige directamente... a magnificar y solidificar ante nuestros ojos el bloque del Universo. [...]

⁵⁶ Cf. Victorino Pérez, “La ecoteología en el quehacer teológico del siglo XXI”.

⁵⁷ Cf. Vandana Shiva, “Ecofeminismo, derechos de la naturaleza, suma kawsay. Dialogo con mujeres ecuatorianas y conferencia” (2010), en *Seminario de Feminismo Nuestroamericano*, 2013,



*La cuestión vital del cristianismo hoy está en saber que actitud adoptaran los creyentes ante la preocupación por el Todo. Le abrirán su corazón o lo rechazarán como un espíritu malo?*⁵⁸

David Bohm —uno de los mejores físicos cuánticos de todos los tiempos— dice sobre esta dimensión mística: “Podríamos imaginar el místico como alguien que está en contacto con las espantosas profundidades de la materia o de la mente sutil, no importa el nombre que le demos”⁵⁹. Esta experiencia insondable está presente en todas las grandes religiones, pues el núcleo de las tradiciones religiosas es profundamente místico. Juan de la Cruz expresó con un dibujo de una montaña y unos versos su visión de la unión mística del ser humano con Dios, en una especie de esbozo de una de sus obras más sublimes: *Subida del Monte Carmelo*. Los últimos versos de este texto fascinaban también a Edgard Morin. Le parecían una expresión del pensamiento complejo, como hemos visto antes. Expresan un camino constante, siempre abierto a lo que es más grande que nuestra razón y nuestro conocimiento.

*Para venir a gustarlo todo
no quieras tener gusto en nada.*

*Para venir a saberlo todo
no quieras saber algo en nada.*

*Para venir a poseerlo todo
no quieras poseer algo en nada.*

*Para venir a serlo todo
no quieras ser algo en nada.*

*Para venir a lo que gustas
has de ir por donde no gustas.*

*Para venir a lo que no sabes
has de ir por donde no sabes.*⁶⁰

⁵⁸ Teilhard de Chardin, “Panteísmo y Cristianismo”, *Como yo creo*, Taurus, Madrid, 1970, p. 69-70.

⁵⁹ En una entrevista en Renee Weber, *Diálogos con científicos y sabios. La búsqueda de la unidad*, La Liebre de Marzo, Barcelona, 1990. También en el magnífico libro ya citado de Ken Wilber, *Cuestiones cuánticas. Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo*, Kairos, Barcelona, 1987.

⁶⁰ San Juan de la Cruz, “El monte de perfección” en san Juan de la Cruz, *Vida y obras completas*, BAC, Madrid, 1973, p. 435.



El ecologismo es un nuevo *humanismo*; este humanismo clama por una *espiritualidad nueva*, ecológica, como respuesta a la crisis ecológica actual debida a la actividad humana depredadora. Para esta espiritualidad necesitamos todavía más una *visión totalizante de la Realidad* que vaya más allá de las exigencias ético-morales de la crisis ecológica, para llegar a una *conexión empática total con una Realidad* en la que nos sintamos realmente inmersos. Una espiritualidad que, con palabras de Leonardo Boff, “permita una *religación singular* y sorprendentemente nueva de todas nuestras dimensiones con las más diversas instancias de la realidad planetaria, cósmica, histórica, psíquica y trascendental”⁶¹. Necesitamos abrirnos a una espiritualidad ecológica radical.

Esta *espiritualidad ecosófica* exige una conexión con la Realidad para llegar a una *comunidad* con Todo, con el cosmos —no solo con la naturaleza “viva”, sino con toda la realidad de la materia— y con el Espíritu, con Dios. Al formar parte del cosmos, nos es imprescindible vivir en armonía con él para poder estar en paz con nosotros mismos. Como dice Raimon Panikkar, “el hombre, por un lado, es parte del universo y, por el otro lado, es la encrucijada de todo el cosmos”; más aún, “se vuelve tanto más humano cuanto más el destino del universo llegue a realizarse en él”⁶². Una espiritualidad ecosófica supone ir más allá de la materialidad de la materia. Implica ir más allá de la perspectiva puramente empírica de la realidad material que nos sitúa ante esta como algo neutro, ajeno al espíritu, para abrirnos por fin a su dimensión *espiritual*; [l]a materia, incluso la inerte, está habitada por el Espíritu!

Con otras palabras, y con un lenguaje que hoy ya no es habitual, necesitamos abrir el *tercer ojo* para lograr una espiritualidad ecosófica radical. Es necesario ir más allá de la visión que nos proporciona el *primero* (el corporal-empírico) y el *segundo* (el racional) para activar la visión del *tercer ojo* (el ojo espiritual-contemplativo-místico, que nos permite adentrarnos en la profundidad de la Realidad). El *tercer ojo* es el ojo interno, el ojo de la mente, el ojo del corazón, el ojo de la fe / de la contemplación, el ojo del espíritu y de lo espiritual, el *órgano* del alma. Aunque muchos lo asocian solo al hinduismo y al buddhismo, el *tercer ojo* está presente en una gran cantidad de culturas, desde Egipto hasta la India, pasando por las culturas americanas precolombinas y el Occidente cristiano.

⁶¹ Leonardo Boff, *Ecología. Grito de la tierra, grito de los pobres*, Trotta, Madrid, 1996, p. 99.

⁶² Raimon Panikkar, *La nueva inocencia*, p. 121.



Jesús de Nazaret y los evangelios manifiestan esta sabiduría bíblica: “Dichosos los que tienen un corazón limpio porque ellos *verán* a Dios” (Mt 5,8). “El ojo es la lámpara del cuerpo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo está iluminado; pero si tu ojo está enfermo, todo estará en tinieblas. Y si la luz que hay en ti es tiniebla, [que grande será la oscuridad!” (Mt 6,22-23). Agustín de Hipona decía que nuestra única tarea en esta vida es “curar el ojo del corazón”, que nos permite *ver* a Dios.

Un conocido texto de Carl Jung dice: “Solo se volverá clara tu visión cuando puedas mirar en tu propio corazón. Porque quien mira *hacia afuera* suena, y quien mira *hacia dentro* despierta”. Mientras que los ojos de la cara miran hacia afuera y solo ven lo material, hay un ojo interior, la percepción espiritual, que mira hacia adentro y ve la Realidad en profundidad: el *tercer ojo*. El secreto está en equilibrar la *dualidad* y la *unidad* de nuestro ser para despertar el *tercer ojo*, y así alcanzar una visión total. La experiencia mística que abre el tercer ojo es la *plenitud del vivir*, el vivir auténtico. Este es el camino de la visión mística, un camino al que está llamado todo ser humano, no solo seres excepcionales —aunque haya distintos niveles.

Concluyendo, una *ecoteología* y una *ecoespiritualidad* no suponen solamente pensar el mundo y la Divinidad conjuntamente y exigir el cuidado de la creación, sino que van más allá de eso. Suponen una manera de situarse en el mundo, viendo toda la Realidad de manera compleja, interrelacionada; Realidad a la vez una y plural, armónica y lucida a la vez que imprevisible, con luz y oscuridad, en la que nos situamos confiadamente con todo. Suponen vernos como *relación*, como *parte inseparable del Todo*. Para ello necesitamos cada día madurar, aprender a *abrirnos* a ese Todo, a la Realidad total.

Esta visión totalizante de la Realidad nos conduce hacia una nueva teología y una nueva espiritualidad ecosófica radical, ya que su fundamento está en la comunión y la armonía total de los humanos con el cosmos y con Dios, superando todo dualismo. Formamos parte indivisible de la Realidad; como manifiesta el “efecto mariposa”, todo lo bueno y todo lo malo que hagamos la afecta, así como también nos afecta a nosotros, para bien o para mal. Es más: no podemos crecer espiritualmente si no es con este cuerpo que tenemos y *somos*, y con esta tierra que conforma nuestro cuerpo. Esta espiritualidad se sitúa en la mejor tradición de la mística cristiana y de todas las religiones.



Podemos acabar con estas palabras de Teilhard de Chardin, quien plantea, tal y como hemos venido diciendo, el necesario acercamiento a la Realidad como un Todo integrado en el que también estamos nosotros indispensablemente integrados:

Poeta, filósofo, místico, apenas se puede ser lo uno sin lo otro. Poetas, filósofos, místicos, el largo cortejo de los iniciados en la visión y el culto del Todo, marcan, en el flujo de la humanidad pasada, un surco central que podemos seguir distintamente desde nuestros días hasta los confines de la Historia. La preocupación por el Todo es de todos los tiempos.

*[...] Está claro a los ojos de todos que la cuestión vital del cristianismo hoy está en saber qué actitud adoptarán los creyentes ante la preocupación por el Todo. ¿Le abrirán su corazón o lo rechazarán como un espíritu malo?*⁶³

⁶³ Teilhard de Chardin, *Como yo creo*, p. 69 y 72.



EL HERMANO JUSTINIANO⁶⁴

Mario Vargas Llosa, PhD

Nació el 28 de marzo de 1936, en Arequipa, Perú. Los primeros años los vivió en Cochabamba, Bolivia, para después volver al Perú a estudiar. En 1953 ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, para estudiar Derecho y Literatura, graduándose en 1958. En 1959 viaja a Madrid para hacer el doctorado en la Universidad Complutense.

En 1990 fue candidato a la presidencia del Perú por el Frente Democrático (Fredemo). Ha sido galardonado con los premios Biblioteca Breve (en 1962, por su novela *La ciudad y los perros*), Rómulo Gallegos (en 1967, por su novela *La casa verde*), Príncipe de Asturias de las Letras (1986), Planeta (en 1993, por su novela *Lituma en los Andes*), Cervantes (1994).

Es miembro de la Academia Peruana de la Lengua, desde 1977, y de la Real Academia Española, desde 1994. Es *Doctor Honoris Causa* por las universidades de Yale (1994), Harvard (1999), Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2001), Oxford (2003), La Sorbona (2005), Universidad Nacional Autónoma de México (2010), entre otras. En 1985 fue condecorado por el Gobierno francés con la Legión de Honor y en 2001 por el Gobierno peruano con la Orden El Sol del Perú. El 7 de octubre de 2010 se le concedió el Premio Nobel de Literatura.

Recuerdo con exactitud las diez cuerdas que había entre la casa de los Llosa, en la calle de Ladislao Cabrera, y el colegio de La Salle. Yo tenía cinco años

⁶⁴ El copyright del texto es ©Mario Vargas Llosa, 2020.



y, sin duda, estaba muy nervioso. Ese día, mi primer día de colegio, las recorrí con mi madre que, incluso, me acompañó hasta el aula y me dejó en manos del Hermano Justiniano. Este me presentó a quienes serían mis amigos cochabambinos desde entonces: Artero, Román, Gumucio, Ballivián. Al más querido de ellos, Mario Zapata, el hijo del fotógrafo que había documentado todas las bodas y primeras comuniones de la ciudad, lo matarían de una puñalada, años después, en una picantería de Calacala. Como era el niño más pacífico del mundo, siempre he pensado que su horrible muerte fue por defender el honor de una muchacha.

El Hermano Justiniano era un ángel caído en la tierra. Tenía los cabellos blancos y unos ojos dulces y entrañables. Nos tomaba de la mano y con él cantábamos y bailábamos rondas repitiendo el abecedario y las conjugaciones y así, jugando, a los seis meses sabíamos leer. El cartero depositaba cada semana cuatro revistas en la casa, tres argentinas y una chilena: *Leoplán*, para el abuelo Pedro, *Para ti*, que leían la abuelita Carmen, la Mamaé, mi mamá y la tía Lala, y, para mí, *Billiken* y *El Peneca*. Esperaba esas revistas como maná del cielo y las leía de principio a fin, incluidos los avisos.

Mi mamá tenía un profesor de guitarra y era una lectora empedernida. Me prestó *El árabe* y *El hijo del árabe*, pero me tenía prohibido que leyera *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, de Pablo Neruda, un libro azul de letras amarillas que escondía en su velador y releía en las noches: entre bostezos, yo la oía. Por supuesto que lo leí, a escondidas, y allí había unos versos que, yo estaba seguro, (“Mi cuerpo de labriego salvaje te socava / y hace saltar el hijo del fondo de la tierra”) eran pecado mortal.

Aprender a leer es lo más importante que me ha pasado en la vida y, por eso, siempre recuerdo con gratitud al Hermano Justiniano y las rondas entre las carpetas cantando y bailando mientras memorizábamos las conjugaciones. Debido a la lectura, ese mundo pequeñito de Cochabamba se volvió el universo. Gracias a los signos que convertía en palabras y en ideas, viajaba por el planeta y podía, incluso, retroceder en el tiempo y convertirme en mosquetero, cruzado, explorador, o viajar por el espacio hacia el futuro en naves silenciosas. Mi mamá dice que la primera manifestación de lo que, con los años, sería una vocación literaria, fue que, cuando los finales de los cuentos y novelas que leía no me gustaban, con mi letra torpe de entonces los cambiaba. Yo no lo recuerdo pero sí las horas que me pasaba leyendo cada día, después de vol-



ver de La Salle y tomar mi vaso de leche fría con canela, mi alimento preferido. El abuelito Pedro se burlaba de mí: “Para el poeta la comida es prosa”. Pero yo no escribía versos todavía en Cochabamba; eso vendría luego, en Piura.

Ahora que, por culpa del coronavirus y el aislamiento forzoso a que estamos sometidos los madrileños, leo desde el amanecer hasta el anochecer, diez horas diarias en un estado de felicidad absoluta (morigerada por el miedo a la plaga), aquellos días cochabambinos vuelven a mi memoria con los fantasmas borrosos de las primeras lecturas que me devuelve el subconsciente: la orgullosa Diana Mayo caía rendida en brazos de su secuestrador Ahmed ben Hassan en los desiertos de Argelia; el espadachín que nació en una celda y, como los gatos, veía en la oscuridad; el Judío Errante y su peregrinación incesante por el mundo. Los niños de entonces –por lo menos en Cochabamba– no leíamos tiras cómicas sino libros, y, sin duda por eso jamás contraí la adicción al Pato Donald o al Ratón Mickey ni a Popeye, el marinero musculoso. Pero sí a Tarzán y a Jane, con los que volé, de árbol en árbol, por las selvas del África.

En la biblioteca con telarañas de la Universidad de San Marcos leí mi primera obra maestra: el *Tirant lo Blanc*, en la edición de Martín de Riquer de 1948. Antes todavía, cuando cadete del Leoncio Prado, devoré la serie de los mosqueteros de Alejandro Dumas, y soñaba con d’Artagnan todas las noches.

Nada me ha dado tanto placer y felicidad como los buenos libros; nada me ha ayudado tanto como ellos a sortear los momentos difíciles. Sin la literatura me habría suicidado en ese periodo atroz en que supe que mi padre estaba vivo, cuando me llevó a vivir con él y me hizo descubrir la soledad y el miedo. William Faulkner me cambió la vida en plena adolescencia; lo leí con lápiz y papel para identificar sus cambios de narrador, los saltos temporales, los remolinos de esa prosa que mezclaba personajes, tiempos y lugares y aparecía, de pronto, en la novela un reordenamiento de la historia todavía mejor que el cronológico.

Para leer a Sartre, Camus, Merleau Ponty, Simone de Beauvoir y demás colaboradores de *Les Temps Modernes*, aprendí francés, e inglés para entender a Hemingway, a Dos Passos, a Orwell y a Virginia Woolf, y descifrar el *Ulises* de Joyce (lo conseguí a la tercera vez). En una cabañita de Perros-Guirec, en Bretaña, en el verano de 1962 leí el tomo de La Pléiade dedicado a Tolstoi y desde entonces *Guerra y paz* me parece la cumbre de la novelística, con el *Quijote* y *Moby Dick*. Entre las del siglo XX, nadie



ha superado a mi juicio La condición humana, de Malraux, con excepción de *La montaña mágica* de Thomas Mann. En París, el primer día que llegué, en agosto de 1959, descubrí a Flaubert y me pasé toda la noche, en el Wetter Hotel, leyendo *Madame Bovary*. Fue para mí el más fructífero de los descubrimientos: gracias a Flaubert supe el escritor que quería ser y el que no quería ser.

Las buenas lecturas no sólo producen felicidad; enseñan a hablar bien, a pensar con audacia, a fantasear, y crean ciudadanos críticos, recelosos de las mentiras oficiales de ese arte supremo del mentir que es la política. La vida que no vivimos podemos soñarla, leer los buenos libros es otra manera de vivir, más libre, más bella, más auténtica. Esa vida alternativa tiene, además, la suerte de estar fuera del alcance de las plagas demoníacas que aterraron siempre a los seres humanos porque en ellas veían a los diablos, que, a diferencia de los enemigos de carne y hueso, eran difíciles de derrotar.

Un buen lector es el ciudadano ideal de una sociedad democrática: nunca se conforma con aquello que tiene, siempre aspira a más o a cosas distintas de las que le ofrecen. Sin esos inconformes sería imposible el progreso verdadero, el que, además de enriquecer la vida material, aumenta la libertad y el abanico de elecciones para ajustar la vida propia a nuestros sueños, deseos e ilusiones. Karl Popper tenía razón: nunca hemos estado mejor que ahora (en los países libres, se entiende).

El coronavirus ha resucitado la barbarie en lo que creíamos la civilización y la modernidad. Hemos visto en Madrid cosas horribles, como en las residencias: ancianos abandonados al parecer por cuidadores que no tenían mascarillas ni remedios ni ayuda alguna. Los muertos conviviendo con los vivos, durmiendo en las mismas camas. El horror siempre supera al horror, no importa el tiempo histórico. Aun así, con toda la ruina económica y social que traerá al país esta plaga inesperada, si, luego de sobrevivir a ella, hay en España un millón más de españoles, o por lo menos cien mil, ganados a la buena lectura gracias a la cuarentena forzada, los demonios de la peste habrán hecho un buen trabajo.

Madrid, marzo de 2020

TRASCENDIENDO BARRERAS





LA RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA Y LA HUMANIZACIÓN DEL CAPITAL

Óscar de Baltodano, MsC

Dentro del marco de las actividades llevadas a cabo por la Fundación Ernesto Cardenal, *Trascendiendo Barreras* es un proyecto orientado a celebrar una serie de charlas que aúnan aspectos de la vida ordinaria con la dimensión más espiritual, humana, mística y ecológica del hombre. En esta segunda Edición, celebrada en la Universidad Pontificia de Comillas el 14 de mayo de 2024, el tema central versó sobre la Responsabilidad Social Corporativa, por lo que diferentes expertos en áreas diversas empresariales fueron invitados a exponer sus líneas generales de pensamiento a tal efecto.

Aquí se reproduce el discurso pronunciado por el Vicepresidente de la Fundación Ernesto Cardenal, Óscar de Baltodano.

Autoridades, Rector Magnífico de la Universidad Pontificia de Comillas, D. Enrique Sanz, decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Dña. María Teresa Corzo, Presidente de la Cátedra Iberdrola de Ética Económica y Empresarial, Dr. D. José Luis Fernández, Excmo. Sr. Embajador de la República Argentina, D. Roberto Bosch Estévez, D. Francisco Contreras, señores miembros del patronato de la Fundación Ernesto Cardenal, D. Manuel Francisco Reina, D. Antonio Fuertes Zurita, Dr. D. Juan Carlos Moreno-Arrones, Director Académico de la fundación Ernesto Cardenal, ponentes invitados que hoy nos acompañan en esta mesa, D. Alejandro G Roemmers, Premio Ernesto Cardenal de la Concordia y los Derechos Humanos, D. Severiano Solana, Director General de Estrategia y Sostenibilidad de Caixa-



Bank, Dña. Elisa Yarte Fernández-Escandón, Responsable de Marca, Medios, Publicidad y Patrocinios en Iberdrola, invitados todos.

Mi agradecimiento especial a los directivos de CaixaBank y Fundación la Caixa que han hecho posible contar hoy aquí con la presencia de D. Severiano Solana, a D. Isidro Fainé i Casas, Presidente de la Fundación Bancaria la Caixa, Dña. Eva Belengué Ramos, Gerente de Acción Social de CaixaBank, Dña. Patricia Alocén, responsable territorial de Cataluña de Fundación la Caixa, *Gràcies a tots pel seu esforç i compromís en què la marca Caixa ens va acompanyar en aquest dia especial.*

Debo de confesar mi particular emoción por la celebración de este diálogo empresarial y cultural, cuando conversando con mi querido amigo, el Dr. Fernández Fernández, presidente de ésta Cátedra, sobre los retos que nuestras empresas y, sobre todo, nuestra sociedad enfrentaban en relación a la actualización de las políticas de RSC y también la toma de conciencia social del vital papel del empresario en el buen desarrollo y cooperación de la cultura, las artes y la economía. Nos dimos cuenta de que teníamos delante un terreno fértil sobre el que teníamos que empezar a arar y sembrar las semillas del cambio, pues citando al Dr. Fernández Fernández, en su obra *Empresa y Gestión sostenible*, la cual goza de un prólogo maravilloso a cargo de D. José María Álvarez-Pallete (Presidente de Telefónica), el Dr. Fernández Fernández declara que “La clave de bóveda de todo el edificio, como no podría haber sido de otra manera, apela y apunta hacia la persona que toma decisiones, hacia el empresario o el directivo, que en último termino, opta por invertir aquí o allá”, de su convencimiento nacen unos compromisos reales y transformadores de sostenibilidad y gestión.

Por eso, al comunicarle al Dr. Fernández Fernández la decisión del Consejo Directivo de la fundación Ernesto Cardenal, de la concesión del Premio Ernesto Cardenal de la Concordia y los Derechos Humanos, al empresario Alejandro G. Roomers, le propuse dar el primer paso en este compromiso de transformación social empresarial en el que habíamos decidido embarcarnos. Pues en la persona del Sr. Roomers se encarnaba la esencia de la unidad misma, en su vocación empresarial —y hago un paréntesis aquí porque la dedicación y el compromiso real a la empresa es una vocación particular del individuo— y amor por la cultura, Alejandro Roemmers ha sabido vivir a plenitud su vocación empresarial y, por ende, de su transformación personal ha volcado una serie de políticas de compromiso social que han partido de su esencia misma de ser humano transformado a la luz de su esencia más íntima.



Como sociedad occidental arrastramos mucho algo que yo llamo “la sociedad del divorcio”, quiero decir, como sociedad occidental sufrimos mucho la estigmatización de crear falsas divisiones, sociales, políticas, económicas, religiosas, incluso personales, sin centrarnos en la necesidad; y esta necesidad —fruto de la evolución misma, de la mutua cooperación, dicho de otra manera, de las variadas vocaciones que pueden componer la esencia misma de la persona en este caso—, la esencia misma del empresario que es como bien cita el Dr. Fernández Fernández, la clave de bóveda de todo el edificio empresarial. El filósofo Jürgen Habermas, en su obra *Ética del discurso* lo ilustra muy bien, al afirmar que una coordinación social justa y libre de decisiones, se logra a través del diálogo racional y la comunicación abierta de los ciudadanos. Y eso es lo que hoy queremos hacer aquí: pensar, dialogar y crear conciencia del papel fundamental de todo y todos en la sociedad, centrándonos especialmente en el papel creador y transformador de la empresa a través de un proceso circular, en la que la toma de conciencia y el compromiso real con la gestión sostenible y políticas de RSC empiezan en los individuos que componen los consejos administrativos, pasando por los miembros, trabajadores, directos e indirectos, de las empresas, hasta llegar a los consumidores, que tejen esta red social que transforma y garantiza la proliferación y el compromiso de la empresa con las artes, la cultura, la ecología y también la creación de capital. Siendo la empresa misma el mayor motor de promoción de la cultura en la sociedad, creando activos que se invierten en el desarrollo de políticas reales de RSC.

Citando al poeta granadino Federico García Lorca “Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro».

Es realmente emocionante la presencia de tres grandes empresas, dos de ellas símbolo de la marca España, como es Iberdrola y CaixaBank y una de ellas, una empresa que ha revolucionado la industria farmacéutica, manteniéndose y creciendo en su posicionamiento a través de sus cien años de existencia, y como hablamos de humanización del capital, hoy escuchamos de viva voz de sus protagonistas sus propios retos y compromisos. Ellos han sido las llaves que han abierto muchas puertas en forma de problemas que han sabido evolucionar, y desde el convencimiento de su propia persona transformar los compromisos reales de las políticas de RSC de sus empresas.



Iberdrola la cual sostiene y es titular de esta Cátedra que nos acoge hoy, una marca de la cual la esencia son las personas y su bienestar, y que en 2023 ha tenido una evolución significativa para reflejar mejor su comportamiento con el planeta, que desde la Fundación Iberdrola trabaja un compromiso real con áreas como la formación y la invitación, la biodiversidad y cambio climático, el arte, la cultura y la acción social.

O CaixaBank una institución que ha asumido la responsabilidad de impulsar una economía positiva para el bienestar de las personas. Y ha entendido el sistema bancario como un dinamizador del flujo de dinero en la sociedad, siendo consientes de que su funcionamiento repercute en el desarrollo económico y social de un territorio. Que han querido ir más allá de esa función y, como el mayor banco del mercado español, han asumido la responsabilidad de impulsar una economía positiva para el bienestar de las personas.

Todo estos planes de desarrollo no habrían sido posible sin el convencimiento real de los individuos que componen los consejos de administración de dichas empresas. Pero no desde un concepto vacío de filantropía, o de amor del hombre por el hombre, ha de sustentarse en transformación personal del individuo que se refleja en la toma de las decisiones directivas, y asumir también que las políticas de RSC garantizan y protegen los activos empresariales de una u otra manera.

Y alguien dirá ¿cuál es la relación de un poeta social y científico como Ernesto Cardenal con la empresa y las políticas de RSC? Cardenal fue el poeta de la unidad, de la cual dependía el desarrollo socio económico de los pueblos, sólo asumiendo que la verdadera transformación empresarial surge de una transformación personal del individuo que toma decisiones y apuesta por una u otra vía de negocio, las empresas logran un verdadero compromiso con las políticas de RSC como entes transformadores del estado y del individuo.

Como Fundación Ernesto Cardenal, nos sentimos realmente comprometidos con la ecología y, sobretudo, con la creación de oportunidades de colaboración para el mejoramiento de la sociedad y la cultura, de hecho Ernesto Cardenal promovió junto al poeta José Coronel Urtecho, unas charlas similares con la empresa privada en la década de los 80, que fueron un éxito rotundo tanto en los empresarios como en los artistas que participaron.



Cardenal creía fervientemente en la solidaridad entre los pueblos como un principio fundamental para alcanzar la justicia social. Para él, la solidaridad no era solo un concepto abstracto, sino una fuerza activa que debía guiar las acciones de las naciones y las personas. En sus palabras, “la solidaridad es la ternura de los pueblos”. Esta ternura se manifestaba en la ayuda mutua, la cooperación empresarial y el apoyo a aquellos que más lo necesitaban.

En sus escritos y discursos, Cardenal instó siempre a los empresarios a asumir su responsabilidad moral y social hacia los demás. Creía que la verdadera grandeza de una sociedad se medía por cómo trataba a sus miembros más vulnerables. Sus palabras resonaban con un llamado a la acción, recordando que la solidaridad no era una opción, sino un deber moral que todos debíamos cumplir para construir un mundo más justo y humano, me atrevería a decir que fue uno de los mayores exponentes de sostenibilidad empresarial sin darse cuenta conscientemente de ello.

La Responsabilidad Social Corporativa (RSC) ha evolucionado de manera significativa en las últimas décadas, pasando de ser una mera consideración secundaria a convertirse en un pilar fundamental en la gestión empresarial. En la búsqueda de una economía más humanizada, es crucial que las empresas reconozcan su responsabilidad no solo hacia sus accionistas, sino también hacia sus empleados, clientes, comunidades y el medio ambiente en general. Esta responsabilidad va más allá de simples acciones filantrópicas; implica un compromiso profundo con la ética y la sostenibilidad en todas las operaciones y decisiones empresariales.

Desde el Consejo Administrativo, se debe promover una cultura organizacional basada en valores como la transparencia, la equidad, el respeto y la integridad. Estos valores no sólo guiarán las acciones de la empresa, sino que también influirán en la manera en que se relaciona con sus diferentes grupos de interés. Es importante recordar que una empresa no existe en un vacío, sino que forma parte de una red interconectada de relaciones sociales y económicas.

En este sentido, la obra de Kant *Sobre la razón pura* ofrece una perspectiva valiosa. Kant argumenta que la moralidad no puede ser reducida a meras inclinaciones o conveniencias individuales, sino que está fundamentada en principios racionales y universales. Del mismo modo, las empresas deben basar sus decisiones en principios



éticos sólidos que trasciendan las fluctuaciones del mercado y los intereses particulares.

Me gustaría en este punto fijar la mirada sobre ‘a teoría de la mano invisible’ de Adam Smith, que aunque a menudo malinterpretada como una defensa del egoísmo y la búsqueda desenfrenada del beneficio propio, en realidad aboga por un equilibrio entre el interés propio y el bien común. Smith entendía que, en un mercado libre, las acciones individuales orientadas hacia el beneficio personal pueden conducir, de manera inadvertida, al beneficio de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, esta armonía no es automática y requiere de instituciones y prácticas que promuevan la justicia y la equidad. La humanización del capital no es solo una cuestión de ética empresarial, sino también una necesidad para construir un futuro sostenible y equitativo. Sobre todo, asegurar a largo y mediano plazo la subsistencia de la empresa misma.

Desde el Consejo Administrativo hasta los trabajadores de base, todos tienen un papel que desempeñar en esta transformación hacia una economía con sentido y propósito. Como líderes empresariales, es nuestro deber adoptar una visión más amplia y comprometida que trascienda los límites de lo puramente económico, y que reconozca la interdependencia y la responsabilidad que tenemos hacia las generaciones presentes y futuras.

En el contexto de la empresa y la gestión sostenible, de nuevo las palabras de Adam Smith resuenan profundamente: “La riqueza de una nación no se mide por la cantidad de oro que posee, sino por la salud y la felicidad de su gente”. El éxito empresarial no solo se trata de acumular riqueza, sino también de mejorar el bienestar de la sociedad en su conjunto. Así, la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) se ha convertido en un pilar fundamental para las empresas modernas, y su integración con la cultura y la ecología es esencial para un enfoque empresarial sostenible.

Al integrar la RSC en su cultura corporativa, las empresas pueden fortalecer su compromiso con la protección del medio ambiente y el bienestar social en el desarrollo de las artes, ya que “la buena gestión del medio ambiente es una buena gestión de la empresa”. Por tanto la consideración de la ecología no sólo es esencial para preservar nuestro entorno, sino también para garantizar la viabilidad a largo plazo de las empresas. La integración de la RSC, la cultura y la ecología no sólo es una responsabi-



lidad empresarial, sino también una oportunidad para crear valor a largo plazo, tanto para la empresa como para la sociedad en su conjunto.

La historia muestra cómo la empresa, lejos de ser solo una entidad mercantil, es un actor fundamental en la transformación social. Las políticas de Responsabilidad Social Corporativa (RSC) son el puente entre el éxito económico y el bienestar social. Sin el motor económico de la empresa, la implementación de políticas de RSC para el mejoramiento social sería inviable, ya que las ganancias y los activos financieros son la base sobre la cual se construyen estas iniciativas.

Además, la empresa no sólo contribuye al desarrollo social a través de sus políticas de RSC, sino también como un motor fundamental en la vida del estado y el desarrollo de las artes. Las empresas no sólo generan empleo y riqueza, sino que también apoyan la cultura y las artes a través de patrocinios, colaboraciones y programas de apoyo. Esta interdependencia entre la empresa, la sociedad y la cultura demuestra la inseparabilidad de estos elementos y cómo la empresa puede ser un agente poderoso para el cambio social positivo.

Hoy nos reunimos en este evento extraordinario con un propósito claro y poderoso: trascender barreras y abrazar la humanización del capital. Estamos aquí para iniciar un viaje hacia una nueva forma de entender y gestionar el capital, una que esté arraigada en valores fundamentales de humanidad, sostenibilidad y expresión artística. El objetivo de este proyecto es simple pero profundo: fomentar la convergencia entre liderazgo espiritual, sostenibilidad empresarial y artes. Nos enfrentamos al desafío de superar las limitaciones tradicionales de cómo percibimos y utilizamos el capital, y nos comprometemos a hacerlo de una manera que tenga un impacto positivo en el mundo que nos rodea.

En este diálogo, exploraremos cómo podemos desafiar la percepción convencional del capital como una entidad fría y distante, y en su lugar, cómo podemos infundirlo con valores auténticos de humanidad y compasión. A través de conferencias, diálogos empresariales-espirituales, y la exploración de oportunidades en el arte y la sostenibilidad, buscaremos demostrar que el capital puede ser mucho más que una simple herramienta para la acumulación de riqueza.



En última instancia, este proyecto es un llamado a la acción. Nos insta a todos a repensar nuestra relación con el capital y a reconocer el poder que tenemos para humanizarlo y utilizarlo como una fuerza para el bien en el mundo. Así que hoy, demos un paso adelante juntos de la mano de nuestros ponentes que encarnan la esencia de ser agentes de cambios, que trabajan por un futuro más humano, sostenible y alineado con los valores que más apreciamos.

¡Gracias!



IBERDROLA Y LA RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA

Elisa Yarte Fernández-Escandón

En Iberdrola estamos liderando la transformación de nuestro sector y este cambio tiene un claro reflejo también en nuestras acciones de patrocinio. Nuestro posicionamiento como compañía está definido en el Plan director de Patrocinios.

El objetivo de este Plan es definir los territorios de actuación. Iberdrola es verde, digital y comprometida y lidera la transformación de su sector a un mundo mejor.

Los territorios de actuación establecidos son:

IGUALDAD A TRAVÉS DEL DEPORTE: Impulso a la mujer en el deporte para reconocer sus logros y su papel tanto en el deporte como en la sociedad en general.

SOSTENIBILIDAD Y MEDIO AMBIENTE: Apoyo a la protección del medio ambiente y la mejora de la biodiversidad y contribuir activamente contra el cambio climático.

SMART SOLUTIONS E INNOVACIÓN: Mejora de la experiencia del cliente y su lealtad. Expansión del negocio con nuevas soluciones y nuevos mercados

SALUD Y LUCHA CONTRA EL CÁNCER: Concienciación sobre hábitos de vida saludable y conseguir fondos para la investigación en la lucha contra el cáncer.

COMPROMISO SOCIAL: Contribución al desarrollo humano sostenible, apoyando a las personas y colectivos más vulnerables.



EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN: Apoyo a la formación y la investigación en general, priorizando la innovación para contribuir a la sostenibilidad energética.

ARTE Y CULTURA: Impulso y apoyo del patrimonio artístico y cultural.

Impulso a la igualdad a través del deporte

En 2015, Iberdrola realizó una revisión de su Gobierno Corporativo y estableció la igualdad de género y oportunidades y el empoderamiento de la mujer como uno de sus más firmes compromisos. Además, se marcó como objetivo el de trabajar para poner en valor, dar visibilidad y reconocer el papel de la mujer en la sociedad a través del deporte. Un año más tarde, se sumó al programa Universo Mujer, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, convirtiéndose en el principal impulsor del deporte femenino en España y el primero en hacerlo de forma global.

El impulso al deporte practicado por mujeres se ha convertido en una palanca clave para Iberdrola y el fomento de la igualdad real entre hombres y mujeres, uno de sus valores esenciales.

Programa Universo Mujer del Consejo Superior de Deporte. Iberdrola es el principal donante del Programa Universo Mujer del Consejo Superior de Deportes desde 2016 a través del cual impulsa a un total de 35 federaciones y llega a 800.000 deportistas.

En paralelo, la aportación de recursos, instalaciones, servicios médicos y árbitros y el fomento y patrocinio de iniciativas por parte de Iberdrola no solo ha ayudado a incrementar en un 40% el número de federadas en las disciplinas, sino que está permitiendo que deportistas de élite españolas que han desarrollado su carrera deportiva en otros países estén volviendo a competir en España, contribuyendo a incrementar el nivel y la visibilidad de las competiciones nacionales.

Contratos de patrocinio con las Federaciones Nacionales. En línea con su impulso a la Igualdad a través del deporte y su donación a Universo Mujer, Iberdrola impulsa también de manera directa a las Federaciones Nacionales. A través de estos acuerdos Iberdrola le da nombre a 35 ligas nacionales de diferentes disciplinas y a otras 75 competiciones nacionales.



En 2024, Iberdrola ha aumentado su compromiso con el deporte femenino con la incorporación de tres nuevas federaciones a su red de apoyo (golf, pádel y ciclismo).

En la actualidad, las 35 federaciones nacionales impulsadas por Iberdrola son: atletismo, bádminton, balonmano, boxeo, ciclismo, deportes de hielo, esgrima, fútbol, golf, gimnasia, hockey, kárate, piragüismo, rugby, surf, tenis de mesa, triatlón, voleibol, actividades subacuáticas, bolos, deportes de invierno, halterofilia, judo, luchas olímpicas, montaña y escalada, natación, pádel, patinaje, pelota, remo, squash, taekwondo, tenis, tiro con arco y vela.

Embajadoras Iberdrola. Uno de los grandes objetivos de Iberdrola es el de crear referentes femeninos; mujeres deportistas que abran el camino y ayuden a romper barreras. Por ello, Iberdrola ha puesto en marcha un programa de embajadoras que cuenta con 35 mujeres, deportistas de las distintas disciplinas a las que impulsa. Iberdrola trabaja mano a mano con los medios de comunicación, aumentando las retransmisiones de deporte femenino y generando miles de contenidos con el fin de darles la mayor visibilidad posible.

Mujeres deportistas que están consiguiendo no solo grandes títulos, sino inspirar a una nueva generación que ya tiene ejemplos reales de que, independientemente del género, practicar cualquier tipo de deporte es posible, teniendo claro que sí pueden convertirse en lo que ellas quieran y llegar a lo más alto.

Carolina Marín, Alexia Putellas, Paula Badosa, Gisela Pulido, Lydia Valentín, Sandra Sánchez, Irene Paredes, Vicky Lopez, Queralt Castellet, Laura Ester, Susana Rodríguez, Adriana Cerezo, Teresa Portela, Ona Carbonell entre otras, son algunas de las embajadoras de Iberdrola con el objetivo de conseguir la Igualdad real en la sociedad a través del deporte.

Socio de Igualdad de género del Comité Olímpico Español. Iberdrola y el Comité Olímpico Español (COE) firmaron acuerdo de colaboración en 2019, cuya finalidad es impulsar la igualdad en el deporte, propiciando que las deportistas se conviertan en una inspiración para otras mujeres y la sociedad. Así, el convenio otorga a Iberdrola la condición de socio de la estrategia de igualdad de género del COE.



Dicho acuerdo está alineado con el compromiso de ambas entidades con el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU número 5.

Patrocinador del Equipo Paralímpico Español. Iberdrola colabora en España con el Plan de Apoyo al Deporte Objetivo Paralímpico (ADOP) desde su creación, en 2005, con el objetivo de proporcionar a los deportistas paralímpicos españoles las mejores condiciones posibles para llevar a cabo su preparación y afrontar con garantía de éxito la participación en los Juegos Paralímpicos.

El Plan ADOP es una iniciativa del Comité Paralímpico Español, el Consejo Superior de Deportes (CSD) y el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. Esta es posible gracias a las aportaciones económicas de empresas como Iberdrola, que ha decidido apostar por el deporte paralímpico como forma de transmitir a la sociedad los valores que estos atletas representan, tales como el esfuerzo, la superación o el trabajo en equipo. La compañía fue una de las primeras patrocinadoras de este programa, desde su lanzamiento en 2005, y hoy en día continúa 100 % comprometida con el deporte paralímpico.

Programa Poderosas. Entendiendo la importancia del deporte base en las niñas y luchando contra el abandono de la práctica deportiva, Iberdrola y el área de deporte del Ayuntamiento de Madrid tienen un convenio de colaboración desde 2019 para impulsar la práctica deportiva entre niñas y jóvenes de entre 12 y 24 años de la capital. A través del programa “Chicas, el deporte os hace poderosas”, este acuerdo amplía el compromiso de ambas entidades con el objetivo de evitar el abandono de la actividad física y el deporte por parte de niñas y jóvenes.

Según datos del Ayuntamiento, las niñas y jóvenes de esas edades abandonan la práctica deportiva más que los varones por diferentes razones. La participación femenina en los juegos deportivos municipales no supera el 20%, en las escuelas de promoción se queda en un 37% y la presencia de mujeres en órganos directivos y de gestión deportiva es de un 10%.

Iberdrola acerca a deportistas de alto nivel a las más jóvenes. Acercando a sus referentes a las aulas e invitando a todas a practicar deporte con ellas. Más de 20.000 niños de diferentes distritos de Madrid han participado en charlas y *clinics* protagonizados por embajadoras y deportistas impulsadas por Iberdrola.



Sostenibilidad y medio ambiente / cultura

Iberdrola Music. En línea con su compromiso a la descarbonización, en el área de la música Iberdrola ha dado el nombre al espacio *Iberdrola Music*. Bajo este nombre, la compañía garantizará que grandes festivales y eventos musicales, culturales y de entretenimiento se celebren con el mínimo impacto medioambiental gracias a la electrificación total con energía renovable del recinto. Para ello, se están acometiendo las obras necesarias para electrificar el espacio y que, una vez finalizadas, suministren a todos los eventos que se realicen en dicho recinto con energía verde.

Con la intervención de Iberdrola, el recinto se convertirá en uno de los espacios sostenible más grandes de Europa, una zona de más de 185.000 m² capaz de acoger a 100.000 personas, que estará totalmente electrificado con energía verde promoviendo el ocio sostenible.

Iberdrola ha dado un paso más en su compromiso con la descarbonización en su estrategia global de compañía de la mano de los más jóvenes, principales agentes del cambio.

Alineado con el compromiso social de la compañía, el espacio dará también un importante impulso sociocultural a la zona, atrayendo el talento de la música, el arte y la cultura, y destacándose como reclamo para los grandes artistas nacionales e internacionales, cada vez más concienciados con minimizar el impacto medioambiental de sus actuaciones.

Teatros Verdes Iberdrola y Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro. Iberdrola suministra energía verde a 16 de los principales teatros de la comunidad de Madrid, asociando su compromiso con la sostenibilidad ambiental y la descarbonización con el impulso a la cultura.

En línea con el compromiso de continuar abanderando la transición energética, Iberdrola se propone descarbonizar los espacios escénicos más representativos de la capital de España para ofrecer al espectador la oportunidad de ejercer un ocio más sostenible y respetuoso con el medio ambiente.



El impulso a las artes escénicas se ve también reflejado en el apoyo que la compañía presta al Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro, una de las citas culturales más relevantes de nuestro país.

Otras acciones. Entrelazada con el área de sostenibilidad y medio ambiente, Iberdrola pone en valor su liderazgo en la innovación y las soluciones que propone para la descarbonización de las ciudades a través de sus soluciones *Smart*, como la movilidad sostenible o sus comunidades solares.

Para ello, la compañía ha llegado a un acuerdo de patrocinio con varias instituciones o emplazamientos emblemáticos, por ejemplo, en IFEMA Feria de Madrid, donde gracias al acuerdo firmado en 2019, se puso en marcha el primer parking sostenible en un recinto ferial. Se pusieron a disposición de los visitantes y expositores de Feria de Madrid cargadores que permiten la recarga simultánea de 34 vehículos eléctricos.

El ‘Parking recarga eléctrica Iberdrola’, puede ser utilizado para la recarga de 13.000 vehículos eléctricos al año.

Además, durante todo el año Iberdrola participa como patrocinador de los grandes eventos de sostenibilidad y movilidad organizados en nuestro país, tales como el *Global Mobility Call*, la feria del vehículo Eléctrico de Madrid (VEM), *E-Mobility Congress* en Valencia y numerosas acciones locales.

Compromiso social

En el ámbito de la salud y lucha contra el cáncer, Iberdrola tiene un convenio de colaboración firmado con la Asociación Española Contra el Cáncer (AECC) desde 2015. Bajo el paraguas de este convenio, Iberdrola ha desarrollado el programa Juntos Contra el Cáncer, por el que los clientes de la compañía pueden hacer una donación a la asociación de 0,25, 0,5 o 1€ directamente en su factura de la luz. Iberdrola aportará la misma cantidad aportada por los clientes. Tenemos más de 48.000 clientes inscritos en la acción y cuya aportación se destina a la investigación en cáncer.



Además, Iberdrola, patrocina cuatro de las carreras organizadas por la AECC en sus sedes de Madrid, Valladolid, Zamora y Murcia, que cuentan en su totalidad con casi 100.000 participantes al año.



CAIXABANK Y LA RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA

Severiano Solana

Las agencias de calificación en sostenibilidad dan diferentes pesos a los componentes de la sostenibilidad (ASG) ¿Cuál es el peso que vosotros consideráis que tiene la G a la hora de avanzar hacia un modelo sostenible en una empresa?

Para que un proyecto empresarial pueda avanzar en materia de sostenibilidad es imprescindible el apoyo de sus órganos de gobierno, o dicho de otro modo ¿es posible que una empresa inicie un camino firme en materia de sostenibilidad sin el apoyo y la decisión clara de su Consejo? Para nosotros la respuesta es no.

Por ese motivo para nosotros la decisión de los órganos de gobierno es el elemento básico, el primero y el más importante, sin él no es posible mover una organización, ni realizar los cambios reales que son necesarios impulsar en su estructura, políticas, procesos, en definitiva, en la cultura corporativa de la empresa.

Y este convencimiento nace de una idea que tenemos dentro de CaixaBank y es que un proyecto empresarial solo puede perdurar en el tiempo si la sociedad a la que sirve entiende que es útil para su desarrollo.

Y para afrontar este escenario ¿Qué cambios estáis viendo que se están generando en los consejos de las empresas derivados de la incorporación de la sostenibilidad?



El conocimiento y el entendimiento de una nueva realidad. Pongo un ejemplo, hace unos pocos años, era extraño que los consejeros de una sociedad supiesen cuales eran las emisiones de gases de efecto invernadero que emitían a la atmósfera con su actividad o los planes de descarbonización de su actividad y solo algunas firmas tenían una conciencia clara del impacto social que generaba su actividad directa y en su cadena de suministros. Eso está cambiando

Este cambio está siendo generado por varios factores:

- La sociedad.
- Los clientes y grupos de interés con los que se relaciona la empresa.
- La regulación, con normas más claras y requerimientos de *reporting* mucho más extensos.

Los consejeros pasan a tener un papel protagonista en todos los impactos que genera la empresa, no sólo los financieros y en este sentido la sostenibilidad pasa a tener un papel fundamental en los debates de los órganos de gobierno.

A vuestro juicio ¿Cuáles son los elementos que demuestran una buena gobernanza en sostenibilidad en una empresa?

Son muchos los elementos que demuestran el avance, pero si tuviese que agruparlos lo haría cuatro elementos.

- Debe dotarse de una estructura que pueda ejecutar los cambios y de unas políticas claras en materias de sostenibilidad.
- Tener una hoja de ruta clara, con objetivos medibles.
- Invertir. El proceso requiere inversión al menos en dos elementos claves, formación de los equipos e inversión en sistemas para ser capaz de tener información sobre el avance que se está generando en sostenibilidad
- Ser capaz de dar cuenta a la sociedad y a los diferentes grupos de interés con los que se relaciona de sus avances de una forma clara.



Pero como comentaba antes, lo que verdaderamente establece la diferencia es el cambio cultura de la empresa, donde la sostenibilidad pase a primer plano en cualquier decisión del día a día.

¿Los consumidores son conscientes de los cambios de escenarios que se abren en los próximos años?

Es evidente que el proceso que estamos viviendo va a aportar una gran cantidad de información a los consumidores a la hora de decidirse por la compra o contratación de un producto o servicio y esto es una gran noticia, pero al mismo tiempo también representa una gran responsabilidad para ese mismo consumidor.

En nuestra opinión el impacto es muy relevante, sólo tenemos que analizar el enorme impacto que está teniendo la aplicación del reglamento de divulgación (SFDR), ya que cambia el modelo de relación y asesoramiento que actualmente realizábamos con nuestros clientes, elevando la sostenibilidad a un primer nivel en la toma de cualquier decisión.

Y creemos que esto es positivo, ya que la forma de asesoramiento y gestión de la relación con nuestros clientes debe acompañar el proceso de cambio que se está viviendo en la Sociedad, siendo capaces de incorporar la sensibilidad de los clientes en la gestión de sus inversiones.

Es evidente que los efectos de este cambio en los diferentes intervinientes están siendo diferentes en el corto plazo, pero en el medio y largo plazo, lo que percibimos es una idea clara de que estos cambios aportarán una mayor transparencia en la gestión y una alineación con los intereses de los clientes y las entidades con las que trabajan.

Estos cambios también abren grandes oportunidades para las empresas y los países, ¿pueden destacar algunas?

Efectivamente creo que abre una gran oportunidad para un país como el nuestro ya que entre otros elementos permite reducir su dependencia de las energías fósiles, que siempre han marcado buena parte del avance o retroceso de nuestra economía. Por ejemplo el año pasado ya más del 50% de la electricidad del país se generó con fuentes renovables y el proceso continúa creciendo.



Pero entendemos también que se abren grandes oportunidades para las empresas que sepan ver el cambio que se está produciendo en su sector, ya que prácticamente todos los sectores están siendo afectados, estamos convencidos que las empresas que antes y mejor entiendan el cambio serán las líderes en su actividad en los próximos años.

Pero el cambio también generará oportunidades para las personas, generando nuevas profesiones y requiriendo un aprendizaje de nuevas habilidades en sectores y actividades nuevos.

Nuestra labor en este escenario está marcada en nuestro plan de banca sostenible para el período 22/24 donde anunciamos que nuestra ambición es ayudar a esta transición tanto de las empresas como de las personas y para ello hemos desplegado un gran número de productos e iniciativas y seguiremos en este camino.

PREMIOS ERNESTO CARDENAL 2024





PALABRAS DE BIENVENIDA

Javier Ortega Álvarez



Presidenta del Consejo de Estado.

Secretario de Estado de Cultura.

Agregado Cultural de la Embajada de México.



Vicepresidente y director General de la Fundación Ernesto Cardenal.

D. Alejandro G. Roemmers y Dña. Elena Poniatowska Amor.

Resto de autoridades. Queridas amigas y amigos.

En primer lugar, permítanme que excuse la asistencia del Director de la Biblioteca Nacional de España, D. Óscar Arroyo, que, por una cuestión personal, no puede acompañarnos como era su deseo. Para la Biblioteca Nacional de España es un honor —y yo diría que una obligación— albergar la entrega del Premio Internacional Ernesto Cardenal 2024, en lo que supone una muestra más de uno de nuestros ejes estratégicos: la colaboración institucional y público-privada.

En esta edición, el premio ha recaído en la escritora mexicana Elena Poniatowska (Premio Ernesto Cardenal de Literatura) y en el empresario argentino Alejandro G. Roemmers (Premio Ernesto Cardenal de la Concordia y los Derechos Humanos). Ambos premiados «han dejado una huella indeleble en la sociedad a través de sus excepcionales contribuciones intelectuales y artísticas y su compromiso con la sociedad Iberoamericana».

Hablar de los premiados en esta edición implica hablar de excelencia literaria, de enriquecimiento de la lengua española, del combate de las injusticias y las desigualdades sociales a través de la palabra, de ética, de responsabilidad social empresarial, de desarrollo sostenible... En definitiva, implica hablar de valores, de compromiso con una decidida defensa de la dignidad del ser humano. Unos valores que, a pesar de lo que algunos puedan opinar e incluso defender, están más vigentes y son más necesarios que nunca. Y son precisamente estos valores, asociados a sus vidas y a sus obras, un enorme patrimonio con el que contamos, y que todos y cada uno de nosotros tenemos la obligación de conservar y difundir. No podemos ni debemos permitirnos el lujo de que desaparezcan. A ellos debemos apelar una y otra vez para pertrecharnos y hacer frente a las distintas amenazas que nos acechan en un escenario tan complejo como el actual.

De ahí que, en nombre de la Biblioteca Nacional de España felicitemos, en primer lugar, a la Fundación Ernesto Cardenal, por defender y poner en pie iniciativas como la que nos reúne hoy aquí; y, en segundo lugar, a los premiados, por encarnar



estos ideales y valores, y ser fuente de inspiración cuando tratamos de explicarnos y explicar a los demás quiénes somos y, sobre todo, cómo nos sentimos.

Enhorabuena, de nuevo.

Muchas gracias



PALABRAS DEL SECRETARIO DE ESTADO DE CULTURA

Jordi Martí Grau



Quiero empezar expresando mi agradecimiento a la Fundación Ernesto Cardenal por la existencia de este premio, que se crea en el primer aniversario de la muerte de Ernesto Cardenal, para reconocer y premiar el trabajo en literatura,



derechos humanos y las artes, en consonancia con el compromiso vital y político de Ernesto Cardenal.

Antes que nada, quiero dar la enhorabuena a los dos premiados: a Alejandro G. Roemmers, galardonado con el Premio Ernesto Cardenal a la Concordia y los Derechos Humanos, y a Elena Poniatowska, Premio Ernesto Cardenal de las Letras 2024.

Ambos premiados nos enseñan que la cultura es un instrumento fundamental en la consecución de los derechos humanos, en la lucha contra la injusticia y las desigualdades y, hoy más que nunca, en la defensa de la paz. Es sin duda una suerte poder participar en la entrega de un premio que reivindica el poder de la palabra en un contexto de fraternidad entre los pueblos de Iberoamérica.

Le he leído a Alejandro Roemmers una idea que me gusta mucho: “el mundo no está mal por los malos, que son pocos, sino por todo el resto de personas que no hacen todo el bien que podrían hacer”. Esta idea retoma la famosa ‘banalidad del mal’ de la que habló la filósofa Hannah Arendt. Es un concepto que muchas veces ha sido mal entendido: no quiere decir que haya un mal que pueda ser banal, frívolo, anodino e insustancial.

Al contrario: significa que la banalidad de lo cotidiano, la falta de atención a lo que hacemos, la ausencia de pensamiento crítico, la repetición mecánica de lo establecido puede ser, en determinadas ocasiones, una forma de maldad. Bajo el actual sistema neoliberal, esta banalidad puede ser ceguera frente a la injusticia, la precariedad y la miseria que atraviesan muchas personas, que divide terriblemente entre aquellas vidas que “pueden ser lloradas”, por decirlo en las palabras de Judith Butler, y aquellas que no. También en un contexto de guerra, la banalidad del mal es no hacer nada para detener el genocidio en Gaza o para detener la invasión rusa en Ucrania. Y en el contexto de las relaciones entre pueblos iberoamericanos, esta banalidad puede consistir en la resistencia a abordar la memoria histórica común, y repensar así el marco colonial y etnocéntrico con el que la cultura ha abordado tradicionalmente la relación entre los diferentes pueblos.

La cultura es una vacuna contra la banalidad del mal, contra la ceguera ideológica que inhibe nuestra capacidad de acción y voluntad de cambio. Y qué dos mejores



ejemplos que los premiados de hoy para ejemplificar el poder transformador de la palabra.

Reivindicar la obra de Elena Poniatowska es reivindicar la crónica, la narrativa periodística al margen de la urgente actualidad, la capacidad de captar un sentir social, ya sea histórico o de puro presente. La crónica ha ocupado un espacio marginal en nuestra historia literaria, pero Poniatowska ha hecho de la pregunta un arte, un acto de creación literaria

Si algo se puede destacar más allá de la calidad de su obra, que fue merecedora del Premio Cervantes en 2013, es su compromiso con la mujer y sus derechos y con los más desfavorecidos, de quienes en ningún momento se ha olvidado. Recuerdo con especial emoción las crónicas que escribió sobre la matanza de Tlatelolco, del efecto de las movilizaciones del 68 en México, o de los temblores que sacudieron Ciudad de México en el 1985. En un momento donde la literatura del yo vive un enorme auge, la narrativa de Poniatowska nos recuerda la importancia de la escucha, del dar voz a aquellos cuyas voces son y han sido silenciadas.

Esta dimensión social y ética de su narrativa, que arraiga en su profesión como periodista, también la podemos encontrar en la figura de Alejandro Roemmers. En su caso, el premio reconoce un hacer que va más allá de la palabra, pero que siempre arranca en ella, pues su ayuda humanitaria y su defensa de los derechos humanos está siempre mediada por la palabra, por la música, por la cultura.

La Fundación reconoce, por lo tanto, la gran labor filantrópica que ha llevado a cabo durante años, y desde aquí, Alejandro, no puedo sino agradecerte que acompañes con acciones esa denuncia de la banalidad del mal. Roemmers ha estado presente en muchos ámbitos y muchos países: en la defensa y la recuperación del patrimonio; en el impulso de festivales culturales, poniendo la poesía en el centro; en proyectos educativos en Uruguay, en Perú, pero también en España; en hacer de la música un medio para “salvar vidas”, como dice precisamente uno de los programas musicales que ha impulsado en Uganda. Necesitamos más personas que, como Alejandro, hagan todo el bien que pueden hacer.



Y termino. Para el Ministerio de Cultura, la relación con Iberoamérica es esencial. Es importante tender puentes, y celebrar la diversidad a la vez que nos centramos más en lo que nos une que en lo que nos separa.

En el ámbito del libro y de la lectura, hemos hecho una apuesta decidida por la lengua española y por los foros en los que nos encontramos la comunidad iberoamericana. En estos momentos estamos embarcados en la preparación de la Feria del Libro de Panamá el próximo mes de agosto, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en diciembre de este mismo año y la Feria Internacional del Libro de Bogotá en la primavera de 2025. En todas ellas somos País invitado de honor.

Acabo, pues, reiterando mi agradecimiento a la Fundación y a los premiados, para celebrar que con sus obras puedan seguir sacudiendo nuestra conciencia crítica, haciendo de las artes un medio para el bien, además de para la belleza.



DISCURSO PREMIOS ERNESTO CARDENAL 2024

Óscar de Baltodano, MsC



Excma. Sra. Dña. Carmen Calvo, Presidenta del Consejo de Estado.

Excmo. Sr. D. Jordi Martí, Secretario de Estado de Cultura.



Senyoria, Ens sentim molt honorats amb la seva presència avui en aquesta sessió. Li preguem que traslladi la meva més estimable salutació al Senyor Ministre Urtasun.

Excmo. Sr. D. Quirino Ordaz Copel, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de México ante el Reino de España.

Excmo. Sr. D. Jorge Abascal, Agregado Cultural de México en España .

Autoridades de la Presidencia de Comunidad de Madrid .

Representantes del Ayuntamiento de Madrid.

Aunque hoy no ha podido acompañarnos físicamente en esta sesión, envío mis mas cercanos saludos a D. Mario Vargas Llosa (Premio Nobel de Literatura).

Excmo. Sr. D. Hernando de Orellana-Pizarro, Vizconde de Amaya, Presidente de la Fundación Obra Pía de los Pizarro.

Excmo. Sr. Rev. Padre Ángel García Rodríguez, Premio Príncipe de Asturias de la Concordia y Premio Ernesto Cardenal de la Concordia y los Derechos Humanos.

Presidente de la Cátedra Iberdrola de ética económica y empresarial, Dr. D. José Luis Fernández.

Director de la Biblioteca Nacional de España, D. Óscar Arroyo Ortega.

Director Cultural de la BNE, D. Javier Ortega.

Director Académico de la Fundación Ernesto Cardenal, Dr. D. Juan Carlos Moreno-Arrones.

D. Álvaro Vargas Llosa (Director Académico de la Fundación Internacional para la Libertad).

D. Gerardo Bongiovanni (Director General de la Fundación Internacional para la Libertad)

Dña. Pilar Rubines (Directora adjunta de la Revista Hola!)

Premiados anteriores,



Heredera de la obra de Ernesto Cardenal, Dña. Luz Marina Acosta Guillén.

Patronos,

Premiados en esta edición: Excmo. Sr. D. Alejandro G Roemmers,

Excma. Sra.Dña. Elena Poniatowska Amor.

Señoras y señores, Senyores i senyors, distingides autoritats, la seva presència avui, aquí, ens conhorta.

Jaun-andreok, ongi etorri.

Señoras e señores sexan todos benvidos.

Me siento muy feliz de volver a estar en esta nuestra ciudad de Madrid presidiendo estos nuestros premios Ernesto Cardenal, para celebrar el triunfo de la inteligencia, para reconocer el trabajo bien hecho, para ensalzar la generosidad y el altruismo, para proclamar que nuestros galardonados son un ejemplo para todos y que España es madre que siempre acoge en el seno de nuestra lengua común, el español, a toda Hispanoamérica.

Porque creemos que quienes dedican su trabajo y su tiempo a la búsqueda de la verdad, la belleza y la concordia nos ayudan a encontrar caminos para avanzar hacia el futuro; porque sabemos como institución que la obra de quienes anteponen la ética y el compromiso a cualquier deseo banal y el bienestar común al propio nos impulsa hacia esa vida más completa, más digna y mejor que anhelamos para todos. Nuestros premiados nos ayudan a mantener viva la esperanza; y en esta tarde de primavera — que es también una tarde de luz— refuerzan, una vez más, nuestra confianza en los nobles valores del espíritu humano y de los lazos de hermandad con Hispanoamérica.

Cada año, en cada edición de esta ceremonia —y en presencia de nuestros galardonados—, renacen en nosotros los sentimientos, las emociones y las ideas que irradian siempre la luz de la esperanza. Su ejemplo nos mueve a la reflexión sobre el lugar destacado que, en la vida de las sociedades, tiene el reconocimiento a quienes hacen de su existencia un símbolo de compromiso y solidaridad con los pueblos.



Nuestra Fundación no es ajena a los desafíos y dificultades actuales, a nivel cultural y social, Ni tampoco puede ni quiere serlo. Somos una institución que, más allá de preservar la obra del último gran poeta latinoamericano del siglo XX, nos abrimos a responder valientemente a las necesidades de los tiempos, siendo conscientes de que no podemos dar soluciones del ayer a los problemas del mañana, y que juntos luchamos por levantar el estandarte de unidad que el español, nuestra lengua madre, nos da como sociedad hispanoamericana, similar en procesos sociales y culturales.

Esta institución es consiente de la riqueza lingüística de nuestro país y, desde nuestras publicaciones a través de nuestra *Revista Abdal*, promueve todos los idiomas cooficiales de nuestra nación, pero también es consiente del regalo de poder tener una lengua común que une pueblos y destinos más allá del Atlántico, más allá de la historia y del tiempo.

La meva pàtria són moltes llengües, però un sol cor que treballa i lluita per la bandera de la llibertat, en paraules del poeta Joan Maragall. Perquè en aquest “Visca Espanya!” hi caben tots els que estimen Espanya de debò.

Mi patria son muchas lenguas, pero un solo corazón que trabaja y lucha por la bandera de la libertad, en palabras del poeta Joan Maragall. Porque en este “[Viva España!” caben todos los que aman a España de verdad.

Y me atrevería a agregarle a sus palabras que caben todos los que aman nuestra lengua vernácula que nos susurra palabras tan bellas que salen de El Quijote, a los versos enamorados de Federico García Lorca, a los cánticos de Juana Inés de Asbaje, los comentarios de Garcilaso el Inca, de Gongora, de Becquer, la poesía de Marí Luz Escribano, los versos de Pilar Paz Pasamar, la vanguardia literaria de Azarias H. Pallais, Alfonso Cortez, Salomón de la Selva, las letras rebeldes de María Zambrano, de Antonio Machado, Vicente Aleixandre, de Luis Cernuda, la poesía y los cuentos de Borges.

O la voz de Rafael Alberti junto a Ernesto Cardenal recitando y hablando frente a la tumba de Rubén Darío, enterrado junta a su musa Margarita Debayle, en aquella ciudad colonial de Nicaragua, donde todos son poetas o hijos de poetas, llamada León Santiago de los Caballeros.



Las historias de mujeres fuertes y rebeldes en las letras de Elena Poniatowska que nos hacen conocer cara a cara a sus protagonistas, La China Poblana, Tina Modotia , Leonora Carrington, Angelina Beloff, Rosario Ibarra de Piedra, Jesusa Palancas; o el regalo invaluable a las letras hispánicas que hizo Magdalena Castillo, la joven nana de provincia que enseñó a Elena Poniatowska a pronunciar bien el castellano a su llegada a México desde París.

O Los verso de Alejandro G. Roemmers, enamorados y fuertes, que aún me suspende en mi mismo al recitarlo y que dicen:

*“ Pero no hay sino, hado, ni ventura
que dé mayor grandeza al sentimiento
que este simple querer que no procura.
Y ahora que vencido el pensamiento,
vivir es mi pasión y mi aventura,
de nada cuanto hice me arrepiento.”*

Esto es nuestra lengua común, señores, esto es el español que hoy nos convoca alrededor de nuestros galardonados. Esto es la herencia más grande de España, un patrimonio símbolo de unidad que ha desafiado incluso la historia de la torre de Babel, porque quienes nos sentimos amantados por esta lengua madre encontramos refugio y dulzura en cada rincón del planeta en el que resuene nuestra lengua vernácula que es un lenguaje de Unidad.

Traigo a esta sala estos versos del Luis Cernuda cuando dice:

«¿Cómo no sentir orgullo al escuchar hablada nuestra lengua, eco fiel de ella y al mismo tiempo expresión autónoma, por otros pueblos al otro lado del mundo? Ellos, a sabiendas o no, quiéranlo o no, con esos mismos signos de su alma, que son las palabras, mantienen vivo el destino de nuestro país, y habrían de mantenerlo aun después que él dejara de existir”.

O mejor dicho en Palabras de Federico García Lorca : “El español que no ha estado en América no sabe qué es España”.

Esta ceremonia de hoy está cargada de simbolismo, pues si miráis a vuestro alrededor, a las personas que están a vuestro lado, encontraréis en ello los valores que



encarna y defiende esta institución, sin juicios de por medios, sin preguntar bandera, raza o credo, todos aquí reunidos en esta fiesta de la cultura y la concordia alrededor de nuestros galardonados que nos convocan, estos valores que son la concordia, la defensa de la tradición hispánica, la promoción de las artes, la lucha por los derechos sociales, el feminismo real, los puentes de encuentro y cooperación de España con toda Hispanoamérica.

Me gustaría por citar algunos ejemplos más plausibles de estos valores de los que hablo como es: la defensa del feminismo real en la persona de mujeres valientes que con su vida han sabido luchar por defender sus derechos más fundamentales, que han sabido hacerse valer ante el mundo sin pedir permiso a nadie. Uno de esos ejemplos es la presencia de la Presidenta del Consejo de Estado que hoy preside esta sesión, la Sra. Calvo con su vida y luchas es un ejemplo íntegro de feminismo. A sus espaldas, una larga carrera política comprometida con la defensa de los derechos sociales y, también, una militancia feminista, una mujer que como bien ella misma afirma “Está en política porque le interesa el poder” y el servicio y que ha sabido entender el vínculo de unidad que nos une a todos hombres y mujeres en el desarrollo social y resguardo de la democracia, pues «La locomotora de la democracia en el siglo XXI es la igualdad entre hombres y mujeres». Nuestras generaciones son resguardo de los nobles valores de la transición y nosotros como intelectuales y creadores de cultura tenemos la doble obligación de contribuir al resguardo de nuestra democracia, alejándonos de toda monopolización de la cultura y siendo nuestras instalaciones culturales, escuelas domésticas de nuestra democracia institucional.

Ese feminismo del que son ejemplo fuerte nuestras premiadas, la Dra. Luce López-Baralt, Elena Poniatowska o las mujeres fuertes que sostienen esta institución con su presencia decisiva en nuestro patronato como la Dra. Remedios Sánchez o la poeta Daisy Zamora, o aquellas mujeres que silenciosamente han sostenido el tesoro de nuestra lengua custodiando legados literarios que les fueron encomendados para la riqueza y gloria de las letras hispánicas, como Francisca Sánchez del Pozo, Luz Marina Acosta, María Asunción Mateo, o la misma Dr. Remedios Sánchez. Ellas son la imagen pura del feminismo real por el que esta institución también lucha.

Pero también son símbolos de unidad, esa unidad universal a la que cantó Ernesto Cardenal y que defiende esta institución, pues la figura de nuestros galardonados aquí presentes encarna esa unidad y compromiso de amor, pero ya volveré nue-



vamente a ellos; me gustaría seguir ahondando en esa unidad que es el sello de identidad de esta institución; en esta ceremonia se unen al Patronato de esta institución un grupo de académicos del más alto nivel que, con su ejemplo y compromiso cada uno en su área, ha sabido luchar por la cultura, los vínculos de cooperación con Hispanoamérica y la concordia. Quiero pues darle la bienvenida a nuestros nuevos patrones, al Dr. D. Hernando de Orellana-Pizarro, que desde sus inicios al frente de la fundación obra Pía de los Pizarro ha sido un referente en la creación de puentes de cooperación de España y Hispanoamérica; a la Dra. Remedios Sánchez, una mujer comprometida con las letras de nuestro país, su dedicación a esta noble labor se materializa no sólo en sus grandiosos méritos académicos, sino también en su entrega al frente de la Asociación Andaluza de Escritores y Críticos Literarios o su labor al frente del Festival Internacional de Poesía de Granada, el cual de su mano ha hecho de España un refugio anual para la Poesía mundial; al Dr. José Luis Fernández Fernández, Presidente de la Cátedra Iberdrola de ética económica y empresarial, cuyo nombre mismo es símbolo de Responsabilidad Social Empresarial y Gestión Sostenible, sus méritos académicos son pues inseparables de su amor por crear valores de gestión sostenible; a la poeta Daisy Zamora, una mujer que a pesar de los obstáculos de aquellos que pretendían callar su voz libre y feminista en su poesía, es símbolo excelso de la mejor poesía latinoamericana actual; y a Antonio Fuertes Zurita, cuya vida es un ejemplo de compromiso sostenible desde su papel empresarial.

Por ello esta ceremonia tiene un significado tan especial. Porque, aunque sea por unas horas, tenemos con nosotros a quienes encarnan toda aquella unidad que admiramos; y podemos expresarles, cómo su ejemplo nos ayuda, nos alienta y nos reconforta, ellos y nuestros premiados de hoy son un faro luminoso que iluminan desde ambos extremos del Atlántico nuestras letras, nuestros compromisos sociales, nuestra entrega al trabajo de la concordia de los pueblos y nuestra feroz compromiso con las artes.

En este año en el que nuestra institución se encuentra a las puertas de la celebración del centenario por el nacimiento del último gran poeta del siglo XX, como lo es Ernesto Cardenal, echamos la mirada al pasado y caminos con determinación hacia el futuro.

Esta es una jornada para la gratitud. Gratitud hacia nuestros galardonados, por todo lo que representan de excelso. Y gratitud hacia quienes con su generosidad nos



permiten seguir llevando a cabo nuestra tarea con la ilusión intacta: nuestros patronos y protectores, los jurados, los medios de comunicación y tantas personas que comparten con nosotros su entusiasmo, su admiración y el respeto por la obra de los premiados, protagonistas de esta ceremonia.

A cada uno de los galardonados, quiero darles mi enhorabuena más sincera y dedicarles ahora mis palabras.

Nuestros dos galardonados en esta sesión, tienen una cosa común más allá del amor a las letras y a la concordia que unen sus almas, los dos han aceptado su identidad propia y la han transformado en una esencia sobrenatural que ha pasado por este mundo sembrando amor y belleza, como diría Anne-Eugénie Milleret de Brou, «Es una locura no ser lo que es con la mayor plenitud posible». Elena Poniatowska y Alejandro Roemmers han sido auténticamente lo que son y nos lo han ofrecido a todos como una ofrenda a la belleza y al amor, sus vidas impregnadas de sus letras se han convertido ya en un cántico eterno al amor y la esencia misma del Ser.

Ambos de familias notables sin renunciar a lo que les fue dado por destino, lo han transformado en algo sublime en una entrega renovada para el mundo como una ofrenda eterna y universal de amor a las letras y a la concordia.

Elena Poniatowska, quien nació princesa en París, sobrina de la poeta rebelde Tita Amor y quien llegó a México, en 1942, en el “Marqués de Comillas”, el barco con el que Gilberto Bosques salvó la vida de tantos republicanos que se refugiaron en México durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas. Y aprendió el español en la calle, con los gritos de los pregoneros, como ella mismo dijo al recibir el “Premio Cervantes»: ¿Cómo iba yo a transitar de la palabra París a la palabra Parangaricutirimi-cuaro? Me gustó poder pronunciar Xochitlquetzal, Nezahualcóyotl o Cuauhtémoc y me pregunté si los conquistadores se habían dado cuenta de quiénes eran sus conquistados».

Los ojos de Elena, al igual que Ernesto Cardenal, siempre los ha dirigido hacia los oprimidos: los pobres, los indígenas, los estudiantes, las sirvientas. Ella una figura emblemática en la literatura contemporánea, cuya grandeza y relevancia trascienden fronteras y generaciones. Su obra en sí misma es un testimonio vivo de la capacidad



transformadora de la palabra escrita y su impacto perdura en nuestra conciencia colectiva.

Además de su profundo compromiso con la realidad social, la grandeza de Elena Poniatowska radica en su habilidad para crear personajes vívidos y memorables, cuyas historias resuenan en el corazón del lector mucho después de haber cerrado el libro. Su narrativa está impregnada de humanidad y empatía, y sus personajes se convierten en espejos que reflejan las múltiples facetas de la condición humana.

La grandeza de Elena Poniatowska en la literatura radica en su capacidad para dar voz a los sin voz, para capturar la complejidad de la experiencia humana y para trascender las fronteras del género y la forma. Su obra es un testimonio de la importancia de la literatura como herramienta para la comprensión y transformación del mundo, y su legado perdurará como un faro de inspiración para las generaciones futuras.

Y ahora permítanme señorías posar mis ojos en Alejandro G. Roemmers, Premio Ernesto Cardenal de la Concordia y los Derechos Humanos. Como bien dijo Ortega y Gasset «Vivir es sentirse fatalmente obligado a ejercer la libertad, a decidir lo que vamos a ser en este mundo».

Alejandro G. Roemmers, encarna a la perfección estas palabras, su única obligación hacia con el mismo ha sido ejercer la libertad y el amor, de Alejandro, del cual podría hablarles de los muchos méritos humanos y académicos que posee, o de sus múltiples reconocimientos todos del mas alto nivel, y aún así no me daría el tiempo para abarcarlos todos; pero hoy quiero dedicarle mis palabras a la persona de Alejandro pues como no puede ser de otra manera para hablar de nuestro premiado de la Concordia 2024 hay que darle el lugar de la boca al corazón. Su amor por nuestro país es innegable de sus años adolescentes en el colegio de Santa María de los Rosales, creo que nace la esencia más pura de Alejandro a la poesía, su amor a la poesía no es otra cosa que el frágil lienzo humano que le permite dibujar las galaxias maravillosas que habitan su alma, para hablar de Alejandro en el marco de este premio de la Concordia hay que hablar del Ser que es el Sr. Roemmers. Hay que asomarnos a las profundas galaxias que habitan su corazón que aún con sed de amor, él mismo se ha transformado en fuente para que todos beban, él como Cardenal es el poeta del auto-descubrimiento y de la entrega sin puntos medios, reflejo de lo que es el amor, porque



el amor son dos corrientes energéticas que se entregan por completo, sin medias tintas, y sin dejarse nada. Quien dice que ama y se deja algo para sí mismo no sabe amar, porque el amor es entrega sencilla como diría la poeta Elsa López:

*Tan sencillo este amor,
Tan luminoso,
Y tú no aciertas nunca
A saber de verdad lo que me pasa.*

Toda la labor social, empresarial, literaria de Alejandro, nacen de su corazón, que se parte reparte y comparte, sin acabar de saciar su propia sed, su poesía que encarna y unifica lo divino en lo humano como un gran lienzo sobre el mundo, es reflejo de la grandeza de su alma, a tal punto que si Él se levantara aquí mismo para preguntarme a mi qué es su poesía, yo sin dudarlo ni por un segundo tomaría prestadas aquellas palabras de la rima XXI Gustavo Adolfo Bécquer.

La poesía y la entrega social de Alejandro están impregnadas de su esencia más pura, el que con su vida ha intentado dar al mundo del amor sobrenatural que buscan sus versos, por eso su poesía y su vida se cubren a la luz de la eternidad, porque Alejandro es el poeta y el empresario que ha humanizado la esencia más divina del hombre, no ha optado por la filantropía como un ente muerto, sino que cada regalo de Alejandro al mundo en su poesía y en sus obras filantrópicas son una parte misma de él, su único dogma es la tolerancia y el servicio a los otros, en él “Cuerpo es Alma y todo es Boda”.

Alejandro al igual que Juana Inés de Asbaje nos ha demostrando con su vida que la única lucha que vale la pena en este mundo es la del conocimiento y el amor.

Al igual que la Monja Jerónima Rebelde, Alejandro en su obra ha explorado temas como el amor, la pasión, el conocimiento y la identidad, revelando una profunda conexión consigo mismo y con el mundo que la rodeaba. Su poesía, en particular, es un testimonio de su búsqueda constante de la verdad y la belleza, así como de su lucha por expresar su voz única y auténtica en un contexto hostil:

*Su corazón es capaz
de asumir todas las formas:
es un prado para las gacelas*



*y un claustro para los monjes cristianos,
templo para los ídolos
y la Kaaba para los peregrinos,
es recipiente para las tablas de la Torá
y los versos del Corán.*

Porque la religión de Alejandro es el amor.

Hoy, señoras y señores, al ensalzar la vida y obra de Alejandro G. Roemmers y Elena Poniatowska, nos acercamos un poco más a ese mundo que tanto necesitamos y anhelamos, hecho de voluntad de hacer el bien, de personas que son un baluarte de valores cívicos y morales, y que cada día trabajan para ayudar a resolver algunos de los problemas más graves de la Humanidad.

Termino recurriendo nuevamente a nuestros premiados. Su trabajo constante y fructífero para mejorar la vida de los demás, para ayudar y proteger a los más débiles, para elevar la cultura y ser faro que guíe, es ejemplar y es imprescindible. Cuando tantas cosas parecen tener tan difícil solución, necesitamos seguir escuchando sus voces. Y seguir aprendiendo de ellas, pues sus vidas nos hacen tener fe en el porvenir.

Fortalecer lo que nos une nos permitirá, sin duda, seguir recorriendo nuestra historia e iluminar los caminos que hemos de transitar. Lograremos así encarar el futuro con mayor confianza; con una bien fundada esperanza. De eso estoy convencido.

Y acabo haciendo eco de aquellas palabras de Cervantes que nos llenan siempre de esperanza cuando dice: «Confía en el tiempo, que suele dar dulces salidas a muchas amargas dificultades.»

Muchas gracias.



LAUDATIO A FAVOR DE ELENA PONIATOWSKA

Juan Carlos Moreno-Arrones Delgado, PhD



Excelentísimo Señor don Óscar de Baltodano, Director General y Vicepresidente del Patronato de la Fundación Ernesto Cardenal y Excelentísimos miembros del Patronato, excelentísimas autoridades aquí presentes, señoras y señores; excelentísima Señora Elena Poniatowska Amor:



Es para mi un verdadero honor y placer realizar la *laudatio*, o elogio académico, en nombre de la Fundación Ernesto Cardenal, de la que soy Director Académico; pues es ya una tradición que la Dirección Académica apadrine y acoja el premio de literatura. La riqueza de la dimensión académica e intelectual de la laureada hacen muy sencilla la presente alabanza, aunque he de admitir que me siento abrumado por la incólume tarea que me ha sido encomendada. La Fundación, que ahora represento, busca con la entrega de este premio el reconocimiento de actividades culturales vinculadas al ámbito académico y literario, el desarrollo de las artes plásticas y visuales, la defensa y promoción de los derechos humanos, así como exaltar los nexos de conexión cultural en Hispanoamérica; todos y cada uno de estos elementos son de sobra atestiguados por la carrera personal y profesional de la Doctora Elena Poniatowska Amor. Además, de manera preeminente la Fundación también quiere premiar a aquellos intelectuales y literatos que con su obra apoyen la difusión de la lengua castellana, su estudio y la creación de vínculos transoceánicos entre el Viejo Continente y nuestra querida Hispanoamérica; motivos más que suficientes para hacer de esta intervención una muestra de afecto por parte de la Fundación a la Doctora en este premio.

Recordemos ahora algunos de los datos más relevantes del extensísimo currículum académico del que hace gala la Doctora laureada. La escritora mexicana Elena Poniatowska Amor es hija de padre francés de origen polaco, Jean Poniatowski, y de madre mexicana, Paula Amor. Elena Poniatowska nació en París en 1932 y a la edad de 21 años se dio a conocer como la autora de un nuevo periodismo que mezclaba la información con la literatura en el diario *Excélsior*. En esa época también trabajaría para *Novedades* y en el periódico *La Jornada*. De esta manera, sería la primera mujer en recibir el Premio Nacional de Periodismo en 1978 y sería becaria emérita del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

Es autora de más de 40 libros, entre los que destacan *Hasta no verte Jesús mío*, donde nos habla sobre la vida de una soldadera mexicana, (obtiene el Premio Mazatlán de novela 1970); *Paseo de la Reforma*, *La flor de lis*, *De noche vienes*, *Querido Diego, te abraza Quiela*, *Tlapalería*, *La piel del cielo*, ganadora del Premio Alfaguara de novela 2001 y del premio que otorga China a la mejor novela de habla hispana en 2002, además de *Tinísima* (Premio Mazatlán de novela 1992), *Leonora* (Premio Biblioteca Breve 2011) e innumerables libros de ensayos, cuentos y testimonios tradu-



cidos a más de veinte idiomas. *La noche de Tlatelolco* (1971), considerada un clásico y traducida al inglés como *Massacre in Mexico* (1975), es una historia oral del Movimiento Estudiantil de 1968, una crónica de la masacre del 2 de octubre de ese año en la plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. Este poderoso testimonio sigue siendo el libro más vendido sobre el tema. A raíz de su publicación le fue otorgado el premio “Xavier Villaurrutia”, pero Poniatowska lo rechazó en una carta abierta a *Excélsior* preguntándole al presidente Luis Echeverría: ¿quién va a premiar a los muertos? En diciembre de 2002, obtuvo el Premio Nacional de Artes y Ciencias, el máximo galardón que otorga México.

Su novela *El tren pasa primero* trata de la vida de los ferrocarrileros mexicanos durante un período crítico de la historia sindical mexicana y denuncia la corrupción de los líderes vendidos al gobierno. En 2006 recibió el premio a la trayectoria de la International Women’s Media Foundation por toda una vida dedicada al periodismo comprometido con los valores de honestidad y valentía que esa fundación defiende.

En agosto de 2007 recibió en Venezuela el Premio Rómulo Gallegos por la novela “El tren pasa primero” y en marzo de 2008 el Premio Coatlicue que confiere la Coordinadora Internacional de Mujeres en el Arte (ComuArte). El 8 de marzo de 2008 (Día Internacional de la Mujer) el gobierno del Distrito Federal hizo entrega del Premio Iberoamericano de Novela que lleva su nombre. Su crónica *Amanecer en el zócalo*, sobre el plantón en Reforma se publicó en julio de 2007. En 2008 apareció un libro ilustrado para niños, *Boda en Chimalistac* (FCE), otro de poesía *Rondas de la niña mala* (ERA), el primer libro donde incursiona en ese género, y otro más de artículos y crónicas periodísticas, *Jardín de Francia* (FCE). En 2009 publicó el libro infantil *La vendedora de nubes* (Diana).

En tanto que periodista y escritora, ha ganado títulos honorarios como la Legión de Honor francesa a título de oficial y doctorados en humanidades de la New School of Social Research de Nueva York, de Manhattanville College y la Florida Atlantic University en los Estados Unidos, así como el premio Mary Moors Cabot de periodismo en la Universidad de Columbia. En México ha sido honrada con el doctorado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad del Estado de México, la Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad de Sinaloa. Poseyendo en su haber más de una



quincena de doctorados Honoris Causa. Asimismo, ha sido oradora principal y profesora distinguida en universidades de América, Europa y Asia.

Además, hemos de resaltar la incansable labor de conferencias que la laureada Elena Poniatowska ha venido haciendo en las últimas décadas en Europa, América, y Asia, difundiendo el arte, el periodismo y la literatura de las letras hispánicas. Su labor como difusora del español, de su cultura, de su acervo, de sus grandes conquistas literarias a lo largo y ancho de todo el mundo convierten a la laureada en una más que merecedora del premio que ahora le otorgamos.

Así, en 1965 fue coordinadora del taller de periodismo en el Instituto Nacional de la Juventud INJUVE. Cinco años después, fue coordinadora de taller de literatura. En 1987 fue profesora visitante en Davis California, y los años posteriores en la Florida Atlantic University. En 1997 trabajó en la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar, en la Universidad de Guadalajara. También ha participado como jurado en multitud de premios literarios como el Premio de Literatura Coatzacoalcos de Veracruz; el Premio Manuel Buendía; el Premio de Literatura INBA de novela; el Premio de Literatura de Torreón; el Premio de Literatura de Guanajuato; o el *Neustadt International Prize for Literature*, en Norma, Oklahoma; el Premio Internacional de Novela “Rómulo Gallegos” de Caracas; o el Premio Alfaguara de Novela, entre otros. Cuenta también con el Premio Cervantes 2013 y con el Premio Carlos Fuentes Premio a la Creación Literaria en el Idioma Español, otorgado por la Secretaría de Cultura de México y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 2023.

Ha pronunciado más de 700 conferencias, tanto en México como en el extranjero desde los años 60 hasta la actualidad sobre temas de periodismo, literatura, escritura, poesía, feminismo, cine, historia, fotografía, cultura, psicología o política, entre otros muchísimos temas. Ha sido valedora como ninguna otra del español como idioma vehicular y de cultura a lo largo y ancho del globo. Y su vida académica, sin atisbo ninguno de duda, así lo atestigua. Su obra ha sido traducida al inglés, al polaco, al danés, al francés, al alemán, al holandés, al italiano, al griego, al portugués, al japonés, al eslovaco, al gallego, al chino, al estonio, al croata, al hebreo, al búlgaro, al turco y al coreano.

Su ferviente dedicación al cultivo de la creación literaria en todas sus manifestaciones y su constante enriquecimiento de la lengua española la han consolidado como



una figura preeminente en la promoción de la reconciliación y la fraternidad entre los pueblos de Hispanoamérica, a través del poder de la palabra. Su influencia en la sociedad mediante su literatura ha sido notable, impulsando la reflexión social y cultural en la región, denunciando y combatiendo las injusticias y desigualdades sociales en toda Hispanoamericana, en especial en su patria adoptiva, México. Su trayectoria honra a Ernesto y al castellano, hecho que la propia Fundación también apoya y reitera.

Concluiré. Por lo expuesto, creo haber aportado suficientes pruebas y argumentos sobre los méritos y capacidades de la Doctora, de acuerdo con la *laudatio* que me ha sido encomendada, y solicito al Vicepresidente del Patronato se proceda a otorgar a Elena Poniatowska Amor el Premio Ernesto Cardenal de Literatura 2024.



DISCURSO DE ACEPTACIÓN DEL PREMIO ERNESTO CARDENAL DE LITERATURA 2024

Elena Poniatowska Amor, PhD



Recoge el premio (y lee su discurso) D. Jorge Abascal, Agregado Cultural de México

Conocer a Ernesto Cardenal en la sede del Instituto Cultural Helénico, en la avenida Revolución de la ciudad de México, en 2007, fue una fiesta porque



nosotras, las mujeres en vías de ser Marylins Monroes, trajimos flores y él, desde el escenario, se abrió al sol de nuestro abrazo. Aunque no pronunció las palabras “Revolución” o “Iglesia” que sellan su propia vida, su imagen fue la de un salvador, porque Ernesto Cardenal es la prueba viviente de que la poesía puede ganar la batalla en América Latina.

Durante su estancia en México, nos dimos cuenta que no solo salvaba a Nicaragua con las armas de la persuasión sino con el filo de un arma inesperada, la de su poesía.

Sobre el amplio foro del edificio que heredamos de Grecia, vimos alzarse la emblemática figura de un peregrino que se pone de pie frente a todos y seduce por su sola presencia. Los aplausos se vinieron abajo. En vez de pedir una bendición, dimos uno que otro grito para implorar un poema y al final hicimos cola para subir a abrazarlo.

En sus palabras y en la fuerza con la que las dijo, enfundado en su traje negro ya lustroso, hubo mucha luz. De toda su persona, hoy convertida en ícono defensor de Nicaragua, emanó una energía proveniente de su misma vocación: sacerdote y poeta, salvador de almas y paridor de palabras que luego se quedan para siempre en la memoria. Ya desde entonces había en Cardenal más de guerrero que de penitente, más de personaje que de hombre de iglesia, más de pecador que de santo y a las mujeres nos atrae el peligro de los pecados mortales.

Más que su bendición, resaltaron sus rasgos de líder. Cardenal impactó por su sola figura. El entusiasmo con el que lo rodeamos nos hizo convertirlo en lo que ya esperábamos, un líder con mucho de guerrero y para nosotras, sus “fans”, un salvador que congrega en torno suyo una ronda sin pecado.

Si Cardenal hubiera prolongado su estancia en la ciudad de México, muchas madres e hijas de familia y una multitud de quinceañeras se habrían unido a su causa que es la de la libertad de América Latina.

Hoy que somos ciudadanas del mundo, condenamos a Rosario Murillo y a Daniel Ortega quienes en México ya han sido rechazados tal como lo merecen.



Hoy por hoy, es imposible decir “Nicaragua” sin que aparezca en el cielo caribeño, la emblemática figura de capa y boina llamada Ernesto Cardenal quién desde niño aprendió a responder “presente” en el momento en el que América Latina llamó a filas a sus mejores hombres y mujeres.

Si lo volvieran a llamar, Ernesto Cardenal también respondería “presente” y nuestras naciones lo reconocerían de nuevo como uno de los grandes salvadores de América Latina.

Claro que contamos con otros héroes. Todavía tenemos al alcance de la mano a Salvador Allende, al Che Guevara, a Fidel, a nuestro entrañable general Lázaro Cárdenas, pero al igual que el volcán Mataginas que se alza entre dos mares, el sacerdote nicaragüense ondea en lo alto del asta-bandera de todas las grandes revoluciones centroamericanas.

Y la palabra revolución, ya lo sabemos, es femenina.

A Cardenal, lo visualizo con los brazos abiertos porque el sacerdote que oficia misa suele tomar el cáliz y levantarlo, para que la mayoría de los fieles también levanten los ojos y se consagren con la blancura de la hostia, el pan de la comunión. Para la mayoría de hombres y mujeres de América Latina suele ser fácil identificarse con la cruz porque nuestros pueblos han vivido clavados en la pobreza.

Algunos seres excepcionales tienen un destino que va mucho más allá de sí mismos. ¿Empuñó un arma el poeta o fueron sus palabras las que dieron en el blanco? Es un lugar común repetir que la palabra es un arma, pero en el caso de Ernesto Cardenal, la poesía vino a completar la palabra “pueblo”.

A diferencia de la Revolución Mexicana, la Centroamericana no tuvo por qué ser la de un hombre a caballo. Gracias a Cardenal, la imagen que llena nuestros ojos es la de un caminante que se cubre la cabeza con una boina y la espalda con una capa cuya amplitud abarca a comunidades con nombres que son pura poesía: Managua, León, Estelí, Masaya, Tipitapa, Altagracia, Jinotega, San Miguelito, poblaciones que nos reciben con palabras que también son flores y frutas como caimitos, sandías, mangos, melones y árboles como el plata lorito y copalchi que crecen frondosos para darle gusto al ave del paraíso. En Nicaragua llaman indistintamente a un árbol algarrobo o quebracho. Otros árboles conocidos son madroño, sacuanjoche, chilamate, malinche,



guanacaste, cortés. Al copalchi le dicen quina o cáscara sagrada. También, otras frutas se muerden como las de Adán y Eva en el paraíso, los jocotes, nancites, nísperos, zapotes, pitahayas, mamones y papaturros.

Siempre imaginé a Nicaragua entre dos cielos, una tierra de colores encendidos y frutales porque dos mares rodean su ondulante cuerpo de tierra fértil, el océano Pacífico y el mar Caribe.

Muy pronto, en la escuela, la seño Velásquez nos enseñó que Nicaragua era el país de la poesía, antes que cualquier otro en nuestro continente porque el primer poema que nos hizo memorizar, en tercero de primaria, fue el de Rubén Darío: “Qué alegre y fresca la mañanita, me agarra el aire por la nariz...” y aunque yo no era la muchacha gorda y bonita que sobre la piedra muele maíz, la “seño” Velásquez nos hizo creer que Rubén Darío era también era un niño y si jugábamos con él, haríamos de los años por venir un ronda en la que correríamos mucho para no quedarnos atrás.

“A Nicaragua, píntenla de colores” solía ordenar la seño Velásquez, “y a México, ya saben, de verde, blanco y colorado”. Esa fue mi primera lección de historia y también de geografía en la escuela al llegar a México en 1942.

También entonces, mi hermana y yo hojeábamos una revista llamada *Social* en la que aparecía con frecuencia una nicaragüense, Mélida, hermana del poeta Salvador de la Selva, que Diego Rivera abrazó. Aquí, Salomón de la Selva escribió *El soldado desconocido* porque él mismo participó en la Primera Guerra Mundial. Como mi padre también fue soldado en la Segunda Guerra Mundial, mi hermana y yo leímos su poema con emoción:

*“Después ardió Texcoco:
reflejó el lago
seis días y seis noches
las rojas llamas
con humareda grande,
rojiza y negra:
no quedó casa ilesa,
ni doncella inviolada,
ni guerrero con hálito*



*de vida. Perecieron
también niños y niñas.”*

Cuando Cardenal vino a la ciudad de México en 2007, llevaba sobre sus hombros esa capa que ha logrado cubrir también a Guatemala, a El Salvador, a Honduras, a Belice, a Costa Rica y a Panamá. El vuelo de ese manto que escogió de niño sin saber que en él estaba su destino, lo llevó a la abadía trapense de Nuestra Señora de Gethsemani, Kentucky al lado de Thomas Merton quién lo regresó a su raíz más profunda, la de su tierra, su Nicaragua.

Al regresar de Estados Unidos y tomar en brazos a Nicaragua, Cardenal la hizo suya y logró abrir mares y montañas, ríos y llanuras que él bendijo al lado de las veinte fronteras que separan las veinte naciones de América Latina.

Unir a América Latina en un solo abrazo ha sido la tarea de los grandes libertadores. Nicaragua es un país de poetas y Cardenal hizo que dos figuras señeras presidieran su destino, Rubén Darío quién transformó a toda la poesía de América Latina y Thomas Merton quién le dio a escoger las frías madrugadas de cielo blanco de su convento Gethsemani.

En México, en 1965, Octavio Paz publicó en la Revista de la Universidad un homenaje a Rubén Darío. Aún no germinaban bajo el sol dos grandes árboles frutales, Gioconda Belli y Daisy Zamora, tampoco había crecido el alto cedro Sergio Ramírez.

Presenciar una tragedia como la pérdida de libertad en Nicaragua suele crear un lazo entre hombres y mujeres y América Latina ha sido un enorme surtidero no solo de riquezas sino de desastres naturales que bien podríamos calificar de personales.

Lo primero que me viene a la memoria al pronunciar la palabra Nicaragua, además de la bella figura del mítico Sandino es la de Sergio Ramírez, más familiar que la de Ernesto Cardenal con su gorra y su capa de peregrino porque a Sergio era fácil verlo en casa de Carlos Fuentes.

La boina guardó la herencia de los primeros libertadores, la de Simón Bolívar, la de José Martí, la de quienes cruzaron la tierra minada de América Latina.

Muchos peregrinos de la fe y de la escritura han seguido a Ernesto Cardenal quién además de levantar la mano para dar la absolución, la ofrece para atravesar



tempestades y abismos porque nadie mejor que él conoce los peligros del alma y del cuerpo en países como los nuestros tan dispuestos al estallido, no sólo porque la tierra tiembla sino porque sus habitantes se levantan en armas contra tanta injusticia y tanta inequidad.

Nuestros países fueron de oro y por lo mismo codiciados desde su descubrimiento. Sus riquezas naturales se convirtieron en un botín que sigue siéndolo hasta el día de hoy. Los viajeros se detuvieron (como lo escribió Alfonso Reyes) y todavía hoy pretenden llevarse tantísimas bondades.

Ningún paraíso viene solo, siempre hay un árbol del bien y del mal que crece en tierra de indios. Revoluciones, asaltos, terremotos, inundaciones y volcanes que pronto salen de la tierra e irrumpen en la vida de América Latina y la cubren de lava, de agua y de otras calamidades. Su descubrimiento convirtió a nuestras tierras en diosas a las que hay que venerar como lo hizo en México Ramón López Velarde quién nos cubrió con una nueva especie de maíz, no sólo el del cacahuazintle sino el de la poesía que antes había sembrado Rubén Darío en nuestras planicies.

Nicaragua es tierra de poetas volcanes, poetas palmeras, poeta árboles y poetas flores que ensartan palabras en hojas tan carnosas e impregnadas de deseo como las aves del paraíso que hicieron volar la poesía de Rubén Darío.

En la escuela primaria, la “señorita” Velásquez solía decirnos en su clase: “Jugué mi corazón al azar y me lo ganó el destino” al citar a José Eustacio Rivera pero en vez de “violencia” decía “destino” y la verdad no sabía yo no lo entendía, pero se me grabó esa frase y cuando conocí a Ernesto Cardenal y a su destino de Cristo de la poesía, me acerqué a él porque pensé que seguramente él había jugado su corazón sobre toda América Latina.

Con los ideales que arden bajo una boina bien calada, Cardenal señaló una forma totalizadora de amar a los pueblos de América: la de la educación, la del amor a las letras, ante todo a los árboles y las pasturas de la poesía. Al salir de sí mismo y reconocerse poeta, también recorrió con su palabra a todo un continente.

Si Helder Cámara, en Brasil, escogió a los abandonados y nos descubrió la miseria de la primera favela, Cardenal nos enseñó que la poesía puede cubrir a todo un continente y recoger los anhelos de los olvidados de siempre, los que tejen la palma



bajo el sol y se cubren con ella, los que remueven la tierra y siembran el maíz del inmenso continente americano.

Al igual que sus hermanos en la comunidad benedictina de Gethsemani, Cardenal se entregó a una intensa vida de oración con Thomas Merton, al Oficio Divino que tiene un nombre poético, “Liturgia de las Horas”, que se reza siete veces al día, tal como lo pidió San Benito.

Ser visitante distinguido en México lo hizo saturar las planas de los periódicos: pocos editorialistas pudieron prever que muchos fieles o curiosos acudirían al Centro Cultural de la avenida Revolución a celebrar el “fenómeno Cardenal”.

Su agenda de trabajo resultó intensa e innovadora y para los jóvenes una revelación porque el sacerdote habló de su devoto amor por Marylin Monroe quién murió en 1962. Muchas oyentes, en 2007, le pedimos su “Oración por Marilyn Monroe” y la dijo en voz alta y muy despacio: “Señor / recibe a esta muchacha conocida en toda la Tierra con el nombre de Marilyn Monroe”. Cardenal habló de la niña huérfana violada a los nueve años “que ahora se presentaba ante Dios sin ningún maquillaje / sin su Agente de Prensa / sin fotógrafos y sin firmar autógrafos / sola como un astronauta frente a la noche espacial”. Más sorprendido que cansado, a Cardenal le halagó que tantos acudiéramos a conocerlo y requiriéramos: “Quédese, lo necesitamos”. Quizá no previó ese recibimiento, por eso las manifestaciones de cariño debieron animarlo, aunque él sabía que la popularidad es una cruz tal y como lo previno años antes, el padre Thomas Merton.

A Cardenal, México se le vino encima como el Popocatepetl y la Iztaccíhuatl que se dejan caer sobre los pueblitos asentados en su falda de hielo pero él se paró a medio escenario y leyó despacio: “Detrás del monasterio, junto al camino,/ existe un cementerio de cosas gastadas,/ en donde yacen el hierro sarroso, pedazos/ de loza, tubos quebrados, alambres retorcidos,/ cajetillas de cigarro vacías, aserrín/ y cinc, plástico envejecido, llantas rotas/ esperando como nosotros la resurrección.”



LAUDATIO A FAVOR DE ALEJANDRO G. ROEMMERS

Gerardo Bongiovanni



Excmo. Sr. D. Óscar de Baltodano, Director General y Vicepresidente del Patronato de la Fundación Ernesto Cardenal, y Excmos. miembros del Patronato,

Excmas. autoridades aquí presentes,



Señoras y Señores,

Excmo. Sr. Alejandro Roemmers, querido Alejandro:

Es un honor estar hoy aquí, acompañándote en la entrega de este merecido reconocimiento ("Premio Ernesto Cardenal 2024 en la Categoría de CONCORDIA y DE-RECHOS HUMANOS) y ser el encargado de dar estas palabras en un marco tan especial.

Me gustaría resaltar, en primer lugar, que quienes conocemos a Alejandro Roemmers, y seguimos de cerca su trayectoria filantrópica, cultural y literaria, sabemos que esta distinción que recibe define muy certeramente los valores que él encarna. He tenido el honor y la suerte de acompañar a Alejandro en numerosas reuniones y encuentros por el mundo, que abarcan diferentes facetas e intereses que lo motivan y lo involucran en proyectos variados, y puedo decirles qué es una persona comprometida y dedicada, que hizo de la búsqueda de la concordia uno de los motores de su vida.

Nació en Buenos Aires, en 1958 y de pequeño mostró afinidad por la literatura, la poesía y la escritura.

Es empresario, escritor, poeta, autor teatral y compositor. Como empresario se caracterizó por ser innovador en sus formas y precursor en la introducción de los conceptos de ética, responsabilidad social empresarial, desarrollo sustentable y espiritualidad en el ámbito de trabajo. Asimismo, es productor y guionista de contenidos audiovisuales.

Obras, poemas, novelas.

Autor de catorce obras literarias que abarcan la poesía y la novela narrativa y policial. Entre ellas, menciono *El regreso del joven príncipe*, libro de carácter espiritual que fue un éxito de ventas en Argentina y ha sido traducido a más de treinta idiomas, incluyendo el chino, el ruso y el persa. Tanto el Honorable Congreso de la Nación como el Ministerio de Educación argentinos han destacado la importancia de este libro, que va siendo introducido paulatinamente en los planes educativos en escuelas primarias y secundarias a lo largo de todo el país. Alejandro ha creado un equipo in-



terdisciplinario para fomentar la educación con valores mediante la difusión de *El Regreso del Joven Príncipe*, el cual ha sido declarado de interés cultural en provincias y ciudades de la Argentina. *El Regreso del joven Príncipe* obtuvo la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores como la mejor novela de su año.

Además escribió *Vivir se escribe en presente* y *Morir lo necesario* que fue su última novela. Próximamente, Alejandro publicará una nueva novela, de la que seguramente hablaremos mucho.

Soñadores soñad, Ancla Fugaz, España en mí y otros poemas, Más allá, Poemas elegidos, Como la arena, La mirada impar y Sonetos del amor entero son algunas de las obras que recopilan sus mejores poemas.

Preside la Fundación Argentina para la Poesía, es presidente Honorario de la Fundación Americana de Poesía y miembro de honor del Instituto Literario y Cultural Hispánico, entre otros.

Es Presidente Honorario de la Asociación Americana de Poesía. Ha sido designado Miembro de Número del Real Instituto de Cultura de México y Miembro de Honor del ILCH. Asimismo, la SADE lo ha distinguido con el nombramiento de Embajador de las Letras Argentinas.

Premios, distinciones, invitaciones y homenajes recibidos.

La trayectoria literaria de Alejandro incluye numerosos reconocimientos, distinciones. A los diecinueve años recibió el segundo premio de poesía de la Universidad Autónoma de Madrid. En estos años de residencia dedicó numerosas poesías a España, país que quiere entrañablemente. En 1995 publicó *Ancla Fugaz* y en 1996 es invitado a presentar su colección de poemas *España en mí* en la Biblioteca Nacional de Madrid, con motivo de conmemorarse el décimo aniversario del fallecimiento de Jorge Luis Borges.

En 2006, también en Madrid, presentó una colección de *Poemas Elegidos* y fue el primer autor hispanoamericano galardonado con el premio Cultura Viva en la modalidad de poesía. Asimismo, un jurado internacional del Instituto Literario y Cultural



Hispánico de la California State University lo distinguió por unanimidad con el premio Alba de América.

En julio de 2009 es galardonado con el Premio Alianza. Días después recibe en Orihuela el premio Miguel Hernández a la trayectoria poética.

También ha sido homenajeado por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, y por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que lo nombró Personalidad Destacada de la Cultura y declaró de interés cultural para la Ciudad de Buenos Aires su obra *El Regreso del Joven Príncipe*.

En mayo del mismo año recibió un reconocimiento a su trayectoria en la UNAM (Universidad Autónoma de México). En octubre fue distinguido con el título de *Professor Honorario* por la Universidad de La Matanza, Argentina. El Fondo Internacional de las Artes de Madrid, España, le otorgó la Distinción Anual por su trayectoria literaria el 1º de junio de 2011.

También en 2017 recibió una distinción a su trayectoria poética por la Fundación Miguel Hernández y el premio Roa Bastos, otorgado por el gobierno de Paraguay. Asimismo, en agosto de 2018 fue distinguido en Madrid con el premio Dámaso Alonso, otorgado por la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras.

Filantropía.

Pero dado el reconocimiento que hoy nos convoca, quisiera detenerme en su hacer filantrópico, no menos conocido. Para enlazar literatura y filantropía, voy a mencionar, en primer lugar, un dato menor dentro de su trayectoria, pero que permite ir definiéndoles el perfil del premiado. Todos los beneficios de las ventas de sus novelas son donados a UNICEF y a Médicos sin fronteras.

Alejandro no sólo colabora con numerosas fundaciones y organizaciones sociales, sino que fue pionero, dentro del mundo de la empresa, en la introducción de los conceptos de responsabilidad social empresarial, desarrollo sustentable y ética en el ámbito de trabajo.



Apoya el desarrollo de múltiples proyectos sociales, no solo en Argentina sino también en Angola, Uruguay, el Amazonas peruano, Mozambique, Uganda. Puedo asegurarles que se trata de proyectos que definitivamente, cambian para bien la vida de seres humanos. De muchos seres humanos.

Desde 2017 ha creado y apoyado, junto con la Universidad Miguel Hernández de Elche, la Cátedra Iberoamericana Alejandro Guillermo Roemmers, cuyo fin es promover la formación, investigación, desarrollo y divulgación en el campo de las industrias culturales y creativas en Iberoamérica y España.

Ha contribuido con la Fundación Príncipe Alberto de Mónaco para la conservación de los océanos.

En 2018 promovió el multiproyecto “Economía Empoderativa”, con una importante ayuda económica para San Francisco, en Jujuy, a fin de concretar en zonas marginadas una actividad económica social y ambientalmente sustentable.

Alejandro es además miembro honorario de Saun, es una plataforma que sirve de nexo entre personas que buscan ayudar a otros y personas que necesitan recibir esa ayuda. En 2021, fue invitado a disertar en el evento “Vivir y mirar el mundo como un poema bellissimo” en el Vaticano por su labor social. También participó en 2022, de manera decisiva, en la Primera Edición del *Vitae Summit* en el Vaticano, con la presencia del Papa Francisco y 25 celebridades internacionales, entre ellas el actor Denzel Washington y el tenor Andrea Bocelli, para debatir y proponer ideas sobre cómo aprovechar las artes y los medios “para desencadenar en el mundo una transformación cultural que promueva el bien común, la esperanza y el encuentro entre las personas”.

El 28 de abril de 2023 la Universidad Antonianum, de Roma, le otorgó el premio San Francisco por su labor filantrópica; fue la primera vez que la orden franciscana premió a un laico en sus 800 años de historia. El 30 de abril organizó, en Asís, el abrazo a la Porciúncula bajo la consigna “Somos todos Hermanos” en un llamamiento a la paz y fraternidad universales. Y el 10 de junio del año pasado lideró el encuentro *Not Alone* en la Plaza de San Pedro, en Roma, para promover la fraternidad universal, junto a treinta premios Nobel. Hace unos pocos días, tuvimos ocasión de acompañar e Alejandro en el Vaticano, en una nueva y conmovedora edición de este encuentro.



Todo lo expuesto, sirve para destacar la dedicación de Alejandro Roemmers al humanismo, a la educación, al arte, en definitiva a los valores que define el Premio que hoy recibe.

Quisiera terminar con un comentario personal; conozco a Alejandro desde hace ocho años, y desde entonces, me ha distinguido con su amistad e invitados a numerosos encuentros en donde he podido comprobar su compromiso con estos valores a los que refiere este destacado premio.

La palabra “concordia” parece haber sido creada para definir a una persona como Alejandro. El cree en un mundo mejor, y trabaja denodadamente por ese mundo mejor.

Por eso, todos los que lo conocemos, y tenemos el gusto de estar en contacto con él, lo queremos y admiramos muchísimo. Y nos alegramos mucho de este merecidísimo Premio que tan oportunamente le otorga la Fundación Ernesto Cardenal.

Enhorabuena Alejandro por este muy merecido reconocimiento.



DISCURSO DE ACEPTACIÓN DEL PREMIO ERNESTO CARDENAL DE LA CONCORDIA Y DE LOS DERECHOS HUMANOS 2024

Alejandro G. Roemmers, PhD



Buenas tardes a todos,

Distinguida señora Carmen Calvo, Presidenta del Consejo de Estado,



Distinguido señor Jordi Martí Grau, Secretario de Estado de Cultura,

Distinguido señor Jorge Abascal, Agregado Cultural de México en España,

Director del Instituto Cultural de México en España,

Distinguido Óscar de Baltodano, Vicepresidente y Director General de la Fundación Ernesto Cardenal,

Autoridades de la Biblioteca Nacional de España —lugar muy querido porque he tenido dos presentaciones de libros ya en este lugar—.

Simplemente agradecer a todos los que me acompañan hoy acá, Edgardo Bongiovanni por sus palabras, el padre Ángel y acá el querido Óscar también por tus palabras. También al secretario de estado de Cultura, que se ve que ha leído algunas cosas... Lamento haber tenido que hacerte leer, pero comparto mucho de lo que has dicho.

Simplemente yo creo que es muy lindo, es una alegría para mí el ver asociado mi nombre a un gran poeta como Ernesto Cardenal, pero también alguien que no se quedó en eso. Tenía una honda inquietud espiritual, fue sacerdote, monje y, sobre todo, era alguien que también soñaba con un mundo mejor. Un idealista. Y siempre los idealistas somos un poco utópicos y probablemente en el lapso de nuestras vidas es muy poco lo que podemos ver de cambio, pero yo he tenido la suerte, por lo menos de ver el cambio, sí en vida de personas. En muchas situaciones. A veces en personas cercanas, pero también en comunidades rurales un poco más alejada de los vínculos emocionales de la cercanía, muchos nombres y corazones, en muchos ámbitos de este pequeño lugar llamado mundo. En el África, por ejemplo, localidades donde no había agua siquiera y tenían que hacer muchos kilómetros para buscar el agua cada día.

Por la falta de recursos para satisfacer necesidades mínimas vitales, lleve a cabo un proyecto de la creación de pozos de agua para que pudieran beberla, pero también después cultivar el suelo y de ahí en más, ayudamos a darles el líquido vital que es alrededor de lo que gira toda forma de vida, otro ejemplo de esos cambios, de esas utopías que he tenido el milagro de ver en vida, apoyando el trabajo social del padre Jorge Bender, un franciscano, hemos transformado la vida de comunidades y seguimos además, porque yo pude enviar un equipo de especialistas en el área de la agri-



cultura sostenible que desarrollaron una tarea de formación profesional a los jóvenes de dicha comunidad para que fueron ellos mismos los que con su trabajo transformaran sus propias comunidades, creando medios de subsistencia a través del trabajo de la tierra. Es una alegría ver a todos esos jóvenes ahí, a veces cultivando, creando vida en lugares que antes eran totalmente áridos y ahora son vergeles como jardines.

Lo mismo hicimos en un pueblo en el nordeste argentino que se llama San Francisco, curiosamente, donde una comunidad que no tenía prácticamente ninguna actividad, vivía del subsidio estatal, pero manifestaron la voluntad de transformación, el deseo real de cambio para sus comunidades.

Yo lo único que pedí para colaborar era que hubiera un amplio número de personas locales que quisieran formarse, trabajar, y producir un cambio, porque mi mayor deseo es apoyar la transformación del individuo para que a partir de una metamorfosis personal, se produzca un cambio social en el entorno.

Y sorprendentemente se comprometió en el proyecto formativo más de la mitad del pueblo lamentablemente todavía no he tenido el regalo de poder estar ahí con ellos y ver en sus rostros esa transformación social que han llevado a cabo en sus comunidades, un viaje pendiente, pero ver a todas esas personas que realmente querían un cambio me motivó totalmente a hacerlo. Creo fervientemente en que para que exista cualquier tipo de transformación social, hay que empezar apoyando siempre y en primera instancia al individuo particular, puesto que la educación debe ser un proceso liberador que empodere a los individuos para cuestionar y transformar su realidad

Hubo dos ahijados míos que sí se comprometieron, que quisieron ir y acompañar ese cambio. Se dieron cátedras de un montón de enseñanza: de artesanía, de construcción de casas, cultivo del suelo y demás.

Así que, no podemos cambiar todo el mundo, pero sí podemos cambiar las vidas de algunas personas. Siempre me acuerdo de ese cuento, no sé si sufi, pero había un maestro que iba por la orilla del mar con un discípulo y el maestro se agachaba cogiendo las estrellas del mar y las tiraba al mar. Y el discípulo en un momento le decía: “pero maestro, ¿para qué hace eso si son miles, millones de estrellas de mar que están en la playa? No hace ninguna diferencia que usted tire algunas al agua”. Y el maestro



se agachó, agarró otra estrella y la tiró al agua, diciéndole: “Esta sí hizo una diferencia”. Yo creo que es esto, ¿no? Lo que destacaba, justamente Jordi, del bien que podemos hacer cada uno que, a lo mejor, es muy chiquito, no importa. Basta una sonrisa, un llamado a un amigo enfermo, una visita. Pequeñas cosas, pero esas pequeñas cosas son las que terminan cambiando al mundo. Si millones de personas hacen pequeñas cosas, el cambio es grande.

Mahatma Gandhi es uno de los líderes más emblemáticos que ha defendido la idea de que el cambio social comienza con el cambio personal, "Sé el cambio que quieres ver en el mundo", Gandhi creía que la transformación individual en términos de ética, moral y comportamiento es fundamental para fomentar un cambio social más amplio. Según Gandhi, solo a través del desarrollo de la no violencia y la verdad en el individuo, la sociedad podría avanzar hacia un estado de justicia y paz y es ello por lo que siempre en primera instancia mi labor primordial es hacia el individuo, comparto el milagro de ser un medio que sirva para transformar a la persona y esto me lleva a poner todos mis medios al servicio de esta causa.

Entonces, es eso lo que me hace estar agradecido hoy. Realmente me dan una distinción por algo que a mí me gusta hacer. No es como el que tuvo que hacer un gran esfuerzo: ganar una maratón, un partido... Entonces le dan el premio e hizo un terrible esfuerzo físico de entrenamiento, ¿no? A mí me gusta ayudar desinteresadamente, porque el placer mío está en dar, no en esperar recibir nada, ni siquiera un agradecimiento de las personas, sino por el simple hecho de dar. Yo creo que es algo que tenemos que agradecer: estar en la posición de dar que es mejor que la de recibir, porque también necesitamos que las personas se abran a la posibilidad de recibir. Eso es otra cosa también que hay que destacar, porque a veces hay falsos orgullos, cosas del carácter que impiden que algunas personas se abran a la posibilidad de que otros los ayuden. Es muy lindo cuando uno tiene esa disposición de ayudar, que necesita también la disposición del otro de recibir; las dos. Por eso yo estoy agradecido a las personas que también abren su corazón y se encuentran en una posición de servicio, por que tanto el dar como el recibir, requiere de una profunda disposición del corazón de abrirse mutuamente.

Por eso lo de este premio a la Concordia y a los Derechos Humanos, realmente, es algo que me sitúa en la disponibilidad del corazón de recibir humildemente y me hace situarme con el corazón agradecido a recibir este reconocimiento, que como bien



digo, es un reconocimiento a una parte de mi identidad misma que es el servicio y lo cual no conlleva ningún esfuerzo extraordinario en mí, más que el de dar mi vida por la utopía de una humanidad impregnada de amor.

Porque concordia viene justamente de eso '*concordare*', estar corazón con corazón y en este mundo la justicia no es posible, en general. Es muy difícil poder hacer justicia, de cualquier tipo. No sólo justicia social, cualquier tipo de justicia es muy difícil. La justicia siempre es lenta, tardía... Sin embargo, lo que sí es posible es que estemos con nuestro corazón al lado del corazón de otros: la compasión, la aceptación, el perdón... En eso podemos actuar inmediatamente; es lo primero que tiene que estar siempre: nuestro corazón al lado del corazón de los que sufren. Por eso la mención que se hizo acá del papa Francisco. Yo valoro mucho ese acercamiento que él tiene con todas las personas, lo tuvo toda su vida, él fue una persona que vivió totalmente inmerso con las personas y que en cada momento siempre está pensando que nadie quede atrás, que nadie quede relegado. Si somos... imaginamos toda la humanidad en un gran abrazo alrededor del mundo, como siempre se dice "el eslabón más débil es por donde se rompe la cadena". Entonces, para que sea un mundo fuerte, un mundo feliz donde todos podamos estar bien tenemos que lograr que todos realmente participen de ese abrazo, de esa compasión, de esa fraternidad, que nosotros podamos brindarles, creo que es ahí donde la utopía de la justicia se hace tangible, en el abrazo común, en el dejarse amar y amar al mundo apasionadamente, unidos todos al todo.

Así que nada más que gracias a todos. No quiero mencionar tantos amigos que hay acá, pero por ejemplo cuando veo a Álvaro Vargas Llosa me acuerdo de lo que decía Gerardo, que en un encuentro con Mario Vargas Llosa y Jorge Edwards, estábamos en la Feria del Libro de Buenos Aires. Nos preguntábamos, sobre todo, cuál es el futuro del idioma, este idioma que mencionaba Óscar y que nos une a todos los pueblos de Hispanoamérica con España y entre nosotros también, pues nos da una lengua común, un lenguaje de Unidad.

¿Cuál es el futuro de eso? Cuando vemos toda esta encandilación por las pantallas que generan adicción y que están estudiadas para generar adicción. Casi una idolatría de lo exterior, de la imagen. Entonces, reflexionamos sobre eso y por eso me importa mucho la educación, sobre todo, la educación de los jóvenes, por que nuestros jóvenes no son el futuro, son el presente y hemos de trabajar por dejarles una sociedad más plena, menos conflictiva y mas humana.



El libro que acabo de presentar recientemente en Buenos Aires en la Feria del Libro que es la continuación de *El Regreso del joven príncipe*, se titula *El joven príncipe señala el camino*, espero poder presentarlo pronto acá en España, está dedicado especialmente a los adolescentes, a los jóvenes, para tocar esos temas: la relación humana, que no haya grietas o divisiones fomentadas por cualquier tipo de discriminación (lo que hoy se llama el *bullying*), orientar hacia la fraternidad siempre, como bien dijo Víctor Hugo : “La libertad, la igualdad y la fraternidad son las tres grandes palabras de la humanidad, pero la fraternidad es la más importante porque sin ella las otras dos no pueden existir”.

Así que bueno, gracias a todos, es muy lindo el premio porque es una escultura original hecha por el mismo Ernesto Cardenal y más que lo tangible del premio, su profundo significado simbólico del cual me siento parte plena en el trabajo por la Concordia y los Derechos Humanos.

Así que agradezco mucho este premio. Gracias.



DISCURSO DE CIERRE PREMIOS ERNESTO CARDENAL 2024

Carmen Calvo, PhD



Buenas noches,

Secretario de Estado,

Vicepresidente de la Fundación Ernesto Cardenal,



Premiados: señor Roemmers, a ti en persona, y a la Sra. Poniatowska en el Agregado Cultural de la embajada de México en España,

Patronos de la Fundación que asisten, Señoras y señores,

No teman que ya no son horas y seré muy breve. Tengo dos ideas claras, modestamente, de manera obvia. La primera es aquella que nos trazó Sócrates: la única cosa decente y obligatoria que tenemos en la vida, que es la de conocernos a nosotros mismos, más que nada para darles menos problemas a los demás. Y la otra es la rendición ante la vida. La rendición en términos entregados, no aquietarnos frente a ella.

Lo digo porque, mientras he escuchado todas las espléndidas intervenciones, pensaba que tal vez alguno de ustedes haya también pensado que esta noche había muchos premios en el aire. Uno la existencia de la Fundación Ernesto Cardenal porque Ernesto Cardenal existió y se entregó de manera casi renacentista a la vida que le tocó vivir. Era un hombre sin compuertas: poeta, político, activista, hasta Ministro de Cultura y Secretario de Estado —yo también lo fui en algún momento—, sacerdote —padre Ángel, vecino—... Alguien que entendió que la vida era un conjunto con menos fronteras de las que nos parece y que al final lo mueve alguna fuerza telúrica bastante fácil de entender y que la señora Poniatowska lleva de segundo apellido.

Que no es la vida la que da vueltas, sino nosotros. Seguramente muchos de los que estamos aquí también coincidimos en una nacionalidad cultural común: la de ser hispanoamericanos, sin que nadie nos lo selle en un documento, sin que ningún funcionario o funcionaria nos lo otorgue o nos lo retire, sino por la libre voluntad de serlo. De manera que pasaban por mi cabeza muchos hombres y mujeres a los que admiro y que no sabían -como no sabía la señora Poniatowska- que acabaría siendo mexicana; como Antonio Molina no sabía que acabaría siendo argentino; como Gertrudis Gómez de Avellaneda no sabía que acabaría siendo española, y así sucesivamente.

Y por eso estamos aquí, y por eso sin armas o con sólo las palabras, nuestro idioma, la literatura que construimos, podemos navegar por este mundo que, por un lado, se uniformiza atrabiliariamente, empobrecedoramente y, por otro lado, paradójicamente se enfrenta desde identidades más que hiperbólicas. Somos hispanoamericanos en el mundo y estamos contruidos de Ernesto Cardenal, de



Elena Poniatowska, de Alejandro Roemmers, de Rubén Darío al que trajo a España un paisano mío, Juan Valera que está ahí a la puerta de la Biblioteca Nacional. Como nos gusta decir en el flamenco en los cantes de ida y vuelta, de vuelta e ida continuamente de lo que somos.

La señora Poniatowska, a la que tuve la oportunidad de conocer en una noche gloriosa desde luego para mí, porque compartí cena con ella y con Carlos Fuentes, es una mujer espejo, es decir, una mujer que alza la voz siempre desde su condición de mujer. No hay más que ver el discurso que nos ha regalado y que tú has leído. Estamos delante de quienes escriben, que pueden ser muchos aunque poetas menos ¿verdad Alejandro? Muchos menos. Hace ya también un tiempo que tengo la sensación que los y las poetas son quienes han sustituido al pensamiento y a la filosofía. Son los que pican piedra con las palabras, los que se hacen las grandes preguntas, los que arriesgan tremendas respuestas. Por eso estamos delante de la poesía, por eso estamos delante de Ernesto Cardenal y de vosotros dos que sois los galardonados hoy a través de su Fundación.

Aquí hay un modesto premio que es que yo esté aquí, estimado Vicepresidente, por razones que tú y yo conocemos. Es un premio estar en la Biblioteca Nacional de nuestro país, con las compuertas abiertas por el idioma a serlo de veinte países más. En ese sentido decía que había muchos premios flotando y que es una inmensa suerte compartirlo en estos tiempos rápidos, violentos... La violencia es ignorancia, siempre es ignorancia la violencia. Donde quizá a la inteligencia artificial le podamos hacer algunas críticas para acercarnos más a la otra que necesitamos, porque hunde raíces en las emociones y a un acto en el que hoy todos ustedes —nosotros también— hemos decidido estar aquí.

Alejandro mezcla su vida empresarial, lo destacaba Jordi, con otras características. Yo diría que la más interesante es saber que está en el mundo empresarial desde la espiritualidad. ¿Qué has encontrado? ¿Que ahí estaba el asiento más material? Curiosamente. Como decía nuestra María Zambrano, otra gran mujer que no sabía que acabaría siendo mexicana de Morelia... Gracias a México siempre, pero no sólo a México, por abrir las puertas a la cultura española, a nuestra Edad de Plata de la que todavía en ese exilio tremendo, todavía no nos hemos recuperado. Ese lapso terrible, trágico y tremendo para la intelectualidad, para la ciencia y para la cultura española.



Para todos ellos que forman parte de esos hilos que no son invisibles y que hunden, repito, raíces —como decía María Zambrano— en lo que pudiera parecer inútil. María decía: cualquier sociedad, cualquier grupo humano que desprecia lo aparentemente inútil está muy cerca de estar enfermo. Así que nada de lo que hacemos aquí es inútil. Nada de lo que hacemos aquí, aunque no parezca eficiente, está lejos de crear pozos, siembra de ética que definitivamente es lo único que nos mueve, incluido todo lo nuevo que ha aparecido en nuestras vidas: instrumentalmente este que llamamos fórmulas de comunicación y nuevas tecnologías.

Así que sí, termino casi como empezaba: nos queda seguir a los y a las poetas. Sólo ellos se acercan valientemente a algo que se parezca a la verdad, a la bondad y a la belleza. Enhorabuena a ambos y muchas gracias.

